PAPELES
DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

nº 120
9 €

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

Luis F. Lobejón
Sergio Cesaratto
Luis Buendía
Francisco Rodríguez Ortiz
Fernando Luengo

In memoriam

Entrevista a Francisco Fernández Buey

Miguel Ángel Jiménez González

Foto: Adriana Bernet, iStockphoto

FUHEM ecosocial
Icaria editorial

PAPELES
DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

nº 120
Invierno 2012/13

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Jefa de redacción - Olga Abasolo Pozas

Consejo de redacción
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)
Yayo Herrero (FUHEM)
Carlos Montes (Universidad Autónoma de Madrid)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

Comité asesor
Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Michael T. Klare (Hampshire College)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)
Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)
Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.fuhem.es

I.S.S.N. - 1888-0576
Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz
Imagen de portada: Adriana Berned, istockphoto

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2012

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN 5

IN MEMORIAM

Francisco Fernández Buey
1943-2012 13

ENSAYO

Indígenas e indignados. Del alzamiento zapatista al movimiento 15-M. Recuperando el curso de la (Re)evolución 35
Igor Ahedo Gurrutxaga e Izaro Gorostidi Bizaurraga

ESPECIAL

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

Europa en la encrucijada mundial 55
Luis Fernando Lobejón

La crisis sin fin de la eurozona: una visión clásica-kaleckiana 69
Sergio Cesaratto

¿Existió alguna vez un modelo social europeo? Evolución y perspectivas de los Estados de bienestar en Europa 89
Luis Buendía

Una nueva gobernanza económica de inspiración liberal 101
Francisco Rodríguez Ortiz

Disparidades productivas y crisis económica 115
Fernando Luengo

PANORAMA

Discapacidad y dependencia en España. Diagnóstico de las personas con diversidad funcional 129
Colectivo IOÉ

Posesiones perecederas 141
Tristram Stuart

Groenlandia, un futuro en blanco y negro. Transformaciones del sistema regional y nuevos desafíos geoestratégicos 151
Denís Fernández López

PERISCOPIO

Crisis en la periferia europea y mercado de trabajo 171
María Eugenia Ruiz-Gálvez, Lorenzo Vidal-Folch y Lucía Vicent

Golpe de Estado financiero desde la UE. Comunicado ante la activación del rescate bancario 183
Frente Ciudadano contra el Poder Financiero

ENTREVISTA

Entrevista a Sabino Ormazabal 189
José Luis Fernández Casadevante

LIBROS

Capitalism and climate change. Theoretical discussion historical development and policy responses, Ugo Bardi 203
Carlos Jesús Fernández Rodríguez

The precariat: the new dangerous class, Guy Standing 206
Aurora Fogues

El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar, Alberto Magnaghi 208
José Luis Fernández Casadevante

Planeta indignado. Ocupando el futuro, Josep María Antentas y Esther Vivas

¡Ocupemos el mundo! Occupy the world, Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán (eds.) 211
Olga Abasolo

¿Adiós a la democracia en Europa?

INTRODUCCIÓN

Ha quedado finalmente muy claro que los estados democráticos del mundo capitalista no tienen un soberano, sino dos: abajo, el pueblo, y por encima los «mercados» internacionales.

Wolfgang Streeck[1]

El pasado mes de octubre se concedió el Premio Nobel de la Paz a la Unión Europea por su contribución a la defensa de la paz, los derechos humanos y la democracia tanto en el Viejo Continente como en el resto del mundo. Que el galardón fuera recibido por quien ejerció de anfitrión de la Cumbre de las Azores –desde la que se impulsó una guerra contra el pueblo de Irak por una coalición internacional de países sin el respaldo de la ONU– no deja de ser una de esas ironías a la que nos tiene acostumbrados la historia. En la práctica, la política exterior y de seguridad europea ha venido marcada por la dificultad para alcanzar posiciones comunes y coherentes. No obstante, si algo subyace a la errática y dividida política exterior europea es, como ha señalado acertadamente Rafael Poch, su vocación belicista e imperial: «Y cada vez lo es más. Incluso el eje franco-alemán que mantuvo la divergencia con Bush colaboró a nivel de logística, servicios secretos y general complicidad con el complejo Guantánamo (torturas, vuelos y cárceles ilegales) en Irak y en la llamada "guerra contra el terror". Esta Europa participa en la guerra de Afganistán y ha propiciado la intervención en Libia. Esta Europa profundiza la guerra civil en Siria y apoya su cálculo geopolítico, que tiene

[1] W. Streeck, «Mercados y pueblos», *New Left Review* nº 73, marzo/abril 2012, p. 56.

detrás a Irán y al control del suministro energético de un gran país emergente, China. El apoyo a Israel forma parte de esa serie, pero es particularmente ejemplar».[2]

No deja de ser paradójico también que en el momento en el que la violencia contra los trabajadores y trabajadoras del continente europeo es mayor y se degradan a ojos vistas las condiciones de vida de buena parte de la población en países como Grecia, España, Portugal o Italia se reconozca a las instituciones comunitarias su contribución a la defensa de los derechos humanos y la democracia. Es posible que aún no tengamos clara la noción de lo que es un "crimen económico", y cuáles los mecanismos para investigarlos y perseguirlos, pero es urgente –como defienden Lourdes Benería y Carmen Sarasúa– que esta noción «se incorpore al discurso ciudadano y se entienda su importancia para construir la democracia económica y política. Como mínimo nos hará ver la necesidad de regular los mercados para que, como dice Polanyi, estén al servicio de la sociedad, y no viceversa».[3] No parece que las políticas comunitarias estén orientadas hacia esta necesidad. Al contrario, diseñadas bajo la obsesión de someter a los pueblos a la disciplina de los mercados, renuncian con ello a conciliar capitalismo con democracia. Cuando un porcentaje significativo de los miembros de una sociedad pierde la vivienda y el empleo, no sólo se está asistiendo a un drama personal y familiar incalculable, se está comprometiendo también el futuro del conjunto de la ciudadanía al desmontarse las redes de seguridad material que sostienen la libertad y, por ende, la democracia. Sin seguridad material no hay libertad política ni tampoco democracia, sólo amenazas y riesgos de regímenes e ideologías totalitarias.

La crisis en la zona del euro ha dejado firmemente claro hacia donde nos puede conducir la combinación de globalización, financiarización e integración europea al compás de la batuta neoliberal: a la renuncia de la democracia. En el capitalismo la democracia sólo tiene un carácter instrumental, no representa un valor en sí mismo. En el campo de la racionalidad instrumental, todas las cosas tienen un coste y el criterio con el que se evalúa no es otro que el de la eficiencia: si la democracia es concebida como un coste y existen otras herramientas más eficientes para favorecer la acumulación de capital, el corolario es que la democracia deja de ser relevante a los ojos del capitalismo.[4]

Una construcción elitista de Europa...

La integración europea no ha estado nunca animada por un espíritu democrático. Más bien al contrario. Las élites y *lobbies* presentes en las esferas comunitarias han marcado el ritmo

[2] R. Poch, «Nauseabunda política exterior europea», *Lavanguardia.com*, 28 de noviembre de 2012.

[3] L. Benería y C. Sarasúa, «Crímenes económicos contra la humanidad», *EL PAÍS*, 29 de marzo de 2011.

[4] Llegados a este punto cabría preguntarse si el llamado "capitalismo democrático" no será, en realidad, un oxímoron. A este respecto, véase: S. Álvarez Cantalapiedra, «Capitalismo democrático: ¿un oxímoron?», *Dossieres EsF* nº 6, septiembre de 2012, pp. 12-15. Se puede consultar en: http://www.ecosfron.org/publicaciones.

y el carácter de la integración. Bajo la apariencia de una solución técnica, el proyecto europeo ha sido progresivamente despojado de su carácter político. No se han cultivado las condiciones que permiten, no sólo la democracia, sino la existencia de la política misma: un espacio público con agentes sociales, partidos y canales de representación, deliberación y decisión que permitan el florecimiento de una ciudadanía genuinamente europea. Las instituciones comunitarias tienen un sesgo tecnoligárquico y el Parlamento Europeo, único organismo elegido por sufragio universal, no tiene competencia para legislar sino sólo para reformular y vetar las iniciativas elaboradas por la Comisión y aprobadas por el Consejo Europeo.[5]

... impulsada por un espíritu neoliberal

Los tratados que han promovido los procesos hacia la unidad de mercado (Acta Única) y la moneda común (Tratado de Maastricht) inocularon el neoliberalismo en el proyecto europeo. De esta manera el carácter social que definía el modelo de desarrollo fordista de la Europa continental de la segunda posguerra empezó a diluirse al mismo ritmo con el que se avanzaba en la Unión Económica y Monetaria.

El neoliberalismo ha contribuido a un proceso de desorganización del Estado democrático que, aunque omnipresente en otras geografías, en Europa se ha visto acentuado como consecuencia de la particular integración económica llevada a cabo. Ésta ha propiciado que muchas prerrogativas soberanas fueran transferidas de los Estados nacionales a las instituciones comunitarias sin el debido control democrático. Que se hable mucho de gobernanza económica europea, pero nunca de gobierno democrático, es algo que se agradece porque se ajusta plenamente a la verdad. No hay gobierno ni democracia política en el ámbito comunitario sencillamente porque no hay un Estado europeo. La democracia presupone la existencia de un Estado, y la ausencia de éste imposibilita la presencia de aquella.

La servidumbre a los «mercados»

La independencia de los bancos centrales evita –según el dogma neoliberal– que los gobiernos recurran a ellos para financiar sus déficits. Esta restricción, unida a la cláusula de no salvamento (*no bail-out*), que prohíbe la asistencia entre países que han decidido compartir moneda, ha provocado que a los Estados nos les quede más alternativa para obtener fondos que acudir en solitario al sector financiero. Ambas prohibiciones, consagradas en el

[5] Aspecto que ha señalado con claridad Perry Anderson en su último libro, *El nuevo Viejo Mundo* (Akal, 2012). José A. Estévez Araujo realiza un magnífico comentario a esta obra y al debate surgido tras su publicación en un artículo que, con el título «La Unión Europea en perspectiva», aparece en la revista *Mientras Tanto* nº 118, pp. 17-37.

Tratado de Maastricht, se han justificado en la encomiable capacidad de los mercados para reconducir por el recto camino a los gobiernos proclives a dilapidar sin miramientos. Una vez que la crisis pone de manifiesto que los mercados financieros no son eficientes ni racionales, y que por consiguiente es una aberración confiarles la tutela de la política económica de los Estados, la verdad se empieza a imponer con crudeza: de lo que realmente se trataba era de disciplinar a los pueblos, poniendo así en crisis tanto la soberanía estatal como la democracia.[6]

Fallas estructurales

El diseño de unión monetaria emanado de Maastricht, así como los «criterios de convergencia nominal» (para entrar en el euro) y el «Pacto de Estabilidad» (para permanecer en él), han creado una nueva zona monetaria hegemonizada por Alemania. Al frente de la moneda, un BCE que no responde ante los ciudadanos ni ante los gobiernos y que se plantea como único objetivo la estabilidad de los precios.

Es posible que en la decisión de lanzar la moneda única haya pesado, más de lo que se piensa, el proceso de reunificación alemán. Después de todo, el euro se presentó como un «compromiso político que permitía a los franceses aceptar la reunificación, ya que reafirmaba la profunda inserción de Alemania dentro de Europa».[7] En cualquier caso, la reunificación alemana acentuó la heterogeneidad estructural de los países de la eurozona. Los costes de la reunificación fueron más indigestos de lo esperado y detuvieron el crecimiento de la economía germana. Para reactivar la economía, el capital alemán (con la connivencia del socialdemócrata Schroeder) aplicó una represión salarial brutal. Esta se llevó a cabo mediante la reestructuración del potente tejido productivo alemán. La externalización de muchos procesos y secuencias productivas a Europa Central y del Este, y la amenaza permanente de la deslocalización industrial, hicieron descender los costes laborales. Las industrias de exportación alemanas se hacían cada vez más competitivas enseñoreándose de los mercados.

Los países de la periferia europea, a su vez, gozaban en esa época de unas facilidades de acceso al crédito completamente desconocidas en las etapas anteriores a la constitución del euro. La munificencia crediticia servía para compensar la escasez de unos fondos estructurales y de cohesión con los que afrontar con seriedad el objetivo de la convergen-

6 La puesta en marcha del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) no altera la situación, más bien la profundiza. Aunque se presenta como una herramienta de cooperación financiera intergubernamental, su diseño y funcionamiento se encuentran lastrados por su falta de transparencia y responsabilidad, inscribiéndose en «el marco general de la ausencia de democracia en el seno de la UE» (véase José A. Estévez Araujo, *op. cit.* p. 34).

7 M. Aglietta, «El vórtice europeo», *New Left Review* nº 75, Julio/ agosto 2012, p. 18.

cia real entre los distintos países. “Abundancia privada, miseria pública” que también se da en el ámbito financiero y que ofrece a los bancos negocios rentables y a las industrias exportadoras del Norte la oportunidad de aprovechar las capacidades adquisitivas de países como Portugal, España, Italia o Grecia. Mientras la periferia celebraba febril la afluencia de capital barato, inflando unas burbujas tras las que se escondían desequilibrios macroeconómicos evidentes y diferencias estructurales profundas, las bases sociales, políticas y ecológicas de sus economías locales se desmoronaban por momentos. Europa era conducida a la fractura social.

Es posible que la crisis en Europa tenga que ver también con la crisis de la idea de Europa. En realidad, el Viejo Continente se encuentra atrapado entre dos crisis: una interna, relacionada con las fallas estructurales y la supervivencia del euro, y otra externa, que tiene que ver con su pérdida de influencia como resultado de la globalización y la emergencia de un mundo post-europeo. Lo peor que le puede ocurrir a Europa en medio de ellas es olvidar el sueño de paz que motivó el proyecto de integración europeo y abandonar los valores ilustrados que hicieron posible la emergencia de la razón democrática en el mundo moderno.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.fuhem.es

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

In memoriam

In memoriam
Francisco Fernández Buey
1943-2012 13

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ[1]

Entrevista a Francisco Fernández Buey

«No nos resignemos a lo que hay, recobremos la armonía hombre/naturaleza dándole más importancia a los valores de uso que a los valores de cambio»

Miguel Ángel Jiménez González es economista, ex docente de la cátedra de Sociología y Política, facultad de Economía (UNAM) e investigador independiente.

Fallecido en Barcelona el pasado 25 de agosto de 2012, a los 69 años de edad, Francisco Fernández Buey (FFB) fue un filósofo español, profesor de Historia de las Ideas, de Historia de la Ciencia y de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

En 2010 fue invitado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para impartir una conferencia sobre su libro Marx (sin ismos) *dentro del «Seminario Permanente "Marx Revisitado", segunda vuelta», coordinado por Elvira Concheiro y José Gandarilla. En su intervención del 28 de octubre, FFB fue más allá del contenido de su libro, hablando de los más variados temas del pensamiento social, y tendiendo un puente de diálogo con grandes pensadores como Gramsci, Lenin, Einstein, Lukács, Benjamin, Brecht y otros, mostrando ser un pensador creativo con propuestas de nuevos conceptos como el de "poliética". Su coherencia moral y compromiso social hacían de él un pensador que buscaba claridad en los principios políticos que deben regir en una sociedad de igualdad, lejos de los modelos preconcebidos y únicos que –como él mismo decía– «ni Marx tenía en mente», siendo un crítico social convencido de que en el futuro, y en perspectiva social, el mercado y el Estado pueden relacionarse de una manera muy distinta a la actual, intentando que la economía beneficie a todos y no a una ínfima minoría de privilegiados.*

Motivado por ese marco de ideas y aprovechando su estancia en México, el 2 de noviembre de 2010 concedió la entrevista que a continuación se transcribe y que se trabajó a lo largo de 2011.

[1] Agradezco a la socióloga Rosa Luz Castillo Salazar su apoyo técnico de grabación, transcripción y corrección de estilo.

Pregunta: ¿Quién es Francisco Fernández Buey? Coméntenos algo sobre sus antecedentes familiares, los pensadores que le han inspirado y los libros fundamentales en su formación crítica.

Respuesta: Provengo de dos familias modestas, soy hijo de padre de familia campesina gallega y madre de familia de funcionarios castellanos. Mi abuelo paterno fue un campesino que emigró a Brasil desde Galicia y mi abuelo materno, además de funcionario, era un poeta interesado en las letras.

Me formé en un instituto público, en la ciudad de Palencia, y tengo muy buen recuerdo de la mayoría de los profesores, en particular de los de literatura y filosofía que me orientaron acerca de lo que me podría interesar. En la universidad, recibí la influencia del filósofo Manuel Sacristán, de un helenista y filósofo de nombre Emilio Lledó y de un poeta, teórico del arte y esteta llamado José María Valverde; en mi juventud me acerqué a la literatura y a los novelistas rusos del siglo XIX como Tolstoi y Dostoievski y de autores como Shakespeare y Goethe, y entre los primeros filósofos que leí están Albert Camus y Jean Paul Sartre. Después empecé a leer a Marx y, posteriormente, tuve afición por Bertrand Russell.

Pregunta: El maestro Manuel Sacristán y usted, ¿cómo vivieron el franquismo? ¿Cómo les afectó? ¿Se exiliaron?

Respuesta: Fue un período muy duro para ambos, aunque más para el maestro Sacristán que era mayor que yo, unos veinte años. Ambos fuimos detenidos varias veces, encarcelados y expulsados de la universidad, aunque debo añadir que los intelectuales y los profesores universitarios como nosotros no fuimos los más afectados por la dictadura franquista. Los que más sufrieron fueron los obreros y los trabajadores y trabajadoras. En mi caso, no tuve pasaporte hasta después de la muerte de Franco y sólo pude salir de España clandestinamente un par de veces a través de la frontera con Francia y viajé a otros sitios de manera ilegal hasta 1976. Por coherencia moral y política no fuimos exiliados, ni consideramos esa posibilidad. Pensamos que debíamos permanecer en España luchando contra el franquismo. De ahí que Sacristán rechazara varias ofertas de trabajo como docente en universidades europeas. En mi caso, igualmente, descarté la posibilidad de salir de España en los años 1966 y 1967.

Pregunta: En sus libros a menudo hace referencia a películas. ¿Se trata de un mero gusto u obedece a una intención didáctica? Al respecto, ¿qué películas recomienda?

Respuesta: Aunque no soy cinéfilo me gusta mucho el cine, considero que el cine es el gran arte del siglo XX y que algunas películas son interesantes para dialogar y discutir con

los jóvenes. Muchas películas contienen interesantes ideas filosóficas. Entre los directores que admiro están Visconti, Pasolini y Fassbinder, y de los que están vivos me interesa Lars von Trier, Theo Angelopoulos (este último recientemente fallecido) y el grupo que irónicamente se denomina Dogma. Las películas que recientemente más me han gustado son *La mirada de Ulises* y *Dogville*, igualmente tengo predilección por el documental de contenido social.

Pregunta: Respecto al profesor Sacristán recientemente leí[2] que además de enfrentar al franquismo quizás fuera acosado por un grupo político-religioso denominado los Legionarios de Cristo. ¿Qué comentario puede hacernos sobre ese acoso?

Respuesta: No tengo conocimiento de que los Legionarios de Cristo hayan atacado al maestro Sacristán. Sí sé que sufrió la persecución de grupos anteriores a los Legionarios de Cristo, específicamente de un grupo ultracatólico al que pertenecía el profesor Francisco Canals de la Universidad de Barcelona. Cuando se expulsó al profesor Sacristán de la universidad, fue él, el doctor Canals, quien curiosamente lo sustituyó.

Pregunta: En algunas ocasiones usted se define como marxista-leopardiano y en otras como comunista-libertario. ¿Cuál es el origen y razón de esta doble autodefinición?

Respuesta: Bueno, lo de marxismo-leopardiano es una expresión del crítico marxista británico John Berger, alguien a quien yo aprecio mucho. Él se refiere al hecho de que los marxistas en general habían sido optimistas históricos y Leopardi un pesimista respecto a las relaciones humanas, la historia, etc., por lo que Berger en uno de sus ensayos se pregunta: ¿se puede ser marxista y al mismo tiempo pesimista como Leopardi, manteniendo además la esperanza de que a futuro habrá cambios sociales, económicos, etc.? A lo que yo respondí afirmativamente. Creo que el marxismo del siglo XXI debe corregir su optimismo histórico, heredado de Hegel y el hegelianismo, ya que debemos ser pesimistas por inteligencia y optimistas por la voluntad.

Lo de comunismo libertario es porque estoy en contra del comunismo autoritario que me parece repulsivo y criticable y no creo que Marx fuera un comunista autoritario. De ahí que vea con buenos ojos que el marxismo de nuestra época se una al anarquismo libertario que es la otra gran tradición del movimiento obrero del siglo XIX.

---

2 S. López Arnal, «En el aniversario de un filósofo marxista revolucionario», *Rebelión*, p. 2 [04/06/2008 http://www.rebelion.org/noticia.php?id=68351]

Pregunta: ¿Eso del anarquismo es muy propio de España o se da en otros lugares?

Respuesta: Creo que se da en otros lugares, aunque, particularmente, España tiene una larga tradición anarquista y libertaria más que marxista. Esto no es una idea mía. También la comparten otros compañeros en Europa.

Pregunta: Usted tiene un libro titulado *Marx (sin ismos)* en el cual nos recuerda a otro de título *Marx sin mito* de Maximilien Rubel. Tal similitud, ¿es mera casualidad o se debe a algún acercamiento e influencia de ese marxólogo austrohúngaro en usted?

Respuesta: No es ninguna casualidad. En la década de los años sesenta conocí personalmente a Maximilien Rubel, leí varios de sus libros y mantuve una relación amistosa con él. Era un marxólogo anarquista que conocía muy bien la obra de Marx. Llegó a editarla al francés. Su libro *Marx critique du marxisme* [Marx crítico del marxismo] me inspiró a escribir *Marx (sin ismos)*, engarzando muy bien con mi convicción de que es bueno juntar el marxismo y el comunismo libertario en forma complementaria. Además Maximilien Rubel, como marxólogo, hizo una lectura heterodoxa e interesante de la obra de Marx como crítico de la política institucional, no de la política en general, valiosa, pues creo que hay que recuperar la palabra "política" en su acepción original del griego, criticando al mismo tiempo la degeneración de la política que se ha dado en los ambientes institucionales como mera politiquería.

Pregunta: Pero, concretamente, ¿cuál fue la aportación de Maximilien Rubel?

Respuesta: La aportación de Rubel es doble. Por una parte, escribió una crónica de Marx que es una excelente biografía que aporta cosas desconocidas en el momento en que las escribió, y, en segundo lugar, da a conocer la relación que mantuvo Marx con autores rusos, y es que Marx a sus sesenta años de edad se puso a aprender ruso con el propósito de leer a los economistas y sociólogos rusos en su propia lengua y obtener de ellos datos, pues le llamaba la atención la revolución suscitada en Rusia después de 1868, a raíz de la liberación de los siervos. Precisamente, lo que hizo Maximilien Rubel fue reconstruir la correspondencia que tuvo Marx con los rusos de la década de los sesenta, con lo que descubrió un Marx distinto del Marx canónico, de ahí lo de *Marx sin mito*.

Pregunta: Ahora vino a México a presentar su libro *Marx (sin ismos)* sobre ese tema. ¿Qué recomienda a los jóvenes interesados en leer a Marx? ¿Cómo leerlo, por dónde iniciar su lectura?

Respuesta: Yo recomendaría empezar la lectura de Marx por *El manifiesto comunista* de 1847. Se trata de uno de los pocos textos de la historia de la literatura que dice en tan pocos folios cosas tan importantes y conmovedoras sobre la vida social. En sus 25 folios dice lo que se piensa de la historia de la humanidad: cómo ha sido, cómo está y por dónde puede ir. Después habría que seguir con el Marx historiador, es decir, por *El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Las luchas de clases en Francia, Crítica del programa de Gotha* y lo que en ocasiones escribió sobre historias periodísticas, ello no sólo porque es el más fácil de leer, sino también porque de paso homenajeamos al gremio de los historiadores que son los que mejor se han portado con Marx (recuerdo sobre eso una anécdota de 1983, cuando estábamos en el centenario de la muerte de Marx y ya estábamos en eso de que Marx estaba muerto y tantas otras cosas similares. Salió Pierre Vilar, uno de los grandes historiadores marxistas del siglo XX y dijo: «hoy día en el ámbito de las ciencias sociales todo mundo pareciera tener miedo a Marx, menos nosotros los historiadores».

Luego podríamos pasar a la lectura de los capítulos históricos del volumen primero del Libro I de *El capital*, sugerencia un tanto peligrosa pues se trataría de descomponer o desestructurar el volumen primero y leerlo de otra manera, no como Marx lo escribió, sino que la sugerencia es comenzar por la parte histórica y luego pasar a la teoría, lo cual podría fundamentarse teóricamente abriendo quizá una interesante discusión metodológica y epistemológica con el propio Marx, acerca de cómo él entendía el método y cómo me parecería a mí que habría que entenderlo. Posteriormente pasaríamos a la teoría económica de *El capital* para lo cual hay una especie de atajo, pues a diferencia de los escritores posmodernos que dicen que ellos sólo escriben para sí mismos y que con eso es suficiente, Marx, por su parte, sabía para quién escribir y por eso escribió cosas como «Salario, precio y ganancia», que es el resumen del capítulo teórico correspondiente para que lo entiendan aquellos que lo tienen que entender. Este es precisamente un buen ejemplo de atajo para entender *El capital,* y, finalmente, si bien no me queda a mí decirlo por mi formación filosófica, yo dejaría para el final al Marx filosófico, esto no sólo por una razón teórico-metodológica, sino también por una razón que tiene que ver con la obra del propio Marx que él dejó inédita y que las ratas royeron. Hablo de los *Manuscritos económicos-filosóficos,* de *La ideología alemana, etc.* Así sí leemos a Marx como un clásico. Con distancia, y tomando en cuenta que muchas de sus obras filosóficas no las publicó porque llegó a la conclusión de que habría que rehacerlas, reescribirlas, repensarlas, etc. Se las llevó a Londres y dejó pasar el tiempo. Entonces, ¿por qué no pensar como él, sin caer en el simplismo de creer que esas obras filosóficas no sirven para nada y que podemos saltárnoslas? Tan sólo estoy apuntando la secuencia en que convendría leer a Marx. Me parece que la filosofía siempre va al final y que filosofar es cosa seria y de gente mayor (el búho de Minerva) y con conocimiento previo de algo, o de prácticas o saberes concretos, lo cual creo que podemos aplicarlo a la lectura de Marx y acabar leyendo lo que cronológicamente estaría más bien en el principio. Esto nos permitiría un cierto distanciamiento con cosas que Marx escribió de joven, y de no

tan joven, sobre la atracción que le produjo la filosofía hegeliana, la dialéctica hegeliana, etc., lo que con los años el propio Marx fue matizando.

Pregunta: Montserrat Galcerán, de la Universidad Complutense de Madrid, titula irónicamente uno de sus artículos «Marx sin cin-ismos»,[3] en el que señala que el capítulo «Economía y crítica de la cultura burguesa», así como el último de «Marx (sin ismos)» no mantienen el mismo nivel de los anteriores, con lo que da a entender que la parte más débil del libro de usted es el análisis económico. ¿Qué responde a esa crítica?

Respuesta: Montserrat Galcerán es una vieja amiga y su crítica la considero amistosa, por lo que quiero señalar dos cosas: en primer lugar, tiene razón cuando afirma que la parte más débil de mi libro es cuando trato al Marx económico, situación que espero subsanar en una nueva edición. En donde Monserrat no tiene razón es en el último capítulo. Mi discrepancia con ella está en que yo pongo el acento en el Marx filósofo-moral y filósofo-político más que en el Marx economista. En segundo lugar, mi análisis se centra en el Marx tardío de 1870-1880, cosa que no hacen otros marxistas incluida Montserrat. Para mí el Marx maduro, que se relaciona con los rusos y se ocupa de lecturas antropológicas, etnológicas, etc., reflexiona sobre asuntos que no había tenido en cuenta y rectifica posiciones anteriores. La mayor parte de los lectores e intérpretes del Marx canónico, referentes al volumen primero de *El capital*, consideran que ahí hay algo así como un método histórico de aplicación general para todos los casos, a diferencia del Marx tardío que es interesante a nuestro tiempo y que llama la atención acerca de la importancia que tiene el análisis concreto de la situación concreta y que pone el acento en el estudio comparativo de las diferencias socioculturales de los países en la evolución del capitalismo, así como en la importancia que tienen las diferencias que se han producido con el paso del feudalismo al capitalismo, ello sin negar que la lucha de clases ha sido sustancialmente entre burgueses y proletarios, aunque debe entenderse que no son los mismos burgueses y proletarios en Rusia, Inglaterra, Francia, Alemania o México, aclaración que es importante desde el punto de vista metodológico.

Marx, en una de sus cartas, afirma que no hay que considerar al método como una especie de ganzúa o pasaporte que permite interpretar cualquier cosa en cualquier momento histórico, sino que lo importante es el análisis concreto de la situación concreta y diferenciada en los distintos países.

3 Sección Crítica de Libros RIFP/15, 2000, p. 202 [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-2000-15-1004&dsID=pdf].

Pregunta: Percibimos que usted prefiere al Marx viejo, al que rectificó su opinión sobre los pueblos sin historia. ¿Podría decirnos algo al respecto? Pues aún hoy día hay personas[4] que opinan que Marx en su visión progresista e ilustrada era de la opinión de que EE UU debía invadir a México. ¿A eso se refiere usted cuando dice: «[…] no es de extrañar que la obra de Marx esté llena de contradicciones y paradojas»?

Respuestas: Efectivamente, el Marx de 1840-1850 es un Marx ilustrado e influido por dos contra-románticos como son Hegel y Goethe, quienes consideraban que la civilización propiamente dicha era la occidental o civilización europea. Eso explica que haya escrito cosas con las que no estoy de acuerdo. Por ejemplo, sobre la guerra de EE UU escribió que era una suerte para la civilización que EE UU se hubiera apropiado de California. Peor suerte hubiese tenido ese territorio en manos de los vagos mexicanos que no tienen historia. Exactamente no lo dice así, pero por ahí va la cosa. Cuando unos años después escribe sobre la colonización británica en la India, la critica, pero agrega «no hay mal que por bien no venga»: gracias a las maldades de los británicos, la India dejará de ser o podrá dejar de ser un pueblo sin historia.

Esta idea de los pueblos sin historia es una idea que procede de Hegel, donde también se nota la influencia de Goethe, lo que podemos llamar eurocentrismo o etnocentrismo, y tiene que ver directamente con el desconocimiento global, más que enciclopédico, que incluye a Karl Marx, a pesar de que él tenía un gran conocimiento de la situación del mundo, y es que en esa época de los siglos XVIII y XIX, la visión del mundo se constreñía a Europa y sus colonias, error propio de la Ilustración en el que cae el joven Marx, como también lo hicieron Voltaire y Montesquieu, pues si bien Voltaire es un gran teórico de la tolerancia en lo que atañe a las diferencias religiosas existentes en la Europa de aquel entonces, no lo es de la tolerancia en el conjunto de los cinco continentes, como ahora lo veríamos. Es por eso que insisto en el viejo Marx, que rectifica y comienza a preocuparse por lecturas que tienen que ver con las comunidades rurales y primitivas, particularmente rusas que, si bien no se ve de entrada su conexión con América Latina, termina engarzando en visiones como la de Mariátegui, cuyo trabajo en mi opinión es fundamental para el pensamiento marxista de la región.

---

4 Entre estas personas están: a) Emilio Carranza Castellanos (al parecer de la línea familiar de Venustiano Carranza) con su libro *La farsa del comunismo*, Editorial Escorpio, México DF, 1985, que en un claro rechazo al presidente José López Portillo, muestra la foto de éste último en la portada, seguida de una cita atribuida a Marx: «Los mexicanos son […] los hombres más despreciables», *Neue Rheinische Zeitung*, de 1850; b) Lyndon H. Larouche jr., precandidato a la presidencia de EE UU que hace la introducción y el apéndice al libro *Karl Marx, Títere de la oligarquía inglesa*, editado por New Benjamín Franklin Publishing House, Nueva York, 1984, en el que se transcribe un documento supuestamente atribuido a un veterano de guerra, el cual se antoja apócrifo; c) Francisco Prieto Echaso (cubano radicado en México y contrario al régimen de Castro) presentador del programa de radio «Huellas de la Historia». A estas tres personas, cuya posición discurre entre el panfleto político, la imaginación novelesca y la labor de un intelectual orgánico, respectivamente, bien les vendría leer *México en la Obra de Marx y Engels*, Domingo P. de Toledo, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1939, quizás aclare la posición que tenían esos dos estudiosos alemanes sobre México.

Pregunta: Recientemente usted expresó en una conferencia su aprecio por el trabajo de Louis Althusser. ¿Podría decirnos qué parte del trabajo de Althusser le merece reconocimiento? No olvidemos que ese pensador francés señaló la existencia de una ruptura epistemológica entre la obra científica de madurez de Marx y los primeros escritos de orientación filosófica y humanista, de lo que según él derivó una metodología para estudiar *El capital*, interpretación que ha provocado una larga polémica. ¿Usted está de acuerdo con una parte de la obra de Althusser?

Respuesta: Quiero precisar el contexto polémico en que hice tal afirmación, pues nunca he tenido aprecio alguno por la obra de Althusser. Al contrario, me considero anti althusseriano, repelo su punto de vista y el de los marxistas estructuralistas; y es que yo más bien me considero marxista humanista y no tengo nada que ver con autores que postulan eso de la historia sin sujeto.

Lo primero que escribió Althusser, *Pour Marx* [se tradujo al castellano como *La revolución teórica de Marx*], es apreciable como lectura de Marx y como pensamiento en continuidad con él, dado que Althusser estaba poniendo el acento en la importancia que tiene para el marxismo la vocación científica y eso es verdad. Pero una cosa es la vocación científica y otra el cientificismo que hace del marxismo una ciencia dura, de primer grado y terminada. Lo que escribió después, *Lire Le capital* [*Para leer* El capital] no me gusta nada y el que no me guste nada no es sólo una opinión personal, pues, como quizás usted recuerde, Althusser en su autobiográfica afirma que cuando escribió *Pour Marx* había leído toda una serie de obras de Marx y que en el momento de escribir *Lire Le Capital* aún no había leído *El Capital.* O sea, había escrito una obra de interpretación de *El Capital* de Marx, admitiendo posteriormente que no había leído la obra objeto de su estudio. Por ello carece de toda seriedad.

Desde otro ángulo, con un tono algo brutal, para mí el mejor Althusser es el último, el de la autobiografía, quizá el más interesante y terrible porque se trata de un asesino confeso, lo que no quita valor literario y moral a la autobiografía que escribió en un tono confesionario al estilo de San Agustín. Lo más llamativo de esto –que proporciona una lección importante para la historia del marxismo y el comunismo del siglo XX–, es que un personaje como Althusser, con tanta pasión como la que decía tener en esa autobiografía, haya hecho del marxismo algo tan frío y estructurado, alejado de la mediación ética y política de Marx.

Pregunta: Coméntenos algo acerca de cómo es que Althusser asesinó a su propia esposa. ¿Qué le motivo a hacer tal atrocidad?

Respuesta: Así fue. Él mismo confesó la forma en que asesinó a la que fuera su compañera durante muchos años, lo cual denota la incomprensión del propio Althusser de lo que ella

representaba intelectual, moralmente, etc. Claro que su confesión es a posteriori y a sabiendas de que al hacerla se salvaría de ir a donde debería ir cualquier persona que cometa un asesinato, por lo que mi concepción del mundo me impide ver en alguien así nada bueno.

No estoy descalificando a Althusser como teórico del marxismo a partir de ese comportamiento personal. Lo interesante es que lo veamos con frialdad, y señalemos que su tesis básica de corte epistemológico es falsa, filológicamente falsa, porque no es verdad, como afirma Althusser, que Marx haya sido un hegeliano hasta el momento en que se pone a escribir *El capital* y que dejara de ser un filósofo hegeliano para convertirse en un científico social en el momento en que escribió su obra. Esto es filológicamente falso pues los *Grundrisse* prueban que en el momento en que Marx está escribiendo el volumen primero de *El capital* es cuando vuelve a Hegel y que el esquema teórico de *El capital* está muy influenciado, desde el punto de vista metodológico, no de contenido, por la relectura que el Marx maduro hace de Hegel.

En resumen: dejando de lado la cuestión moral, Althusser estaba equivocado, lo que no quita que sea un teórico muy inteligente como lo muestra el hecho que se le haya leído tanto en los años sesenta y que tuviera tantos discípulos y los siga teniendo en un país como EE UU, que es donde más se le lee hoy en día.

Pregunta: Usted opina que en el siglo XXI quizás se leerá al "Marx tardío" sin necesidad de orillar a Kant, Spinoza o Russell. ¿Podría decirnos que quiso decir? Pues su comentario parecería una crítica a Oskar Negt y Gustavo Bueno, quienes pretenden rescatar a Kant.

Respuesta: Creo que debemos distinguir entre una interpretación de Marx y lo que pensamos por nuestra cuenta, separación que muchos marxistas no hacen y en su lugar juntan filología y pensamiento en continuidad con Marx, cuando bien podrían hacer filología leyendo a Marx como un clásico, con independencia de sus convicciones políticas, como intérpretes de Marx; plano interpretativo en el que no hay duda de la influencia de Hegel en el joven y en el viejo Marx, por lo que, desde el punto de vista filológico, es claro que no se puede afirmar que Marx sea un hegeliano. Si la pregunta es: ¿qué Marx resulta interesante para el siglo XXI, en qué sentido la lectura de Marx, o parte de ella, nos puede interesar para continuar con lo que fue el programa básico de Marx para mejorarlo?, entonces habremos de advertir y reconocer que una parte de las expresiones filosóficas vienen de Hegel, por lo que Althusser se equivoca como se han equivocado otros marxistas que leen mal a Marx.

En cuanto a la influencia de Kant en Marx fue menor y es que Marx no podía admitir un punto de vista de filosofía moral como el imperativo categórico kantiano donde la máxima

de tu conciencia se convierte en ley universal. Al contrario, Marx relativiza el historicismo kantiano.

Dicho lo anterior, la interpretación de Oskar Negt me cae bien; en cambio la de Gustavo Bueno me parece fatal y creo que su lectura de Marx es mala y sus conclusiones peores. Podemos reconocer la herencia hegeliana en Marx y sin embargo preguntarnos: ¿Qué Marx nos ayudaría a ser mejores y cambiar el mundo? A lo que yo respondo que el Marx hegeliano no, dado que la dialéctica hegeliana heredada por Marx nos dice que la historia avanza por su lado malo o su lado peor, y que en una época como la nuestra significa el exterminio de la humanidad. Por tanto, no podemos estar de acuerdo con una dialéctica que apunta al fin de todas las cosas.

Pregunta: Perece ser que Gustavo Bueno tiene cierta influencia dentro y fuera de España. Tan sólo aquí, en México, uno de sus seguidores, Ismael Carballo Robledo, es asesor del jefe de Gobierno del Distrito Federal y a su vez presentador del programa de televisión «Plaza de Armas» que se transmite vía internet por Canal 21, canal que depende del propio Distrito Federal. En el programa se promueve la imagen de Gustavo Bueno como defensor del materialismo histórico y representante del discurso crítico. Ante ello muchos mexicanos se preguntarán, ¿quién es Gustavo Bueno?

Respuesta: Gustavo Bueno es un metafísico, un filósofo de formación escolástica tomista, un filósofo aristotélico, un teólogo reaccionario que en los años sesenta del siglo pasado se relacionó con el Partido Comunista de España y se hizo marxista. Desde un punto de vista técnico, desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, él abreva una teoría epistemológica que denomina del cierre categorial.

La otra cara de Gustavo Bueno es su evolución hacia el conservadurismo, al instituir una fundación o secta (la Escuela de Oviedo) financiada por el Partido Popular, dígase la extrema derecha en España. Ante esa circunstancia, el que se nos venda su trabajo como la continuación de Marx le aseguro que hoy día produciría en nuestro país la carcajada más estruendosa que usted pueda imaginarse. Nadie que estudie filosofía contemporánea o que haya tenido que ver seriamente con el marxismo admitiría que Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo tengan nada, pero nada, que ver con el discurso marxista. Por el contrario, muchos están, estamos escandalizados con las cosas que actualmente escribe, viniendo de donde viene.

Hay que decir que eso no quita que haya publicado una revista filosófica, *El Basilisco*, con cosas interesantes. En otras palabras, se puede ser inteligente, influyente, y al mismo

tiempo ser un escolástico, un dogmático, un reaccionario como lo es Gustavo Bueno. Pero vaya usted a saber de qué manera se está introduciendo en México. Un consejo de amigo: si usted tiene oportunidad de huir de él, huya. No se lo piense dos veces.

Pregunta: Pensando a futuro y en la línea del pensamiento crítico de Marx, ¿qué autor latinoamericano cree usted que es digno de leerse? ¿Cree que algún día remontaremos el eurocentrismo y surgirá un pensador del Sur, o de otro lugar que no sea Europa, que se ubique a la altura intelectual de Marx?

Respuesta: Yo no exageraría tanto, y tan modestamente, lo que se hace en el Sur, donde hay pensamiento marxista y no marxista, libertario y no libertario. Tal es el caso de Mariátegui, al que debe leerse tanto en el Sur como en el Norte. Sus escritos sobre la realidad peruana nos han enseñado mucho a los que no admitimos la creencia de que sólo se piensa arriba, en el Norte.

Otro intelectual y pensador universalmente reconocido es Enrique Dussel. Las cosas que ha estado escribiendo desde hace veinte años son muy leídas y discutidas en Europa; en las universidades europeas se han hecho varias tesis doctorales sobre su pensamiento. Franz Hinkelammert es otro ejemplo. Un pensador alemán que ha vivido en América Latina prácticamente toda su vida, en Costa Rica y en otros países. Las cosas que ha escrito sobre las consecuencias de la globalización son interesantísimas. Atilio Borón es otro intelectual que ha hecho aportaciones valiosas para la filosofía política contemporánea.

Ahora bien en cuanto a colectivos, ahí está FLACSO que desde hace años viene realizando cosas interesantes. Su Consejo de Ciencias Sociales en América Latina ha publicado cosas que leemos en Europa con más interés que lo que escribe Negt y muchísimo más interesantes que lo que escribe Gustavo Bueno. FLACSO ha publicado tres o cuatro volúmenes monumentales sobre historia de la filosofía política que no envidian nada a la mayor parte de la filosofía política que se publica en Europa. A su vez, ha realizado recopilación de autores latinoamericanos innovadores, con ideas propias. Con todo esto quiero decir que somos bastantes los que nos sentimos atraídos por la innovación y originalidad de pensadores latinoamericanos, percepción que es extensiva al género periodístico. Los artículos de opinión que publica *La Jornada* en México son más innovadores y con mayor conocimiento preciso de la realidad que los publicados, por ejemplo, en *El País* o en otros diarios que circulan en España.

Pregunta: Hoy día es común oír «El problema del mundo es el crecimiento de la población», como si Thomas Robert Malthus hubiese regresado por sus fueros.

Quizá en respuesta a eso John Bellamy Foster escribió el libro *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza.* Sobre ese debate, ¿usted qué opina?

Respuesta: Son pocos los científicos (demógrafos, biólogos, sociólogos, economistas, etc.) que hoy día acepten el punto de vista malthusiano, conscientes de que el crecimiento de la población es uno de los problemas –no el mayor– relacionado con el tipo de crecimiento destructivo en el que andamos, y es que mundialmente es más grave la crisis ecológica y medioambiental. Tan sólo con que hubiese una distribución más justa de los alimentos y recursos bastaría para satisfacer las necesidades fundamentales de más gente en el planeta, contexto en que Bellamy Foster y otros, entre los que me incluyo desde 1975 o 1976, hemos subrayado los atisbos ecológicos de la obra de Marx, sin que por ello se afirme que Marx haya sido un ecologista, pero sí el primer economista en darse cuenta de que las fuerzas productivas se estaban transformando en fuerzas destructivas, principalmente de la naturaleza.

Esas serían las líneas generales del ecologismo social en que se inscribe el trabajo de Bellamy Foster y que yo comparto, o ecologismo de los pobres o los empobrecidos como lo llaman algunos autores, a lo que bien podríamos vincular los atisbos ecológicos de Marx siempre y cuando –insisto– se haga la crítica acertada a algunas de las afirmaciones que hizo en su época y se tome en cuenta la importancia que ha tenido históricamente la aplicación de nuevas tecnologías, que no siempre que ayuda a la producción de alimentos tiene carácter catastrófico. De ahí el interés que hoy día tiene ese ecologismo social. No el ecologismo sin más, es decir, el de los medioambientalistas preocupados por los ríos, los océanos, la extinción de las especies, etc., cuya importancia por supuesto no es para subestimar en un mundo como el que vivimos, sino en el ecologismo social que no sólo se ocupa de la naturaleza sino también del futuro de los seres humanos como parte de la naturaleza.

Pregunta: En ese libro que usted mismo reseñó, John Bellamy Foster menciona el término metabolismo. ¿Podría explicarnos qué debemos entender como tal y si tiene que ver con la teoría del valor?

Respuesta: El término "metabolismo", que también está en Marx, se refiere al intercambio entre los seres humanos y la naturaleza, y al intercambio en general entre los distintos animales del conjunto de las especies, idea que nos lleva a pensar en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, relación que se ha fracturado a lo largo de la historia evolutiva por el papel destructivo de la acción constante del hombre sobre aquélla.

Usted pregunta: ¿Qué tiene que ver eso con la teoría del valor? Pues tiene que ver en el sentido de que si propugnamos una imitación entre los humanos de la forma en que se

ha comportado históricamente la naturaleza y aspiramos en cierto modo a una armonización de las relaciones metabólicas entre la naturaleza y el ser humano, entonces deberíamos volver a dar más importancia a los valores de uso que a los valores de cambio, es decir, deberíamos incluir en la batalla por la armonización la crítica radical a la mercantilización de todos los valores que caracteriza al capitalismo productivista, consumista.

Pregunta: Cuando usted utiliza los conceptos Estado de Bienestar y decrecimiento, ¿en qué sentido lo hace? ¿Cómo una posibilidad real o como una utopía?

Respuesta: Empecemos con el Estado de Bienestar, porque ahí ha ocurrido una paradoja. Cuando apareció la expresión Estado de Bienestar prácticamente toda la izquierda, que se preciaba de tal lo criticaba. Se decía que era un término ideológico inventado por el capitalismo. Estoy hablando de los años sesenta. Hoy prácticamente toda la izquierda está a favor del Estado de Bienestar sin más. Al respecto, y hablando con propiedad, yo creo que el Estado de Bienestar sólo ha existido para unos pocos en los países industrializados del norte de Europa que no pasan de ser cuatro países. En contraste, lo que hay para la mayoría es un estado de malestar, y malestar cada vez peor, y es que después del Estado de Bienestar lo que vino fue un neoliberalismo rampante con el aumento de las diferencias sociales y económicas entre la gente, ante lo cual la izquierda –o la pseudoizquierda– se asustó con razón y dijo que mejor que eso, el Estado de Bienestar. Mi punto de vista es que esta es una expresión inaplicable para la mayoría de los países y para la mayoría de la población mundial, aclarando que no tengo duda de que la existencia de un sistema de sanidad pública estatal, un sistema de enseñanza gratuita, etc., es algo bueno con lo que estamos de acuerdo. Pero, con todo y eso, es una exageración hablar de Estado de Bienestar.

Ahora bien, la expresión “decrecimiento” es una expresión inventada en los últimos años por algunos ecologistas sociales, críticos del tipo de desarrollismo y crecimiento que ha caracterizado al mundo industrializado en las últimas décadas. Su tesis es que para evitar la crisis medioambiental que es al mismo tiempo crisis financiera, crisis económica, crisis social, acabando en crisis de civilización, debemos detener el crecimiento, idea que desde la década de los años setenta ya se había manejado en el Club de Roma. No obstante el tiempo transcurrido no hay resultados. Los gobiernos y poderes dominantes tan sólo se han hecho verdes y ecologistas de boquilla, es decir, hablan de desarrollo sustentable o sostenible pero siguen haciendo y potenciando las mismas barbaridades. Muestra de ello es la falta de voluntad para aplicar el protocolo de Kioto, etc. Por lo que el ecologismo social que en los años setenta pugnaba por un crecimiento cero, ahora da un paso más y propugna el decrecimiento como una forma de detener el crecimiento productivista y consumista que está destruyendo el medio ambiente y la naturaleza, aunque la parado-

ja que he dialogado con los jóvenes partidarios del decrecimiento es que en los años setenta los poderes dominantes criticaban a los partidarios del crecimiento cero, los tachaban de locos apocalípticos pero, al mismo tiempo, las economías del mundo estaban creciendo cero. Por otro lado, ahora se critica a los partidarios del decrecimiento voluntario y curiosamente la mayoría de los países están decreciendo, y ante la última crisis de civilización la mayoría de países ni siquiera están saliendo de ella, y eso para mí es decrecer o crecimiento negativo. La diferencia es que estos teóricos del decrecimiento sugieren que voluntariamente hagamos un proyecto de comportamiento austero y evitemos hacerlo por shock. Esto, desde el punto de vista filosófico, es interesante puesto que pone de manifiesto dos concepciones del mundo. Una que de un modo optimista, dice que podemos ser de otra manera y hacer algo, y otra que nos reitera que la especie humana sólo aprende por shock. Por tanto, pareciera ser que necesitamos darnos un gran tortazo para que las cosas vuelvan a recomponerse.

Pregunta: Qué opinión le merecen las ONG. ¿Realmente pugnan por un verdadero cambio desde abajo, tendente a construir una nueva sociedad, o más bien, se trata de buenas intenciones de grupos religiosos que en nada modifican la estructura social del capitalismo?

Respuesta: Para empezar. Hay algunas ONG que son más gubernamentales que el Gobierno, financiadas por este y que no deberían llevar el nombre de ONG. Hecha esta importante distinción, no hay duda de que existen muchas ONG en el mundo y personas beneficiadas de ellas. Las hay unas mejores que otras, unas que intentan cambiar el mundo y otras con pretensiones modestas que tratan de ayudar al prójimo de la mejor manera posible, o que se dedican a la cooperación y ayuda al desarrollo. Una que actualmente tiene buen prestigio es Greenpeace que en el ámbito ecológico y medio ambiental ha hecho cosas positivas al denunciar una serie de barbaridades cometidas por los gobiernos y las grandes empresas. Otro ejemplo es Amnistía Internacional que ha actuado en contra de una serie de atropellos en todo el mundo. Otras están vinculadas a la defensa de los derechos humanos y gracias a todas ellas no han ocurrido más desgracias de las que ya conocemos y han permitido que algunas personas salven su vida o que no vayan a la cárcel injustamente.

Dicho lo anterior, no creo que haya ninguna ONG que pretenda cambiar el mundo de base como lo tenía en la cabeza el viejo barbudo Marx o los revolucionarios de los años veinte. Lo que sí tienen en mente muchas ONG es echar una mano a los que están peor en el mundo o hacer algo para que no ocurran más desgracias, pues como dice un poema de Bertolt Brecht titulado «Techo para una noche», algo hay que hacer, ya que si bien no se cambia el mundo de base dando techo para una noche al pobre miserable que está en la

calle, se echa una mano. El que tenga una cosa mejor, alguna propuesta de más alcance, que lo diga.

Pregunta: Entre sus autores predilectos están Karl Kraus, György Lukács, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Simone Weil, Hannah Arendt y Primo Levi. ¿Qué le han aportado esos pensadores a su formación crítica, en particular los últimos tres? En específico Arendt, que responsabilizó a Marx de cierto totalitarismo, y Weil que sentía repulsión por la formación económica de Marx, hasta el punto de que se cree que culpó a Engels de que Marx no haya sido un gran filósofo.[5]

Respuesta: Efectivamente, se trata de santos de mi devoción, aunque no son todos y algunos no son los de más devoción. Faltaría Antonio Gramsci que es el pensador que más aprecio.

Kraus fue quien llamó la atención sobre el problema de los medios de comunicación, es el primer contraperiodista serio que ha habido en la historia en una época en la cual el papel de la mayor parte de los medios de comunicación es nefasto.

Lukács, con su libro *Historia y conciencia de clase* fue quizá el que mejor ha explicado la alienación, la reificación, etc.

Brecht es un gran dramaturgo, un gran poeta y un gran pensador de esos que nos hacen pensar las contradicciones a fondo, la de los otros y las nuestras.

Arendt, en primer lugar, tiene una visión particular sobre los orígenes del totalitarismo. En segundo lugar, escribió un libro sobre *Eichmann en Jerusalén* que no es la mejor interpretación del nacional socialismo y el holocausto, pero es interesante en lo referente a Kant y el kantismo. Así, creo que Arendt es un referente indiscutible para los marxistas del siglo XXI que quieran evitar el dogmatismo. Eso con independencia de que más tarde discutamos con ella su interpretación sobre el mal, el totalitarismo, el trabajo, etc.

Levi es desde mi punto de vista la gran memoria de la mayor de las barbaridades del siglo XX. Las obras de Primo Levi se pueden leer como el informe de un científico sobre la barbarie humana que nos lleva a la conclusión que cuando se empieza por la discriminación entre personas por razones de etnia, sexo, etc., se termina en la barbarie.

Lo común a todos esos pensadores, atractivo para un pensamiento crítico del siglo XXI, es el intento de juntar ética y política. De ahí el título de mi libro *Poliética*.

[5] E. Silberstein, *Los destructores del capitalismo. Marx, Keynes y Cía. S.A.*, Carlos Pérez Ed., Buenos Aires, 1969, p. 64.

Pregunta: ¿Qué opinión le merece la izquierda, o las izquierdas? ¿Han perdido su fundamento? ¿Qué perspectivas ve usted a futuro? Pues pareciera que es una parte de un binomio en el que la otra parte es la derecha.

Respuesta: Habría que distinguir a la izquierda institucional, esa que está en los parlamentos y que se dice izquierda sin serlo, esa que hace tiempo perdió su fundamento de izquierda. Pues no se puede llamar de izquierda a programas sociales liberales que pregonan los partidos de centroizquierda. No es extraño que a principios de la crisis los poderosos dijeran que había que rectificar al capitalismo. Lo que sí es extraño hasta el colmo es que partidos considerados de izquierda dijeran que habría que seguir haciendo lo mismo. Por tanto, no se puede esperar nada bueno de esa izquierda institucional, afirmación que no debe llevarnos a identificar todo con todo. No es lo mismo, para el caso de España, el Partido Popular que el Partido Socialista Obrero Español.

La izquierda que se vislumbraba como el proyecto que tiene la intención de cambiar las cosas de raíz creo que ahora está fuera de combate. Tan sólo queda la otra izquierda, esa que tiene que ver con los movimientos sociales críticos alternativos. Queda también la izquierda que tiene que ver con los foros sociales mundiales y no mundiales, queda la izquierda que se considera asimismo una red de redes en construcción, y queda una nueva izquierda que tentativamente sigue pensando que hay que cambiar radicalmente las cosas, hacer justicia, etc., la cual es minoritaria y está en proceso de construcción. Su fuerza es más social que política.

Lo más triste en este momento acerca del papel de la izquierda es el desfase enorme que existe entre la brutalidad de la crisis que hemos estado viviendo, que seguimos viviendo, y la capacidad de respuesta ante esa crisis, tanto más que una parte de la izquierda que se hace llamar izquierda de hace algunos años venía diciendo y avisando de lo que iba a pasar. Esto es lo que hace más deplorable la situación: que habiendo avisado de lo que iba a pasar, habiendo visto la dimensión de la tragedia, estemos en una situación de paralización.

Pregunta: Usted está convencido de que la crisis que vivimos se produce en diferentes órdenes, algo así como una crisis de civilización, ante lo cual señala que hace falta una revolución mundial. ¿Cómo se lograría esta?

Respuesta: Esto de la revolución mundial lo dije el otro día en público, pero creo que sólo se puede decir en broma y lo que quise decir es que dadas las dimensiones de la crisis de civilización, dada la maduración de la conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas, teniendo las relaciones de producción existentes, que no sólo no han madurado sino que se han podrido. Si pensábamos a finales del siglo XIX que eso sólo se

resolvía con una revolución mundial, hay que pensar a principios del siglo XXI que de eso sólo salimos con una revolución. Hasta aquí lo serio.

La broma es que cuando pronunciamos la palabra revolución mundial casi todo el mundo se ríe, se ríen los de arriba y nos reímos todos, y es que sabemos que eso no está a la vista, y es que tenemos presente que no hay la conciencia, la correlación de fuerzas, la preparación de la gente, la intención, etc., eso no quiere decir que dejemos de poner el acento en elevar la conciencia, en la capacidad del análisis científico de las contradicciones existentes y en la reafirmación de la utopía, es decir, en reafirmar el ideal teniendo presente que no va a ser cosa de hoy, a sabiendas también de que sin ideales no nos movemos, pues se trata de un punto en el horizonte con el que nos orientamos y, mientras tanto, lo que sí necesitamos es algo así como una revolución de la vida cotidiana, parecida a la que enarbolan los teóricos del decrecimiento respecto a actuar y comportarnos de otra manera, de la mejor manera posible para que esta crisis de civilización no acabe en catástrofe.

Pregunta: Usted nos recuerda una cita de Arthur Schopenhauer que dice «La virtud no se enseña. Esperar que nuestro sistema moral y nuestra ética puedan formar más personas virtuosas, nobles y santas es tan insensato…». Al leer esta cita nos preguntamos, ¿qué papel juegan la cultura y la educación? Pareciera que no tienen mucho peso en la construcción de un mundo mejor.

Respuesta: Lo primero que quiero decir es que la educación es clave y que de la cita de Schopenhauer no se deduce que yo piense que haya que acabar con la educación. Por el contrario, creo que la educación es fundamental en la formación de conciencia. Por tanto la referida cita quiere decir que no por mucho escribir libros de ética y no por mucho explicar ética en clase seremos mejores personas. Nunca ha sido así. Y no por mucho tener en la boca la palabra "moral" la gente se comporta mejor. El ser virtuoso es algo que tiene que ver con la razón práctica. Obviamente se puede enseñar en las clases, se puede educar a las personas, etc., pero no nos hacemos virtuosos a base de discursos, sino en la relación con los demás, y esto es precisamente lo que decía Schopenhauer y repetía Albert Camus y Robert Musil en su libro *El hombre sin atributos.* De ahí el dicho «el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones» y el mundo está lleno de gente predicando moral y explicando ética en sus clases y comportándose de la manera más "cabrona", de la peor forma que uno pueda imaginarse.

Con esto sólo quiero subrayar la importancia de la coherencia moral, lo cual no quiere decir que esté en contra de la educación, la cual sirve como todo lo que es conocimiento, sin ser la razón práctica de los seres humanos, para enseñarnos lo que no debemos hacer, porque hay una simetría lógica entre el bien y el mal. Esto se entiende en palabras del viejo

Maquiavelo «si es que hay que aspirar al paraíso, lo que debemos hacer es conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlo». Y esto sí es algo que puede conseguir la educación. Pero que la gente sea virtuosa porque tenga profesores de ética lo dudo. Será virtuosa porque tenga ejemplos a seguir.

Pregunta: Profesor Francisco, ¿cómo sustraernos al fetichismo y potencial destructivo del capitalismo, o como dice Marx a «vivir en las gélidas aguas del cálculo egoísta»; Oskar Negt, al que ya nos referimos, habla de la construcción de espacios públicos proletarios, otros como Michael Heinrich apuestan por el estudio cuidadoso del sistema como una forma de generar conciencia, usted en cambio propone una especie de práctica *hippy* donde nos armonicemos con la naturaleza y tengamos una actitud fraternal, para lo cual habla de una especie de *desideratum* que junte ética y política (poliética) como si colocáramos un bozal al Estado y al mercado. Sinceramente, ¿cree usted que así lograremos desarmar las actuales relaciones sociales? Y con ello, ¿revertiremos el espiral deshumanizante que tanto ha dañado la red social y ha provocado cristalizaciones ideológicas, según sus propias palabras? ¿O de plano no tenemos más opción histórica y debemos conformarnos con lo que hay y refugiarnos en nuestro individualismo o en un monasterio?

Respuesta: Para contestar a todas esas preguntas tendría que escribir un libro. En primer lugar, pienso que lo peor sería resignarnos a lo que hay, porque lo que hay es una verdadera barbarie en líneas generales, ante lo cual debemos ser críticos.

Segundo, no creo que haya que contraponer análisis concreto del capitalismo en su fase actual con el ideal, con la "utopía". Al contrario, más bien pienso que esta división que ha sido casi permanente en el pensamiento occidental y, sobre todo en el europeo, entre pensamiento científico y pensamiento utópico, es algo que tenemos que superar y tratar de complementar. A mí me parece que el análisis científico del capitalismo en su fase actual es una necesidad y la frase aquella, según la cual «hasta ahora los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo y de lo que se trata es de transformarlo», habría que entenderla en el siguiente sentido: tenemos que seguir interpretando bien al mundo en su fase actual del capitalismo globalizado, porque sin análisis comprensivo de lo que está pasando no hay posible transformación. Una vez que se intenta complementar el análisis científico de la fase en la que estamos con la afirmación del ideal, habría que ponerse en marcha, para lo cual la poliética es muy importante. Por lo que debemos procurar que ética y política no sigan dándose de golpes como lo han hecho a lo largo de la historia europea, y es que habitualmente la gente piensa que la política es mentira y la ética verdad pero mal practicada. A mí me parece que si queremos seguir con un pensamiento transformador hay que considerar a la política como ética de la colectividad y en ese sentido hay que volver a los clásicos,

hasta Aristóteles. Recordemos que los griegos consideraban que la política estaba por encima de la ética en la medida en que la actuación política llevaba al despliegue de los valores éticos individuales y dado que los seres humanos no podemos vivir solos, pues como decían los griegos el ser humano sólo es un dios o es una bestia, pero como no podemos ni debemos ser ninguna de las dos cosas, hay que tener un concepto de la política como ética de lo colectivo para de ahí transformar al mundo con inteligencia en la actuación, con la capacidad de sacrificio moral de la gente que quiere cambiar el mundo y con la aportación de todas las fuerzas existentes. Por tanto, en lugar de decir esto es lo que hay y adaptémonos, yo afirmo que por mí que no quede, es decir, que en la medida en que contribuyamos a construir un mundo mejor, hay que hacerlo.

Que si creo que lograremos desarmar las actuales relaciones sociales… esto es una tarea difícil pero no imposible. Hay un autor que yo aprecio mucho que es Ernst Bloch, autor del libro *El principio esperanza*. Él nos dice que hay motivos para la esperanza y como señalaron Brecht, Benjamin y otros, muchas veces los motivos para la esperanza nos son dados por los desesperanzados que no tienen nada. Entiendo que esto suena a idealismo y alguien podría preguntar qué tiene que ver esto con el materialismo de Marx. A lo que respondería para concluir esta entrevista, si le parece, que convendría superar la confusión entre materialismo ontológico e idealismo moral. Yo soy una de las personas que piensa que se puede ser materialista en el plano de la ontología y al mismo tiempo idealista moral. Al respecto cito con frecuencia en mis libros una frase de Albert Einstein, otro de mis autores preferidos como científico y pensador, frase que pronunció con motivo del asesinato de Walther Rathenau por los primeros grupos de extrema derecha que luego acabarían en el nazismo, en la Alemania nazi. La cita de Einstein sostiene que «ser idealista cuando se vive en Babia no tiene ningún mérito, pero ser idealista oliendo el hedor de la mierda de este mundo sí tiene mérito» y como uno tiene bastantes años y ha conocido bastante la mierda del mundo este, pues me parece que vale la pena seguir siendo un idealista moral para el tiempo que a uno le queda.

Pregunta: Profesor Francisco, le doy las gracias por el tiempo concedido a esta entrevista y esperemos volvernos encontrar a su regreso a México. Muchas gracias.

Respuesta: El agradecido soy yo. Ha sido un placer.

Cinco años para actuar

Crisis energética: cuando lo importante es también lo urgente

http://tiempodeactuar.es/

Un blog de FUHEM Ecosocial

FUHEM ecosocial

Recursos didácticos para sensibilizar en torno a la crisis energética en su doble vertiente: el calentamiento climático y el "pico del petróleo".

- **Información** en torno a **tres ejes:**
  - **movilidad**
  - **alimentación**
  - **infraestructuras**

- **Actúa:** un espacio para promover y compartir acciones que puedan cambiar las cosas.

- **Experiencias:** prácticas educativas que demuestran un cambio posible al alcance de la mano.

- **Recursos:** para saber más y compartir inquietudes con las personas que te rodean.

Proyecto financiado por la Fundación Biodiversidad.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTRA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Fundación Biodiversidad

Ensayo

Indígenas e indignados. Del alzamiento zapatista al movimiento 15-M. Recuperando el curso de la (Re)evolución 35
Igor Ahedo Gurrutxaga e Izaro Gorostidi Bizaurraga

EUROPA

IGOR AHEDO GURRUTXAGA E IZARO GOROSTIDI BIZAURRAGA

Indígenas e indignados.

Del alzamiento zapatista al movimiento 15-M. Recuperando el curso de la (Re)evolución

La «primavera árabe» iniciada con el derrocamiento del régimen dictatorial en Túnez ha precipitado un ciclo de protesta mundial que, tras cruzar el Mediterráneo y más tarde el Atlántico, se ha extendido a las democracias occidentales en forma de un movimiento de "indignados" que ha tomado las plazas de centenares de ciudades del planeta exigiendo un cambio en el sistema político, económico y social que represente a "los de abajo". Este movimiento se asienta sobre una serie de elementos –carácter antivanguardista, preferencia por la acción no violenta activa, defensa del bien común, carácter asambleario, apertura a todas las luchas– cuyos orígenes pueden rastrearse en la difusión de algunos de los elementos de la cosmovisión indígena a Occidente.

Igor Ahedo Gurrutxaga e Izaro Gorostidi Bizaurraga son profesores del departamento de Ciencia Política UPV/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resulta sospechosa la poca atención que las ciencias sociales han prestado a una de las paradojas que, de forma brillante, expuso en los años sesenta Erich Fromm.[1] En plena guerra fría, el psicólogo humanista destacó cómo, si bien el origen de la humanidad se asocia en la mayor parte de los mitos occidentales a un acto de desobediencia (se entiende que a los dioses, bien sea en la versión griega con Prometeo, bien sea en la cristiana, con Eva), desafortunadamente, el final de nuestra especie (y en consecuencia, de la vida en la tierra), podría ser el resultado de un acto de obediencia masiva (en un contexto de posible hecatombe nuclear). Es esta una llamada de atención sobre el posible fin de lo humano que es imposible que sea de mayor actualidad en el contexto actual de crisis ecológica ante el que nos enfrentamos. Se trata esta, también, de una llamada de atención que apunta a una visión míti-

[1] E. Fromm, *Sobre la desobediencia y otros ensayos,* Paidós, Barcelona, 2011.

ca del punto fundacional de lo humano, asociada a un acto de desobediencia. Un aspecto, cuyo tratamiento de soslayo contrasta con la abundancia de estudios sobre otros elementos no tan centrales de la mitología de las primeras civilizaciones europeas.

Ciertamente, son muchos los estudios[2] que encuentran los fundamentos de nuestras sociedades occidentales en los mitos que, con la aparición de la escritura, permitieron a los griegos reforzar y estabilizar un orden que sustituía a la cosmovisión de las viejas sociedades neolíticas. De esta forma, podemos visualizar en el triunfo de Zeus sobre las criaturas engendradas por Gea la metáfora del comienzo de la dominación del ser humano –masculino– sobre la naturaleza –femenina–, siendo el rayo del amo del Olimpo el símbolo del poder como dominación.[3] Podemos rastrear el origen de la otra cara de la moneda del poder patriarcal, la legitimidad, en el mito que narra el engaño de Zeus a la diosa de la sabiduría, Metis que portaba en su vientre a Atenea; un engaño que permite a Zeus devorar a su amante (y en consecuencia a su descendiente) lo que permitirá a este parir a la Diosa de la guerra y la estrategia de su propia cabeza, apropiándose así de todos sus poderes y astucia.[4] Podemos encontrar los fundamentos del orden que sucede al caos, en consecuencia, en la cosmogonía; así como las bases del orden político jerárquico en la teogonía.[5] En las obras de los grandes dramaturgos de Grecia, como, por ejemplo, la tragedia de *Antígona*, podemos visualizar, también, los principios separadores de lo público, de una parte, vinculado al ámbito de la virtud cívica y la razón, y lo privado, de otra, asociado a la sangre y las emociones (feminizadas). Igualmente, encontramos innumerables referencias al daño causado por las pasiones (emociones) a la razón humana en cientos de obras, algunas de ellas desgarradoras, como *Medea* de Eurípides.[6] Podemos, finalmente, observar esta condena de las pasiones, el sometimiento de la naturaleza y la eclosión del orden patriarcal como una lógica que desvincula el pensamiento del cuerpo; concepción que sedimenta con Platón y alcanza su apogeo en Descartes.[7]

Es comprensible, en consecuencia, tanta atención prestada a la mitología griega, especialmente si tenemos en cuenta que la más importante función de estos mitos es contar la historia del ser humano y de la cultura que lo define como tal.[8] Desde esta perspectiva, el pensamiento griego se ajusta como un guante de terciopelo a los sistemas políticos que han emergido en Occidente durante los últimos milenios, todos ellos basados en una lógica del

---

2 J. P. Vernant, *El universo, los dioses y los hombres. El relato de los mitos griegos,* Anagrama, Barcelona, 2000; L. Ferry, *La sabiduría de los mitos. Aprender a vivir II,* Taurus, Barcelona, 2009.

3 J. P. Vernant, *op. cit.*, 2000.

4 L. Ferry, *op. cit.,* 2009.

5 J. P. Vernant, *op. cit.*, 2000.

6 M. Nussbaum, *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística,* Paidós, Barcelona, 2003.

7 A. Damasio, *El error de Descartes. La razón de las emociones,* Crítica, Barcelona, 2003.

8 G. Lapierre, *El mito de la razón,* Barcelona, Alikornio, 2003.

poder entendido como dominación: dominación del ser humano sobre la naturaleza,[9] del hombre sobre la mujer,[10] de la razón sobre la emoción,[11] del cuerpo sobre la mente[12] y, paulatinamente, con el desarrollo del capitalismo, del individuo sobre la comunidad.[13] Un proceso de paulatina ablación de los elementos constitutivos de nuestra naturaleza humana, que alcanza su punto culmen en nuestros tiempos, en los que las creaciones –económicas especialmente– dominan a los creadores,[14] y rompen con la lógica de lo vivo, la *autopoiesis*, que como Maturana y Varela[15] advierten, se caracteriza porque no hay diferencia entre creador y creación.

Pero, si toda dominación requiere de la obediencia para ser efectiva,[16] ¿no resulta extraño que estos mismos mitos que sirven de aparato justificativo de regímenes basados en la dominación definan el origen de la humanidad como resultado de un acto de desobediencia? Y más aun, ¿no resulta extraño que todos estos mitos nos hablen de una edad dorada previa, especialmente en el caso griego, bañada de abundancia, placer y paz?

Esta paradoja se aclara más si conectamos ambas preguntas, de forma que parecería que la civilización occidental se sostiene sobre varias premisas concatenadas. Así, se afirma que existió un paraíso que perdimos como consecuencia de nuestra osadía de desobedecer a los dioses. De esta forma, la desobediencia es el acto constitutivo de lo humano; pero su precio es la pérdida del paraíso. Este paraíso, así las cosas, no está al alcance de nuestras posibilidades, sino que es una realidad exterior, abstracta, etérea, un referente que sólo es alcanzado en el ámbito de las ideas, en forma de utopía inasible, pero que actúa como horizonte, como punto de llegada inalcanzable. Inalcanzable en sí mismo. Pero sobre todo, porque si osamos desobedecer nuevamente para retornar al paraíso, nuestro pecado de *hybris* (tratar de trascender el lugar que por naturaleza nos corresponde[17]) será duramente castigado. Estamos encadenados, pues, a un orden preestablecido, que a lo sumo podemos pretender conocer. Solo de esta forma podremos acercarnos a lo más parecido a un retorno al paraíso perdido.

Se inicia así, una lógica lineal, que debe renunciar a los orígenes míticos constitutivos de lo humano (la desobediencia), y también a una edad previa, desconocida pero mitifica-

9 J. Reichmann, *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación,* Norman comunidad, Montevideo, 2004.

10 S. Pomeroy, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Akal, Barcelona, 1987.

11 M. Nussbaum, *op. cit.*, 2003.

12 S. Federici, *Calibán y la bruja*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010.

13 J. P. Vernant, *op. cit.*, 2000.

14 P. Krugman, *El gran engaño,* Crítica, Madrid, 2004.

15 H. Maturana y F. Varela, *El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano,* Lumen, 2003.

16 J. M. Vallès, *Ciencia política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2010; R. Máiz, «Poder, legitimidad y dominación» en A. Arteta, E. García y R. Máiz (eds.) *Teoría Política,* Alianza, Madrid, 2004.

17 Véase L. Ferry, *op. cit.,* 2009.

da, convertida no en referente de la práctica, sino del conocimiento. La razón, en consecuencia, se encumbra como la cima de las capacidades humanas, desprovista de su dimensión natural, femenina, emocional y corporal. Y su correlato es la ciencia. Una ciencia que se sostiene sobre la certeza, nos dice también Erich Fromm cuando compara las formas de pensamiento occidentales y orientales. Sobre una lógica aristotélica que descarta la paradoja. La verdad, en consecuencia, es alcanzable a través del conocimiento, apoyada en la ciencia. Pero con ella, también en el dogma y, en consecuencia, en el castigo a quien osa poner en duda el dogma científico.[18] No extraña que la Iglesia y la ciencia, primero, el Estado y la ciencia después, en definitiva, el poder y el conocimiento, se configuren así como los ejes del pensamiento occidental, cuya expresión más acabada es el Estado totalitario[19] y la bomba atómica.[20]

En contraste, nos dice también Fromm, existen otras formas de pensamiento, que éste asocia con las civilizaciones orientales, pero que a buen seguro podríamos extender a las indígenas,[21] en las que prima la paradoja, la certeza de que es imposible acceder a la verdad, sino es por la vía de la experiencia. Esta visión más humilde de la condición humana, más proactiva en el acceso al conocimiento, asentada sobre fundamentos no dualistas que ordenan la realidad jerárquicamente, y guiada en una apuesta por la experiencia que nos vincula con lo otro, lejos de fermentar dogmas, alumbra dudas, lejos de germinar dominación destila respeto, lejos de aspirar al conocimiento, se nutre de la sabiduría.

Sin embargo, estas concepciones experienciales y no dogmáticas, estas cosmovisiones que al negar el dualismo jerarquizante alumbran visiones holoárquicas horizontales, utopías experienciales, sabiduría circular que se transmite de generación en generación[22] han tratado de ser sometidas, anuladas, aniquiladas por los principios dogmáticos de una civilización occidental apoyada primero en el rayo de Zeus, después en la espada de las cruzadas y las "conquistas",[23] más tarde en el fuego de las hogueras de la inquisición,[24] hasta llegar a los campos de concentración[25] y, recientemente, a las guerras económicas que extienden hambre, miseria e indignidad por todos los rincones del planeta.[26]

---

18 E. Fromm, *El arte de amar*, Paidós, Madrid, 2007.

19 Z. Bauman, *Mundo-consumo. Etica del individuo en un mundo global*, Paidós, Madrid, 2010.

20 E. Fromm, *op. cit.*, 2007.

21 V. M. Toledo y N. Barrera, *Le memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales,* Barcelona, Icaria, 2008.

22 V. M. Toledo y N. Barrera, *op. cit.,* 2008; F. Lewontin, *El indigenismo en Suramérica: los aymaras del altiplano,* Madrid, Fundamentos, 2011; G. Lapierre, *op. cit.*, 2003; J. L. Velásquez, *El hombre y el cosmos en la concepción filosófica andina,* Inca Rojo, Lima, 2006.

23 A. Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, 2004.

24 S. Federici, *op. cit.*, 2010.

25 Z. Bauman, *op. cit.*, 2010.

26 N. Klein, *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre,* Paidós, Madrid, 2007.

La glorificación de una razón que «nos haría libres», que nos prometía alcanzar ese conocimiento que nos acercaría a la utopía siempre soñada, sobre la que se sostiene la Modernidad con sus promesas, como vemos, solo engendró monstruos. Incluso en aquellos sectores desposeídos, machacados y humillados, que ya desde hace siglos soñaron con sociedades más justas... pero que, sin salirse de los renglones bien definidos del pensamiento occidental, apostaron por lógicas también basadas en la dominación, en forma de vanguardismos obreros que, pretendiendo horadar el camino a la utopía, acabaron enterrándola en la distopía en los *gulags* soviéticos.

El pensamiento progresista se acostaba en el mismo lecho, en la misma cosmovisión que el pensamiento conservador dominante y dominador: la certeza en que las ideas nos permitirían conocer, aprehender la realidad, en este caso para transformarla

Desgraciadamente, el pensamiento progresista, a pesar de sus éxitos, de los derechos arrancados con el sufrimiento de miles de ejemplares luchadores y luchadoras, no ha sabido sortear los callejones ciegos a los que les abocaba la paradoja de Fromm. En su apuesta por una sociedad de iguales, el progresismo continuó asentado en la cosmología sedimentada durante milenios; de forma que en su práctica, el progresismo hegemónico siguió la estela de sus oponentes, asumiendo también una visión dual de la realidad en la que el ser humano seguía separado de una naturaleza que debía trascender, mutilado de una feminidad de la que renegaba (a pesar de las constantes protestas de las luchadoras feministas), aislado de una emocionalidad que se consideraba un lujo pequeño burgués, laminado de una corporalidad que solo servía para ser sacrificada en el altar de la revolución. En definitiva, el pensamiento progresista, a pesar de los alegatos de Marx en defensa de la praxis, se acostaba en el mismo lecho, en la misma cosmovisión que el pensamiento conservador dominante y dominador: la certeza en que las ideas (bien sea en forma de utopías, bien sea en su forma más sofisticada de materialismo dialéctico) nos permitirían conocer, aprehender la realidad, en este caso para transformarla. Por eso, a un dogma (liberal) se opuso otro dogma (comunista); a una ciencia (idealista, basada en la estabilidad) se opuso otra ciencia (materialista, basada en el cambio); a un poder como dominación (de arriba a abajo) se opuso también otro poder como dominación (aunque ahora de abajo arriba).

De ahí el amargo sabor dejado por un ciclo revolucionario de varios siglos, que a pesar de sus muchos éxitos y avances sociales, en sus expresiones supuestamente más acabadas, no solo no cambió el mundo, sino que devoró, incluso, el ansia por re-evolucionar. Así las cosas, tras la caída del muro de Berlín –cuando no bastante antes– parecía que si era

cierto que el topo del que nos hablaba Marx seguía cavando,[27] debía estar haciéndolo en las profundidades más inaccesibles. Al menos, eso pensábamos muchos hace ahora 20 años en la vieja Europa que tanto prometió y tan lejos estaba de concretar su apuesta por la libertad, la igualdad y la fraternidad. Incluso, parecía, allá por comienzos de los años noventa, que en nuestro fuero interno, muchos utopistas comenzábamos a pensar que podían tener razón los siniestros cantos de sirena que clamaban a los vientos «el fin de la historia».[28]

Hasta que un lejano rincón del planeta despertó de una pesadilla de 500 años para hacernos soñar con que otro mundo era posible.

Vida, sabiduría, paradoja y poder como relación

Durante muchos siglos, la aludida concepción del pensamiento dualista occidental ha alimentado, engrasándola a la perfección, la entente entre ciencia y poder. Así, el descubrimiento de la teoría de la evolución por Darwin se ajustó como un guante de terciopelo a los fundamentos políticos y económicos del orden capitalista emergente,[29] naturalizando la competencia, la lucha por la supervivencia, la ley del más fuerte.[30] Se trataba, así, del punto culmen de un proceso de ablación que, como hemos apuntado, desde cuando menos 5.000 años, se asienta en la mutilación de la naturaleza, de lo femenino, de lo emocional, de lo corporal y, con las teorías neodarwinistas, de lo social... Un proceso lento, pero inexorable, de mutilación de los fundamentos de lo humano. Un proceso de ablación que alcanza su punto culmen en la actualidad, cuando nosotros y nosotras nos vemos separados de nuestras creaciones, explicitado cada vez más dramáticamente en una crisis de la política y la economía occidentales, que deja perplejos a los gobernantes y a la ciudadanía sufriente, ante la impotencia que supone la aparente incapacidad actual para controlar unos mercados que se nos aparecen cada vez como más autónomos, más desligados de sus fuentes constitutivas: los seres humanos.[31]

Sin embargo, cuando todo apunta hacia un proceso cada vez más inadaptativo –que nos aboca a una crisis ecológica,[32] política y económica sin precedentes, cuyos orígenes, reiteramos, están en un pensamiento occidental asentado en una concepción dualista y dogmática de la realidad– precisamente en ese momento, los avances científicos acuden a nuestro

27 D. Bensaïd, *La sonrisa del fantasma,* Sequitur, Madrid, 2012.

28 F. Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre,* Planeta, Madrid, 1992.

29 J. Sampedro, *Deconstruyendo a Darwin,* Crítica, Barcelona, 2007.

30 R. C. Lewotin *et al., No está en los genes. Racismo, genética e ideología,* Barcelona, Crítica, 2009.

31 T. Judt, *Algo va mal*, Taurus, Madrid, 2010.

32 R. Leakey y R. Lewin, *La sexta extinción. El futuro de la vida y la humanidad,* Tusquets, Barcelona, 2008.

rescate para mostrarnos la falacia de los mimbres sobre los que se ha sostenido este imperio del rayo olímpico. Y de paso, para mostrar cómo los fundamentos de otras cosmovisiones –aquellas de las que nos hablaba Fromm identificándolas como acercamientos paradójicos a la realidad, no dualistas, no dogmáticos, experienciales y, en consecuencia, ajenos a lógicas meramente basadas en la dominación– se ajustan más a los fundamentos de lo humano.[33]

Así, la biología está demostrando que el hilo de Ariadna de lo vivo no es la competencia, sino la cooperación, como magistralmente ha certificado Lynn Margulis al descubrir que el origen de la célula eucariota está en la simbiogénesis, es decir, en la cooperación entre dos o tres células que llegan a constituir una nueva entidad, dotada de núcleo, que catapulta la evolución con toda su complejidad.[34] De igual forma, la etología está desvelando que la lógica competitiva que supuestamente guía la evolución es una vía falsa incapaz de explicar el porqué de las conductas altruistas y cooperativas que son hegemónicas en el mundo vivo.[35] Curiosamente, los biólogos están demostrando cómo tenemos la misma relación evolutiva con los agresivos, patriarcales, mojigatos y competitivos chimpancés, que con los matriarcales, pacíficos, hipersexuales y (quizá por eso) risueños bonobos; unos primates capaces de resolver sus diferencias haciendo honor al lema *hippy* del «haz el amor y no la guerra».[36] Las tesis de Lovelock,[37] en paralelo, nos muestran cómo esta lógica cooperativa subyace incluso a la relación entre organismos vivos y entes no vivos, permitiendo un círculo virtuoso que explica que la temperatura del planeta se haya mantenido estable a pesar del aumento constante de las radiaciones solares. Desde esta perspectiva, Gaia, Gea, Amalurra, Pachamama, es una realidad viva, no es un simple contenedor de vida caprichosamente situado a la distancia adecuada del Sol.

En el ámbito de las neurociencias, además, comenzamos a conocer la importancia que las emociones juegan en el pensamiento racional, de la mano de brillantes científicos como Damasio.[38] La lingüística, en paralelo, nos interroga sobre el origen de un lenguaje que sólo pudo surgir de la coordinación de conductas mantenidas en el tiempo. Por ello, neurociencias y lingüística avanzan cada vez más de la mano, para mostrar cómo el salto de la comunicación al lenguaje reflexivo solo es aprehensible a partir de una configuración de lo humano –que ciertamente nos separa del resto de animales– capaz de permitir la emergencia de una conciencia que nos hace posible reconocer nuestro yo, nuestro ego (y con él, nuestros sueños, deseos, utopías, pero también el origen de las distopías), para desde allí dar el salto

33 J. Rifkin, *La civilización empática,* Paidós, Madrid, 2010.

34 L. Margulis y D. Sagan, *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies,* Kairós, Barcelona, 2010.

35 M. Tomasello, *¿Por qué cooperamos?,* Katz, Barcelona, 2010.

36 F. de Waal, *El mono que llevamos dentro,* Tusquets, Barcelona, 2007.

37 J. Lovelock, *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo,* Tusquets, Madrid, 2000.

38 A. Damasio, *El error de Descartes. La razón de las emociones,* Crítica, Barcelona, 2003, *Id., El cerebro creó al hombre,* Planeta, Madrid, 2010.

a preguntarnos por nosotros, por quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Esta conciencia reflexiva que nos dota de la libertad, del libre albedrío del que carecen otras especies animales, es el fundamento del arte, de las religiones, de los mitos, de las ideologías, y también, cómo no, de las sofisticadas dominaciones, las fallidas liberaciones y las anheladas re-evoluciones.

Pero esta conciencia reflexiva necesita de la cooperación entre unas neuronas cuya cantidad de posibles sinapsis supera en número el de las partículas que conforman nuestro universo. Esta conciencia reflexiva necesita de la cooperación del cuerpo, necesita de las emociones, necesita del otro, de la otra, de lo otro. La ciencia, como decimos, llega en el momento justo a rescatar unos fundamentos de lo humano que manifiestan su regularidad en la biología, la neurología, la lingüística, la psicología y esperemos que pronto, también la sociología, y que se pueden resumir en una máxima contra intuitiva para el pensamiento occidental, según la cual la suma de las partes no sólo conforma el todo, sino que puede crear algo mayor que el todo, a condición, eso sí, de que las partes colaboren entre sí, se reconozcan, vuelvan a nacer con el otro, la otra, lo otro.

Dice Maturana[39] que si la emoción es la base de la acción en todo ser vivo, debió existir una emoción constitutiva de lo humano que permitiera la emergencia del lenguaje, de la conciencia. Considera Maturana que esta emoción es el amor, entendido como la aceptación del otro, de la otra, de lo otro como legítimo otro.

Podemos rastrear este origen, estos fundamentos de lo humano en la biología del amor y, ahora también, en la paleontología, comprendiendo por qué todas las civilizaciones comienzan la narración de sus mitos con los ecos de un paraíso perdido. No tenemos datos suficientes para conocer cómo pensaban, cómo actuaban, cómo soñaban nuestros antecesores neolíticos. Pero sí sabemos que eran sociedades más igualitarias, sabemos que la violencia no estaba presente de forma constante, sabemos que el poder no era patriarcal,[40] que su relación con la naturaleza era paritaria, que no había acumulación.[41] Elementos todos que nos permiten inferir que se trataba de sociedades en las que el poder[42] no se presentaba como dominación sino como relación.[43]

Sabemos que la certeza de la línea (sobre la que se apoyó la ciencia deductiva, que vincula “a” con “b” haciendo imposible que “a” sea a su vez “no-a”) sucumbía a las paradojas

39 H. Maturana, *Emociones y lenguaje en la educación y política*, UFMG, Belo Horizonte, 1998.

40 VVAA, *Mujeres en la prehistoria,* Museo de la Prehistoria de Valencia, 1996.

41 J. Rifkin, *op. cit.*, 2010.

42 R. Máiz, *op. cit.,* 2004.

43 C. Rodrigáñez, *El asalto al Hades* [accesible en http://www.tartessos.info/biblos/asalto_hades.pdf], 2010; V. Sendón de León, *Matria. El horizonte de lo posible,* Siglo XXI, Madrid, 2006.

del círculo que permitía a "a" ser "a" y a la vez "no-a": las paradojas del círculo ritual que se ha transmitido en la danza; del círculo comunitario que sobrevive en las asambleas; del circulo natural de vida, muerte y resurrección, que no inventó ni el cristianismo, ni siquiera el mito de Ceres, sino que ancla sus raíces en la circularidad del día y la noche, de las estaciones, de las fases lunares, de las menstruaciones, de la vida y la muerte.[44]

Esa circularidad de sociedades basadas en el poder de la relación no se expresó con figuras que encumbraban el rayo. No. Las primeras expresiones del arte manual no son dioses que dominan la naturaleza o a los hombres y las mujeres, sino que son Venus que representan la fertilidad, la vida que ha venido para morir y, con su muerte, engendrar nueva vida *(ibid.)*.

La Venus neolítica puede representar muchas cosas. Para algunas es la expresión de la Vieja Diosa,[45] para otras de la fertilidad.[46] Estas estatuillas, obviamente no nos van a contar por qué surgieron de las manos de nuestros antepasados. Por eso debemos inferir su significado. Lo que permite que alguno se atreva, en su arrogancia masculina, eurocéntrica y miope, a convertirlas en representaciones pornográficas (¿quién sabe si más que científicos, estos acercamientos tan grotescos, solo posibles en mentes grotescas, no son sino inferencias autobiográficas?) e incluso a acusar a Guimbutas de inventar una teoría para superar su menopausia.[47] No sabemos lo que significaban. Pero vemos lo que representan: las mujeres preñadas, expresiones de una naturaleza fértil, canto a la femineidad, a la vida que da paso a la muerte para engendrar más vida.[48] Por eso, ¿por qué no considerar que esas Venus son expresión de esa emoción fundacional de la que habla Maturana, y que sostiene lo humano en la aceptación del otro como legítimo otro, sobre todo ahora que sabemos, gracias al descubrimiento de las neuronas espejo, que la socialidad humana se sostiene en la capacidad que estas pequeñas células nos aportan para sentir lo que sienten los demás?

Efectivamente, la casualidad permitió que hace 15 años un laboratorio de Parma (Italia) descubriera que algunos mamíferos contamos con unas neuronas que se activan en nuestro cerebro cuando vemos a una persona ejecutar una acción, con la sorpresa de que son las mismas neuronas que las que se activan en el cerebro de quien ejecuta la acción.[49]

---

44 A. Baring y J. Cashford, *El mito de la diosa. Evolución de una imagen,* Siruela, Barcelona, 2005.

45 M. Guimbutas, *El lenguaje de la Diosa,* Gea, Madrid, 1997.

46 C. Rodrigáñez, *op.cit.,* 2010.

47 J. Chapman, «The Impact of modern invasions and migrations on archeological explanation. A biographical sketch of Marija Gimbutas», en Diaz Andreu & Sorensen (eds.), *Excavating women,* Roudtlege, Londres, 1998.

48 C. Masvidal, «La imagen de las mujeres en la prehistoria a través de las figuritas femeninas paleolíticas y neolíticas», en VVAA, *Mujeres en la prehistoria,* Museo de la Prehistoria de Valencia, 1996.

49 M. Iacobonni, *Neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros,* Buenos Aires, Katz, 2010.

Estas neuronas, en consecuencia, nos permiten sentir lo que siente el otro, nos conectan casi por arte de magia, directamente con los y las otras. Estas neuronas, dice Ramachandran,[50] rompen la frontera entre el yo y el otro, la otra. Nos ligan para siempre, permitiendo la empatía, el surgimiento del lenguaje, de la conciencia, de la responsabilidad. Estas neuronas "Gandhi", como las denomina el neurocientífico hindú, rompen la columna vertebral del pensamiento occidental. No hay yo sin el otro, sin la otra. Precisamente por ello, un déficit en la activación de las neuronas espejo es una de las explicaciones más plausibles del autismo. El yo y el otro, en definitiva, dice Ramachandran, son una realidad que separa el cuerpo, pero une la mente. Una sociedad de individuos aislados, en consecuencia, es una babilonia silenciosa de autistas.

Comprendemos ahora que esa emoción que fundamenta lo humano, el amor entendido como la aceptación del otro o la otra como legítimo otro, tiene bases neurológicas. Pero también fisiológicas. Si no, ¿cómo se entiende que la mayor secreción de oxitocina en el ciclo vital de una mujer se produzca precisamente durante el parto, manteniéndose estable durante la lactancia?[51] Esa oxitocina, opiáceo de la empatía y la ligazón afectiva que genera nuestro cuerpo, nos vincula con los seres queridos, y sobre todo con unas criaturas que necesitan de un largo periodo de exterogestación que requiere del cuidado[52] (¿no es el cuidado sino la más dulce expresión de ese amor entendido como aceptación del otro o de la otra como legítimo otra?). Y esas criaturas recién nacidas emergen como sujetos dotados de la conciencia en la medida en que el cariño de sus progenitores activa sus neuronas espejo.[53] Se da, pues, un bucle circular de resonancia hormonal (oxitocina que liga a los progenitores con la criatura) y neural (neuronas espejo que ligan a la criatura con sus progenitores) en los que el yo se conforma con el otro, desde su aceptación legítima. Desde esta perspectiva, somos lo que somos porque estamos conectados, ligados y religados, en el reconocimiento (*re con nacere*, volver a nacer con) del otro, de la otra, de lo otro.[54]

La Venus neolítica, por qué no, es la primera y más brillante expresión de nuestra naturaleza humana, en la que lo humano lo es desde la vinculación con la naturaleza, desde la ligazón entre la emoción y la razón; entre el cuerpo y la mente; entre lo masculino y lo femenino; entre el yo y los y las otras. Finalmente, lo vivo, y entre lo vivo lo humano, es aquello, dice también Maturana junto a Varela,[55] en lo que lo creado y su creador son lo mismo *(autopoiesis).*

---

[50] V. S. Ramachandran, *Lo que el cerebro nos dice. Los misterios de la mente humana al descubierto,* Paidós, Barcelona, 2012.

[51] L. Brizendine, *El cerebro femenino*, RBA, Barcelona, 2007.

[52] C. Rodrigáñez, *op. cit.,* 2010.

[53] M. Iacobonni, *op. cit.,* 2010.

[54] I. Ahedo, «Repensando la política desde el centro. Apuntes de la biología y la neurología para una teoría política normativa», en I. Ahedo e I. Gorostidi (eds.), *Política Integral,* Pamiela, Iruña [en prensa].

[55] H. Maturana y F. Varela, *El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano,* Lumen, 2003.

En contraste con la Venus, los mercados (otra creación humana separada por solo 40.000 años) nos muestran cuánto nos hemos alejado de nuestros orígenes. Los mercados se basan en su abstracción de una naturaleza que se convierte en "recurso", no en el centro de lo vivo; los mercados se apoyan en una racionalidad que no entiende de emociones; se configuran como una abstracción que reniega de unos cuerpos que condena a la inanición; se alimentan de una individualidad en la que los otros son prescindibles.[56] Los mercados, en definitiva, son la antítesis de la vida. Si la vida es aquello en la que creador y sus creaciones están unidos, los mercados que ahora dirigen el mundo son la expresión de la más acabada de las ablaciones. Insistimos, en contraste con una naturaleza no dualista en la que la suma de las partes genera más que el todo porque las partes se reconocen entre sí, hemos avanzado lentamente por un proceso de ablación que nos separa de la naturaleza, de lo femenino, de lo emocional, de lo corporal, de lo social hasta llegar a la última ablación: aquella en la que los creadores nos vemos sometidos a nuestras creaciones. En la que la suma de las partes, cada vez más claramente, es menos que el todo porque las partes no se reconocen entre si, al haber sido mutiladas.

Lo que está en juego, en consecuencia, es retornar el curso de lo humano, o continuar en una senda descendente al Hades, aunque decorada como un ascenso al Olimpo del consumo.[57] Pero, por muchas luces de neón que decoren las tinieblas, esta es una senda de inadaptación resultado de un lento pero inexorable moldeado de lo humano a base de mutilaciones de sus partes constitutivas, que está generando un mono inadaptado: un mono hedonista,[58] contractual,[59] estresado,[60] obeso[61] a la vez que anoréxico, un mono descuidado (que no cuida a sus ancianos, a sus descendientes, a sí mismo), un mono presentista que reniega del pasado y ha dejado de soñar con el futuro,[62] un mono triste, caballero andante que ve princesas por conquistar donde ahora la mujer no le necesita,[63] que ve gigantes donde hay molinos, y que ve luces de neón en las lápidas que le esperan al final de un camino de promesas falsas.

Por ello es imprescindible re-evolucionar. Volver a la senda que nos hizo humanos. Una senda basada en la sabiduría, en la paradoja, en el poder de la relación. Una senda que retome el punto de partida de lo humano, después de siglos de desvío de una cultura occidental que agoniza en sus propias encrucijadas.

---

56 T. Judt, *op. cit.*, 2010.

57 I. Ahedo, *op. cit.,* 2012.

58 G. Lipovetsky, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo,* Anagrama, Barcelona, 2007.

59 Z. Bauman, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, México, 2005.

60 R. Sapolsky, *¿Por qué las cebras no tienen úlceras? Una guía del stress,* Alianza, Madrid, 2008; C. Honoré, *Elogio de la lentitud,* RBA, Barcelona, 2010.

61 J. E. Campillo, *El mono obeso y las enfermedades de la opulencia,* Madrid, Crítica, 2010.

62 Z. Bauman, *op. cit.*, 2010.

63 M. Subirats y M. Castells, *Hombres y mujeres. ¿Un amor imposible?*, Alianza, Madrid, 2007.

Una sabiduría que, nos dicen Barrera y Toledo[64] es parte de la memoria de la especie. Así, esta memoria se conforma de tres dimensiones: la genética, la lingüística y la cognitiva. Las dos primeras reflejan la heterogeneidad de lo humano, mientras que la tercera sintetiza y explica esa historia al revelar la forma en que los diversos segmentos de la población humana se han adaptado a una amplia gama de condiciones. Así, continúan ambos, frente al conocimiento abstracto (que podríamos asociar con los parámetros descritos por Fromm para la lógica occidental), los pueblos indígenas (en los que coincide el máximo de biodiversidad genética, lingüística y cognitiva) se asocian con un conocimiento histórico que enfrenta "el saber" al "conocer". Esta sabiduría es, pues, un repertorio de conocimiento ecológico local, colectivo, diacrónico y holístico que genera una espiral virtuosa que se transmite de entre generaciones, y de lo local a lo más amplio, hasta que, de la mano de los zapatistas, trascienda las fronteras para hacerse global y transformar una lógica de la protesta cuya expresión más acabada es el actual ciclo de movilización de los y las indignadas del planeta. Una lógica que ancla sus raíces en los parámetros de la cosmovisión indígena. Que llega para que Occidente recupere el curso de su evolución con una re-evolución que clama indignación[65] y demanda compromiso.[66]

Una cosmovisión indígena que provoca la superación de las visiones localistas de la acción colectiva, las lógicas vanguardistas de la izquierda y las perspectivas de acción basadas en la toma del poder por una minoría

Indígenas e indignados

Efectivamente, podemos observar el origen del movimiento global contra el neoliberalismo –cuyo primer ciclo de movilización fue el movimiento anti-globalización (1997-2005) y cuyo actual ciclo de protestas comienza con la primavera árabe alcanzando la madurez en Occidente con la movilización mundial del 15 de mayo de 2012– en los esfuerzos de los indígenas zapatistas para dar forma a una respuesta colectiva interplanetaria en la cumbre por la Dignidad y contra el Neoliberalismo celebrada en 1996 en la Selva Lacandona.[67]

Efectivamente, en ese encuentro se difunde una cosmovisión indígena, que siendo adaptada por los movimientos progresistas de todo el planeta, provoca la superación de las

64 V. M. Toledo y N. Barrera, *op. cit.,* 2008.

65 S. Hessel, *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Destino, Barcelona, 2010.

66 S. Hessel, *¡Comprometeos! Conversaciones con Gilles Vanderpooten*, Editions de l'Aube, 2011.

67 EZLN, *Crónicas intergalácticas. I Encuentro internacional por la humanidad y contra el neoliberalismo*, Planeta Tierra, 1996.

visiones localistas de la acción colectiva, las lógicas vanguardistas de la izquierda y las perspectivas de acción basadas en la toma del poder por una minoría, propia de las derivadas marxistas y leninistas, apostando por una lógica de construcción del poder desde la base, que eclosiona en Seattle.

Por ello, quizá la forma más adecuada de encarar esta tarea sea tratando de trazar las diferencias organizativas existentes entre: los viejos movimientos sociales, los nuevos movimientos sociales (que nacieron en la década de los sesenta), el nuevo movimiento global[68] (que comienza a perfilarse desde 1997, y se concreta en los nuevos movimientos globales que se articulan en torno al primer ciclo de movilización global, 1997-2005), y las actuales formas organizativas, que emergen en las democracias occidentales tras la primavera árabe y se consolidan con las expresiones de descontento de los y las indignadas. Ello permitiría explorar la posibilidad de que estemos a las puertas de la emergencia de nuevas estructuras organizativas, ahora glocales. En esta línea, Ángel Calle[69] aporta una serie de elementos que permiten ver la transición de los viejos movimientos sociales a los movimientos globales que eclosionan a finales del siglo pasado. Comienza desgranando los valores y culturas a partir de las que se sostienen las diversas formas organizativas. Así, los viejos movimientos obreros se asentaban sobre una identidad única o dominante, llegando a interpretarse el comunismo o el anarquismo casi como «una religión secular», en la que existía una total unidad entre el mundo, el discurso y la militancia. Por su parte, los nuevos movimientos sociales se abrieron a una lógica más autónoma, permitiendo la fragmentación de narrativas y de organizaciones políticas, que si bien no tenían por qué ser totalmente incompatibles, en la mayor parte de los casos no consideraban la necesidad de articulación, de vinculación. Por el contrario, a juicio de Calle, la orientación general presente en los nuevos movimientos globales (el análisis de Calle llega hasta 2005 aunque creemos que es extensible a la actualidad, adoptando un perfil mucho más acabado) asume una dimensión vinculante de valores diversos, a partir de una percepción poliédrica y compleja de la realidad, que permite la emergencia de identidades que lejos de cerrarse sobre sí mismas, se buscan, se tocan, se imbrican.

Así, frente al rostro claro, referencial, incomparable, por qué no imponente, del Ché Guevara, con los tiempos, el símbolo de los nuevos movimientos globales transmuta en una capucha, la del Subcomandante Marcos; una capucha que condensa muchos rostros que se conectan simbólicamente (y que se transforma en la máscara de Guy Fawkes, popularizada por Anonymous). De esta forma, el sustrato epistemológico sobre el que descansan los movimientos varía: unidimensional en los viejos movimientos obreros; plural en los nuevos movimientos sociales; multidimensional en los nuevos movimientos globales. Una multidimensionalidad en la que cada cual es uno y muchos a la vez:

68 Á. Calle, *Nuevos movimientos globales. hacia la radicalidad democrática*, Icaria, Barcelona, 2005.

69 *Ibídem.,* 2005.

> «Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania […] jubilado en el plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano, cualquiera, en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo "¡Ya basta!"».[70]

Finalmente, para Ángel Calle,[71] las lógicas entre actores contenciosos varían de forma clara. Así, en el movimiento obrero prima una lógica vanguardista. Se desarrollan, de esta forma, estrategias compartimentadas, en las que el movimiento obrero se abstrae de cualquier vinculación con otros, como es visible en la tradicional ausencia de reflexión sobre cuestiones como el papel de la mujer o las naciones periféricas (tratamiento que, de hacerse, se realiza en clave instrumental). Por el contrario, los nuevos movimientos sociales, más que una relación basada en el "sobre", la asientan en la disyuntiva, en el conmigo "o" sin mí. En definitiva, paradójicamente, esto lleva a una concurrencia de movimientos, visible en las tensiones entre movimiento obrero y nacionalismo, movimiento obrero y feminismo, o movimiento obrero y ecologismo.

Por el contrario, para Calle, los nuevos movimientos globales se caracterizan por una ideología abierta y la articulación de un discurso en red. Sobre estas bases, los valores que guían el relato se amplían en términos de profundización democrática en clave radical; una profundización que debe solventar los problemas materiales, pero a la par, facilitar los expresivos. Todo ello aunado por una exigencia de participación y desarrollo que debe ser interpretada en clave individual, vital; pero también en clave social, comunitaria.

Sobre estos parámetros, se hace más comprensivo el cambio de paradigmas organizativos en cada uno de estos momentos. De una parte, la lógica vertical impregna la fórmula organizativa del movimiento obrero, a partir de modelos profundamente formalizados, asentados en el liderazgo vertical, y articulados en forma de partidos y sindicatos. La composición social de este movimiento es homogénea, basada en la preeminencia de la clase obrera y la negación de contacto con las infraclases y la burguesía. La estrategia, en consecuencia, pasa por una lógica de suma en la clase trabajadora, que comienza con la «toma de conciencia». En el caso de los nuevos movimientos sociales, a juicio de Ángel Calle, los grupos dinamizadores son colectivos que nacen de la sociedad y se orientan a articularla y generar demandas específicas. La composición de estos grupos, a diferencia de los del

70 «Comunicado de prensa del subcomandante Marcos», 28 de mayo de 1994 [http://www.bibliotecas.tv/chiapas/may94/28may94.html].

71 Á. Calle, *op. cit.*, 2005.

movimiento obrero, se basa en la importancia de sectores de las clases medias, con altos niveles de educación formal. En línea con Cohen y Arato,[72] para Calle también, estos nuevos movimientos sociales orientan su audiencia en forma de presión hacia las instituciones, y en forma deliberativa al conjunto de la sociedad. Finalmente, los nuevos movimientos globales se definen a partir de su configuración como red de redes. Respecto a la composición social, para Calle, el movimiento amplía su base activista hacia sectores precarizados de las clases medias, hacia sectores de la clase obrera no excluidos, y hacia espacios territoriales o sectoriales marginados por el sistema (naciones, indígenas, mujeres, campesinos). Finalmente, la lógica ofensiva asume un carácter fundamentalmente expresivo, concretado en el intento sistemático de bloqueo de las instituciones internacionales, mientras que la dimensión defensiva se orienta hacia la sensibilización y la participación. En la indignación y compromiso unos años después.

Pero, en este tránsito, una de las claves que explican el cambio de formas de acción colectiva –cuya expresión más acabada es la del movimiento de los indignados– va a ser la capacidad que el zapatismo presenta para trascender las fronteras de su comunidad y trasladar la cosmovisión indígena a Occidente. Para ello, el indigenismo cuenta con una figura bisagra, el *sup* Marcos, que apoyado en Durito o el Viejo Antonio, trasladará los marcos discursivos indígenas a todos los continentes. Efectivamente, narrando los relatos del Viejo Antonio, el Subcomandante Marcos nos acerca a la sabiduría de una cultura ancestral, nos permite a los y las occidentales entender los ritmos y las esencias de una nueva manera de entender la transformación social y la colectividad.[73] En definitiva, la traduce a nuestro lenguaje para que nos impregne de nuevas lógicas, lógicas ancestrales que encajan como un guante de terciopelo a los nuevos tiempos.

De la mano del Viejo Antonio, el Subcomandante Marcos nos transmite una lógica indígena que sintetizan Letamendia y Alanoca[74] en varios rasgos: relación sagrada con la naturaleza, sólidas estructuras de parentesco, reciprocidad dentro de la comunidad, sentido del tiempo no lineal, relaciones de autoridad difusas, aprecio de la armonía y el equilibrio. Todos estos elementos, que los cuentos del Viejo Antonio visibilizan magistralmente, considera Letamendia que han influido en el desarrollo del potente movimiento indígena latinoamericano; y, a nuestro juicio, en paralelo, han condicionado el pensamiento progresista en el resto del planeta, especialmente en Occidente. Son, estos, elementos asentados en: a) profundos vínculos con la tierra, que han supuesto un aldabonazo y una referencia práctica de otra relación entre el ser humano y la naturaleza, respetuosa y no instrumental, que refuerza la lógica y el discurso de los movimientos ecologistas de todo el planeta; b) relaciones de

72 J. L. Cohen y A. Arato, *Sociedad civil y teoría política,* FCE, México, 2000.

73 M. Vázquez Montalbán, *Marcos. El señor de los espejos,* Aguilar, Barcelona, 1999.

74 F. Letamendia, *El indigenismo en Suramérica: los aymaras del altiplano,* Fundamentos, Madrid, 2011.

parentesco que han favorecido el que los indígenas ciudadanos de Estados en conflicto se traten de "hermanos", y que han reverdecido por todos los continentes, especialmente en Occidente, la importancia de la comunidad en unos tiempos de creciente desapego colectivo; c) en la reciprocidad, lo que ha condicionado las respuestas al mercado y a la lógica neoliberal, iniciando un movimiento que se pone en marcha precisamente cuando la globalización se encarnaba en América Latina (con la firma del Tratado de Libre Comercio) y que posteriormente se conecta a escala planetaria, para desde estas bases, iniciar el primer ciclo de movilización altermundialista global que se *sueña* en el I Encuentro Internacional de 1996; y d) la búsqueda de la armonía, de la superación de los principios mutiladores del pensamiento dualista occidental y que, concretado en la máxima «detrás de nosotros estamos ustedes», ha encontrado receptividad entre sectores occidentales que sufren de aislamiento de sociedades crecientemente individualizadas, en las que las personas se ven sometidas a la ablación de su parte emocional, femenina y corporal.[75]

Autodeterminación, existencia, ligazón con la tierra han sido vectores de movilización del indigenismo que se han trasladado, que se han difundido, que se han reformulado en diversos contextos. Más allá de las fronteras de las comunidades indígenas, la lógica de la autodeterminación y el derecho a la existencia ha reforzado el concepto de autonomía, la exigencia del derecho de los pueblos a su identidad, a su personalidad, a la dignidad. Pero el "derecho a existir" no se ha reducido a los pueblos; también se ha ampliado a las razas machacadas, a las opciones sexuales perseguidas, a las profesiones arrinconadas… vinculando todos los rostros, todos los problemas, hasta llegar a una definición inclusiva del nosotros, ese 99% que recuerda al sueño de la comandanta Ana María, allá por 1996, en sus palabras de bienvenida a los y las asistentes a la Cumbre Intergaláctica por la Dignidad y contra el Neoliberalismo:

> «Detrás de nuestro rostro negro, detrás de nuestra voz armada, detrás de nuestro innombrable nombre, detrás de los nosotros que ustedes ven, detrás estamos ustedes, detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan en todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.
>
> Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos.
>
> Somos los mismos que ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes.
>
> Detrás de nuestro pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados. De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados. De todos los migrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento. De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido. De todos los hombres y muje-

[75] I. Ahedo, «Repensando la política desde el centro. Apuntes de la biología y la neurología para una teoría política normativa", en I. Ahedo e I. Gorostidi (eds.), *Política Integral,* Pamiela, Iruña [en prensa].

> res simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.»[76]

En definitiva, partiendo de la autonomía local, pero ascendiendo a lo internacional, los indígenas han abierto las puertas a la articulación de un marco de pronóstico trabado con un marco de injusticia, ambos globales, que han acabado impregnado a los movimientos progresistas en todos los rincones del planeta, a las identidades proyecto que se enfrentan al *statu quo*, pero también a las identidades de resistencia.

Marcos de diagnóstico que contraponen la "realidad" –neoliberalismo– con los sueños, «un mundo en el que quepan todos los mundos». Pero, esta lógica global tiene camino de vuelta, desciende de nuevo a la tierra, a esos "mundos particulares", reforzando de nuevo lo local, la soberanía alimentaria, la autonomía educativa, la autonomía sexual, la cogestión económica, la autogestión cultural… la autogestión democrática que se clama en las plazas…

Todo ello tiene un origen. Unas prácticas que se sintetizan en una frase, que traducida del tojobal obliga a utilizar el verbo a contracorriente: «detrás de nosotros estamos ustedes». Estas prácticas, expresadas en esta frase, remiten a una cosmovisión, recuerda Lapierre:[77]

> «No conoce una relación en sentido único de un sujeto que interviene sobre un objeto que no puede replicar. Es una lengua que expresa siempre una relación entre dos seres animados, que se reconocen en su verdadero ser, ya sea un hombre, un buey, una planta de maíz, y podemos añadir que su ser verdadero surge de la relación, de un intercambio recíproco. La lengua tojobal traduce una percepción de la realidad bastante diferente a la nuestra, que se enraíza en una organización social profundamente igualitaria en la que todos son sujetos».

Cosmovisión que parte de una perspectiva según la cual, en esta lengua no hay más que una relación de sujeto a sujeto. Se trata, así, de una lengua que ignora el complemento de objeto. No hay separación entre naturaleza y ser humano, entre el nosotros y el yo. Detrás de nosotros estamos ustedes.

Sin embargo, estas prácticas se mantienen ocultas, se reproducen «en la noche de los tiempos». Y desde ellas emerge, el 1 de enero de 1994, el zapatismo. Y con él, de la mano del Viejo Antonio, de Durito, del *Sup*, impregnado por el marco cultural indígena, una nueva forma de ver la realidad que cruza el Atlántico, se difunde, se extiende, hasta hacerse un lugar común en las lógicas contenciosas actuales.

---

76 EZLN, *op. cit.,* 1996, p. 26.

77 G. Lapierre, *op. cit.*, 2003, p. 21.

Una potencialidad indígena que haciéndose global marca al movimiento altermundialista, y encarnándose localmente impregna las prácticas que han emergido en (la Puerta del) Sol. Una potencialidad que nace del contraste entre la tradición oficial de la izquierda y la lógica y la cosmovisión indígena.

Esos maestros enseñan palabras nuevas, casi intraducibles para el pensamiento occidental, pero fácilmente comprensibles cuando se encarnan en la práctica: la «guerrilla desarmada», que antecede a una nueva forma de acción colectiva que prima la desobediencia civil; el «mandar obedeciendo», que rompe con el burocratismo "revolucionario"; el «detrás de nosotros estamos ustedes», que promueve el reconocimiento del "nosotros" en el "otro" y catapulta el primer ciclo de movilización global; «el rostro que se esconde para mostrarse», para mostrar que la capucha desvela miles de motivos para la insurrección; «la guerrilla que avanza al paso del más lento», para enfrentarse a las lógicas vanguardistas; «los hombres verdaderos» frente al «mal gobierno» que define el campo de identidad del resistente y del oponente; «los caracoles», las «comunidades autónomas», que cambian la lógica de la toma del poder por la lógica de la construcción del contrapoder.

Esta es precisamente la lógica que subyace al movimiento de los indignados: articulación en red, ausencia de liderazgos, modelo de organización flexible y asamblearia que subyace al «detrás de nosotros estamos ustedes»: renuncia a la toma del poder y apuesta por la construcción de contrapoderes locales asentados sobre la lógica del «mandar obedeciendo»; los hombres y mujeres verdaderos que anteceden al 99% popularizado por Occupy Wall Street y se defienden contra el "mal gobierno" del 1%. Y sobre todo, dignidad[78] de aquellas personas que no se resignan a perder el curso de una humanidad en la que la suma de las partes siempre ha sido más que el todo, porque las partes se han reconocido entre sí. Apuesta por re-evolucionar, por retomar la senda de la evolución, gracias a esas comunidades que, apoyadas en la sabiduría, han sido capaces de mantener una lógica que se asienta en los principios que nos hicieron humanos: la aceptación del otro, de la otra, de lo otro... como legítimo otro. Apuesta por re-evolucionar que, como apuntan los mitos cristianos, requiere de la desobediencia para que asumamos la condición humana que nos permitirá estar en el camino permanente para alcanzar el paraíso.

78 (Fernandez et al, 2012; K. Álvarez, P. Gallego, F. Gándara y Ó. Rivas, *Nosotros los indignados. Las voces comprometidas del #15-m,* Destino, Barcelona, 2012.

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

Europa en la encrucijada mundial 55
Luis Fernando Lobejón

La crisis sin fin de la eurozona: una visión clásica-kaleckiana 69
Sergio Cesaratto

¿Existió alguna vez un modelo social europeo? Evolución y perspectivas de los Estados de bienestar en Europa 89
Luis Buendía

Una nueva gobernanza económica de inspiración liberal 101
Francisco Rodríguez Ortiz

Disparidades productivas y crisis económica 115
Fernando Luengo

Especial

LUIS FERNANDO LOBEJÓN

Europa en la encrucijada mundial

En los últimos años ha surgido cierta inquietud respecto de la situación de Europa en general, y de la Unión Europea (UE) en particular, en relación con el resto del mundo, motivada fundamentalmente por la intensa incidencia de la crisis en algunos países del continente, unida a la presión provocada por el dinamismo de algunas potencias emergentes o las divergencias existentes entre los países europeos en relación con algunos asuntos cruciales. Este trabajo aspira a proporcionar información y argumentos que permitan valorar esa visión de Europa, recurriendo no sólo a aspectos estrictamente económicos, sino también desde la perspectiva más amplia que ofrece la Economía Política Internacional.

Luis Fernando Lobejón
es profesor de Economía mundial en la Universidad de Valladolid

Asumir el punto de vista de la Economía Política Internacional (EPI)[1] implica tomar como referencia lo que revela la actividad económica en Europa, pero, además, otras cuestiones que ayudan a valorar el poder con el que cuenta el continente: su nivel de desarrollo tecnológico, su posición en el proceso de globalización o su relación con algunos agentes a los que la EPI concede una importancia creciente, como sucede con las empresas multinacionales (EMN) o los organismos internacionales.

La relevancia de Europa y sus multinacionales en la producción mundial

Los datos sobre la distribución de la producción en el mundo reflejan, en términos generales, una situación bastante alejada de la sensación de desasosiego que suscita la vulnerabilidad de Europa ante algunos desafíos recientes. De acuerdo con la información que se ofrece en el último estudio sobre

[1] La Economía Política Internacional constituye una alternativa interesante a los estudios sobre la realidad internacional que se ocupan solamente de cuestiones económicas y las analizan habitualmente con un elevado nivel de formalización. Frente a ese planteamiento, la EPI adopta un punto de vista menos restrictivo y más flexible, a caballo entre el ámbito político y el económico. Estudia, como señala Robert Gilpin en una definición muy difundida, «la interacción recíproca y dinámica que se produce en las relaciones internacionales entre la acumulación de la riqueza y la búsqueda del poder». R.Gilpin, «Three models of future», *International organisation*, 9, 1975, p. 43.

este asunto del Centre de d'Études Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII), casi el 30% de la producción mundial tiene su origen en la UE. Según este mismo estudio, en 2010 China no habría alcanzado siquiera la cuarta parte de ese porcentaje, mientras que el conjunto de los BRIC (Brasil, Rusia, India y la propia China) representarían menos de la mitad de lo que le corresponde a la UE. La única nota que encaja con la inquietud que existe respecto de la posición de ésta en el mundo es su presumible debilitamiento, como consecuencia de la pujanza de países como los que se han citado (véanse gráficos 1 y 2).[2]

Gráfico 1. Distribución del PIB. Precios constantes, 2010

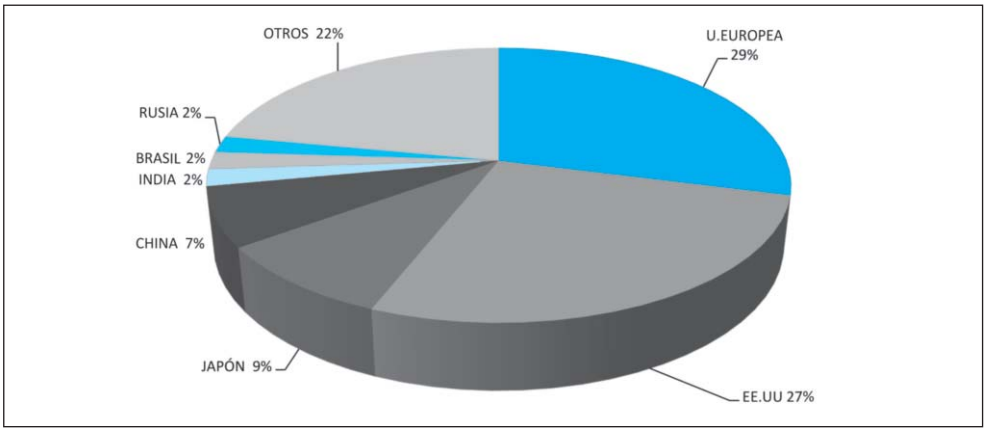
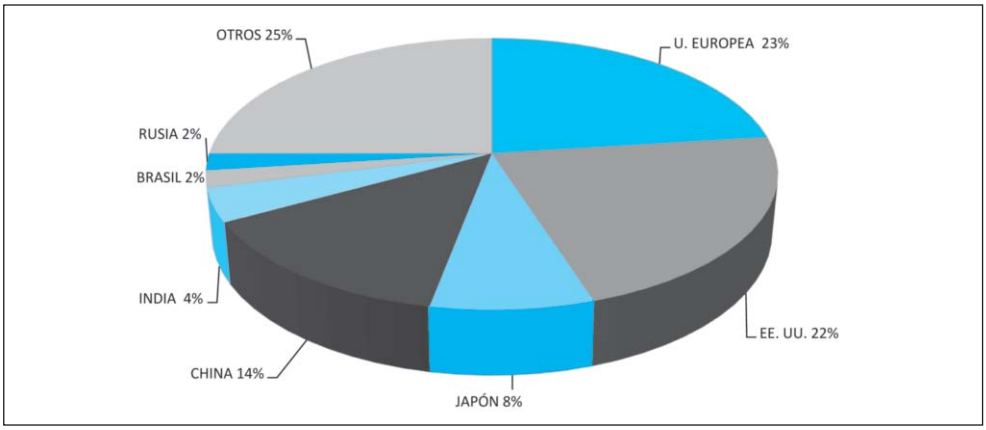


Gráfico 2. Distribución del PIB. Precios constantes. Previsiones 2025



Fuente: J. Fouré, A. Benassy-Quéré y L. Fontagné, «The great shift: macroeconomic projections for the world economy at the 2050 horizon», *Document de travail CEPII*, núm. 3, 2012, París.

[2] El CEPII es una de las instituciones que más interés y más estudios le ha dedicado al análisis del potencial económico de los países y grupos de países más importantes y a su previsible evolución. El último de esos estudios, al que se hace referencia

Una parte significativa de la dinámica económica que se ha descrito está relacionada con procesos productivos concebidos y desarrollados a escala internacional (incluso global) por potentes empresas multinacionales, cuya capacidad de influencia sobre la economía mundial no deja de crecer. El comportamiento de la inversión típicamente vinculada con esas empresas –la inversión directa en el exterior (IDE)–, confirma la trascendencia del continente como uno de los núcleos fundamentales de la actividad económica mundial. En concreto, según los datos suministrados por la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), el *stock* de inversión directa acumulada en el exterior por multinacionales europeas suponía en 2011 casi el 50% del total mundial (véase el cuadro 1).[3] Lo que se desprende de ese dato es consistente con lo que esa misma institución revela sobre las empresas más importantes. Las cifras correspondientes a 2011 ponen de manifiesto que, de las 20 multinacionales no financieras con más activos en el resto del mundo, 15 son europeas (14 de ellas originarias de países de la UE). En cuanto a las financieras, según la UNCTAD, de las 20 con una mayor proyección exterior, 16 son del continente (4 suizas y el resto de países de la UE).[4]

El protagonismo europeo en el escenario de la globalización

En las últimas décadas se han producido grandes cambios en el panorama económico mundial como consecuencia del inusual avance de la interdependencia entre países. En el plano económico, ese avance ha supuesto, entre otras transformaciones, una significativa reducción del margen de maniobra de los Estados (muy mermado respecto del que le proporcionaba el «liberalismo encastrado» instaurado en las primeras décadas de la posguerra).[5] Ese mismo avance ha propiciado también un incremento sustancial de las relaciones internacio-

en este texto, es el elaborado por J. Fouré, A. Benassy-Queré, y L. Fontagné, «The great shift: macroeconomic projections for the world economy at the 2050 horizon», *Document de travail CEPII*, núm. 3, 2012, París. En los últimos años se han prodigado los estudios sobre este mismo tema, publicados por diferentes instituciones. Al elaborarse con metodologías y criterios distintos, sus resultados no siempre están en sintonía. Pueden citarse, a modo de ejemplo, entre esos estudios los elaborados en los últimos dos años por los servicios de estudios del Citibank y el HSBC, Citibank, «Global growth generators: moving beyond emerging markets and BRIC», *Global Economics View*, febrero, 2011 y K. Ward, «The world in 2050. Quantifying the shift in the global economy«, HSBC Global Research, enero, 2011 y el publicado recientemente por la OCDE «Looking to 2060: long-term global growth prospects. A going for growth report», OECD *Economic policy papers*, noviembre, 2012.

3 El porcentaje correspondiente al *stock* de entradas de IDE del resto del mundo se situaba ese mismo año cerca del 40% (los porcentajes para la Unión Europea son 43,5% y 33,2% respectivamente). Véase el cuadro 1. En otro orden de cosas, es importante advertir que, tanto en el plano de la IDE como en el de las relaciones internacionales que se analizan en el apartado siguiente (comercio, relaciones financieras y monetarias), se aprecia una tendencia a la diversificación similar a la que afecta a la producción. Si esa tendencia se proyecta hacia el futuro habría que esperar una reducción del peso relativo de la UE –y del conjunto de los países desarrollados– en el total de las transacciones internacionales.

4 Información correspondiente a 2010. Empresas no financieras: http://archive.unctad.org/sections/dite_dir/docs/WIR11_web%20tab%2030.pdf Empresas financieras: http://archive.unctad.org/sections/dite_dir/docs/WIR11_web%20tab%2031.pdf

5 El concepto de «liberalismo encastrado» *(embedded liberalism)* fue introducido por John Ruggie, otro de los autores más relevantes dentro de la Economía Política Internacional (J. G. Ruggie, «International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order», *International Organization*, vol.36, núm. 2, 1982, pp. 379-415.

nales en todos los órdenes, alentando la internacionalización de la producción a través de la IDE –como ya se ha señalado– e impulsando con fuerza el comercio y las relaciones financieras y monetarias entre distintos países.

Europa ha participado de forma destacada en todas las facetas de ese proceso, lo que explica el destacado papel que desempeña en las transacciones comerciales, financieras y monetarias internacionales. En cuanto al comercio, puede reseñarse que el último informe anual de la OMC sitúa a Europa como la región comercial más importante del mundo, con un volumen de exportaciones de mercancías que se aproxima al 40% del total mundial. La Unión Europea es el núcleo de esa región, representando por sí sola casi el 35% del comercio global de bienes. En el ámbito de los servicios, el protagonismo europeo es aún mayor, con una participación cercana al 50% en las exportaciones totales, correspondiendo la mayor parte a la UE (véase el cuadro 1).

El gran peso de Europa en este contexto no puede desvincularse de los resultados generados por la integración comercial. En el ámbito de las mercancías, las transacciones que se llevan a cabo en el interior de la UE representan más de un 70% de las exportaciones de los países que la integran (y prácticamente la cuarta parte del comercio mundial). Evidentemente, si se descuentan esas transacciones, que algunos autores no consideran *verdadero* comercio internacional,[6] la imagen del potencial exportador de la UE se resiente: su participación en las exportaciones mundiales de bienes descendería del 34,4% reseñado a menos del 15%, mientras que en los servicios pasaría del 42,4% al 18,5%, como reflejan las cifras recogidas en el cuadro 1 (p. 59).

En cuanto a las relaciones financieras y monetarias, la trascendencia de Europa varía en función del aspecto concreto que se analice, pero, globalmente, se ratifica la percepción que se obtiene al analizar el comercio internacional. Como se desprende de los datos recogidos en el cuadro 1, esa trascendencia alcanza su nivel más alto cuando se toman en consideración las emisiones internacionales de deuda, ya que las realizadas en el continente suponen cerca del 60% de las que llevaron a cabo en 2011 todas las economías que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales (BPI), correspondiendo cerca del 55% únicamente a la Unión Europea. Es algo menor el porcentaje que representan los préstamos y depósitos internacionales, en los que el peso relativo de Europa se sitúa cerca del umbral del 50%, manteniéndose el correspondiente a la UE en torno al 45%. El peso relativo de las operaciones más innovadoras, menos reguladas y más características de la globalización financiera, como es el caso de los derivados, es ligeramente inferior (véase cuadro 1).

[6] Conviene tener en cuenta que, en el caso del comercio entre países de la Unión Europea, se trata de transacciones que (al igual que las nacionales) se llevan a cabo en un escenario libre de restricciones cuantitativas, aranceles y de cualquier traba que pueda limitar el libre movimiento de capitales o de trabajadores. Si esas transacciones tienen lugar entre países que forman parte de la eurozona, las condiciones en las que se desarrollan se aproximan aún más a las que rigen sobre las operaciones de carácter nacional (se llevan a cabo utilizando una misma moneda).

Cuadro 1. Peso relativo de Europa en las relaciones económicas internacionales y en la tecnología
(Porcentaje del total mundial, salvo en las tres columnas correspondientes a tecnología)

	Inversión directa en el exterior *(Stock)* Salidas/ Entradas	Comercio internacional[1]		Relaciones financieras y monetarias internacionales[2]					Tecnología[3]		
		Comercio de mercancías	Comercio de servicios	Depósitos	Préstamos	Emisiones de deuda	Derivados. Mercados organizados	Derivados. Mercados no organizados	Gastos en I + D/PIB (%)	Científicos por millón de habitantes	Exportaciones de alta tecnología (%)
Año al que se refiere la información	2011	2010	2010	2011	2011	2011	2011	2011	2008	2008	2010
Europa • Unión Europea	49,3/39,5 43,5/35,6	37,9 (15,3) 34,4 (14,9)	47,2 (23,3) 42,4 (18,5)	48,3 44,1 (25,2)	49,7 46,3 (27,1)	57,0 54,4 (41,4)	38,1 nd	44,7 nd	1,8 1,9	2.746 3.081	14,8 15,3
América del Norte • Estados Unidos	nd 21,3/17,2	13,2 8,6	16,3 14,0	nd 17,2	nd 16,9	nd 25,9	50,3 nd	nd 28,4	2,7 2,8	4.640 4.673	18,7 19,9
Asia • China • Japón	nd 1,7/3,5 4,5/1,1	31,6 10,6 5,2	26,4 4,6 3,8	nd nd 2,8	nd nd 3,6	nd nd 1,5	9,7 nd nd	nd nd 10,8	2,5 1,5 3,4	1.714 1.199 5.189	26,2 27,5 18,0
Resto del mundo	nd	17,3	10,1	nd	Nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
TOTAL MUNDIAL	100	100	100	100	100	100	100	100	2,1	1.270	17,5

1. Los porcentajes se han redondeado. Entre paréntesis figura el porcentaje del comercio mundial, una vez descontado el comercio intra-UE (véase nota 6. La participación de Asia está sobrevalorada, ya que la OMC incluye dentro de ésta la correspondiente a Oceanía).
2. Depósitos, préstamos y emisiones de deuda: entre paréntesis figuran los datos correspondientes a la eurozona; el porcentaje que el BPI (Banco de Pagos Internacionales) le asigna a los centros *off shore* es de 18,2 (depósitos), 14,8 (préstamos) y 1,0 (obligaciones). Préstamos: préstamos internacionales concedidos a países individuales; información correspondiente a los bancos que proporcionan información al BPI. Depósitos: depósitos internacionales realizados por países individuales; información correspondiente a los bancos que proporcionan información al BPI. Emisiones de deuda: emisiones de deuda internacional, clasificada en función de la nacionalidad del emisor. Derivados en mercados organizados: futuros y opciones negociados en mercados organizados; los datos de Asia corresponden en realidad al conjunto de Asia y el Pacífico. Derivados en mercados organizados: futuros, opciones y *swaps* sobre títulos, negociados en mercados *over the counter* (OTC); los derivados aparecen clasificados en función del lugar de emisión de los títulos (Europa, Japón, EEUU y resto de países).
3. Las cifras de científicos por millón de habitantes de EEUU se refieren a 2007 y el total mundial a 2005. Exportaciones de alta tecnología: porcentaje de las exportaciones de manufacturas. Véase nota 9.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por la UNCTAD (inversión directa en el exterior), la OMC (comercio internacional), el Banco de Pagos Internacionales (relaciones financieras y monetarias internacionales) y la base WDI del Banco Mundial (tecnología).

La imagen que ofrece el continente en todo lo que concierne a las relaciones financieras y monetarias está estrechamente vinculada con el potencial que muestran, a su vez, en este plano, el Reino Unido y, sobre todo, los países que forman parte de la eurozona. La propia existencia de esta última se encuentra, además, en el origen de otro de los puntos fuertes de Europa en el panorama internacional: el euro constituye una de las principales referencias monetarias a escala global. En algunos casos, sobre todo en operaciones de carácter oficial, su papel está eclipsado por el protagonismo que conserva el dólar. Puede señalarse, por ejemplo, que, según los últimos datos suministrados por el FMI, los bancos centrales mantienen en torno a un 25% de sus reservas en euros, mientras que el porcentaje que les corresponde a los dólares es superior al 62%. En algunas transacciones internacionales privadas, sin embargo, el euro cuenta con un peso relativo análogo e incluso superior al de la divisa norteamericana. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con la emisión de bonos y notas internacionales y con el lanzamiento de títulos en los mercados monetarios internacionales (41% del total mundial para el dólar y 42,5% para el euro en el primer caso y 33,9% para el dólar y 41,5% para el euro en el segundo).[7]

La desfavorable situación europea en materia de tecnología

Dentro de la Economía Política Internacional, numerosos autores (especialmente los que siguen la línea iniciada por Susan Strange) consideran que los agentes que operan en el escenario global no sólo recurren al ejercicio explícito del poder, basándose en la fuerza y los recursos materiales (poder relacional), sino que utilizan cualquier resorte que les permita influir directa o indirectamente sobre las decisiones de otros (poder estructural).[8] Una de las cuatro estructuras de las que depende esta acepción amplia de poder es la del conocimiento.

Europa manifiesta una situación de cierta desventaja en relación con el conocimiento, sobre todo en el que se deriva de la tecnología. Esa situación obedece, por un lado, a su retraso frente a los que pueden considerarse sus competidores tradicionales (Japón y EEUU, fundamentalmente), y, por otra parte, a la amenaza que supone el vigoroso de-

[7] Información sobre la importancia relativa de las monedas en la composición de las reservas (FMI):http://www.imf.org/external/np/sta/cofer/eng/cofer.pdf
Datos sobre la utilización de monedas nacionales en operaciones financieras monetarias internacionales privadas (Banco de Pagos Internacionales): http://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qa1209_anx5a.pdf

[8] El "poder relacional" es un concepto habitual en la Economía Política Internacional más ortodoxa. Frente a esa noción estricta de poder, otros autores consideran que es preciso tener en cuenta el que posee «cualquier asociación, organización o institución […] cuyas decisiones influyen indirectamente en las opciones de los demás miembros de la sociedad […]». Dicho poder –el poder estructural– «es ejercido tanto por los estados como por autoridades no estatales. En ambos casos la autoridad sobre las relaciones sociales o económicas es ejercida siempre que cambian las opciones disponibles para los demás». Si se trata de los Estados, el poder, entendido de este modo, reposa sobre cuatro estructuras: la de seguridad, la de producción, la del conocimiento y la financiera. S. Strange, *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 135-136.

sarrollo tecnológico de algunas potencias emergentes. La presión a la que Europa se ve sometida desde ambos frentes puede percibirse desde todos los planos relevantes: desde la perspectiva de los recursos –materiales y personales– dedicados a la investigación y desde el punto de vista de los resultados generados por esos recursos.

Numerosos autores consideran que los agentes que operan en el escenario global no sólo recurren al ejercicio explícito del poder sino que utilizan cualquier resorte que les permita influir directa o indirectamente sobre las decisiones de otros

En cuanto a los recursos materiales, la propia Unión Europea reconoce que los gastos en investigación y desarrollo (I+D) como proporción del PIB se han mantenido estables, en término medio, en los países que la integran a lo largo de los últimos años. El estancamiento de esa ratio impide al continente acabar con la importante brecha que le separa de EEUU o Japón, e incluso sitúa a Europa por debajo de algunos países de Asia, como Corea del Sur.[9] Los datos publicados por el Banco Mundial a través de los World Development Indicators (WDI) confirman plenamente el retraso europeo en relación con otras economías desarrolladas, e incluso revelan que el gasto en investigación y desarrollo del continente en relación con su PIB está por debajo de la media mundial (véase cuadro 1).

No es muy diferente la situación que se observa en relación con los recursos personales. Los datos que se recogen en el cuadro 1 ponen de manifiesto que el número de científicos por millón de habitantes es muy inferior al de EEUU y casi la mitad del correspondiente a Japón. Esos mismos datos reflejan también que la distancia que separa a Europa de países como China es muy inferior a la que cabría esperar teniendo en cuenta las diferencias en cuanto a nivel de desarrollo.

Los resultados del esfuerzo investigador son, en términos generales, coherentes con lo señalado respecto de los recursos materiales y personales destinados a ese esfuerzo. Es muy revelador, por ejemplo, que según la información suministrada por el Banco Mundial, las ventas de productos de alta tecnología respecto del total de exportaciones de manufacturas se sitúen en Europa por debajo de la media global, y a una gran distancia de las realizadas por China (véase cuadro 1).[10]

9 Entre los informes de la Unión Europea que dan cuenta de ese estancamiento y que, en general, ponen de manifiesto las carencias que presenta Europa en materia de tecnología, pueden citarse: EUROSTAT *Science, technology and innovation in Europe*, Comisión Europea, 2010, Luxemburgo y DIRECCIÓN GENERAL PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA, A *more research-intensive and integrated European research area. Science, technology and competitiveness key figures report 2008/2009*, Comisión Europea, Luxemburgo, 2008.

10 Conviene contemplar, no obstante, este último dato con cautela, ya que está muy condicionado por la forma en que se contabilizan las transacciones comerciales internacionales. Al no tenerse en cuenta el valor añadido en cada país, sino el valor

La presencia de Europa en los foros que gestionan la gobernanza mundial

El marco institucional establecido en 1945 para organizar las relaciones internacionales estaba muy condicionado por la dinámica de bloques y por el poder hegemónico ejercido por EEUU. Con el paso del tiempo, tanto ese país como las economías desarrolladas en su conjunto (incluyendo las europeas), han perdido protagonismo en la gestión de ese marco. Los cambios que se han producido no recogen, sin embargo, en toda su dimensión, la nueva correlación de fuerzas que se percibe en el concierto económico mundial ni ofrecen una respuesta clara a todos los desafíos que plantea la globalización.

En ese escenario incierto y cambiante, Europa en general (y con más claridad aún la UE) se enfrenta a dos graves problemas: cómo gestionar la previsible pérdida de representación frente a otras zonas emergentes y cómo ofrecer una visión común, alejada de los planteamientos e intereses propios de cada país.

Europa en las Naciones Unidas y en el G-20

La ONU es posiblemente el máximo exponente del marco institucional creado al concluir la segunda guerra mundial respondiendo a los intereses de los vencedores de esta, y muy marcado por la influencia ejercida por EEUU. Aunque no fue concebida como un auténtico gobierno mundial, esta organización es, desde su creación, el foro más importante para la gestión de los problemas internacionales (no sólo los económicos), como refleja el Artículo 1 de la su carta fundacional.

Las principales instancias de la ONU son la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. En la primera de ellas la relevancia de Europa se ha ido diluyendo paulatinamente, hasta llegar a la reducida capacidad de voto con la que cuenta en la actualidad (véase cuadro 2). La explicación de ese proceso es la continua incorporación de países miembros, cada uno de ellos con representación en esa Asamblea. El continente tampoco tiene una gran presencia –en relación con la que le corresponde en otros foros– en el que puede considerarse el verdadero epicentro del poder de la ONU: el Consejo de

total de lo exportado, se sobrevaloran las ventas de productos de alta tecnología en los países en los que se produce el ensamblaje final de esos productos. Esto explica que China ocupe una situación muy destacada en relación con este criterio, superando holgadamente la media mundial. En cualquier caso, existen otros síntomas del retraso europeo en relación con los resultados del esfuerzo tecnológico. La información que ofrece la Unión Europea en los informes citados en la nota 9 revela, por ejemplo, que en el seno de esta se editan más publicaciones científicas que en otros países, pero estas se centran en campos poco dinámicos y su impacto es menor que el alcanzado por las originarias de EEUU, Canadá o Australia. También se pone de manifiesto que las patentes por millón de habitantes se encuentran en un nivel similar al de EEUU, pero muy lejos de las cifras que se registran en países punteros en este plano, como Suiza o Japón.

Seguridad.[11] Desde que fue reformado en 1965, éste cuenta con 15 miembros, 5 de ellos permanentes y el resto elegidos por la Asamblea General por períodos de dos años. Europa está representada por Francia y el Reino Unido (miembros permanentes) y por los países del continente que ejercen temporalmente como miembros no permanentes. En la actualidad sólo ostenta esa condición Luxemburgo, por lo que el continente posee 3 representantes en dicho consejo. Se trata de una presencia exigua, como se ha indicado, aunque nada desdeñable, teniendo en cuenta, por ejemplo, que Japón, no cuenta con representante en este momento y más de setenta países no lo han tenido nunca.

Europa se enfrenta a dos graves problemas: gestionar la previsible pérdida de representación frente a otras zonas emergentes y ofrecer una visión común, alejada de intereses propios de cada país

A pesar de sus limitaciones y sus rasgos anacrónicos, curiosamente, la Organización de las Naciones Unidas (dada su naturaleza y el elevado número de países que participan en ella) se ajusta mucho mejor que otras instituciones más modernas a algunos retos que plantea la globalización. Así lo ha entendido, por ejemplo, una comisión presidida por el Nobel Joseph Stiglitz, que ha propuesto que sean todos los integrantes de la ONU (el G-192) y no un foro muy en boga y de creación mucho más reciente (el G-20) quienes traten de hacer frente a un desafío de alcance mundial, como es el diseño de una nueva arquitectura financiera internacional.[12]

Respecto de ese foro –el G20–, que desde 2008 reúne a jefes de Estado o de Gobierno de algunos países desarrollados y de 10 países considerados emergentes, debe destacarse que es mucho más representativo que su precedente (el G-8), en el que sólo participaban siete economías avanzadas (el G-7) y Rusia. El G-20 se enfrenta, sin embargo, a problemas muy importantes, que no afectarían a una instancia basada en la estructura de la Organización de las Naciones Unidas. Entre esos problemas destacan su dudosa legitimidad, su falta de consistencia institucional o la inexistencia de un tratado internacional que justifique su composición y regule su funcionamiento. Desde la perspectiva europea, el G-20 ofrece, sin embargo, importantes ventajas. Otorga a sus países una cuota de poder sensiblemente mermada respecto de la que disponía en el G-8, pero muy superior a la que le corresponde en instancias como la Asamblea General o el Consejo de Seguridad de la ONU (véase cuadro 2). Cuenta para ello con la representación de los tres países que ya formaban parte del G-8 (Alemania, Francia y el Reino Unido) y con la que, de forma independiente, se le ha otorgado a la UE como tal.

[11] A diferencia de la Asamblea General, este tiene la potestad de hacer cumplir sus decisiones, autorizando a los países miembros a emplear «los medios necesarios» para conseguirlo.

[12] El número actual de miembros de la Organización de Naciones Unidas ya no es de 192, sino de 193.

Cuadro 2. Representación de Europa en las principales instituciones y foros internacionales[1]

	Organización de Naciones Unidas		G-8	G-20[3]	Banco Mundial		Fondo Monetario Internacional		OMC[3]
	Asamblea General	Consejo de Seguridad[2]			Junta de Gobernadores	Directorio Ejecutivo[4]	Junta de Gobernadores[5]	Directorio Ejecutivo[5,6]	
Europa									
Número de votos	44	3	4	5	578833	576826	875239	863447	39
Porcentaje del total	22,8	20	50	25	31,8	31,7	34,7	34,3	24,8
• ***Unión Europea***									
Número de votos	27	3	4	5	50.460	519803	779601	793629	28
Porcentaje del total	14	20	50	25	27,6	28,6	30,9	31,5	17,8
América del Norte									
Número de votos	3	1	2	3	354307	434240	523384	512633	3
Porcentaje del total	1,6	6,7	25	15	19,5	23,9	20,8	20,3	1,9
• ***Estados Unidos***									
Número de votos	1	1	1	1	281720	281720	421961	421961	1
Porcentaje del total	0,5	6,7	12,5	5	15,5	15,5	16,7	16,7	0,6
Asia									
Número de votos	43	4	1	7	512159	494772	653841	641699	32
Porcentaje del total	22,3	26,7	12,5	35	28,2	27,2	25,9	25,5	20,4
• ***China***									
Número de votos	1	1	0	1	60437	60437	95996	95996	1
Porcentaje del total	0,5	6,7	0	5	3,3	3,3	3,8	3,8	0,6
• **Japón**									
Número de votos	1	0	1	1	165981	165981	157022	157022	1
Porcentaje del total	0,5	0	12,5	5	9,1	9,1	6,2	6,2	0,6
Rusia									
Número de votos	1	1	1	1	45332	45332	60191	60191	1
Porcentaje del total	0,5	6,7	12,5	5	2,5	2,5	2,4	2,4	0,6
Resto del mundo									
Número de votos	102	6	0	4	327204	266665	407065	437733	82
Porcentaje del total	53	40	0	20	18	14,7	16,2	17,4	52

1. Información actualizada a 1 de noviembre de 2012.
2. Composición del Consejo de Seguridad desde enero de 2013 a diciembre de 2014 (se ha tenido en cuenta la elección de 5 nuevos miembros no permanentes el 18 de octubre de 2012).
3. La Unión Europea tiene su propia representación, que se une a la de los países de la UE ya representados individualmente.
4. La información recogida en el cuadro refleja la composición del Directorio Ejecutivo del Banco Mundial y los votos en el BIRD del país o países a los que representa cada Director. Esos votos son diferentes en otras instituciones del grupo del Banco Mundial. De acuerdo con los datos que facilita éste en su página web, Guinea, Madagascar y Somalia no participaron en la elección de Directores Ejecutivos, por lo que sus votos no se han asignado a ningún director. En el cálculo de los porcentajes que aparecen en el cuadro se ha tenido en cuenta el número total de votos.
5. No se refleja la nueva distribución de cuotas, aprobada en 2010, pero que aún no se ha aplicado.
6. Los votos del país o países a los que representa cada Director. La suma del número de votos de los directores no coincide con la suma de votos del FMI por países, posiblemente porque algunos países no han participado en la votación de Directores Ejecutivos. En cualquier caso, el FMI no ofrece explicación alguna de la pequeña diferencia que existe (4.017 votos, el 0,2% del total). En el cálculo de los porcentajes que aparecen en el cuadro se ha tenido en cuenta el número total de votos.

Fuente: Elaboración propia.

Europa en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC

El progreso de la globalización ha incrementado el protagonismo de las instancias que cuentan con capacidad de decisión específica sobre las transacciones económicas internacionales. En ausencia de una organización que se encargue de regular a escala mundial la IDE, las más importantes son las que establecen las reglas del juego del comercio internacional y de las relaciones financieras y monetarias internacionales.

En el último de los campos señalados las instituciones más relevantes siguen siendo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a pesar de los grandes cambios que se han producido desde su constitución en 1944. Las dos organizaciones se rigen por un sistema de decisión peculiar, en el que el voto de cada país depende de la cuota que éste tiene asignada, una cuota que en última instancia depende de su potencial económico. Como quiera que en Europa (como se indicó en el primer apartado), ese potencial sigue siendo elevado respecto del total mundial, el continente mantiene una posición privilegiada en ambas instituciones.

La elevada cuota de los países europeos les concede directamente más peso en las decisiones de las Juntas de Gobernadores, en las que cada país tiene un representante. Les proporciona, asimismo, más presencia y más capacidad de voto en sus respectivos Directorios Ejecutivos. Las cuotas de Alemania, Francia y el Reino Unido les permiten designar directamente un representante en ambos Directorios. Además, apoyándose en las cuotas propias y en las de otros países, en la actualidad disponen de un representante en cada uno de esos Directorios Ejecutivos otros cinco países europeos (cuatro de ellos de la UE).

La presencia del continente en las altas instancias del FMI y del Banco Mundial se ve reforzada, además, por el cumplimiento de una regla no escrita, en virtud de la cual el director del Fondo Monetario Internacional es siempre un europeo (una europea en este momento), de la misma forma que el presidente del Banco Mundial es tradicionalmente un estadounidense. Muchos observadores, así como el conjunto de economías subdesarrolladas, se han manifestado en contra de esa práctica y, en un sentido más general, han criticado un sistema tan sesgado a favor de los países occidentales más desarrollados. Se trata de una deficiencia que, de cara al futuro, posiblemente tienda a corregirse, como ya parecen presagiar algunas decisiones recientes.[13] De cara a la relevancia europea en las dos instituciones, esos indicios invitan a pensar en una futura pérdida de protagonismo.

Esa previsible consecuencia negativa podría paliarse si desde el continente, y en especial, desde la UE, se trabajara para presentar una posición común en ambas, prescindien-

[13] Puede destacarse, por ejemplo, la aprobación, en 2010, de una distribución más equitativa de cuotas (que aún no ha sido aplicada). También es significativa la decisión de que el Banco Mundial tenga, por primera vez, un economista-jefe chino y un presidente estadounidense, pero de ascendencia coreana.

do de las representaciones por países, y unificando las cuotas de todos ellos. Esta posibilidad, que conllevaría transformaciones de gran alcance, no sólo en la posición exterior europea, sino incluso en el funcionamiento del FMI y del Banco Mundial en general, parece, sin embargo, poco previsible a medio plazo.

En la otra gran instancia con poder de decisión sobre las relaciones económicas internacionales –la OMC– el sistema de decisión es muy diferente del que se mantiene en las dos instituciones señaladas previamente. A diferencia de lo que sucede en éstas, no se aplica ponderación alguna, por lo que la opinión de todos los países tiene el mismo valor. Por otro lado, y al contrario de lo que ocurre en la Organización de Naciones Unidas, en prácticamente todas las instancias de la OMC cada país miembro –y no sólo un grupo reducido de estos– puede designar un representante con capacidad de voto.

Un reparto tan equilibrado de la capacidad de decisión resulta, en principio, poco interesante para las economías europeas. En el caso de la UE esa situación alcanza su nivel más crítico, con un porcentaje de voto que sólo es inferior en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (véase cuadro 2).

En la práctica, no obstante, puede afirmarse que la trascendencia de los países europeos en el funcionamiento de la OMC es mucho mayor de la que le corresponde a otras economías más pequeñas o menos desarrolladas. La explicación radica en que la dinámica real de la Organización Mundial del Comercio difiere sensiblemente de la que se ajustaría a su equilibrada concepción formal.

Una de las circunstancias que más alejan a la OMC de esa concepción es la existencia de reuniones de carácter informal en las que un selecto grupo de países –entre los que suelen ser habituales los más desarrollados y con una mayor potencia comercial– alcanzan acuerdos que luego se presentan prácticamente cerrados al resto de miembros de la organización. Algunos países europeos son asiduos a este tipo de reuniones, que a veces convoca el propio Director General de la OMC en la famosa “sala verde”. La capacidad de decisión de las economías europeas se ha visto tradicionalmente fortalecida, además, por el funcionamiento de una serie de coaliciones que preparan y defienden posturas comunes en el seno de la OMC. Una de las más importantes es la denominada cuadrialteral o Quad, que agrupa a las economías desarrolladas con mayor capacidad exportadora (los miembros de la Unión Europea, EEUU, Canadá y Japón). En el caso de los países que conforman esta potente coalición se da, además, la circunstancia, de que todos ellos disponen de medios para financiar grandes delegaciones en la OMC, compuestas por funcionarios que cuentan con una gran capacitación. En el caso concreto de la UE (que es miembro de la OMC, además de serlo cada una de las economías que la integran), recientemente se ha reforzado esa representación, tratando de llevar a la práctica lo recogido en el Tratado de Lisboa. Esa

representación defiende los intereses de la Comisión Europea y trata de coordinar, además, las posiciones de cada uno de los países que la componen. Esa coordinación resulta en muchas ocasiones complicada, ya que son frecuentes las disparidades entre los miembros de la UE, a pesar de lo que implica la existencia de una política comercial común.[14]

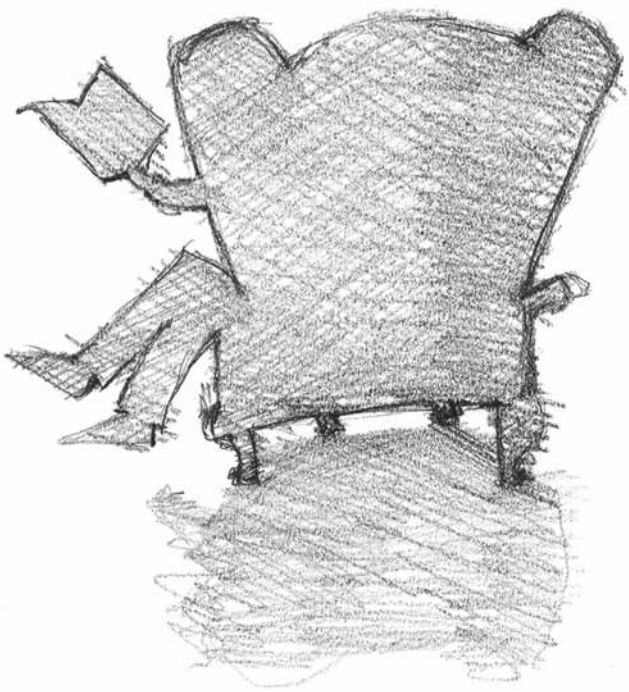
Conclusión

Pese a la inquietud que suscita su situación, Europa, y específicamente la Unión Europea, cuenta con una posición privilegiada dentro del contexto global. Su poder se sustenta fundamentalmente en su capacidad actual de producción (proyectada hacia el exterior a través de sus EMN) y en su elevada participación en el comercio internacional y en las relaciones financieras y monetarias internacionales. Su estatus no es tan destacado en los organismos internacionales ni en el ámbito de la tecnología. Uno de los retos más importantes a los que se enfrenta el continente en estos dos últimos planos es el aumento del protagonismo de las potencias emergentes. En el contexto concreto de los organismos internacionales el poder de Europa se ve mermado, además, por la existencia de divergencias importantes entre los países del continente, especialmente entre los que forman parte de la UE. Si sus países miembros superaran esas divergencias y unificaran su representación en las instancias más relevantes, podrían dotar de más fuerza a sus aspiraciones y contribuirían a un funcionamiento más coherente de la gobernanza internacional.

[14] El potencial de representaciones como la de la UE contrasta con la situación que afecta a muchos países pobres. En la actualidad, dieciséis de ellos ni siquiera pueden ejercer su voto en la OMC porque no tienen medios con los que costear una misión permanente en Ginebra. Otros sólo pueden hacerse cargo de una representación muy reducida y con escasa capacitación.

Nuevo Espacio Arce

Revistas Culturales



La cultura pasa por **aquí**

C/ Zurbano, 4. Madrid

Abierto al público

Exposición, venta y suscripciones

arce

ASOCIACIÓN DE **REVISTAS CULTURALES** DE ESPAÑA

C/ Zurbano, 4 | 28010 Madrid (España) | Tel.: 34 91 308 60 66 | Fax: 34 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es
www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com | www.arce.es

SERGIO CESARATTO

La crisis sin fin de la eurozona: una visión clásica-kaleckiana[1]

Traducción de Fabián Chueca

Una comprensión profunda de la crisis europea y de las particularidades que presentan los países periféricos, nos obliga a retroceder en el análisis hasta situarnos en el origen, la evolución y las perspectivas sobre las que se ha constituido, no sólo la Unión Monetaria Europea, sino todo el proyecto de integración. El conocimiento de las dinámicas internas que han operado en el plano comercial –generando desequilibrios entre los países y efectos asimétricos en unos y otros–, las políticas de contención salarial en el ámbito nacional y el funcionamiento de las instituciones supranacionales, así como sus intereses, nos permiten comprender las enjundias del proceso de unificación y los efectos recesivos diferenciados en los países miembros. Ello nos permite, en último término, elaborar –de manera esquemática– pero desde una posición privilegiada, propuestas que respondan a nuestra actual coyuntura económica.

Sergio Cesaratto es economista y profesor en la Universidad de Siena

La historia de esta crisis es la historia de una unión monetaria imperfecta. No está claro todavía qué procesos políticos dieron lugar a la Unión Monetaria Europea (UME) nacida el 1 de enero de 1999, cuando se fijaron para siempre los tipos de cambio de la eurozona. Lamentablemente, los economistas tienden a no prestar mucha atención al análisis de los procesos políticos. Es evidente que los líderes nacionales y sus asesores económicos sabían que la Unión Europea no podía considerarse como una de las denominadas zonas monetarias óptimas. Consideraciones de diversa índole pudieron llevar a esta unión imperfecta. Francia e Italia no estaban contentas con el Sistema Monetario Europeo (SME) –el tipo de cambio fijo que precedió a la UME desde 1979 hasta 1999– pensaban que una unión monetaria europea podría estar menos dominada por Alemania que el SME. Es posible que la unificación alemana en 1989 y la caída del telón de acero acelerasen el proceso (tra-

[1] Doy las gracias a Jorge Uxó por sus comentarios preliminares y a Giancarlo Bergamini por su valiosa ayuda para mejorar la exposición. Este trabajo se basa en el discurso inaugural del encuentro internacional Economy4Youth celebrado en Madrid los días 22 y 23 de noviembre de 2012.

dicionalmente Alemania centraba su preocupación en el este, y quizá se pensó que la unificación monetaria era una manera de afianzarla e integrarla en el oeste, pero no puedo entrar a juzgar si esto es o no una leyenda). Por último, la utilización de la moneda común, permitía a las élites de la periferia importar la reconocida disciplina laboral alemana. Sea como fuere, la Unión Monetaria carecía de las instituciones necesarias que pudieran hacerla funcionar, como el establecimiento de un presupuesto federal con funciones redistributivas regionales altamente recomendado por los planes de unificación anteriores (véase también el clarividente análisis de Kaldor[2] y el posterior de Godley,[3] reseñados por el bloguero Ramanan.[4] La Unión se diseñó en negativo, por así decirlo. Para impedir que los gobiernos nacionales se aprovecharan en exceso de unos tipos de interés más bajos, el Tratado de Maastricht estableció las restricciones fiscales que conocemos a día de hoy; además, se otorgó al Banco Central Europeo (BCE) un estatuto independiente bajo el influjo de un enfoque monetarista con el único objetivo de controlar la inflación (de modo que heredó la función de controlar los salarios alemanes del Bundesbank). El objetivo del pleno empleo se asignó a las políticas nacionales de flexibilidad del mercado laboral, es decir, a estrategias competitivas de devaluación interna. No existió ni un presupuesto federal amplio que se precisaba, no hubo coordinación alguna entre las políticas fiscales y monetarias ni se desarrolló ningún mecanismo para la resolución de crisis bancarias.[5]

Como sabemos, al principio el euro pareció un éxito, sobre todo si se consideraba desde el punto de vista de España, Irlanda y también Grecia. No tanto en el caso de Portugal e Italia: el primero había vivido ya su *boom* impulsado por la demanda en los años previos a la unificación monetaria y se incorporó a la moneda con un saldo negativo de la balanza por cuenta corriente, lo que explica su posterior recesión. Es probable que Portugal e Italia –aunque, naturalmente, esto también afecta a los otros países del sur– comenzaran a sufrir pérdida de competitividad debido a más de un factor: un tipo de cambio real sobrevaluado, la competencia de los nuevos miembros de la Unión Europea (UE) y de las economías emergentes, el estancamiento de la demanda agregada interna que deprimió el crecimiento de la producción tanto en Portugal como en Italia. Como es bien sabido, en España, Irlanda y también en Grecia la demanda interna se sostenía gracias a un *boom* de la cons-

2 N. Kaldor, «The Dynamic Effects Of The Common Market», publicado por primera vez en *New Statesman*, 12 de marzo de 1971 (reeditado como capítulo 12, pp. 187-220, en *Further Essays On Applied Economics*, volumen 6 de la colección Collected Economic Essays de Nicholas Kaldor).

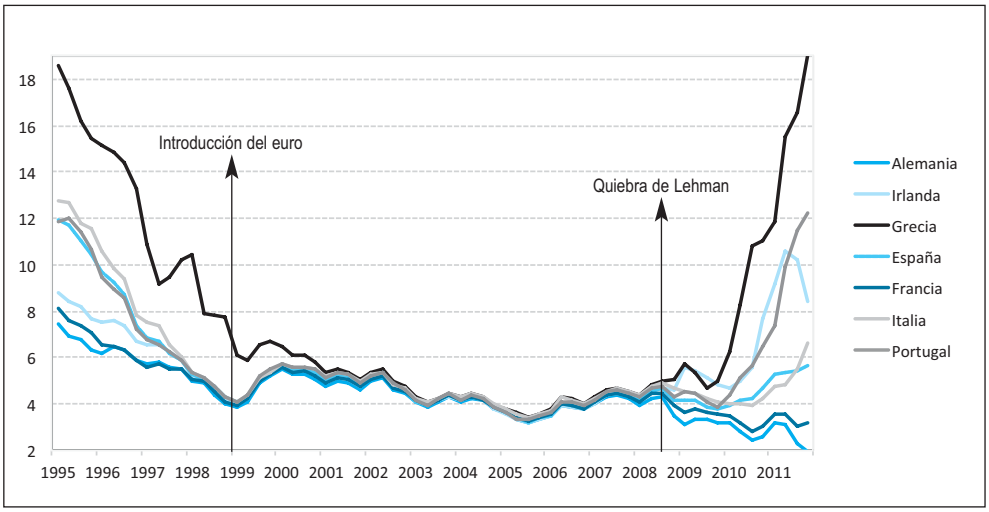
3 W. Godley, «Maastricht and All That», *London Review of Books*, vol. 14, nº 19, 8 de octubre de 1992, http://www.lrb.co.uk/v14/n19/wynne-godley/maastricht-and-all-that.

4 Ramanan, «Nicholas Kaldor On European Political Union», 6 de noviembre de 2012, http://www.concertedaction.com/2012/11/06/nicholas-kaldor-on-european-political-union/; y «20 Years Of Maastricht and All That», 8 de octubre de 2012, http://www.concertedaction.com/2012/10/08/20-years-of-maastricht-and-all-that/.

5 Para una comparación con la unión bancaria de los Estados Unidos, véase D. Gros, «Banking union: Ireland *vs* Nevada, an illustration of the importance of an integrated banking system», 27 de noviembre de 2012, http://www.voxeu.org/article/banking-union-if-ireland-were-nevada.

trucción alimentado por flujos de capital extranjero. Se ha comparado acertadamente la historia de estos tres países con la de las crisis financieras en las economías emergentes,[6] y se ha puesto de manifiesto que las liberalizaciones financieras y los tipos de cambio fijos pueden conducir fácilmente a un endeudamiento externo a tipos de interés bajos temporalmente (gráfico 1) y a un crecimiento impulsado por la inversión inmobiliaria (gráfico 2, p. 72); a un rápido aumento de la demanda interna (gráfico 3, p. 72); al crecimiento del déficit en cuenta corriente (gráfico 4, p. 73); y al retroceso de la posición neta de inversión internacional(es decir, al crecimiento de la deuda externa neta) (gráfico 5, p. 73) y, por último, a una crisis de la balanza de pagos. El problema viene cuando los inversores financieros extranjeros dejan de refinanciar la deuda externa periférica y comienzan a retirar su inversión (lo que se denomina «interrupciones repentinas y reversión de los flujos de capital»).[7]

Gráfico 1. Tipos de interés para bonos del Estado a 10 años (%)

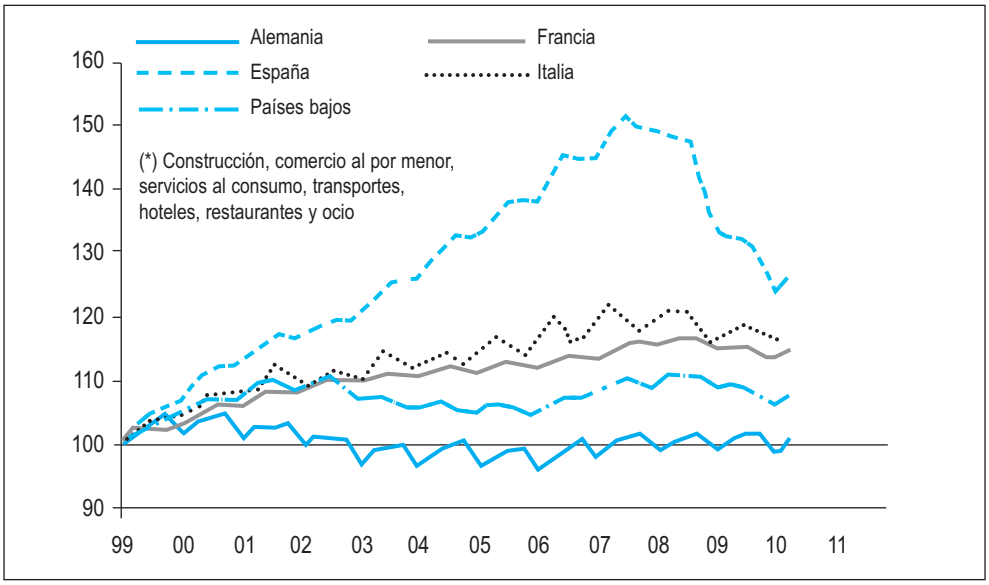


Fuente: Eurostat.

6 S. Cesaratto, «Controversial and novel features of the Eurozone crisis as a balance of payment crisis», en *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica e Statistica*, nº 640, Università degli Studi di Siena, Italia, mayo de 2012; y E. Frenke, «What have the crises in emerging markets and the Euro Zone in common and what differentiates them?», mimeo, 2012.

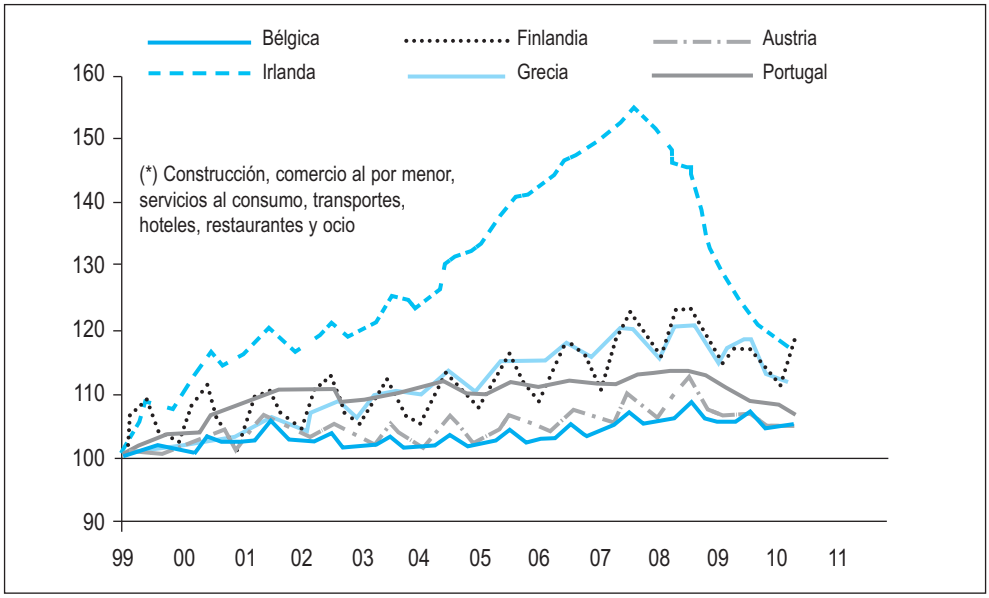
7 La interpretación de la eurocrisis como crisis de la balanza de pagos es rechazada decididamente por Randall Wray (véase Ramanan, «Not A Balance-Of-Payments Crisis?», http://www.concertedaction.com/2012/10/27/not-a-balance-of-payments-crisis/, y mis intercambios con Wray, reseñados en S. Cesaratto S., «Reply to Wray», 29 de agosto de 2012, http://politicaeconomiablog.blogspot.com.es/2012/08/replica-wray-parte-2.html; a favor de la interpretación aquí reseñada, véase, entre otros, Pisani-Ferry J., «The known unknowns and the unknown unknowns of the EMU», *Bruegel Policy Contributions*, 18 de octubre de 2012, http://www.bruegel.org/publications/publication-detail/publication/756-the-known-unknowns-and-the-unknown-unknowns-of-the-emu/; y J. Yifu Lin y V. Treichel, «The Crisis in the Euro Zone: Did the Euro Contribute to the Evolution of the Crisis?», Banco Mundial, Policy Research Working Paper nº 6127, julio de 2012, http://elibrary.worldbank.org/content/workingpaper/10.1596/1813-9450-6127; estos últimos autores ofrecen una interesante panorámica de los casos nacionales).

Gráfico 2. Evolución del empleo en construcción y servicios nacionales* (1999:1 = 100)



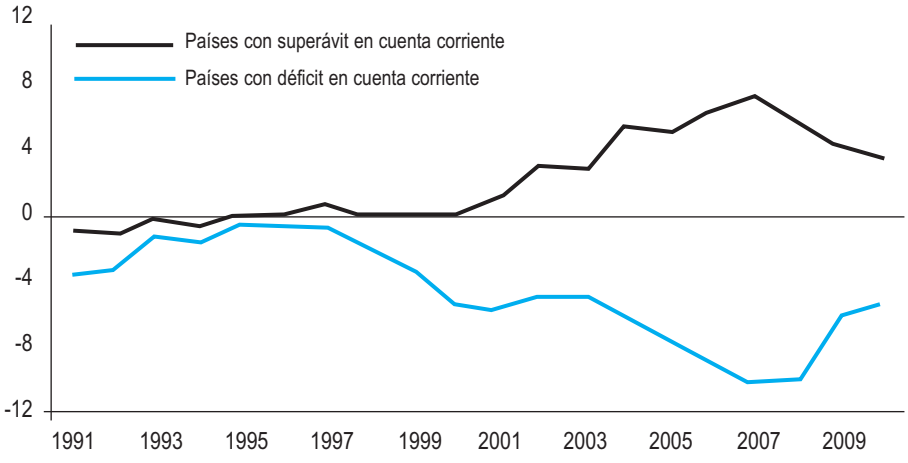
Fuentes: Datastream, Eurostat, Natixis

Gráfico 3: Evolución del empleo en construcción y servicios nacionales* (1999:1 = 100)



Fuentes: Datastream, Eurostat, Natixis

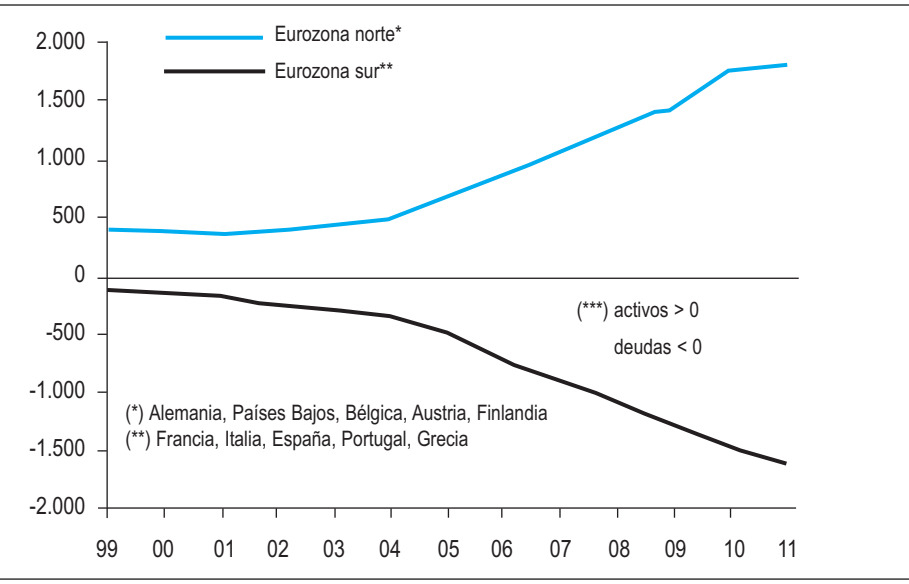
Gráfico 4. Posición de la cuenta corriente de los países de la zona euro como % del PIB (1991-2010)



Los países con superávit incluyen a: Alemania, Luxemburgo, Países Bajos, Austria y Finlandia. Los países con déficit incluyen a: Irlanda, Grecia, España, Chipre y Portugal. Los datos para 2010 se basan en la previsión de otoño de la Comisión Europea.

Fuente: Servicios de la Comisión Europea.

Gráfico 5. Saldo financiero con el exterior. Diferencial entre activos y pasivos* (en miles de millones de euros)**



Fuentes: Datastream, OECD, Natixis

Las peculiaridades del sistema de pagos de la eurozona, el famoso y arcano sistema TARGET2 (véase anexo, p. 85), han impedido que el estallido de la crisis sea el de una crisis de deuda externa típica, con la reestructuración de la deuda y la devaluación de la moneda consiguientes, que ha sido característica de las economías emergentes. En este tipo de crisis, el FMI solía intervenir para garantizar que los países endeudados pudieran seguir pagando los intereses y el principal de su deuda externa (y así el FMI "salvaba" a los bancos del norte); normalmente la deuda se renegociaba, se imponían medidas de austeridad fiscal para conseguir el superávit en cuenta corriente que era necesario para asegurar la capacidad futura de reembolso de la deuda (incluida la contraída con el FMI), además de seguir una devaluación de la moneda que aliviase un poco al país durante este esfuerzo. Es conocido por todos que Argentina, al negarse a reembolsar el 75% de su deuda, eludió las medidas de austeridad del FMI y, ayudada también por la evolución favorable de los precios de sus exportaciones, pudo gestionar una recuperación impulsada por la demanda. Lo que ha ocurrido en Europa es que, por medio de TARGET2, la deuda externa de los países periféricos ha "cambiado de manos": ha pasado de ser un pasivo de los prestamistas privados (que retiraron sus préstamos) a ser un pasivo del eurosistema.

El economista conservador alemán Werner Sinn está en lo cierto cuando dice que TARGET2 es un «rescate furtivo» de la periferia, aunque omitió señalar la responsabilidad de Alemania en esta historia.[8] También estoy de acuerdo con él en que esta reestructuración de los pasivos no ha conseguido que los créditos alemanes sean más seguros, en contra de la opinión inicial de De Grauwe,[9] inspirada por Whelan,[10] de la que De Grauwe se retractó parcialmente después.[11] En cierto modo, TARGET2 ayudó a ganar tiempo para gestionar la crisis, pero hasta ahora los gobiernos de la eurozona sólo lo han malgastado. Además de no haberse intentado ninguna reforma de la arquitectura institucional, la eurozona ha seguido un diagnóstico erróneo de la crisis que ha conducido a la conocida austeridad y ha empeorado mucho las cosas.

---

8 Por ejemplo, H.-W. Sinn y T. Wollmershäuser, «TARGET loans, current account balances and capital flows: The BCE's rescue facility», *International Tax and Public Finance*, vol. 19, nº 4, agosto de 2012, pp. 468-508 (versiones previas: CESifo Working Paper nº 3500, 24 de junio de 2011, http://www.cesifo-group.de/portal/pls/portal/docs/1/1210631.PDF, y NBER Working Paper nº 17626, noviembre de 2011, http://www.nber.org/papers/w17626.pdf); y H.-W. Sinn, «TARGET Losses in case of a euro breakup», VoxEU.org, 22 de octubre de 2012, http://www.voxeu.org/article/target-losses-case-euro-breakup.

9 P. De Grauwe e Y. Ji, «How Germany can avoid wealth losses if the Eurozone breaks up: Limit conversion to German residents», VoxEU.org, 18 de septiembre de 2012, http://www.voxeu.org/article/how-germany-can-avoid-wealth-losses-if-eurozone-breaks-limit-conversion-german-residents.

10 L. Whelan, «TARGET2: Not why Germans should fear a euro breakup», 29 de abril de 2012, http://www.voxeu.org/article/target2-germany-has-bigger-things-worry-about.

11 P. De Grauwe e Y. Ji, «TARGET2 as a scapegoat for German errors 2», noviembre de 2012, http://www.voxeu.org/article/target2-scapegoat-german-errors. Véanse también las aportaciones del bloguero Ramanan, «Why Paul De Grauwe Is Wrong About TARGET2», 17 de septiembre de 2012, http://www.concertedaction.com/2012/09/17/why-paul-de-grauwe-is-wrong-about-target2/, y «Money Supposedly Became Fiat and Hence Balance Of Payments Does Not Matter Kind Of Argument», 20 de noviembre de 2012, http://www.concertedaction.com/2012/11/20/money-supposedly-became-fiat-and-hence-balance-of-payments-does-not-matter-kind-of-argument/.

Una interpretación alemana (errónea) de la crisis

De hecho, los gobiernos de la periferia han respaldado esencialmente la interpretación alemana de la crisis, según la cual sus únicos causantes han sido los prestatarios (aunque el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) también acusa de forma imprecisa a la desregulación del sector financiero) y al derroche fiscal de los gobiernos periféricos. Esta interpretación pasa por alto el hecho de que el déficit en cuenta corriente periférico, financiado por los flujos de capital del norte, sostuvo las importaciones procedentes del centro de Europa. Además, olvida que la crisis fiscal también fue consecuencia, en Irlanda y España, del rescate de bancos privados. En el caso de Italia, la deuda pública se remonta a un periodo anterior al comienzo de la crisis en 2008 a pesar de que Italia violó el pacto fiscal en cuantías inferiores las que lo hicieron Alemania o Francia. En el caso de Grecia, a pesar de que el Gobierno de centro-derecha griego podría haber dependido en exceso de un incesante apoyo exterior que abarataba su deuda pública, no debemos olvidar que Grecia ha sido también, por otro lado, un mercado excelente para la colocación de las exportaciones alemanas (y posiblemente lo sigue siendo para los armamentos que provienen de Alemania y Francia). Sea como fuere una cosa es clara, los prestamistas son tan responsables como los prestatarios. Pero los países del centro de Europa son los responsables de un aspecto aún más importante si cabe de la crisis: su comportamiento neomercantilista. La liberalización financiera y la caída en el riesgo de devaluación (el «riesgo de convertibilidad», en palabras de Draghi), con el consiguiente endeudamiento de la periferia, han sido de hecho parte esencial de este comportamiento.

> Además de no haberse intentado ninguna reforma de la arquitectura institucional, la eurozona ha seguido un diagnóstico erróneo de la crisis que ha conducido a la conocida austeridad y ha empeorado mucho las cosas

Se trata en realidad de una historia antigua.[12] Desde los primeros años de la década de 1950, Alemania aprovechó los tipos de cambio fijos para proceder conforme a un modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones, lo que se ha calificado acertadamente de «mercantilismo monetario» (siguiendo a Holtfrerich).[13] Los tres pilares institucionales del modelo alemán sustentado por la baja inflación eran:

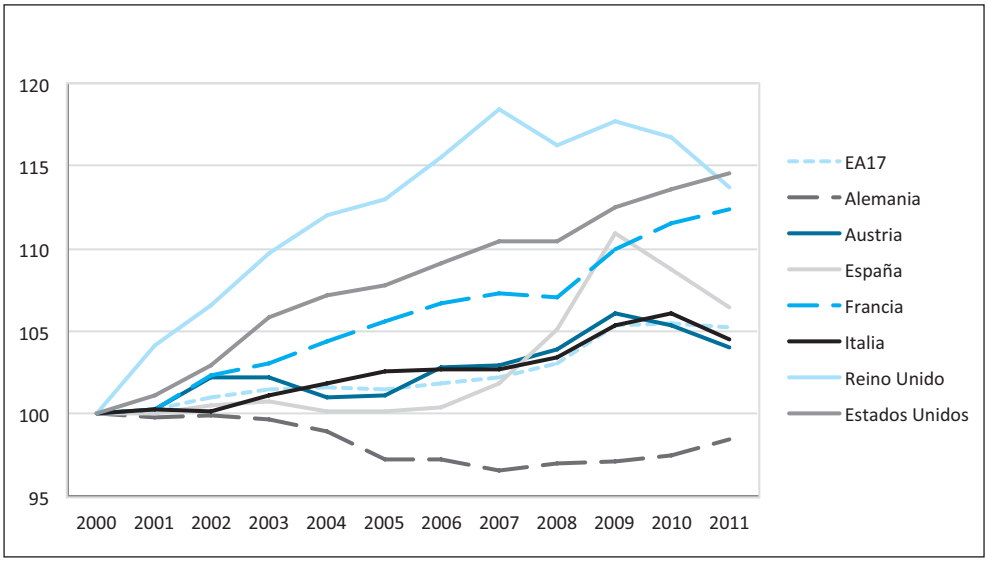
[12] S. Cesaratto y A. Stirati, «Germany in the European and Global Crises», *International Journal of Political Economy*, vol. 39, nº 4, invierno 2010-2011, pp. 56-87; versión documento de trabajo: http://www.econ-pol.unisi.it/dipartimento/it/node/1267.

[13] C. L. Holtfrerich, «Monetary Policy under Fixed Exchange Rates (1948-70)», en E. Baltensperger (ed.), *Fifty Years of the Deutsche Mark. Central Bank and the Currency in Germany since 1948*, Deutsche Bundesbank, Oxford University Press, Nueva York, 1999.

– Un Estado paternalista, tanto en relación con el bienestar general de la clase trabajadora (el célebre Estado social bismarckiano) como con el comercio (el Gobierno alemán sigue claramente una política de comercio exterior y de inversión en el extranjero como máxima prioridad, como nos recordó la dimisión de un presidente de la República Federal que confesó con franqueza que Alemania había enviado tropas a Afganistán por motivos comerciales).
– Un movimiento obrero complaciente;[14]
– El Bundesbank como guardián de la disciplina laboral alemana.

La moderación salarial (gráfico 6), la compresión relativa del mercado interior y el keynesianismo de los otros países permitieron el éxito del modelo: un modelo en el que la búsqueda de superávits comerciales ha promovido la disciplina laboral interna. En sus comienzos, el modelo se vio reforzado por el euro y por las reformas laborales inspiradas por el SPD. Aunque el modelo aseguraba unos salarios relativamente altos, en general iban a la zaga del crecimiento de la productividad,[15] por lo que, siguiendo a Kalecki, podemos considerarlo una vía a través de la cual los capitalistas maximizan el nivel del «excedente interno» –es decir, de lo que les queda del producto social después de haber pagado los salarios– y se deshacen de él (o lo realicen, en términos marxianos), colocándolo en los mercados externos.

Gráfico 6. Evolución de la compensación real por empleado, deflactor del consumo privado (2000 = 100)



Fuente: Ameco

[14] Un análisis de los orígenes de esta postura en H. Giersch, K.-H. Paqué y H. Schmieding, *The Fading Miracle: Four Decades of Market Economy in Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 73-79.

[15] Ibídem, pp. 72, 132, 198.

Digresión: una interpretación sencilla de los economistas clásicos/kaleckianos del mercantilismo y sus contradicciones.[16]

$P = W + \Pi$,

donde P es el producto social, W es la masa salarial y Π son los beneficios. Tenemos también:

$P = C + Z + E - M$,

donde C es el consumo de los trabajadores, que es igual a W si la propensión marginal al consumo de los trabajadores es 1 y la propensión marginal al consumo de los capitalistas es 0; Z es el gasto autónomo de los capitalistas [consumo e inversión en bienes suntuarios financiados con préstamos bancarios. Compartimos aquí el enfoque del dinero endógeno, según el cual, en síntesis, los bancos crean préstamos, los préstamos crean depósitos, los depósitos crean reservas;[17] E son las exportaciones y M las importaciones. Obtenemos entonces:

$P - W = Z + E - M$, o bien

$S = Z + X$

donde S es el excedente de los capitalistas y X la balanza comercial. El excedente de los capitalistas, apropiado por los capitalistas, puede ser absorbido por Z y por las exportaciones netas.

[Podríamos señalar que, puesto que $S = \Pi$, y $S = Z + X$, entonces $\Pi = Z + X$, es decir, que los capitalistas ganan lo que gastan, financiados por los bancos, mientras que los trabajadores obtienen lo que perciben, según la famosa sentencia de Michal Kalecki.]

Si la balanza comercial está en equilibrio, $X = 0$, entonces todo el excedente de los capitalistas es absorbido por el consumo y la inversión de los capitalistas. Si no lo está, el excedente "externo" cumple la función de absorber parte de él: $S - Z = X$.

Si los países extranjeros periféricos que absorben el excedente "interno" de los capitalistas no tienen oro (o emiten una moneda internacional, por ejemplo dólares estadounidenses), el país del centro tiene que crear poder adquisitivo en favor de la periferia para que ésta pueda financiar el déficit comercial. Téngase en cuenta: a) que el centro no presta "ahorros"; en términos keynesianos-kaleckianos, éstos surgen sólo "al final", como resultado del superávit comercial en el país del centro; b) que los flujos de capital procedentes del centro sostienen el tipo de cambio de la periferia, agravando su falta de competitividad; c) en contra del relato neoclásico, los préstamos exteriores no sólo sostienen ligeramente la inversión en capital fijo, sino sobre todo el consumo y generalmente la inversión inmobiliaria. Por supuesto, el proceso puede continuar siempre que el sector financiero del centro esté dispuesto a financiar a la periferia.

Obsérvese aquí el paralelismo entre la crisis de los EE UU y la de la eurozona. En ambos casos, la burbuja inmobiliaria (y, en términos más generales, el consumo autónomo financiado por el crédito al consumo) dentro de una unión monetaria sostuvo un consumo agre-

16 Un modelo clásico-kaleckiano completo se examina en S. Cesaratto S., «Neo-Kaleckian and Sraffian controversies on accumulation theory», *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica e Statistica*, Università degli Studi di Siena, Italia, http://www.econ-pol.unisi.it/dipartimento/it/node/1691.

17 M. Lavoie, «A Primer on Endogenous Credit-money», escrito para *Studies in the Modern Theories of Money*, editado por L. Ph. Rochon y S. Rossi, diciembre de 2000, http://aix1.uottawa.ca/~robinson/Lavoie/Courses/2007_ECO6183/childguide4.pdf.

gado de una clase media empobrecida durante decenios como resultado del estancamiento salarial real. La geografía interna, por así decirlo, cambiaba, pero la lógica era similar. Lo que es diferente, desde luego, es que los EE UU como unión federal plena tuvieron la voluntad y los medios necesarios para abordar la crisis mediante políticas monetarias y fiscales y la aplicación de mecanismos de resolución de crisis bancarias, mientras que la eurozona como unión imperfecta se replegó a comportamientos nacionalistas.

La austeridad impuesta a la eurozona ha agudizado la crisis y en este momento, podría decirse que la austeridad es la causa principal de la crisis

A pesar de todo, hay muchas cosas que la periferia debe imitar de Alemania, y en este punto el pueblo alemán no debe considerarse en modo alguno como un enemigo. Hay una forma "benigna" de mercantilismo[18] que consiste en un Estado desarrollista que promueve el bienestar y la capacidad productiva. Esta forma de nacionalismo económico no está reñida per se con un crecimiento interno impulsado por la demanda y con la cooperación económica internacional. Pero el modelo económico hipernacionalista alemán ha constituido siempre un problema para la economía mundial y es esencialmente incompatible con el funcionamiento de la eurozona. Se ha definido este modelo como mercantilismo "maligno". Decir que todos los países de la eurozona deberían imitar a Alemania es una estrategia suicida de deflación competitiva. Como lo resumió Soros, Alemania tiene que liderar o abandonar.

En vista del comportamiento neomercantilista alemán, se ha desarrollado un debate sobre las causas de los desequilibrios comerciales de la eurozona. Una de las tesis hace hincapié en la falta estructural de competitividad del sur, a menudo atribuida a una dinámica salarial insostenible. Otra tesis, más verosímil, sostiene que los desequilibrios comerciales se deben principalmente a: por un lado, la combinación de mercado interno reprimido y moderación salarial en Alemania, y por otro lado, al crecimiento de la inversión inmobiliaria impulsado por la demanda en algunos países periféricos. Esto condujo al aumento de la inflación y a la pérdida de competitividad en los países de la perifieria. Según esta visión, los salarios reales no son la causa del aumento de la inflación y de las pérdidas reales de los tipos de cambio, sino que la causa parece ser el sector servicios y bienes no exportables, protegidos de la competencia exterior. España parece ser el ejemplo típico (las familias de los PIIGS, como las de *Anna Karenina*, son infelices cada una a su manera, por lo que siem-

[18] Referencias en S. Cesaratto, «Europe, German Mercantilism and the Current Crisis», *Quaderni del dipartimento di economia politica*, en E. Brancaccio y G. Fontana (eds.), *The Global Economic Crisis. New Perspectives on the Critique of Economic Theory and Policy*, Routledge, Londres, 2011. Versión documento de trabajo: http://www.econ-pol.unisi.it/dipartimento/it/node/1173.

pre resulta difícil generalizar). Lo que Europa parece necesitar no es tanto un cambio estructural en la periferia sino un crecimiento de la demanda agregada impulsado por Alemania. Esto ayudaría a reequilibrar la eurozona. Las reformas generalizadas del mercado laboral y la deflación salarial se han inspirado en un análisis según el cual los problemas de la periferia se deben a unas instituciones del mercado laboral demasiado rígidas y a unos salarios reales demasiado altos –de nuevo un diagnóstico erróneo de la crisis–,afectando negativamente a la demanda del consumo y agravando de ese modo la crisis.

En términos generales, Europa ha hecho demasiado poco y demasiado tarde frente a la crisis. Y eso no es lo peor: la austeridad impuesta a la eurozona ha agudizado la crisis y en este momento, podría decirse que la austeridad es la causa principal de la crisis.

Las políticas aplicadas

Hasta ahora las principales políticas han sido:

a) *Paquetes de rescate* (Sistema Europeo de Supervisión Financiera, SESF; Mecanismo Europeo de Estabilidad, MEDE): utilizados para rescatar a Grecia, Irlanda y Portugal. Sin embargo, adolecen de un problema básico: los países con dificultades también ponen el dinero, por lo que Italia y España "prestaron" dinero a otros países más pequeños con problemas, para salvar a los bancos alemanes (téngase en cuenta que Alemania presta a tipos de interés muy convenientes, y toma prestado a tipos muy rentables, mientras que en el caso de España e Italia sucede lo contrario). De todos modos, España e Italia no pueden salvarse en el caso de que tengan que ser rescatados (sería un círculo vicioso, alguien que se está ahogando no puede ayudarse a sí mismo); así pues, el único dinero real vendría de Alemania y sería demasiado incluso para este poderoso país hacer frente al rescate. Por si fuera poco, a los países rescatados se les ha impuesto una austeridad contraproducente que empeora la crisis y las finanzas públicas. Claro ejemplo es que a día de hoy todo el mundo sabe que Grecia no podrá pagar los préstamos oficiales que ha recibido (utilizados para salvar a los bancos franceses y alemanes). El nuevo acrónimo de la eurozona podría ser PSP (Participación del Sector Público). El partido de izquierdas griego Syriza, que obtuvo el 27% de los votos en las últimas elecciones políticas, pide la renegociación de la deuda griega según las condiciones que Alemania consiguió al comienzo de la década de 1950. Parece razonable.

b) La *intervención del BCE* se ha limitado desde principios del verano de 2011, a partir del momento en que el banco central compró bonos soberanos de los países periféricos por valor de unos 200.000 millones de euros sin ningún efecto persistente sobre el diferencial de rentabilidad de la deuda soberana. Sólo una garantía ilimitada podría obtener este resultado esperado.

c) La liquidez proporcionada por el eurosistema aseguraba que el sistema bancario de la periferia no se hundiera fruto de las fugas de capitales al centro europeo. Como hemos visto, el pasivo de la periferia respecto a los inversores privados de la Europa del centro ha sido sustituido por el pasivo "oficial" de TARGET2 respecto al eurosistema. Dado que la mayor parte de la fuga de capitales consistía en inversiones previas en deuda soberana periférica, que los inversores extranjeros se negaron progresivamente a refinanciar (renovar), los bancos utilizaron la liquidez para sostener sus respectivas deudas soberanas nacionales.[19] Lo que todo esto ha producido es que bancos frágiles sostengan a Estados frágiles, y Estados frágiles respalden a bancos frágiles. Pero lo que necesitaríamos es el apoyo del BCE a las deudas soberanas y un mecanismo de resolución de las crisis bancarias: un seguro europeo de rescate de bancos y garantías de depósitos (medidas que no pueden dejarse a los gobiernos nacionales). Estos dos mecanismos no afectarían a los contribuyentes de los países del centro mientras la intervención del BCE contenga los tipos de interés soberanos. Los resultados de diversas cumbres europeas han sido decepcionantes en este sentido: no parece vislumbrarse ningún mecanismo europeo de resolución de las crisis bancarias.

d) Desde el verano hasta el otoño de 2011, también se les impuso a Italia y España diversos *paquetes de austeridad*. A Italia además se le indujo a un cambio de Gobierno con la promesa de una intervención del BCE que nunca se materializó. Además, en la primavera de 2012 la UE aprobó el "six pack" (conjunto de seis medidas legislativas) y el pacto fiscal, que ordenaban a los países de la eurozona que equilibraran su presupuesto y redujeran la ratio deuda soberana/PIB en un 60% antes del año 2020. La lógica de la política de austeridad es que su aplicación daría lugar a una mayor credibilidad, y esta a unos tipos de interés más bajos de los bonos de deuda soberana que más tarde ayudaría a la recuperación económica.

Son cada vez más abundantes los datos que indican que esta opción simplemente no funciona ni funcionará. He aquí algunos escenarios recientemente planteados, siendo el segundo el más fiable bajo la consideración de los autores.[20]

e) Tras su célebre declaración de agosto («El BCE está dispuesto a hacer todo lo necesario para preservar el euro. Y, créanme, eso será suficiente»), en septiembre de 2012 Draghi lanzó su plan de Transacciones Monetarias Directas (OMT) [Transacciones Mercantiles Directas (también OMT) es el término con el que el BCE define las operaciones

[19] En Italia, por ejemplo, la proporción de deuda pública en manos extranjeras ha descendido del 60% hasta el 30%. Esto no significa, sin embargo, que la deuda externa italiana haya descendido: los préstamos privados sólo han sido sustituidos por pasivo de TARGET2, véase p. XXXX

[20] D. Holland y J. Portes, «Self-defeating austerity?», 1 de noviembre de 2012, http://www.voxeu.org/article/self-defeating-austerity.

Impacto de los programas de consolidación en el PIB

	2011		2012		2013	
	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 1	Escenario 2
Austria	–0,2	–0,1	–0,2	–2,1	–0,3	–2,9
Bélgica	–0,6	–2,2	–0,7	–4,3	–1,6	–5,2
Finlandia	0,0	–0,9	0,1	–1,8	–0,1	–2,2
Francia	–0,5	–1,4	–1,1	–2,9	–2,0	–4,0
Alemania	–0,1	–1,0	0,0	–1,9	–0,1	–2,2
Grecia	–2,4	–4,6	–6,7	–13,0	–8,1	–13,2
Irlanda	–0,9	–1,2	–1,3	–3,1	–2,3	–5,0
Italia	0,0	–0,7	–0,7	–2,6	–1,9	–4,1
Países Bajos	–0,6	–1,9	–0,7	–3,3	–1,1	–3,9
Portugal	–3,2	–4,4	–5,9	–7,8	–7,7	–9,7
España	–1,7	–2,5	–3,2	–5,3	–4,2	–6,7
Reino Unido	–0,5	–2,2	–1,2	–4,3	–1,8	–5,0
Zona Euro	–0,5	–1,5	–1,0	–3,1	–1,7	–4,0

Fuente: Holland y Portes, 2012

de mercado abierto (OMA); en la jerga del BCE, OMA significa operaciones de refinanciación bancaria]: el BCE podría intervenir en los mercados secundarios comprando, en principio, una cantidad ilimitada de bonos soberanos; sin embargo, los países que pidan ayuda deberán suscribir un memorando de austeridad con la Unión Europea por el que cederían su soberanía fiscal nacional. La idea que sustenta el plan OMT es que unos tipos de interés más bajos harán que la austeridad sea un poco menos dura, para evitar un malestar social insostenible (la llamada "fatiga de austeridad"), recuperar la credibilidad y tal vez –una vez restablecida la confianza de los mercados financieros– aparecerá de nuevo el crecimiento y lo que él conlleva. El BCE no comprometió previamente un tipo de interés dado (ni un nivel de diferenciales dado), para poder chantajear en cualquier momento a los gobiernos. De todos modos la reducción no debería ser excesiva si se quieren evitar riesgos morales, es decir, la tentación de eludir las "reformas estructurales", los recortes en el gasto público y las reformas del mercado laboral. Así pues, el plan OMT no rompe en realidad con las políticas de austeridad cuando está pidiendo a los países periféricos que cedan más soberanía nacional a Bruselas.

Como se sabe, el mero anuncio por Draghi de esta medida determinó una caída de unos 150 puntos básicos de los diferenciales de rentabilidad de la deuda soberana de España e Italia. Esto hizo patente ante la opinión pública que es el Banco Central el que determina los

tipos de interés y no el mercado, a menos que el Banco Central no haga nada. También evidenció que no es necesario que el Banco Central intervenga y compre: el mensaje es suficiente para intimidar a los mercados.

Por último, debemos mencionar también el debate que tiene lugar en Bruselas sobre un Presupuesto Federal Europeo. No es incisivo, se trataría de incluir algún fondo anticíclico que suavice los cambios tendenciales pero no es para nada un verdadero Presupuesto Federal redistributivo. Es más, el pequeño presupuesto existente en la UE va a ser recortado. De hecho, cuando Alemania piensa en una política fiscal europea, lo que propone es asignar a una autoridad fiscal en Bruselas, que sea favorable con la idea de una mayor austeridad sobre los presupuestos soberanos nacionales.

Políticas alternativas

Cabe esperar que los *eurobonos* no sean una solución definitiva. Al poner todas las deudas soberanas en el mismo cesto, la "credibilidad" de la deuda soberana alemana se vería afectada negativamente y el apoyo político de Alemania menoscabado. La medida necesaria para evitar esto sería un banco central soberano paneuropeo que garantice una deuda soberana europea. Pero si el BCE proporcionase esta garantía, ¿seguiríamos necesitando los eurobonos? Quizá sí, si el cambio de estatutos del BCE va acompañado de una centralización de las políticas fiscales por parte de Bruselas, pero esto no debería de ser así si no seguimos la condicionalidad alemana. La vieja propuesta francesa (aunque no de Hollande) de un *eurogrupo* más fuerte, que debería dejar de ser un club informal para convertirse en el homólogo fiscal institucional del BCE, sería un buen compromiso para evitar un káiser fiscal de la eurozona. En este sentido, los alemanes se han negado siempre a este cambio porque un organismo político sería más fuerte que un organismo técnico como lo es actualmente el BCE.

En relación a las alternativas, pudiera parecer más eficaz la intervención del BCE para calmar los mercados, condicionada por un reglamento fiscal que debería consistir en la *estabilización de las ratios deuda pública/PIB* (no su reducción). Esto estaría en consonancia con las políticas de gasto deficitario, siempre y cuando una política monetaria complaciente mantenga los tipos de interés en un nivel suficientemente bajo.[21] Yo lo llamaría "condicionalidad expansionista" o "condicionalidad keynesiana". El fundamento es que los ahorros obtenidos de la reducción de los tipos de interés no deberían destinarse a reducir la ratio deuda soberana/PIB, sino a sostener la demanda agregada; mientras, el aumento de los ingresos fiscales contribuirá a la estabilización de la ratio. *Estas líneas conformarían la propuesta más práctica y políticamente razonable*.

21 L. L. Pasinetti, «The Myth (of Folly) of the 3% Deficit/GDP Maastricht "Parameter"», *Cambridge Journal of Economics*, vol. 22, nº 1, enero de 1998, pp. 103-116.

Además necesitamos:

– una *solución a la crisis bancaria y su separación con las crisis de deuda externa*. Algo que sería más fácil si la intervención de los Estados europeos tuviera lugar dentro de una recuperación de la eurozona respaldada por el Banco Central en un contexto de recuperación;
– una política menos estricta en materia de salarios e inflación, para que los salarios puedan subir, especialmente en la Europa del centro, con el fin de sostener la demanda agregada. Para este alcance necesitamos unas instituciones adecuadas, ante todo un BCE colaborador que permita un objetivo de inflación más alto y deje de ser instrumento de control de los salarios alemanes. En vez de destruir a los sindicatos, el sur de la eurozona necesita políticas firmes en materia sindical y de ingresos, además de medidas para la modernización del sector de bienes y servicios no exportables, que es la fuente del diferencial de inflación entre el centro y la periferia.

La periferia tiene muchas más tareas pendientes. En primer lugar requiere una política industrial proactiva e impulsada por el Estado (de nuevo, esto implica la modificación o el incumplimiento de las reglas de la UE que consideran las subvenciones una violación de la competencia), además de imperiosos cambios que se convertirían en enumeraciones interminables, de las que trato de escapar y entre las que lo primordial sería una recuperación coordinada de la demanda agregada.

Hay al menos otras dos alternativas opuestas que vamos a examinar brevemente: una Europa federal y la ruptura del euro.

Una Europa federal

Los eurófilos optimistas piensan que la crisis es una oportunidad para crear una Europa federal en la que los EE UU podrían ser un buen ejemplo que funciona desde el punto de vista de las políticas fiscales y monetarias, aunque no tanto en lo que se refiere a la política social. Naturalmente, podemos soñar con una Europa progresista, con justicia social y pleno empleo, para lo que deberían reescribirse los tratados siguiendo esas direcciones (incluida la ridícula "Constitución Europea" de la Unión Europea, que dice que el BCE debe ser independiente y mantener ante todo la estabilidad de precios). Debería crearse paralelamente y de forma progresiva un Presupuesto Federal, tal vez en la línea planteada en el informe McDougall de 1977. Pero supongo que no se trata de una alternativa viable dentro de esta generación, y quizá tampoco para la siguiente, dados los enormes costes que implicaría el federalismo pleno y la unión de transferencias fiscales tan temida por Alemania.[22] Además, la reciente experiencia española con Cataluña indica cómo incluso

[22] J. Sapir, «Le coût du fédéralisme dans la zone Euro», 10 de noviembre de 2012, http://russeurope.hypotheses.org/453.

estados antiguos y consolidados son frágiles cuando se exponen a conmociones externas (está claro que la austeridad ha generado el resentimiento catalán contra el resto de España, que dicho sea de paso, es un mercado para Cataluña, del mismo modo que el Mezzogiorno italiano lo es para el norte de Italia).

La ruptura del euro

Es difícil valorar el impacto que tendría la ruptura con el euro, hay opiniones para todos los gustos.[23] Toda decisión al respecto habría de tomarse en secreto. Algo ciertamente difícil por lo que no debería sorprendernos que se abordase en una reunión de emergencia de la eurozona un viernes, a última hora de la tarde, y que los Parlamentos nacionales lo aprobaran durante el fin de semana. Si se apostara por una ruptura, todos los contratos sometidos a la jurisdicción nacional –incluidos los depósitos y los préstamos bancarios– se redenominarían en las nuevas monedas y billetes, cobrados de los bancos sellados. La mayoría de las deudas soberanas podrían ser denominadas en la nueva moneda. No se debe temer a una depreciación excesiva de la nueva lira o de la nueva peseta ya que los alemanes evitarían una apreciación excesiva del nuevo-DM (una depreciación del 20% o el 30% sería lo indicado, como sucedió en 1992 cuando la lira abandonó el Sistema Monetario Europeo). Lo que es seguro es que debería haber un acuerdo político europeo preliminar, y una buena dosis de negociación financiera pacífica después (por ejemplo, en relación con todos los créditos y pasivos oficiales que afecten al eurosistema, incluido TARGET2). Hay que salvar la UE como entidad comercial y política. La salida de Alemania de la UE se podría percibir como la salida fácil a nuestros problemas, pero no subestimamos los retos de gobernanza de un euro del sur europeo. Los gobiernos periféricos deben estudiar la gestión y las consecuencias de una ruptura del euro para tener una carta que jugar a la hora de tratar y negociar con Alemania. Está claro que España, Italia y los otros países más pequeños del sur no pueden soportar esta situación mucho más tiempo. En consecuencia, deben acompañar las propuestas pro-europeas que sean “razonables”, como las que aquí se han expuesto, con la opción de poder seguir “su camino”.

[23] E. Dor, «Leaving the euro zone: a user’s guide», Iéseg, Working Paper 2011-ECO-06, octubre de 2011; J. Nordvig, «The Eurozone breakup debate: Uncertainty still reigns», 6 de noviembre de 2012, http://www.voxeu.org/article/eurozone-breakup-debate-uncertainty-still-reigns.

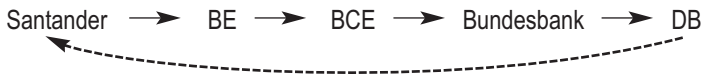
Anexo

TARGET2: ¿Cómo funciona?

En un sistema de pagos interbancario nacional, cuando los depósitos se trasladan del banco A al banco B, baja el nivel de reservas que el banco A tiene en el Banco Central y sube el de B. Dado el carácter bidireccional de los pagos, estos flujos suelen ser compensados en el mismo día. Cuando los bancos han perdido más reservas de las que reciben, deberán acudir al mercado interbancario para lograr un préstamo por parte de los bancos con excedentes de reservas. Si este mercado dejara de funcionar –como en el caso de la crisis financiera del 2001– el Banco Central prestará el dinero necesario.

En la eurozona, sin embargo, el sistema de pagos interbancarios es el TARGET 2 (Sistema Automatizado Transeuropeo de Transferencia Urgente para la Liquidación Bruta en Tiempo Real) compuesto por el Banco Central Europeo (BCE) y los bancos centrales nacionales. Para comprender su funcionamiento haremos uso de un ejemplo:

Paso 1: Con la implantación del euro, las reservas de los bancos nacionales se encuentran depositadas en el BCE y no en los bancos nacionales como ocurría previamente. En el nuevo sistema, imaginemos que un banco como el Santander (en España) por cuenta de un cliente tiene que realizar un pago derivado de una importación a un banco alemán. El Santander pedirá al Banco de España (BE) que transfiera una parte de las reservas que tiene depositadas en él a un banco alemán, por ejemplo el Deutsche Bank (DB). Operación que se realiza a través del BCE y el Bundesbank quien acreditará la cantidad correspondiente al DB, quien a su vez incrementará las reservas que mantiene en el Bundesbank. Estos movimientos han sido característicos hasta 2008 por los desequilibrios de la balanza comercial. El Santander representaría a otros muchos bancos de la periferia que han perdido depósitos en favor de bancos centroeuropeos, debido a que los pagos por las importaciones realizadas superaban los cobros de las exportaciones en el caso de los países periféricos.[24]



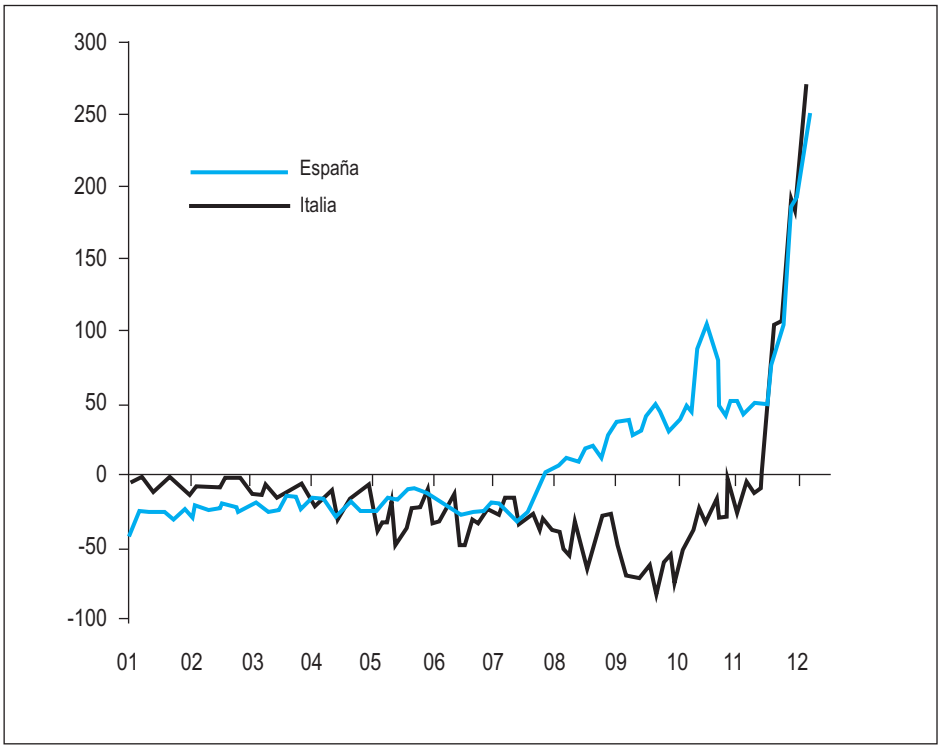
Paso 2: Al recibir el pago el DB por parte del Santander, el primero cuenta con un excedente de reservas que prestará de nuevo al Santander u otros bancos (operación más rentable que mantenerlas inactivas en el Bundesbank), recorriendo el paso 1, esta vez en sentido contrario, llegando al equilibrio. Se cancelaría por un lado el débito que tiene el Santander con el BE y, simultáneamente, su pasivo generado con el BCE a través del TARGET2 (situación habitual antes de la recesión). Simétricamente, por otro lado, se anula el crédito del Bundesbank al BCE

[24] Así lo resume de manera muy acertada el blog de JKH, «TARGET2 – Window on Eurozone Risk», 5 de septiembre de 2012, http://pragcap.com/wp-content/uploads/2012/09/TARGET2-Window-on-Eurozone-Risk.pdf.

y del DB al Bundesbank. Los incrementos generados del pasivo fruto de los débitos que mantienen los bancos nacionales de la periferia con los bancos centrales se recogen en el TARGET2 (gráfico 7) que irían compensándose con los activos de los bancos centrales de los países del centro europeo si el mercado sigue funcionando con normalidad.

Con el comienzo de la crisis acontecen dos hechos que generan y agravan los desequilibrios. Por un lado, los bancos alemanes, cuando vencen los préstamos concedidos a los bancos españoles, no los refinancian. Es decir, dejan de prestarles y es en ese momento en el que acuden al BCE en busca de la liquidez que necesitan para seguir operando. Y por otro, comienza una fuga de capitales en el 2011 desde la periferia hacia el centro europeo que intensifica los desequilibrios.

Gráfico 7. Pasivo neto de TARGET2 – Italia y España

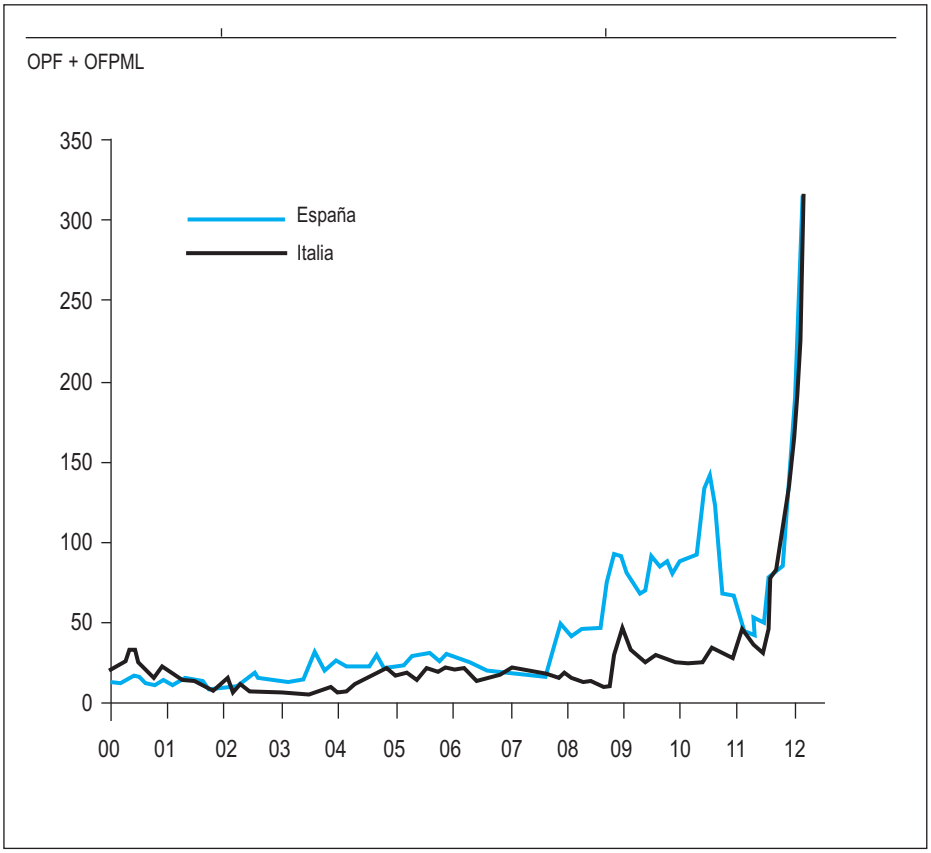


Fuente: Credit Suisse, bancos centrales nacionales

Paso 2 bis: Supongamos que el mercado interbancario de la eurozona se paraliza (como ocurrió a partir del 2009). Se sigue permitiendo la transferencia de depósitos del Santander al DB (por el pago de importaciones o retirada de inversión privada alemana que mantenía en España) pero el Santander no puede recuperar las reservas perdidas a través de un préstamo del DB (recorrido contrario del Paso 2). Por ello, los activos y pasivos derivados de la operación

persistirán y el Santander tendrá que acudir al BE que repondrá las reservas necesarias recurriendo a operaciones de financiación a corto y largo plazo del Eurosistema.[25] El BE interviene en último recurso cuando el sistema se paraliza y la banca nacional se queda sin garantías.[26] Si combinamos los dos aspectos –la creación de posiciones persistentes de crédito (pasivo en el TARGET2) y la creciente concesión de préstamos del BCE a la periferia–, simplemente las reservas que antes prestaba el DB, ahora las presta el BCE. La posición neta de inversión internacional de Alemania es la misma, pero ahora Alemania presta automáticamente a través de T2, un canal "oficial" y ya no de forma privada.

Gráfico 8. Préstamos a España e Italia del BCE
Operaciones principales de financiación + operaciones de financiación a plazo más largo



Fuente: Credit Suisse, bancos centrales nacionales

25 Estas operaciones semiautomáticas son las operaiones principales de financiación (OPF) y las operaciones de financiación a plazo más largo (OFPML) u otras discrcionales como la ayuda de urgencia en caso de liquidez (AUCL)

26 JKH, *op. cit.*, 2012, p. 14.

Los crecientes desequilibrios de TARGET2 no sólo reflejan la necesidad de financiar los persistentes déficits en cuenta corriente de la periferia, sino también las interrupciones repentinas y la reversión de los flujos de capital. A partir de 2009 los inversores extranjeros se negaron a renovar (a refinanciar) la deuda anterior de la periferia. Y lo mismo ocurre si tomamos como ejemplo las deudas públicas de la periferia cuando los bancos extranjeros dejaron de refinanciarlas.[27]

[27] Una clara explicación de lo anterior la encontramos en M. Cecioni y G. Ferrero, «Determinants of TARGET2 imbalances», Occasional Papers (*Questioni di economia e finanza*), nº 136, septiembre de 2012, http://www.bancaditalia.it/pubblicazioni/econo/quest_ecofin_2/qef136;internal&action=_setlanguage.action?LANGUAGE=en.

LUIS BUENDÍA GARCÍA

¿Existió alguna vez un modelo social europeo?

Evolución y perspectivas de los Estados de bienestar en Europa

El presente artículo aborda la idea del «modelo social europeo» –expresión en boga en determinados círculos desde los años noventa– como construcción ideológica, en buena medida útil como opuesto al American way of life. Sin embargo, ya antes de la crisis, existían indicios que ponían en cuestión la existencia real de dicho modelo. Si bien es cierto que cabe hablar de cierta idiosincrasia social europea, también lo es que existe una notable diversidad en el seno de Europa. Un análisis detenido del contexto de la crisis pone de manifiesto que no ha habido convergencia real y que el signo de las políticas auspiciadas por la UE choca precisamente con los Estados de bienestar.

Luis Buendía García es investigador asociado en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

No existe consenso entre los especialistas en la materia acerca de la existencia o no de un «modelo social europeo». Más bien al contrario, prevalecen los debates sobre qué cabe definir bajo tal concepto, llegando incluso a conclusiones opuestas.[1] Sin embargo, es en una entrevista al prestigioso y ya fallecido historiador Tony Judt donde nos encontramos la que, a nuestro juicio, es la clave principal de este asunto.[2] En dicha entrevista, en un comentario sobre uno de sus libros, Judt explica por qué considera que el denominado «modelo social europeo» es un elemento de fuerte cohesión en Europa y, quizá más importante para nuestro propósito, por qué se trata de un concepto que tiene sentido si se contrasta con el *American way of life.*

[1] Por utilizar como muestra dos trabajos académicos escritos en los últimos 5 años que reflejan dicho desacuerdo: L. Martínez Noval, «¿Existe un modelo social europeo? Una contrastación de las experiencias británica y española», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 66, 2007, pp. 15-28; E. Barón Crespo, «Constitución y modelo social europeo», *Estudios de Economía Aplicada*, 27-3, 2009, pp. 599-608.

[2] P. Laity, «Uncomfortable truths. The historian Tony Judt has changed our view of postwar Europe, challenged liberal America and provoked controversy with his criticism of Israel», *The Guardian*, 17 de mayo de 2008, disponible en: http://www.guardian.co.uk/books/2008/may/17/politics1. Acceso el 14 de enero de 2013.

En efecto, especialmente en los años noventa, durante la larga etapa expansiva de EE UU, y cuando Europa parecía quedar rezagada, surgieron recias defensas de los mecanismos de protección social que, de acuerdo con el argumento, suponían un hecho diferencial clave y no sólo no se podían considerar como una rémora para el crecimiento económico sino que, más bien, constituían un elemento de superioridad respecto a la primera potencia del mundo.

Mucho ha llovido desde entonces y es bueno que, en un contexto como el actual, revisemos algunas cuestiones que sitúen dicho debate en su contexto pero que además nos sirvan para entender lo que está ocurriendo en Europa (y en particular en España) desde el estallido de la crisis.

En este artículo nos vamos a referir a un concepto clave, el Estado de bienestar, como un conjunto institucional que se compone de diversas entidades sociales, organizativas y normativas, orientado hacia el logro de tres objetivos: el pleno empleo, la seguridad económica (entendida como garantía de cierto nivel de condiciones de vida) y la reducción de las desigualdades. Para alcanzar tales metas, el Estado de bienestar dispone de cuatro conjuntos de instrumentos: las políticas laborales y la regulación del mercado de trabajo; las prestaciones monetarias; los servicios públicos; y las políticas fiscales como mecanismo redistributivo y como forma de financiar los demás instrumentos.[3]

El resto del artículo queda dividido de la siguiente manera. En el siguiente apartado repasaremos los argumentos defendidos por quienes sostienen que tiene sentido hablar de un «modelo social europeo» haciendo hincapié en aquellos aspectos que resultan diferenciadores de EEUU. En el siguiente, elaboraremos nuestro argumento alrededor de distintas clasificaciones que nos permiten constatar la existencia de diferentes entramados de protección social dentro del continente europeo, cada uno con unas características específicas diferentes. A continuación ofreceremos algunos aspectos de reflexión en torno a esta cuestión y al papel de la Unión Europea antes y después del estallido de la crisis mundial, para terminar con unas breves conclusiones.

Idiosincrasia social de Europa

En este apartado vamos a tratar de comprender qué elementos sirven para el argumento de quienes defienden una identidad social separada de Europa en comparación con EE UU. Nos

[3] La fundamentación de esta definición basada en la literatura relevante sobre el Estado de bienestar puede encontrarse en L. Buendía, *Dinámica de crecimiento, distribución de la renta y movimiento obrero. El Estado de bienestar sueco en una perspectiva de largo plazo*, tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2011, disponible en: http://eprints.ucm.es/14579. Acceso el 14 de enero de 2013.

vamos a centrar en los siguientes aspectos, que son de los más importantes en la literatura sobre el tema: instrumentos (prestaciones monetarias, servicios, políticas laborales y políticas redistributivas) y resultados (desigualdad, etc.).

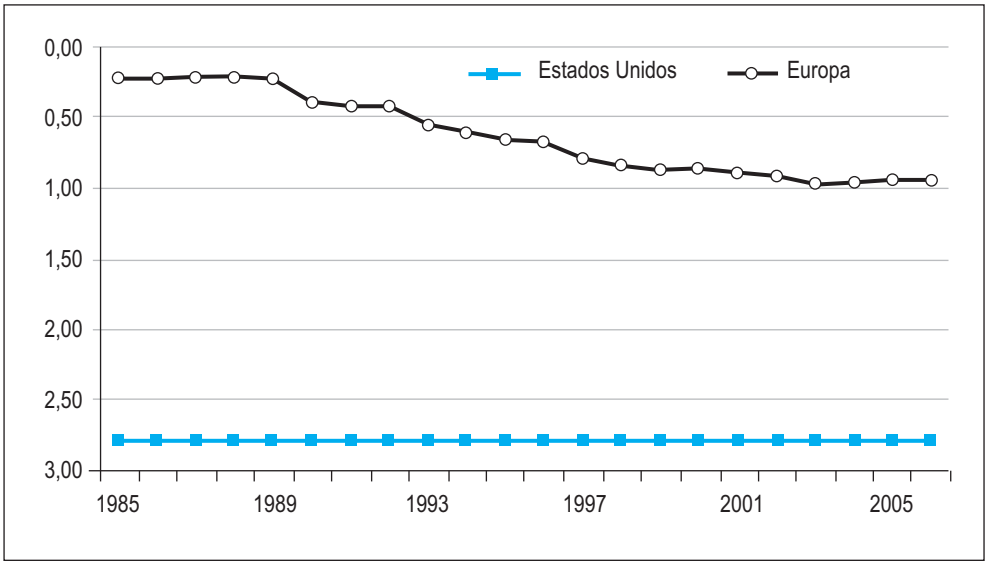
Como se ha señalado, la década de los noventa sirvió a EE UU para acentuar su preponderancia no sólo en términos reales sino también en términos ideológicos al extenderse la idea de que el modelo económico que propugnaba era el que arrojaba los mejores resultados, especialmente en comparación con los del "viejo continente". Los logros de la pomposamente llamada «nueva economía», eran innegables: un crecimiento económico anual del 3,1% entre 1990-2000 (del 3,7% si consideramos el periodo 1993-2000) o un incremento de la productividad superior al del resto de países desarrollados (cercano al 2% anual durante esta década), servían sin duda para afianzar estas creencias.[4]

A raíz de tales argumentos, empezaron a surgir otros que reivindicaban cierta idiosincrasia social de Europa. Tomada en un sentido amplio, se consideraba que existían datos abundantes que reforzaban la idea de que incluso en situaciones en que el cuadro macroeconómico no arrojara aspectos tan boyantes, el historial en términos de protección social de los países europeos era notablemente superior. Cobró entonces fuerza la idea de la existencia de un «modelo social europeo» distinto sobre todo al de EE UU y mejor que éste con respecto a las condiciones de vida que ofrecía a su población.

Si tomamos como referente, la definición de Estado de bienestar señalada más arriba, la comparación entre EE UU y Europa (insistimos, tomada en general) muestra lo siguiente. Empezando por los instrumentos, lo primero con que nos encontramos es que el mercado de trabajo de EE UU presenta niveles de desregulación muy superiores a los vigentes en Europa. Así, utilizando el indicador sintético que, en este área ofrece la OCDE (véase gráfico 1, p. 92) y que va de 0 a 6 a medida que aumenta la protección del empleo (es decir, a medida que se protege al trabajador de los despidos o se regula el empleo temporal, por ejemplo), es posible apreciar una enorme diferencia entre los niveles de EE UU y Europa. En efecto, en EE UU la legislación de protección al empleo es mucho más laxa que en Europa, y ello teniendo en cuenta que para el cálculo de esta última se ha incluido en la media a los países anglosajones (lo cual, como se verá en el siguiente epígrafe, es relevante).

[4] Pueden encontrarse más detalles sobre el período, así como otros aspectos menos brillantes de ese intervalo temporal, en N. Álvarez y L. Buendía: «El ajuste salarial en EE.UU. en 1980-2007: ¿la excepción norteamericana?», en AA.VV., *Ajuste y salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2009.

Gráfico 1. Índice de Protección al Empleo (1985-2005)



Fuente: OECD, OECD Indicators of Employment Protection (www.oecd.org/employment/protection).

Asimismo, si siguiendo con los instrumentos nos fijamos en los ingresos y gastos públicos, es posible apreciar diferencias también ostensibles. Entre 1990 y 2005, es decir, en un proceso de expansión económica mayor que el equivalente en Europa, EE UU alcanzó unos ingresos públicos –medidos como porcentaje del PIB–, unos 11 puntos inferiores de media al promedio de los obtenidos en Europa. La diferencia en el caso del gasto público fue aún mayor (de 12 puntos porcentuales como media) y en el caso del gasto social, ascendió hasta los 7 puntos de diferencia como porcentaje del PIB (todos los datos son de la OCDE).

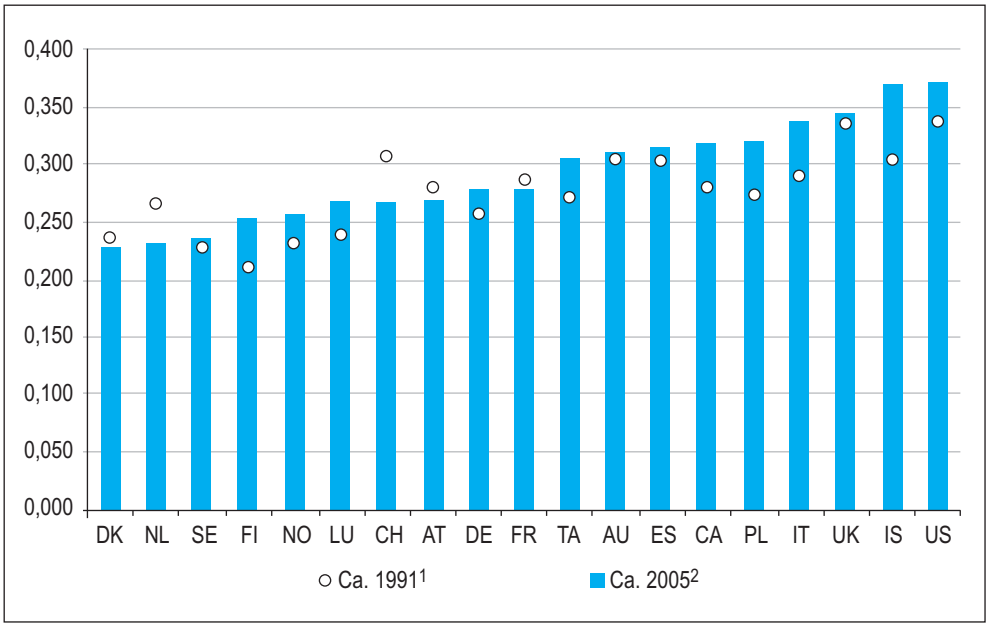
Como consecuencia de lo anterior, los niveles de protección social alcanzados en EE UU fueron ostensiblemente inferiores. Esto se percibe en términos de resultados, por ejemplo, en los indicadores de desmercantilización.[5] De acuerdo con este indicador, durante todo el período 1990-2002 EE UU ocupó el penúltimo lugar de los 18 países de la OCDE, tan sólo por encima de Australia. El país europeo que se encuentra más cerca del lugar ocupado por

[5] El concepto de desmercantilización se refiere al grado en que un trabajador deja de depender del mercado. Por ejemplo, si existe un subsidio de desempleo generoso y duradero, un trabajador tendrá menos miedo a quedarse en el paro que si la prestación es poco abundante o corta; de este modo, el efecto disciplinador que tiene el mercado (en este caso el mercado de trabajo) sobre el comportamiento de dicho trabajador se verá atenuado. G. Esping-Andersen, *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Alfons el Magnanim, Valencia, 1993, cuantificó este efecto desmercantilizador valorando las principales características de tres prestaciones monetarias (la pensión de jubilación, el subsidio de desempleo y el subsidio por enfermedad) para 1980 en 18 países de la OCDE. Utilizando aproximadamente la misma metodología, L. Scruggs y J. Allan, «Welfare-state decommodification in 18 OECD countries: a replication and revision», *Journal of European Social Policy*, 16 (1), 2006, pp. 55-72 elaboraron una serie que va de 1970 hasta 2002, ofreciendo el índice de desmercantilización y uno nuevo, el de generosidad, en el que introdujeron una serie de cambios para recoger la realidad que el autor danés abordaba en su estudio.

EE UU en esta clasificación al final del período era Suiza, que aun así contaba con una puntuación un 20% superior a la de aquél.

Por su parte, los indicadores de desigualdad arrojan resultados parecidos. Si recurrimos a los indicadores que ofrece el Luxemburg Income Study, Ee UU fue el país más desigual de la muestra entre 1990 y 2005, siendo el país europeo más próximo en desigualdad a aquél, Reino Unido, que aun así tenía un coeficiente de Gini un 8% inferior (véase el Gráfico 2).[6]

Gráfico 2. Coeficiente de Gini en 19 países de la ocde: 1980-2005
(Sobre la renta disponible de los hogares)



[1] El dato de 1991 se refiere a ese año salvo en los casos de Alemania, Australia y Francia, que es 1989; España, que es 1990; Dinamarca, Israel, Polonia, Suecia y Suiza, que es 1992; y Austria, que es 1994.

[2] El dato de 2005 es para todos los países, salvo Países Bajos, cuyo último dato es de 1999 y Francia, que es de 2000.

Nota: Las siglas se refieren, por el mismo orden del gráfico, a estos países: Dinamarca, Países Bajos, Suecia, Finlandia, Noruega, Luxemburgo, Suiza, Austria, Alemania, Francia, Taiwán, Australia, España, Canadá, Polonia, Italia, Reino Unido, Israel y Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia con datos de LIS.[7]

[6] El coeficiente de Gini oscila entre 0 y 1 al pasar de una igualdad total a una desigualdad total, respectivamente.

[7] Luxembourg Income Study (LIS), *Key Figures*, LIS, Luxemburgo, s. a.

Dos datos más pueden ayudarnos a comprender estas tendencias. De un lado, los datos más recientes muestran que EE UU es el país de la OCDE cuyo Estado de bienestar reduce en menor medida la pobreza relativa.[8] Así, la pobreza en dicho país caía a finales de la década de 2000 tan sólo un 9,7% tras la intervención del Estado mientras que en el otro extremo, Francia y Alemania conseguían unas reducciones de un 25,4% y un 23,6%, respectivamente. En consecuencia, y según las mismas fuentes, la pobreza relativa ascendía en el mismo período al 17,3% en EE UU. El país europeo que más pobreza tenía en el mismo período era España, con un 14%. El otro dato que nos parece relevante hace esta vez alusión a los servicios públicos (en vez de las transferencias, como hasta ahora). Resulta verdaderamente alarmante que, aun siendo el país de la OCDE con el nivel más elevado de gasto en sanidad, más de 45 millones de personas carezcan de cualquier clase de seguro sanitario en Estados Unidos según datos oficiales del Census Bureau.

Sólo en un aspecto concerniente al Estado de bienestar ha mostrado EE UU una trayectoria notablemente más favorable que Europa, a saber, la tasa de desempleo. Utilizando datos de Eurostat se puede constatar que desde principios de los noventa hasta mediados de la década siguiente, la tasa media de desempleo era en EE UU, con un 5,2%, casi la mitad de la tasa equivalente en la zona euro (con un 9,5%).

En todo caso, este aspecto puede tomarse como excepcional teniendo en cuenta el resto de la evidencia empírica aportada en este apartado. Parece por tanto que, a la luz de dicha evidencia, tiene sentido hablar de cierta idiosincrasia social europea y, como tal, de la existencia de un «modelo social europeo».

Modelos europeos de protección social

No obstante lo anterior, un análisis del «modelo social europeo» no debe soslayar la diversidad existente dentro de Europa. Si bien puede tener sentido establecer comparaciones en diversos ámbitos entre Europa tomada como un todo y EE UU, lo cierto es que dichas comparaciones sólo tendrán un sentido completo en tanto en cuanto sean matizadas por el análisis de las diferencias existentes en el seno de aquélla. En lo que a los Estados de bienestar se refiere, la literatura especializada en los diferentes regímenes o familias de Estados de bienestar nos permitirá comprender el alcance y, hasta cierto punto, esas diferencias.

Desde que en 1990, Esping-Andersen publicara su conocido trabajo sobre regímenes del Estado de bienestar, se ha puesto de manifiesto la existencia de diferentes regímenes o familias dentro de la OCDE y también de Europa, y ello atendiendo a diferentes criterios

[8] L. Mishel, J. Bivens, E. Gould y H. Shierholz, *The State of Working America*, 12.ª Edición, Economic Policy Institute, Washington, 2012 [disponible en: www.stateofworkingamerica.org. Acceso el 15 de enero de 2013].

relacionados tanto con el grado de protección social que ofrece cada país como con la forma en que se ofrece dicha protección.[9] Así, el propio Esping-Andersen distinguía entre Estados de bienestar liberales (Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Nueva Zelanda y Reino Unido), conservadores (Alemania, Finlandia, Francia, Italia, Japón y Suiza) y socialdemócratas (Austria, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Países Bajos y Suecia) en función del nivel de desmercantilización ofrecido por esos países y también en función de los grados de estratificación de las prestaciones. Así, los países del grupo liberal tendrían Estados de bienestar con reducidos niveles de desmercantilización y con prestaciones desiguales en su cobertura (no universales) y cuantía. Los países socialdemócratas estarían en el lado opuesto del espectro (gran desmercantilización y prevalencia de la universalidad), y los países conservadores estarían en algún punto intermedio, sobre todo en la medida en que sus prestaciones dependerían más de las contribuciones realizadas con anterioridad.

Bajo el concepto de «modelo social europeo» se esté tratando de hacer alusión a las potencialidades que, en materia de cohesión social, contenía el proyecto de la Unión Europa

Más tarde, a medida que afloraban las críticas a la clasificación de Esping-Andersen, surgieron otras muchas, pero la que más nos interesa en nuestra argumentación es la de Maurizio Ferrera porque en ella se hacía hincapié en el "olvido" de los países del Sur de Europa, entre ellos, España.[10] Teniendo en cuenta la facilidad de acceso a las prestaciones, las fórmulas de cálculo de su cuantía, y las formas de financiación y administración, Ferrera distinguía entre los siguientes grupos de países (sólo europeos): anglosajones (Irlanda y Reino Unido), bismarckianos (Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Suiza), escandinavos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) y meridionales (España, Grecia, Italia y Portugal). El primer grupo se caracterizaba por una cobertura bastante alta, la existencia de un sistema de asistencia social con comprobación de medios (es decir, destinado exclusivamente a los más pobres) y un sistema mixto de financiación. Los Estados de bienestar bismarckianos guardarían una estrecha relación entre las prestaciones sociales y el estatus de trabajador de los potenciales beneficiarios, estableciendo prestaciones proporcionales a la renta y financiándose por medio de contribuciones a la seguridad social. Por su parte, el grupo de países escandinavos contaría con una protección social entendida como un derecho de ciudadanía, con una cobertura universal y con prestaciones generosas, jugando un papel mucho mayor la financiación a través de ingresos públicos. Por último, en los países meridionales se mezclarían prestaciones relativamente generosas

9 Véase una relación de los principales de estos estudios en W. Arts y J. Gelissen, «Three worlds of welfare capitalism or more? A state-of-the-art report», *Journal of European Social Policy*, 12 (2), 2002, pp. 137-158.

10 M. Ferrera, «The "Southern" Model of Welfare in Social Europe», *Journal of European Social Policy*, 6 (1), 1996, pp. 17-37.

con sistemas de garantía de rentas ligadas al trabajo anterior (prestaciones contributivas), con una sanidad entendida como derecho de ciudadanía y una mezcla de financiación a través de impuestos y contribuciones a la seguridad social.

Lo que nos interesa destacar aquí es la existencia de importantes diferencias según se trate de unos grupos de países u otros en relación precisamente con los mismos indicadores que hemos utilizado en el apartado anterior y que, como dijimos, servían para resaltar la idiosincrasia social de Europa. Si realizamos una comparación entre España (como representante del grupo meridional y como caso de especial relevancia para nosotros) con otros países representativos de los demás grupos (Reino Unido, Alemania y Suecia), los datos reflejan lo siguiente. Por un lado, según la información recogida por la OCDE (en su base OECD.Stat), los ingresos públicos como porcentaje del PIB presentan una tendencia constante desde los años noventa en torno al 35% del PIB en los países anglosajones y bismarckianos, mientras que España habría ido convergiendo hasta esa cota, en particular durante los años ochenta, y lo mismo cabe señalar respecto al gasto público (también en porcentaje del PIB). Suecia, por su parte, presenta niveles de ingresos y gasto públicos notablemente superiores a los demás grupos (en especial en el caso de los ingresos). Ahora bien, ahondando en los datos por medio de indicadores más elaborados (y más directamente relacionados con nuestro objeto de estudio), como el Gasto Público Social per capita, la convergencia de España con el resto de grupos ha sido ostensiblemente menor y más errática, hasta el punto de que en dicho indicador España estaba antes de la crisis en un 91% del nivel de Reino Unido, un 84% del nivel de Alemania y un 65% del nivel de Suecia.

Si en vez de centrarnos en los instrumentos (gastos e ingresos públicos) para el bienestar social, nos centramos en los resultados, la imagen es ciertamente ilustrativa. La desigualdad medida por medio del coeficiente de Gini, según datos de Eurostat era en 2007 (y por tanto antes de la crisis) del 0,234 en Suecia, del 0,304 en Alemania, del 0,313 en España y del 0,328 en Reino Unido. De igual modo, teniendo en cuenta que la mejora de la calidad de vida es uno de los objetivos más claros del Estado de bienestar, la capacidad para reducir la pobreza de los Estados de bienestar europeos mostraba lo siguiente. En 2006, Suecia reducía su tasa de pobreza tras la intervención pública en un 55,6%, Alemania en un 52%, Reino Unido en un 35,7% y España, por último, en un 21,7% (en este caso, los datos son del Observatorio Social de España a partir de Eurostat, que no incluye a EE UU y por eso en el apartado anterior recurrimos a otra fuente que emplea otra metodología de análisis).

Como señala Rodríguez Cabrero,[11] la explicación de estos resultados es sencilla si se tiene en cuenta la evolución institucional del Estado de bienestar español: tras partir de un Estado de bienestar (franquista) rudimentario con pinceladas bismarckianas (en la medida en

[11] G. Rodríguez Cabrero, «The consolidation of the Spanish welfare state (1975–2010)» en A. M. Guillén y M. León (eds.), *The Spanish Welfare State in European Context*, Ashgate Publishing, Surrey (Inglaterra), 2011.

que las prestaciones estaban ligadas a la condición de trabajador del beneficiario), durante los años ochenta los Gobiernos socialdemócratas trataron de aproximarse a la idea, extendida en los modelos escandinavos, de los derechos sociales de ciudadanía (que en España se limitaron a la educación y la sanidad públicas financiadas con impuestos). Desde los noventa, la caracterización institucional dominante fueron los modelos liberales de los países anglosajones, con rentas de inserción para favorecer la integración social y con una erosión de otros tipos de prestaciones, resultado en parte del corsé impuesto por las políticas de la Unión Europa. Como consecuencia, difícilmente se puede situar a España en ninguno de los demás modelos (salvo en el meridional), pero es que a la luz de lo señalado parece también complicado caracterizar los diferentes Estados de bienestar europeos como un solo modelo, el «modelo social europeo». En esto coincidimos con Julia O'Connor cuando señala que, a pesar de que ha podido existir cierta convergencia en algunas variables cuantitativas (como las señaladas anteriormente respecto a ingresos y gastos), no ha sido así en las estructuras institucionales, y los países meridionales habrían convergido sólo al nivel del discurso o en algunos marcos normativos en los que no se incluye la protección social.[12]

Resulta ilustrativo que el Tratado de Maastricht, que llevó a la creación del euro, dejase fuera de los objetivos económicos a conseguir cierta cota en términos de desempleo, poniendo por el contrario todo el énfasis en objetivos de corte monetario

El papel de la UE y la crisis

En el apartado anterior ha quedado evidenciado que existen en Europa modelos de Estados de bienestar bien diferenciados. Existe, sin embargo, la posibilidad de que bajo el concepto de «modelo social europeo» se esté tratando de hacer alusión a las potencialidades que, en materia de cohesión social, contenía el proyecto de la Unión Europa. Incluso, desde algunas perspectivas, se alude a ella como un vehículo para atenuar las influencias neoliberalizadoras del proceso de globalización.[13] En este apartado, pues, vamos a abordar este otro aspecto, vinculándolo además con el impacto de la crisis.

Si nos detenemos en la historia reciente de Europa, parece lógico que cupiera esperar que el denominado «proceso de construcción» europea hubiera servido para atenuar,

[12] J. O'Connor, «The Convergence in European welfare state analysis: convergence of what?» en J. Clasen y N. Siegel (eds.), *Investigating Welfare State Change. The 'Dependent Variable Problem' in Comparative Analysis*, Edward Elgar, Cheltenham (Inglaterra), 2007.

[13] Véanse algunas de ellas, así como sus matizaciones, en O'Connor, *Ibidem.*

siquiera en parte, la heterogeneidad social señalada en el apartado anterior, por lo menos, en el seno de la Unión Europea de los 15, que es la que tiene una trayectoria más consolidada. Un examen más incisivo muestra, en cambio, que esa esperanza nunca dejó de ser vana. De un lado, resulta ilustrativo que el Tratado de Maastricht, que llevó a la creación del euro, dejase fuera de los objetivos económicos a conseguir cierta cota en términos de desempleo, poniendo por el contrario todo el énfasis en objetivos de corte monetario (reducción de la inflación, convergencia de tipos de interés, etc.) que incluso torpedeaban cualquier intento expansivo de los Estados de bienestar (como ocurre con el objetivo del déficit público sin armonización fiscal). Quedaban puestas así las bases para que la austeridad campara por Europa.

En un intento de corregir la ausencia de objetivos relacionados con el empleo, se aprobó dentro del Tratado de Amsterdam la Estrategia Europea de Empleo, que vio continuidad en la Estrategia de Lisboa unos años después. Estas estrategias, en línea con otras políticas de la Unión Europea resultaban una mezcla ecléctica de elementos neoliberales y socialdemócratas.[14] El resultado fue un aumento de la tasa de empleo (que según datos de Eurostat habría crecido cuatro puntos porcentuales entre 2000 y 2008 en la zona euro) pero en coherencia con la falta de acuerdo en torno a qué tipo de empleo crear (no hubo consenso en cuanto a qué significa un empleo de calidad), éste resultó ser efímero y el estallido de la crisis lo puso en evidencia.

Por otra parte, es cierto que por medio de determinados fondos (concretamente, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, el Fondo Social Europeo y los Fondos de Cohesión), la UE trató de dotarse de instrumentos con los que mejorar la cohesión interna del continente. Los análisis sobre la evolución de la convergencia muestran, en cambio, que la forma en que se intentó avanzar en ésta supuso un fracaso en la medida en que su alcance se ha visto restringido a variables estrictamente nominales. En cambio, como señalan Luengo y Álvarez, las asimetrías de partida que afectaban a parámetros estructurales se han agrandado en los últimos años, lo que se aprecia en unas claras jerarquías tanto de tipo productivo como comercial dentro de la UE.[15] Ciñéndonos a los sistemas de protección social, esto enlaza con lo que hemos señalado en el apartado anterior acerca de la falta de convergencia en materia de Estados de bienestar.

Aún más, la falta de solidez sobre la que se asentaba la construcción de la UE en materia de cohesión social ha quedado puesta de relevancia desde que la crisis impactó en

[14] B. Å. Lundvall y E. Lorenz, «From the Lisbon Strategy to EUROPE 2020» en N. Morel, B. Palier y J. Palme (eds.), *Towards a social investment welfare state? Ideas, policies and challenges*, The Policy Press, Bristol (Inglaterra), 2012.

[15] F. Luengo e I. Álvarez, «Desde los desequilibrios comerciales a la crisis económica en la Unión Europea» en P. J. Gómez, *Economía Política de la Crisis*, Editorial Complutense, Madrid, 2011. Véase también, J. P. Mateo y A. Montero, *Las finanzas y la crisis del euro. Colapso de la eurozona*, Popular, Madrid, 2012.

Europa. No sólo se han desmoronado los escasos logros alcanzados por el Tratado de Lisboa sino que la UE ha quedado convertida de hecho en un simple mecanismo disciplinador que, en vez de contribuir a atenuar los efectos de la crisis en las capas más desfavorecidas de la población, a imagen y semejanza de las tareas desempeñadas por el Fondo Monetario Internacional en las crisis de los países periféricos, la UE ha terminado por ser la promotora de profundos procesos de ajuste con devastadoras consecuencias sociales.[16] Es más, los primeros análisis que se están haciendo sobre las reacciones que, en términos del Estado de bienestar, se están dando en los diferentes países europeos muestran la inexistencia de una pauta común clara.[17] Más bien, el lugar que ocupa cada país en la división europea del trabajo ayuda a explicar mejor la dureza del impacto de la crisis en los Estados de bienestar, lo cual, como se ha señalado más arriba, permite entender a su vez en buena medida el grado de deterioro de las condiciones sociales, que ha alcanzado dimensiones dramáticas en la Europa meridional, es decir, de nuevo las asimetrías estructurales (y las diferentes posiciones de poder aparejadas que conllevan) se convierten en el hecho explicativo fundamental.

A modo de conclusión

La idea del «modelo social europeo» que pareció asentarse en determinados círculos desde los años noventa no resulta sino una mera construcción ideológica. Como tal, tenía su razón de ser de cara a posibles comparaciones con EE UU, en tanto en cuanto podía ser de utilidad a la hora de defender qué rumbo es mejor no tomar.[18] Sin embargo, ya antes de la crisis, como hemos visto, existían evidencias que ponían en cuestión la existencia real de dicho modelo.

Lo único parecido a ese «modelo social europeo» que es posible apreciar cuando se estudia la historia de Europa es la existencia de unas luchas obreras históricas comunes en todo el continente. Eso sí, dichas luchas fueron siempre de carácter nacional, aunque sus resultados, y en ocasiones también sus estrategias, se habrían propagado allende las fronteras nacionales por diversas vías (desde mecanismos de imitación, también denominados de *policy learning*, hasta intentos conscientes a partir de las organizaciones protagonistas, como por ejemplo, la creación de federaciones para la movilización social como la

16 L. Buendía, «¿Cómo se concreta la "dictadura de los mercados"?», en B. Medialdea (coord.), *Quiénes son los mercados y cómo nos gobiernan. Once respuestas para entender la crisis*, Icaria, Barcelona, 2011.

17 A. Kaasch, P. Starke y F. Van Hooren, «The Welfare State as Crisis Manager? Comparing Social Policy Responses to Three Major Economic Crises», Ponencia presentada a la APSA 2010 Annual Meeting, 2010; P. Starke, A. Kaasch y F. van Hooren, «Explaining the variety of social policy responses to economic crisis: How parties and welfare state structures interact», TranState Working Papers, No. 154, Universidad de Bremen, 2011.

18 Así se hacía, por ejemplo, con mucha solvencia en diversos capítulos del libro de V. Navarro (ed.), *Neoliberalism, Globalization and Inequalities. Consequences for Health and Quality of Life*, Baywood, Nueva York, 2007.

Internacional). La historia de la UE, en cambio, ha ido en muchos sentidos en contra de esas conquistas históricas, y precisamente por eso, es crucial no confundir en esta materia Unión Europea con Europa.[19] La crisis ha agravado estos procesos poniendo de manifiesto que el concepto de «modelo social europeo» es más bien un concepto vacuo, que no ha habido convergencia real y que el signo de las políticas auspiciadas por la UE choca precisamente con los Estados de bienestar. Por si existía alguna duda, la crisis ha dejado al rey totalmente desnudo; pero lo más preocupante es que los más desfavorecidos de sus súbditos se han quedado, además, a la intemperie.

[19] Así nos lo recuerdan también X. Arrizabalo, «El imperialismo, los límites del capitalismo y la crisis actual como encrucijada histórica» en P. J. Gómez, *Economía Política de la Crisis*, Editorial Complutense, Madrid, 2011; o también, J. Pontusson, *Inequality and Prosperity. Social Europe vs Liberal America*, Cornell University Press, Ítaca (Estados Unidos), 2005.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ

Una nueva gobernanza económica de inspiración liberal

La crisis que estalla en 2007 no solo es financiera sino que es estructural en la medida en que refleja el agotamiento de un modelo de acumulación que ha impulsado una moderación salarial compensada por un endeudamiento generalizado de los agentes privados. Evitar la quiebra del sistema ha obligado a los gobiernos a practicar un keynesianismo conservador que ha desequilibrado las finanzas públicas. La eurozona, cuyo entramado inicial ya adolecía de grandes debilidades, va a responder a dicha crisis imponiendo las recetas liberales más radicales. Está configurando una nueva gobernanza restrictiva y antidemocrática que es la negación del necesario gobierno económico europeo basado en principios cooperativos.

Francisco Rodríguez Ortiz es profesor de Economía, Universidad de Deusto

La crisis financiera que estalla en 2007 señala los límites de un modelo de crecimiento basado en el sobreendeudamiento privado, que compensaba la moderación de las rentas salariales, y evidencia los límites de un modelo basado en el poder omnímodo de la finanza y en la creencia de que los mercados se autorregulaban.[1] La frágil recuperación iniciada en 2009 se trunca en Europa a partir de 2010, se agrava la crisis de la deuda pública y se evidencian las debilidades estructurales del proyecto de moneda única.[2]

> «La socialización de las pérdidas del sistema financiero y el activismo presupuestario de los gobiernos son también la causa, en los países más afectados por la crisis, de una desestabilización de las finanzas públicas, que ha degenerado en Europa en una crisis de la deuda soberana, cuestionándose el propio futuro de la moneda única».[3]

---

1 G. Duménil, D. Lévy, «Capital financiero y neoliberalismo: un análisis de clase» en D. Guerrero, (coord.), *Macroeconomía y crisis mundial,* Trotta, Madrid, 2000.

2 F. Rodríguez Ortiz, *La Unión Monetaria y España: ¿integración económica o desintegración social?*, Editorial Universidad de Deusto, Bilbao, 1997.

3 J. Adda, *La mondialisation de l'économie*, 8ª edición revisada y aumentada, La Découverte, París, 2012, p. 251.

Los gobiernos van a pretender romper el círculo déficit/deuda imponiendo una mayor degradación de las condiciones laborales, salariales y sociales. Se tiende a asentar una nueva gobernanza económica cuyos componentes centrales están acordados por unos mercados financieros y unos bancos centrales liberados de la tutela estatal. Cuando los dirigentes alemanes se refieren a la necesidad de impulsar un gobierno económico europeo, no aluden a una federalización de la política económica que recogiera los intereses de los diversos Estados y creara mecanismos de solidaridad, sino a la imposición de unas nuevas reglas de gobernanza que incrementan el poder de los mercados respecto del Estado. El desequilibrio entre las exigencias de los mercados y la capacidad reguladora de los Estados constituye el principal desafío al que se enfrentan el crecimiento y el mantenimiento de los principios democráticos. Las nuevas normas de gobernanza configuran más que una «germanización del proyecto europeo» una «europeización de la política conservadora alemana».

Otra enseñanza de la gestión de la crisis europea es que constituye un grave error no compatibilizar consolidación fiscal *a medio y largo plazo* con políticas de crecimiento y de empleo *a corto plazo* y la consolidación presupuestaria debería haber sido coordinada y diferenciada según los países. La crisis obliga a definir la arquitectura de un gobierno económico europeo que no se puede ceñir a las orientaciones de la gobernanza restrictiva impuesta por los mercados. Tras haber sido despolitizada la política monetaria ahora le corresponde a la política presupuestaria, paralelamente a la imposición de unas reglas competitivas basadas en el desmantelamiento de los derechos laborales y sociales. La integración europea es utilizada como coartada para emprender unos ajustes socioeconómicos regresivos que se vienen persiguiendo desde los ochenta.[4] «El capitalismo, como toda institución humana, cambia permanentemente, y si es cierto que hay que esforzarse por ir mejorándolo, también puede empeorar, y los datos que se acumulan en los últimos decenios hablan más bien en esta dirección».[5] Pese a haber fracasado las políticas "austeritarias", se mantienen debido a que forman parte de una estrategia destinada a desbaratar el Estado de bienestar.[6] Habermas alude también al poder de los mercados para explicar las consecuencias del nuevo rumbo tomado por la acumulación del capital: creciente incertidumbre e inestabilidad económica, concentración de la renta y de la riqueza, crisis de los ejes vertebradores de la política social y empobrecimiento de amplias capas de la sociedad.[7]

---

[4] E. Ontiveros, M. Guillén, *Una nueva época. Los grandes retos del siglo XXI*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012, p. 95.

[5] I. Sotelo, «Modelo socialdemócrata y Estado social», *El País*, 27 de julio de 2004.

[6] I. Ramonet, «Sadismo económico», *Le Monde Diplomatique* [edición española], Madrid, julio 2012.

[7] J. Habermas, «Hoy, más que nunca, Europa es un proyecto constitucional», *Política Exterior*, Madrid, núm. 150, noviembre-diciembre 2012, p. 23.

Debilidades estructurales de la integración monetaria

La crisis de la deuda soberana ha revelado los desequilibrios inducidos por las heterogeneidades entre los Estados, las debilidades de la gobernanza europea y que carece de las herramientas necesarias para gestionar las interdependencias que se han forjado.[8] Asimismo, «los principios neoliberales han tendido a incrementar las divergencias entre los países, algunos de los cuales se han hallado colocados en situación insostenible».[9]

Hasta la crisis, se habían impuesto normas presupuestarias con gestión nacional de las mismas. Ahora, se quiere imponer un sistema de responsabilidad colectiva con gobernanza restrictiva y asimétrica

La crisis ha evidenciado las debilidades que dimanan de la asimetría entre una unión monetaria acabada y una unión económica apenas existente. ¿Resulta viable una unión monetaria sin unión presupuestaria? Y, ¿qué realidades económicas se recogen bajo el concepto de unión presupuestaria toda vez que las potencias centrales descartan una unión de transferencias? Hasta la crisis, se habían impuesto normas presupuestarias, con gestión nacional de las mismas. Ahora se quiere imponer un sistema de responsabilidad colectiva con gobernanza restrictiva y asimétrica. Europa no concibe sino actuaciones fiscales nacionales restrictivas imponiendo un límite arbitrario a los déficits públicos e idéntico para todos los Estados del área monetaria. Asimismo, esta crisis de la deuda soberana cuestiona el principio nacionalista del *no bail-out* y la prohibición de la monetización de la deuda por parte del BCE. ¿Resulta concebible que unos países renuncien a su moneda y se les prohíba asistencia financiera mutua o acudir a los préstamos del BCE?, restricciones ambas que refuerzan a los mercados financieros.[10]

La pérdida de autonomía de la política monetaria y cambiaria no ha dado lugar a la creación de una regulación macroeconómica europea, tanto más necesaria cuanto que las economías eran diferentes y que la política monetaria de talla única iba a producir efectos divergentes en los diversos países. Cada Estado tenía que asumir el peso del equilibrio en esta «comunidad de estabilidad presupuestaria».[11] Debería haber sido reforzado el papel estabi-

8 J.-F.Jamet, *L'Europe peut-elle se passer d'un gouvernement économique?,* [2ª ed.], La Documentation Française, 2012, p. 175.

9 J. Cossart, E. Dourille-Feer, J.-M. Harribey, M. Husson, E. Jeffers, P. Khalfa, A. Math, D. Plihon, E. Toussaint, *Le piège de la dette publique*, Editions Les Liens qui Libèrent, París, 2011, p. 94.

10 M. Devoluy, *L'euro est-il un échec?*, La Documentation Française, París, 2011, p. 80.

11 B. Coriat, T. Coutrot, D. Lang, H. Sterdyniak, *L'Europe mal- traitée,* Les liens qui libèrent, París, 2012, p. 46.

lizador de la política presupuestaria, tanto más cuanto que la desaparición del tipo de cambio agrava las diferencias estructurales entre economías al empujarlas a especializarse aún más en aquellos sectores en los que tienen unas ventajas comparativas. Para Artus y Gravet, la unificación monetaria es una «máquina de fabricar heterogeneidad» y deudas externas.

> «Además, la heterogeneidad ha desembocado en las deudas externas y, en contra de una idea asentada, una deuda externa ilimitada no puede ser acumulada por los países, incluso si los deudores y los acreedores comparten la misma moneda. La crisis ha marcado el retorno de la restricción externa».[12]

Regulación estatal/poder de los mercados financieros

Siendo la estabilidad financiera un bien público, los gobiernos han volcado sus esfuerzos en evitar una crisis sistémica.[13] Salvar a las élites del capitalismo les ha llevado a una gran reactividad. Parecían haber resucitado los paradigmas de la actuación keynesiana, aunque se imponía una lectura conservadora: transferencias de recursos públicos al sector privado con escasas contrapartidas. Surgía no obstante el interrogante de si las varias terapias de inspiración keynesiana eran meramente transitorias o si se antojaban duraderas y auguraban un retorno del Estado como principal fuerza de regulación económica. Algunos autores, como Stiglitz, auguraban el advenimiento de un nuevo orden mundial en el que salía reforzado el papel del Estado y se establecía un nuevo equilibrio entre este y el mercado.[14]

Para Rodrik,[15] que se refiere a la hiperglobalización, con crisis recurrentes, promover una evolución no traumática del capitalismo requeriría un equilibrio (siempre inestable) entre los mercados y la regulación estatal. La base de ese poder de regulación sigue siendo el Estado nacional, a no ser que existan instituciones internacionales suficientemente fuertes para gobernar una economía mundial o regional. Para Brender y Pisani, reforzar la centralidad del Estado sería un factor de estabilidad para las finanzas…«¡ y el capitalismo!»[16].

Pero, ¿hasta dónde puede llegar el déficit y cómo se financia? Los liberales persiguen *desde los orígenes de la UME* la fijación de unas reglas fiscales restrictivas. Sin embargo, el problema del déficit no proviene de un efecto evicción o de riesgos inflacionistas, sino de la

---

12 P. Artus, I. Gravet, *La crise de l'Euro: comprendre les causes: En sortir par de nouvelles institutions*, Armand Colin, París, 2012, p. 11.

13 R. Boyer, M. Dehove, D. Plihon, *Les crises financières*, Conseil d'Analyse Économique, La Documentation Française, París, 2004.

14 J. Stiglitz, *Caída libre*, Taurus, Madrid, 2010, p. 230.

15 D. Rodrik, *La paradoja de la globalización,* Antoni Bosch, Barcelona, 2011.

16 A. Brender, F. Pisani, *La crise de la finance globalisée*, La Découverte, París, 2009, pp. 120-121.

sostenibilidad de las deudas públicas. Así, se observa ahora como los mercados, que fueron incapaces de discriminar entre deudas emitidas en euros entre 1999 y 2009,[17] penalizan a la periferia europea. Discriminan y amplifican los movimientos. Esa irracionalidad hace, según Pisani-Ferry,[18] que un nivel de riesgo similar entre dos obligaciones dé lugar, dependiendo del momento, a un *spread* equivalente, levemente inferior o superior, o a una diferencia de varios puntos porcentuales, tipo de mercado que va a determinar que un Estado pueda caer o no en la insolvencia. El deterioro de la prima de riesgo va a obligar a muchos países a adoptar duros planes de austeridad para «evitar que el fuerte deterioro de la prima de riesgo sobre su deuda precipite la profecía auto-realizadora concerniente a su *default*».[19] Este poder de los mercados resulta tanto más preocupante cuanto que hay que poder seguir endeudándose en el mercado internacional de los capitales para sobrevivir. «Al mostrarse incapaces de disciplinar los mercados financieros, éstos, aún más potentes ahora tras la crisis, han llevado a esta capitulación de las autoridades públicas. En lugar de reformar realmente los mercados, son las políticas económicas de estímulo que han de batir en retirada de forma vergonzosa».[20]

La naturaleza de la deuda soberana es distinta de la deuda privada, aunque solo sea porque el Estado es perenne y puede proceder a nuevas emisiones para honrar vencimientos. Además, tiene la capacidad de recaudar más mediante los impuestos y puede eventualmente monetizar su deuda.[21] Las creencias liberales hacen que tampoco se haya prestado la debida atención a los niveles de endeudamiento privado, pese a ser el desencadenante de la mayor parte de las crisis financieras. Además, al imponer unas políticas de austeridad presupuestaria extrema, los mercados financieros y los que satisfacen sus exigencias se arriesgan a precipitar a las economías europeas en la depresión.[22] El desendeudamiento simultáneo de los agentes privados y públicos reduce los ingresos de todos y eleva el peso real de la deuda.

Dinámica perversa: restricción presupuestaria generalizada-recesión

El crecimiento sostenible requiere una corrección de los déficits públicos a *medio y largo plazo*. El ritmo de la consolidación presupuestaria ha de ir acompasado con el vigor de la recuperación. Así, el FMI recomienda ahora que los saneamientos de las finanzas públicas se distribuyan en el tiempo para resultar creíbles y evitar una mayor contracción del creci-

17 H. Sterdyniak, «Crisis de la zona euro: es urgente cambiar Europa» en *Economistas Aterrados: Europa al borde del abismo*, Pasos Perdidos, Madrid, 2012, p. 34.

18 J. Pisani-Ferry, *Le réveil des démons: la crise de l'euro et comment nous en sortir*, Fayard, París, 2011, p. 123.

19 R. Boyer, *Les financiers déruiront-ils le capitalisme?*, Economica, París, 2011, p. 115.

20 H. Bourguinat, É. Briys, *Marchés de dupes. Pourquoi la crise se prolonge*, Maxima, París, 2010, pp. 67-68.

21 A. Brender, F. Pisani, É. Gagna, *La crise des dettes souveraines*, La Découverte, París, 2012, p. 14.

22 R. Boyer, *op. cit.*,, 2011, p. 115.

miento de la economía. El enderezamiento de las cuentas públicas sólo puede ser «consecuencia de un largo proceso de reajuste de los compromisos sociales incorporados en los sistemas fiscales y productivos así como de un retorno al crecimiento».[23] La propia consolidación presupuestaria carece de credibilidad sin crecimiento, lo que alimenta las dudas en torno a la credibilidad de la deuda soberana.[24]

> «La restricción presupuestaria va a ralentizar el crecimiento en los países que han evitado la quiebra y va a impedir la salida de la recesión en los países inmersos en unas dificultades que no pueden superar con sus únicas fuerzas… Sin crecimiento, los países afectados por los ataques de los mercados van a tener que apelar a mayores restricciones presupuestarias para mejorar sus finanzas públicas, lo que hará insostenible su situación».[25]

Según el *World Economics Outlook* publicado por el FMI en otoño de 2012, los multiplicadores utilizados en la elaboración de las previsiones de crecimiento económico realizadas desde el inicio de la crisis han sido demasiado bajos: entre 0,4 y 1,2. Ahora, el Fondo sitúa el valor de esos multiplicadores desde el inicio de la Gran Recesión en un rango entre 0,9 y 1,7. La fuerte contracción sincronizada del gasto público provoca una mayor caída de la actividad. La producción y el consumo se retraen cada vez más. Ello provoca mayores caídas de los ingresos a pesar de aplicar aumentos en los tipos impositivos e incluso crear nuevos impuestos. Sin crecimiento se hace más pesada la carga de la deuda. Se cuestiona que el Estado pueda asumir la refinanciación del endeudamiento, lo que incrementa los tipos de interés, que se trasladan al sector privado. Al no intervenir el BCE en el mercado primario, los mercados financieros ejercen una mayor presión sobre la financiación de algunos países. *Un problema de liquidez deriva en insolvencia*. Como señala de Grauwe,[26] en la eurozona, la deuda es emitida en euros, moneda compartida que no está bajo el control de una autoridad nacional. Los mercados pueden inducir una crisis al Tesoro al desplazarse desde la deuda pública de un país hacia aquella emitida por otros países del área, situación cercana a la de los países emergentes que se financian en moneda extranjera.

Gobernanza económica y mecanismos europeos de estabilidad financiera

Tras descartar la Unión la monetización de la deuda, acordaba crear en mayo de 2010 un mecanismo de asistencia financiera para suplir las dificultades de acceso a los mercados finan-

23 R. Boyer, *op. cit.,* 2011, p. 116.

24 E. Ontiveros, «Revelaciones de la crisis de la eurozona», *Información Comercial Española*, núm. 863, Madrid, noviembre-diciembre 2011, p. 11.

25 C. Antonin, M. Cochard, S. Le Bayon, «Le syndrome du poisson rouge: perspectives 2011-2012 pour l'économie mondiale», *Revue de l'OFCE*, núm. 117, Presses de Sciences Po, París, abril 2011, p. 35.

26 P. De Grauwe, «The Governance of a Fragile Eurozone», CEPS Working Document, 346, may 2011.

cieros de algunos países. Este Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, transformado por Alemania en un instrumento de tortura para los "beneficiarios", estaba pensado para resolver un problema que afectaba el balance de los bancos. Los países receptores tenían que proceder a un duro ajuste cuya lógica deflacionista les abocaba irremediablemente a la recesión. Además, los recursos eran insuficientes y el Consejo Europeo (diciembre de 2010) acordó que este mecanismo transitorio devendría permanente en junio de 2013, si bien su creación ha sido adelantada a 2012. El Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) dispone de un capital de 700.000 millones de euros para poder prestar hasta 500.000 millones de euros. Cabe destacar, una vez más, la insuficiencia de los recursos. Alemania rechazó que fuera concebida como una institución financiera apalancada con acceso a los recursos del BCE para sostener realmente las compras de deuda pública de los que necesitaran relajar la presión de los mercados.

El MEDE está capacitado para comprar deuda en el mercado primario, siempre y cuando un país formalice su petición de rescate, asociada a la imposición de una dura condicionalidad. En cuanto al BCE intervendrá en los mercados secundarios para reducir la prima de riesgo.

Gobernanza: eurobonos y federalización de la política presupuestaria

Si bien Europa necesita una más estrecha y mejor coordinación de las políticas presupuestarias de sus Estados, base *del gobierno económico*, ello requeriría considerar el saldo público de la zona euro y su nivel de endeudamiento global en lugar de los saldos por países. Asimismo, la cuantía de la consolidación presupuestaria de los Estados que han perdido la confianza de los mercados debería ser compensada por un impulso en los países que gozan de margen de maniobra autónomo. Este enfoque simétrico tiene escaso recorrido. La nueva *gobernanza económica* institucionaliza unas actuaciones nacionales *restrictivas*, obviando que la política presupuestaria debe combinar regla con discrecionalidad pese a que las heterogeneidades estructurales y la diversidad de los desequilibrios exigirían respuestas fiscales diferenciadas.

El Ecofin formalizó, en septiembre de 2010, el "semestre europeo", en vigor desde enero de 2011. Aspira a que los Estados voten sus presupuestos en función de una estrategia colectiva, si bien no todos gozan de idéntico poder para fijar los intereses de la Unión. Las orientaciones de los presupuestos son escrutadas durante el primer semestre para detectar incoherencias respecto de los objetivos de los programas plurianuales de estabilidad y formulaciones estratégicas, de inspiración liberal, del Consejo Europeo.[27] Si bien el aspecto

[27] M. Dévoluy, *L'euro est-il un échec?*, La Documentation Française, París, 2011, p. 143.

«gobierno económico común» es formal, el «semestre» introduce el principio de una gobernanza económica liberal y antidemocrática. Las finanzas de las economías endeudadas son colocadas bajo la tutela de los grandes Estados. Estos les imponen reformas "estructurales" que recortan los derechos laborales y sociales. Por el contrario, los países periféricos no pueden incitar a las economías centrales a impulsar su actividad, lo que aliviaría la intensidad de su ajuste. Una expresión de esta gobernanza asimétrica es el Libro Verde de la Comisión sobre: «La viabilidad de la introducción de los bonos de estabilidad».[28] Consciente de las reticencias alemanas ante los eurobonos ofrecía como compensación que las autoridades comunitarias, léase Alemania, pudieran exigir a los países débiles de la zona euro que constituyesen consejos "independientes" y elaboraran sus presupuestos en base a previsiones "independientes" (sorprendente). La Canciller alemana propondría incluso al Bundestag que el Comisario Económico de la UE obtuviera un derecho de veto sobre los presupuestos de los Estados de la Unión. El Pacto de Estabilidad Fiscal solo persigue «trabar las políticas presupuestarias nacionales. Cada país tiene que adoptar aisladamente unas medidas restrictivas».[29]

Asimismo, la constitucionalización de las reglas de disciplina presupuestaria resulta inviable. En efecto, «para que un sistema de reglas constitucionales pueda sustituir la acción discrecional de los gobiernos, se necesitaría que hubiesen sido previstas las crisis futuras así como que se tenga conocimiento del desarrollo de estas crisis que están por venir. En otros términos, acudir a una regla constitucional en economía, salvo que se profieran hipótesis de omnisciencia, no hace desaparecer el riesgo de incertidumbre radical. Por el contrario, al omitir organizar una vía de salida mediante el reconocimiento de la legitimidad de la acción discrecional, que deriva de un poder democrático, dicho recurso a la regla constitucional instituye una incertidumbre suplementaria en cuanto a cómo solucionar la crisis».[30] Asimismo, las reglas recogidas en el «Tratado sobre Estabilidad, Coordinación y Gobernanza» carecen también de racionalidad económica debido a que la "regla de oro" conocida justifica que las inversiones públicas sean financiadas mediante endeudamiento puesto que son utilizadas durante muchos años».[31]

M. Aglietta[32] apunta que «lo peor se halla en la definición de la regla de oro». El concepto elegido de saldo estructural recoge el conjunto de los gastos, incluidos los de las inversiones públicas. Al tener que ser respetado el equilibrio presupuestario ello significa que las inversiones del Estado han de ser autofinanciadas con ingresos corrientes. «Es

28 Commission Européenne, *Livre vert sur la faisabilité de l'introduction d'obligations destabilité*, 23 noviembre 2011 [http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/green_paper_fr.pdf].

29 B. Coriat, T. Coutrot, D. Lang, H. Sterdyniak, *op. cit.,* 2012, p. 24.

30 J. Sapir, *Faut-il sortir de l'euro?*, Seuil, París, 2012, p. 119.

31 B. Coriat, T. Coutrot, D. Lang, H. Sterdyniak, *op. cit.,* 2012, p. 24.

32 M. Aglietta, *Zone euro: éclatement ou fédération*, Michalon, París, 2012, pp. 115ss.

como si se prohíbe a las empresas endeudarse y se les fuerza a asumir sus inversiones mediante autofinanciación. Desaparecería cualquier crecimiento y desaparecería también el propio capitalismo». La regla de oro comunitaria supone bien que ya no va a haber crecimiento y que Europa está condenada al "estado estacionario" o bien que el crecimiento es independiente de la inversión pública.

La opción estratégica de Alemania para adaptarse al reto de la mundialización es nacional y pasa por reforzar su potencial industrial, aunque sea en detrimento de sus socios europeos

Asimismo, el concepto de "déficit estructural" es impreciso, de medición incierta y su valoración empírica difiere según el tipo de análisis emprendido. Para los economistas liberales, economistas de la oferta, las rigideces en los mercados harían que la producción potencial fuera cercana a la real. Así, la parte coyuntural del déficit sería débil y todo déficit tendería a ser estructural. Este enfoque no es compartido por los keynesianos que contemplan la posibilidad de que exista una insuficiencia de demanda efectiva, lo que haría que la producción real podría caer muy por debajo de su nivel potencial y ser el grueso del déficit de tipo coyuntural.[33] La constitucionalización de la "regla de oro" no sólo hace que los Estados no podrán emprender políticas anticíclicas sino que deberían impulsar políticas procíclicas en los periodos contractivos.[34]

La idea que subyace a la postura alemana es que antes de que se aprueben *eventualmente* medidas que impliquen la mutualización de la deuda, han de estar encorsetadas las finanzas de los países del Sur. La apertura de las primas de riesgo y la constitucionalización del equilibrio presupuestario serían las herramientas. Alemania teme que la creación de una Agencia Europea de la Deuda disuada a los países de proseguir con las medidas de restricción presupuestaria. Además, en caso de *default* de un país, o si se decanta por salir de la UME, los demás tendrían que asumir la carga de su deuda. El que aporta su credibilidad última al sistema exige muchas contrapartidas.[35] Alemania, cuyos costes de refinanciación están colocados en unos niveles históricamente bajos, al beneficiarse de la crisis de la deuda, no está dispuesta a un ejercicio de solidaridad pese a que el sacrificio de las políticas fiscales nacionales debería tener como contrapartida la mutualización del riesgo.

33 B. Coriat, T. Coutrot, D. Lang,H. Sterdyniak, *op. cit.*, 2012, p. 37.

34 *Ibidem*, pp. 92-93.

35 J. Pisani-Ferry, *op. cit.*, 2011, p. 182.

Gobernanza económica y "Pacto por el Euro plus"

Una estrategia no cooperativa: el "modelo" alemán no es extrapolable

La gobernanza europea alumbró también en marzo de 2011 el Pacto por el Euro Plus cuyo objetivo es establecer un control en torno a los desequilibrios macroeconómicos, haciendo especial hincapié en los déficits corrientes. La crisis ha quebrado la creencia ingenua de que los déficits externos dejaban de tener importancia en una unión monetaria. Ahora se pretende europeizar el "modelo" alemán cuando el caso de Alemania no es extrapolable. Es más, este país actúa como factor de inestabilidad en la eurozona. Ha privilegiado un modelo de crecimiento "*neomercantilista*" volcado hacia la conquista de mercados externos, siendo destacable el crecimiento de las exportaciones destinadas a Europa. Los excedentes de Alemania, luego reciclados hacia otros países europeos, lo que ha alimentado su burbuja, se han disparado tras el euro. Alemania ha sido el país que más se ha beneficiado de la integración europea en términos de mercado, al igual que se beneficia ahora de una refinanciación de su deuda a tipo de interés real negativo.[36]

Incumbe a las economías del norte de Europa actuar como locomotoras en Europa estimulando su consumo interno mediante unas políticas salariales y presupuestarias menos restrictivas y creando un diferencial de inflación. No se atisban motivos para que Alemania cambie de orientación. Su opción estratégica para adaptarse al reto de la mundialización es nacional y pasa por reforzar su potencial industrial, aunque sea en detrimento de sus socios europeos.[37] Además, si todos los países europeos fuesen como Alemania, discurso más común, la capacidad de exportación de la zona euro sería tal que cabe preguntarse de dónde provendría la demanda necesaria para absorber dichos excedentes. Si bien a largo plazo el comercio mundial no es un juego de suma cero, a corto plazo todas las economías no pueden ser *simultáneamente* competitivas. Los déficits de unas son los excedentes de otras. La debilidad de la demanda interna europea no puede ser sustituida por exportaciones.[38] Al no poder optar por las devaluaciones competitivas, las economías periféricas persiguen una desinflación competitiva de tipo salarial. No sólo salen perjudicados el crecimiento y el bienestar de la eurozona sino que las reducciones agresivas de salarios sesgan contra la mejora de la productividad del lado del capital humano y composición tecnológica de los procesos productivos. La experiencia alemana no es un argumento a favor de la austeridad en los países damnificados sino a favor de unas políticas más expansivas en los países que gozan de autonomía respecto de los mercados.

36 F. Comín, «El dilema histórico de Europa: integración frente a conflicto», *Gaceta Sindical*, nueva etapa, núm. 18, Madrid, junio 2012, pp. 47-48.

37 J. Sapir, *op. cit.*, 2012, p. 64.

38 J. L.Gréau, «Rétablissement ou rechute?», *Problèmes économiques*, nº 3006, París, novembre 2010, pp. 5-6.

Nueva crisis: vieja receta del ajuste salarial

El ajuste vía empleo y salarios siempre ha estado presente en la construcción europea.[39] La crisis acentúa su carácter liberal. Los gobiernos europeos se decantan por unos ajustes económicos que inducen más paro, una mayor desregulación laboral y unos recortes sin precedentes del Estado de Bienestar. Al no poder devaluar, el peso del ajuste se centra en el mercado de trabajo, vía empleo y salarios. El proyecto de UME se fundamenta en que ganar posiciones competitivas pasa por modular a la baja los salarios. De ahí la constante reivindicación de reforma radical del mercado de trabajo desde los orígenes de la UME.[40] Robert Mundell depositaba su confianza en que los Estados miembros se verían obligados a desregular radicalmente sus mercados de trabajo.[41] Esa "necesidad" de "devaluación interna" sería más sensible en las economías periféricas con peor especialización sectorial e intrasectorial y con menor capacidad de diferenciación-innovación del producto.[42]

Tras haberse alcanzado la despolitización de la política monetaria, ahora toca "despolitizar" la política presupuestaria y degradar las condiciones laborales, salariales y sociales

El Pacto por el Euro Plus propone una desindexación salarial radical: quedaría eliminada la indexación de los salarios sobre la inflación y sólo se referirían a las mejoras de productividad. Ello profundizaría en la merma de poder adquisitivo y en la pérdida de peso relativo de las rentas salariales respecto de las de capital que gozan de mejor trato fiscal. Además, para que la rentabilidad potencial del capital sea real, han de crearse unas condiciones favorables tanto del lado de la oferta como del de la demanda, tanto más cuanto que la zona euro padece una demanda agregada insuficiente. La combinación de reducción de salarios y destrucción de empleo incrementa los riesgos que implica por sí misma toda devaluación salarial: la caída excesiva del consumo interno y mayor dificultad de los afectados para hacer frente a las deudas contraídas.[43]

La política de desinflación salarial competitiva ha surtido efectos en Alemania, economía volcada con anterioridad hacia la exportación como consecuencia de su especialización

39 F. Denord, A. Schwartz, *L'Europe sociale n'aura pas lieu*, Raisons d'agir, París, 2009.

40 G. de la Dehesa, «La convergencia real de España en una Unión Monetaria», *Información Comercial Española*, nº 767, Madrid, diciembre 1997-enero 1998, p. 56.

41 R. Mundell,«El futuro del euro: una expectativa favorable», *Política Exterior*, núm. 63, Madrid, mayo-junio 1998, p. 15.

42 B. Coriat, T. Coutrot, D. Lang,H. Sterdyniak, *op. cit.*, 2012, p. 79.

43 J.-P. Fitoussi, «L'Europe a un problème politique, pas économique", *Alternatives Économiques*, Hors-série, 2.º trimestre 2011, pp. 10-11.

sectorial. Generalizada a Europa, que no goza ya de la muleta del endeudamiento, deriva en «crecimiento blando» o en recesión, más aún cuando se contrae drásticamente el gasto público.[44]

Gobernanza y papel del Banco Central Europeo

Sólo se ha podido evitar la depresión y el caos en Europa debido a que el BCE no ha seguido al pie de la letra a los tratados. Al ser las deudas públicas el eje central de la estabilidad financiera, ha tenido que asumir mayor protagonismo en los mercados de las deudas. Ya, entre septiembre de 2008 y 2009, tuvo que inundar el mercado de liquidez para afrontar la crisis financiera. La crisis de la deuda soberana europea le ha obligado a ser más heterodoxo. Ha inyectado grandes cantidades de liquidez a un plazo de 3, 6, 12 y 13 meses… y hasta dos inyecciones a un plazo de 36 meses. Ahora, los bancos tienen difícil acceso al mercado de capitales y los Estados endeudados ya no pueden avalarles a coste asumible para que emitan. Asimismo, al ofrecer liquidez a tres años, con "barra libre" y rebajar la calidad de los activos descontables como garantía, ha permitido a los bancos asumir los vencimientos que tenían en 2012 y les ha dado más libertad para comprar deuda soberana, negocio lucrativo para mejorar sus resultados. El BCE presta a los bancos, que prestan a los Estados a tipo superior.[45] ¿No resultarían más naturales las compras directas a los Estados? El BCE ha abierto también en tres ocasiones unas líneas de provisión de liquidez en dólares para compensar los problemas de acceso de las entidades de crédito a la liquidez en otras divisas en los mercados.

Se va a ver llevado también a tener que garantizar la liquidez del mercado de la deuda pública.[46] Sin embargo, su intervencionismo resulta timorato. De hecho, a partir de marzo de 2012, iba a aducir riesgos inflacionistas e interrumpir sus compras de deuda pública, lo que recrudeció la crisis en España e Italia, lo que le obligaría a rectificar. A finales de julio, Draghi declaraba: «El BCE hará lo necesario para sostener el euro. Y créanme, eso será suficiente». Destacaba también que «en la medida en que las primas de riesgo dificulten el funcionamiento de los canales de transmisión de la política monetaria, caen bajo nuestro mandato». Sin embargo, aplazó a partir de agosto la compra de deuda y otras medidas no convencionales hasta que los países del euro en apuros formalizaran su petición de ayuda al fondo de rescate europeo. Ello conllevaba una estricta condicionalidad y más recortes sociales. No cabe duda de que resulta particularmente efectivo el esquema según el cual los fondos de estabilidad compran deuda en el mercado primario y después el BCE actúa

44 P. Boccara, *La crise systémique Europe et monde: quelles réponses?*, Le Temps des Cerises, París, 2011, p. 64.

45 D. Millet, É. Toussaint, *AAA: Audit, Annulation, Autre politique*, Seuil, París, 2012, p. 84.

46 J.-P. Betbèze, C. Bordes, J. Couppey-Soubeyran, D. Plihon, *Banques centrales et stabilité financière*, Conseil d'Analyse Économique, La Documentation Française, París, 2011, p. 18.

potencialmente de forma ilimitada en el mercado secundario, ciñéndose al tramo con vencimiento de entre 1 y 3 años.[47]

La eurozona, que carece de un prestamista de último recurso, es una excepción donde *crisis fiscal del Estado y crisis financiera se retroalimentan*.[48] Los ortodoxos y los gobernantes argumentan que la monetización de la deuda desincentivaría a los Estados para proseguir con sus políticas de control de los déficits públicos. Esa objeción tiene poco recorrido cuando Alemania ha impuesto un "federalismo" presupuestario de corte restrictivo.

Pese a los avances forzados por una situación de crisis extrema el BCE se resiste a abandonar sus fobias antiinflacionistas. Su prioridad no es apoyar el nivel de actividad y el empleo. Es más, el mensaje transmitido es claro: en caso de incremento "indebido" de los salarios, procederá a subir los tipos de interés.

Conclusiones

Las políticas de ajuste se estructuran en torno a una restricción salarial extrema, cuyos efectos perniciosos sobre el crecimiento ya no pueden ser contrarrestados mediante endeudamiento. El objetivo perseguido es simple: recuperar competitividad mediante la deflación salarial y reducción de los mecanismos de cobertura social pública. Incluso Bergsten, había de reconocer:

> «De hecho, ni Alemania ni el BCE tienen intención de poner fin a la crisis con rapidez. Su objetivo es, más bien, servirse de la crisis para realizar las reformas económicas adicionales necesarias para crear una economía europea fuerte a largo plazo. Esto ayuda a explicar la razón por la cual las autoridades de la zona euro no han creado un cortafuegos financiero tan importante como el que reclamaban los mercados».[49]

Bajo las diversas máscaras de la crisis se oculta el rostro de los proyectos liberales más radicales. Tras haberse alcanzado la despolitización de la política monetaria, ahora toca "despolitizar" la política presupuestaria y degradar las condiciones laborales, salariales y sociales. Las políticas "*austeritarias*" y los ajustes sociales sin precedentes son colocados como los valores supremos respecto del empleo y del bienestar, aunque extienden la recesión.

---

47 Al concentrarse en los plazos cortos, trata de dar salida a las ingentes posiciones de deuda acumulada en el balance de los bancos, incluidas las entidades alemanas y francesas.

48 B. Maffèi, J. Forget, *L'Europe survivra-t-elle à la mondialisation?*, Economica, París, 2011, p. 171.

49 F. Bergsten, «Por qué el euro sobrevivirá», *Política Exterior*, nº 150, Madrid, noviembre-diciembre 2012, p. 112.

Por otra parte, la crisis de la deuda soberana europea ha revelado también las debilidades de la integración monetaria, agravadas por el hecho de no disponer de un prestamista de último recurso. El entramado de una moneda única sin Estado es inviable y actúa como catalizador de la crisis. Si no se desea que la soberanía de los Estados-nación sea transferida al Leviatán financiero solo queda la opción de trasladarla y compartirla democráticamente a nivel europeo. Rodrik manifiesta que «La decisión a la que debe hacer frente la Unión Europea es la de *optar entre unión política o menos unión económica*. Si los dirigentes de la zona euro no están dispuestos a convencer a sus electores de que compartan una comunidad política y un futuro común, o no son capaces de hacerlo, tendrán que renunciar a la moneda común. La única alternativa es debilitar la democracia, que es el mayor logro histórico de la región».[50] Pero la actual gobernanza económica antidemocrática, liberal, restrictiva y asimétrica no permite transitar hacia la constitucionalización de un futuro gobierno económico europeo que regule los mercados financieros. Paradójicamente se acude al concepto de gobernanza cuando se restringe la capacidad del Estado para incidir en la solución de los problemas económicos y sociales importantes.

[50] D. Rodrik, «Salvar la democracia de los riesgos de la globalización», *Política Exterior*, nº 150, Madrid, noviembre-diciembre 2012, p. 46.

FERNANDO LUENGO

Disparidades productivas y crisis económica

Necesitamos un buen diagnóstico sobre las causas de la crisis económica; diagnóstico que es condición necesaria –aunque, por supuesto, en modo alguno suficiente– para su superación. Las páginas que siguen apuntan en esa dirección. Proponemos una reflexión centrada en la vertiente económica de la crisis, pero no podemos ignorar que una adecuada comprensión de los desequilibrios en las finanzas y en las cuentas públicas, por citar dos asuntos continuamente tratados por analistas y publicistas, trascienden, desbordan el plano estrictamente económico. Es necesario abrir el foco del análisis, si no queremos quedar atrapados en una visión economicista, que no económica, incapaz de ofrecer luz sobre las raíces profundas tanto de la crisis actual como de las precedentes.

Fernando Luengo es profesor de Economía Aplicada (UCM) y miembro del colectivo econoNuestra

En la actualidad se dan cita –en realidad, interaccionan, reforzándose mutuamente– crisis diversas, tanto por la naturaleza de los problemas que revelan como por su desarrollo y amplitud. Cómo dejar de considerar en un diagnóstico adecuado aspectos relativos, por ejemplo, a la ocupación de las instituciones por los mercados, la concentración de la renta y la riqueza, la exclusión social, la colisión y la colusión de intereses y estrategias entre países y grupos económicos o la destrucción de los ecosistemas provocada por modelos productivos intensivos en el consumo de energías y materiales no renovables. Aunque la responsabilidad de estos y otros factores haya sido muy desigual en el desencadenamiento del *crack* financiero, su consideración es obligada pues proporciona un espacio conceptual y analítico fructífero desde el que abordar el análisis de la crisis, sitúa las claves estructurales para captar el verdadero calado de la misma y desvela su naturaleza sistémica. Asimismo, poner de manifiesto la compleja red de relaciones y dinámicas estructurales que impregna la crisis actual permite explorar y dibujar escenarios para su superación. Asumimos, en consecuencia, un enfoque que, lejos del economicismo imperante en la academia, descansa en un planteamiento interdisciplinario, que se reconoce en las propuestas realizadas desde la economía política.

Continuemos con las precisiones que pueden ayudar al lector a situar las coordenadas de nuestras reflexiones. Partimos de que algunos factores explicativos de la crisis aluden a tendencias de muy largo recorrido temporal, en tanto que otros están más cerca en el tiempo; por no hablar de los que dan cuenta de las importantes mutaciones experimentadas por la crisis primigenia. Nuestro propósito en este texto es detenernos en aquellos que apuntan de manera preferente a una caracterización estructural de la crisis económica, teniendo en cuenta que más que una foto instantánea (la imagen de Europa en un momento determinado), nos interesa rodar una película, donde podamos identificar, y cuando lo consideremos conveniente, detenernos en las secuencias más significativas.

Preguntas y diagnósticos

Al utilizar el plural *causas* nos distanciamos de aquellos planteamientos que, de una manera u otra, persiguen encontrar la causa, con mayúsculas, de la crisis; en las hipotecas basura, la ausencia de regulación, el sistema de estímulos, la existencia de una moneda única o la desindustrialización de algunas economías, por citar algunos ejemplos señalados. No se trata, claro está, de ignorar la pertinencia de estos y otros factores, sino de encuadrarlos y dimensionarlos en el contexto de una causalidad estructural y, por esa razón, múltiple, distinguiendo las causas más profundas de las más epidérmicas y circunstanciales.

Pues bien, situándonos ya en esa causalidad estructural, el texto se detiene en las asimetrías productivas que han atravesado el proceso de construcción europea. Dicho análisis es en mi opinión imprescindible para construir una visión distinta, crítica, heterodoxa, estructural sobre la dinámica económica e institucional de la Unión Europea (UE) en las últimas décadas.

Se trata, pues, de una aproximación "endógena", que no excluye, por supuesto, la consideración de otros factores "exógenos" que han podido tener una influencia más o menos relevante en la generación y desarrollo de la crisis europea. Nuestra posición no consiste en ignorar estos últimos, sino en otorgar la mayor prominencia a los primeros.

Dos interrogantes, absolutamente inseparables, alrededor de los que se articula el resto de la argumentación son: a) ¿qué entidad y qué características presentan en la UE esos desequilibrios productivos?; y b) ¿en qué medida ayudan a entender la profundidad, originalidad y complejidad de la crisis? También son dos las hipótesis de trabajo desde las que pretendo acercarme a la contestación de ambas preguntas. En primer lugar, la construcción europea descansa sobre un espacio productivo estructuralmente heterogéneo que, lejos de haberse corregido a medida que se han dado pasos en la integración comunitaria, se ha preservado y en algunos aspectos se ha acentuado. Esas asimetrías habrían cobrado especial

relevancia a partir de la creación de la Unión Monetaria, pero ya eran perfectamente visibles antes de que entrara en funcionamiento el euro. En segundo lugar, esa heterogeneidad de especializaciones productivas (con su reflejo en las inserciones comerciales) supone la existencia de inercias y potencialidades de crecimiento asimismo diferentes, lo que está en el "corazón" mismo de una explicación estructural de la crisis. Explorar con el rigor que merecen los interrogantes y las hipótesis que acabo de enunciar, presentar la evidencia empírica y desarrollar una argumentación adecuada exigirían un espacio que no tenemos, por lo que las líneas que siguen tan sólo pretenden ser una primera aproximación y un breve esbozo de algunas ideas centrales sobre esta temática.

La construcción europea descansa sobre un espacio productivo estructuralmente heterogéneo

Divergencias productivas

La pérdida de relevancia de la industria en el valor añadido global es una característica que está presente, con mayor o menor intensidad, en el conjunto del mundo desarrollado y en una parte de los capitalismos periféricos.[1] Son varios los factores que explican este proceso. En primer término, el continuo aumento en la demanda de servicios, tanto de la población como de las firmas que operan en el sector secundario (y, en menor medida, en la agricultura), una parte de los cuales antes era ofertada por empresas industriales, pero que cada vez más han sido externalizados a establecimientos especializados en su provisión. En segundo lugar, por la irrupción de algunas de las grandes economías periféricas en la producción industrial global, ocupando espacios que tradicionalmente parecían reservados a los capitalismos desarrollados, convirtiéndolas en importantes destinos de las inversiones extranjeras directas y de los procesos de deslocalización transfronteriza. En tercer lugar, porque las actividades industriales se encuentran, en mayor medida que los servicios, sometidas a la competencia internacional y porque es en este sector donde se obtienen los mayores avances en la productividad del trabajo, con el consiguiente impacto en los precios (también en el precio que denominamos valor añadido).

La UE ha experimentado, desde esta perspectiva, un proceso de desindustrialización. Dicho término alude, muy especialmente, a lo ocurrido en las economías meridionales; en

[1] Véase European Commission, Enterprise and Industry, *EU industrial structure 2011. Trends and performance*, European Commission, 2011 [Disponible en: http://ec.europa.eu/enterprise/newsroom/cf/_getdocument.cfm?doc_id=7066]; L. Fontagné y J. Lorenzi, *Désindustrialisation, délocalisations*, La Documentation Francaise, París, 2005 y United Nations Industrial Development Organization, *Structural changes in industry and the global economy, Breaking in and moving up: New industrial challenges for the bottom billion and the middle-income countries,* UNIDO, Viena, 2009.

tanto que el de reindustrialización es utilizado a menudo como quintaesencia de la política estructural que permitirá que estas economías superen la crisis.[2] Como se verá más adelante, ambos términos deben ser utilizados con prudencia y, sobre todo, deben ser dotados de contenido.

Siguiendo esa línea argumental, cabe preguntarse si ese proceso de "desindustrialización" se ha dado en las distintas áreas geográficas en que cabe segmentar el espacio comunitario y si existen diferencias apreciables entre ellas y entre los países que las conforman. Teniendo en cuenta que para el periodo largo donde conviene situar el análisis, 1980-2012 –necesario para captar las grandes tendencias estructurales, la información estadística no cubre todos los años y países– parece claro que las cinco zonas consideradas han evolucionado en la misma dirección (véase gráfico 1, p. 119).

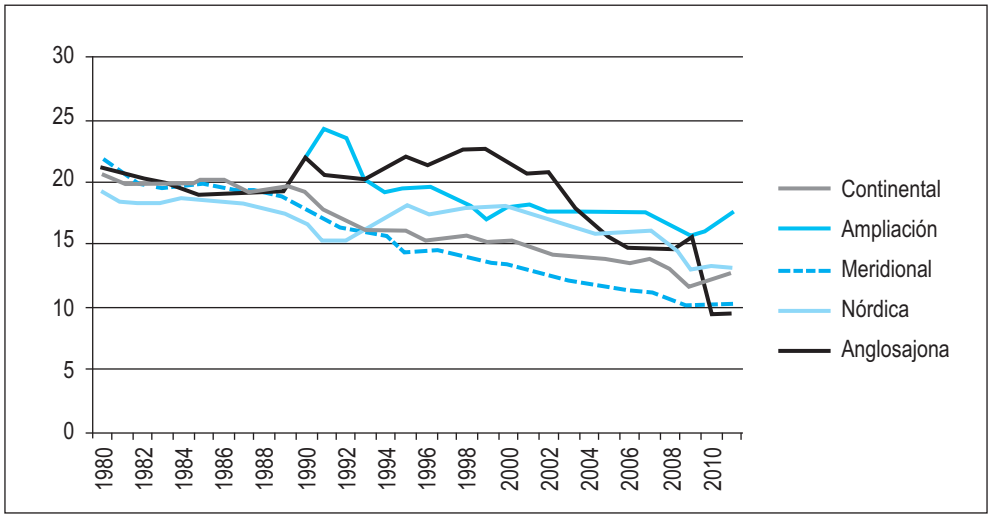
Los retrocesos han sido especialmente marcados en las áreas meridional y anglosajona, mientras que han sido más suaves en la que agrupa a los países de la ampliación (de los que AMECO, la fuente estadística de Eurostat de donde se ha obtenido la información, sólo proporciona datos a partir de 1990). En 2011 los valores extremos estaban situados entre el 17% (ampliación) y el 9% (anglosajona); en 1980 las cuatro zonas (sin la ampliación) se situaban en el abanico 19% (nórdica) y 22% (meridional).

En este contexto, resulta significativo constatar que la economía alemana, caracterizada por disponer de un tejido manufacturero amplio, diversificado y competitivo, ha visto cómo este indicador también ha retrocedido entre 1980 y 2011. Algunos países han superado en diferente magnitud esa caída: Francia, Italia, Portugal, Finlandia, Reino Unido y España; en nuestro caso, el retroceso ha sido de 11 puntos. Otros países, como Austria, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca y Suecia, si bien también han conocido un descenso del producto manufacturero como porcentaje del PIB, dicho descenso ha sido inferior que el alemán.

Si comparamos la relevancia de este indicador en 1999 y 2009 (dos años para los que AMECO ofrece información estadística de todos los países analizados) encontramos que la diferencia en el primero de los años considerados entre el más y el menos industrializado (Irlanda y Grecia) era de 21 puntos; pero la que separaba a Alemania de España era de 3 puntos. En 2009 la brecha entre los extremos –Irlanda y Luxemburgo– se había reducido hasta los 17 puntos; en este último año la distancia entre Alemania y España se situaba en 6 puntos.

[2] Véase P. Artus, «Is deindustrialisation a consequence of excessive labour costs or insufficiente innovation?», Flash Economics. *Economic Research*, núm. 568, del 5 de septiembre de 2012 y J. Sapir, «Pour l'Euro, l'heure du bilan a sonné. Quinze leçons et six conclusions», Working Paper Series, Fondation Maison des Sciences de l'Homme, núm. 12, junio de 2012.

Gráfico 1: Relevancia de la industria manufacturera, por áreas, 1980-2011 (porcentaje del PIB)



Fuente: Eurostat.

Una visión más precisa y matizada de las diferencias estructurales existentes en la región obligaría a considerar otros indicadores relativos a la densidad tecnológica de la producción manufacturera, así como a su calidad y sofisticación.[3] Sin pretender adentrarnos en un tema que exigiría la realización de un minucioso trabajo estadístico, se presenta, a modo de síntesis, información sobre el perfil tecnológico de la producción manufacturera (cuadros 1 y 2).

Para la construcción del indicador de especialización se han tomado los datos de 2010, completados con los de 2009 ó 2008 cuando no se contaba con la información del primer año; hemos decidido eliminar aquellos países para los que no se disponía de información (Dinamarca, Irlanda, Chipre, Luxemburgo y Rumania), quedándonos por lo tanto con una muestra de 20 países.

Pues bien, los países especializados en productos de baja tecnología estaban encabezados, en este orden, por Grecia (65%), Letonia (60%), Lituania (52%), Estonia (46%),

[3] Véase K. Aiginger y S. W. Davis, «Industrial specialisation and geographic concentration: Two sides of the same coin? Not for the European Union», *Journal of Applied Economics*, núm. 2, vol. VII, noviembre, 2004; G. Graziani, «Product quality upgrading in Central-Eastern countries and the coming EU enlargement», en S. Baldone, F. Sdogati y L. Tajoli (eds.), *EU Enlargement to the CEECs: Trade Competition, Delocalisation of Production, and Effects on the Economies of the Union,* Franco Angeli, Milan, 2002 y M. Landesmann, *International Trade and Economic Diversification: Patterns and Policies in the Transition Economies*, The Vienna Institute for International Economic Studies (WIIW), Research Reports, 350, diciembre, 2008.

Portugal (45%) y Bulgaria (44%). La distancia entre Grecia, la economía donde estos productos aportaban una parte menor del valor añadido, y Alemania, era de 49 puntos porcentuales. España se encontraba en una zona intermedia dentro de la UE, pero también en nuestra economía los productos de baja densidad tecnológica ocupaban un lugar protagonista (34%). El ranking de los mejor posicionados tecnológicamente estaba liderado por Suecia (23% del valor añadido), Bélgica (18%), Reino Unido (17%) y Finlandia y Hungría (15% cada uno). En Grecia, el país menos tecnológico, estos productos apenas alcanzaban el 3%, mientras que en España representaban el 7%.

Cuadro 1: Valor añadido al coste de los factores en 2010 (millones de euros y porcentaje)

	Media-alta	Alta	Media-baja	Baja
Unión Europea (27 países)	34,66	12,14	27,17	26,04
Alemania	48,69	9,82	25,03	16,46
Bélgica	30,22	17,58	26,59	25,61
Bulgaria	20,66	5,58	29,27	44,50
Eslovaquia	33,54	9,92	34,00	22,55
Eslovenia	32,27	13,35	31,82	22,56
España	26,44	6,82	32,41	34,33
Estonia	17,75	6,36	28,29	47,59
Finlandia	27,20	15,01	27,01	30,78
Francia (*)	27,13	14,23	29,54	29,11
Grecia	8,01	2,89	24,14	64,95
Hungría	39,32	15,04	26,92	18,71
Italia (*)	28,95	8,74	30,92	31,39
Letonia	12,06	5,86	22,08	60,00
Lituania	19,10	3,83	25,23	51,84
Polonia	27,18	6,28	31,44	35,10
Portugal	19,02	3,92	32,02	45,04
República Checa	41,42	4,60	32,30	21,69
Reino Unido	27,83	16,92	24,39	30,86
Rumania	24,07	4,25	32,78	38,91
Suecia	33,79	23,29	18,90	24,02

Fuente: Eurostat

Cuadro 2: Especialización relativa en la industria manufacturera según niveles tecnológicos, 2010 (zona de referencia: UE 27)

	Media alta	Alta	Media baja	Baja
Alemania	1,40	0,81	0,92	0,63
Bélgica	0,87	1,45	0,98	0,98
Bulgaria	0,60	0,46	1,08	1,71
Slovakia	0,97	0,82	1,25	0,87
Slovenia	0,93	1,10	1,17	0,87
España	0,76	0,56	1,19	1,32
Estonia	0,51	0,52	1,04	1,83
Francia(*)	0,78	1,17	1,09	1,12
Finland	0,78	1,24	0,99	1,18
Grecia	0,23	0,24	0,89	2,49
Hungría	1,13	1,24	0,99	0,72
Italia (*)	0,84	0,72	1,14	1,21
Letonia	0,35	0,48	0,81	2,30
Lituania	0,55	0,32	0,93	1,99
Polonia	0,78	0,52	1,16	1,35
Portugal	0,55	0,32	1,18	1,73
República Checa	1,20	0,38	1,19	0,83
Reino Unido	0,80	1,39	0,90	1,19
Rumania	0,69	0,35	1,21	1,49
Suecia	0,97	1,92	0,70	0,92

Fuente: Eurostat

Los índices de especialización productiva relativa –donde se compara cada país con el promedio de la UE27– nos devuelve un panorama productivo dominado por las diferencias. Suecia, Bélgica, Reino Unido, Hungría, Finlandia, Francia y Eslovenia tienen una especialización mayor que la media. Si sumamos los que están sobre especializados en las industrias de media-alta, Alemania y República Checa, además de Hungría, tenemos al grupo de economías con un tejido productivo con mayor potencial tecnológico.

En el otro extremo se encuentra un conjunto de países que conformarían, con algunas excepciones, la periferia oriental y meridional europea. Las economías que sólo presentan puntos fuertes en los productos no tecnológicos son Grecia, Letonia y Lituania; España tam-

bién presenta ventajas en las producciones de media-baja tecnología. Otros países tradicionalemente considerados como centrales se encuentran relativamente más especializados que el promedio comunitario en industrias de media-baja y de baja tecnología (el caso de Italia).

Así pues, las diferencias en el peso del valor añadido manufacturero de las industrias agrupadas por nivel tecnológico ofrecen, como anticipamos, una visión más matizada y compleja, necesaria para caracterizar el proceso de desindustrialización/reindustrialización experimentado por las economías comunitarias .

Además de constatar que las especializaciones productivas son muy desiguales entre las economías comunitarias, las actividades de mayor valor añadido y contenido tecnológico tienden a concentrarse en algunos países, regiones y enclaves, por la calidad de sus infraestructuras y de su fuerza de trabajo, por su privilegiada posición geográfica, por la existencia en esos espacios de un tejido empresarial con capacidad para alimentar muy diversas sinergias, por los apoyos que reciben de sus Administraciones Públicas y por la oferta de una variedad de intangibles que añaden valor a las empresas que allí se instalan.

Las actividades de mayor valor añadido y contenido tecnológico tienden a concentrarse en algunos países, regiones y enclaves

Segmentación productiva y crisis económica

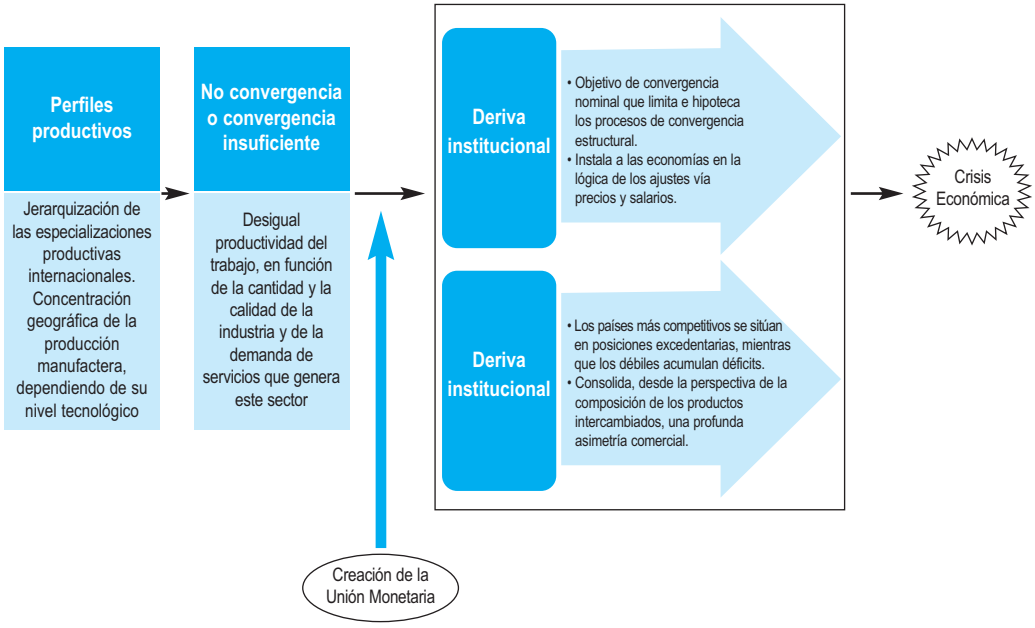
Se deduce del apartado anterior que la crisis económica actual no habría dado al traste con una dinámica de integración comunitaria que avanzaría hacia una progresiva convergencia estructural de las economías (de manera un tanto sinuosa, eso sí, pero marcando una tendencia plenamente reconocible). Al contrario, las divergencias productivas han atravesado y caracterizado el proyecto europeo, desvelando de esta manera sus contradicciones y debilidades. Dichas divergencias constituyen una pieza central en la interpretación de la crisis, están en el origen de la misma, revelando su carácter estructural (véase diagrama 1, p. 123). Desde esta perspectiva, son cuatro las líneas de argumentación que pueden contemplarse.

1) La heterogeneidad estructural presente en el proceso de construcción comunitaria, más concretamente las diferencias productivas existentes entre las economías del Norte y las periféricas, supone que las capacidades y posibilidades de beneficiarse del mercado único y, sobre todo, de la unión monetaria son muy dispares.

Los estándares competitivos de las primeras son muy superiores a los de las segundas, no sólo y no tanto por la entidad, en términos cuantitativos, de sus industrias manufactureras (y de los servicios que se despliegan alrededor de ellas) sino por su nivel tecnológico y calidad. Las economías más desarrolladas están en condiciones de convertir su fortaleza estructural en excedentes comerciales. Ello significa, en clave microeconómica, abrir y consolidar un amplio mercado para sus empresas, obteniendo de este modo grandes economías de escala; y, en términos macroeconómicos, aumentar su capacidad de ahorro y de préstamo, lo que sitúa a estos países y a sus bancos en posiciones acreedoras.

Justo lo contrario ha sucedido con las economías menos desarrolladas, que contaban con una industria manufacturera frágil (y con un sector servicios menos complejo y sofisticado). La debilidad de sus especializaciones productivas se ha traducido, como no podía ser de otra manera, en abultados déficit comerciales, lo que ha colocado a estas economías en posiciones deudoras, necesitadas, por lo tanto, de financiación externa para mantener sus niveles de producción e ingreso.

Diagrama 1



2) Uno de los pilares centrales de todo el edificio monetario ha sido la convergencia nominal. Se consideraba que alcanzar este objetivo era condición imprescindible para la introducción y el funcionamiento de la moneda única. Se suponía, asimismo que la consecución de un escenario macroeconómicamente estable –reflejado en las variables nomina-

les que dieron cuerpo al Tratado de Maastriht– abría las puertas, creaba las condiciones para avanzar en el proceso de cambio estructural: crecimiento económico más convergencia productiva.

Lo cierto, sin embargo, es que los objetivos estabilizadores –presentes en el diseño institucional de la UE y en las políticas implementadas por los gobiernos– lejos de configurarse en ese instrumento de transformación estructural, se han convertido en un objetivo en sí mismo. De este modo, los recortes llevados a cabo en las cuentas públicas y las políticas de demanda y oferta orientadas a contener el crecimiento de los precios han privado a las economías periféricas de los recursos que necesitaban para acortar la brecha estructural que las separaban de las del Norte.

3) La existencia del euro supone la desaparición de las monedas nacionales de los países que incorporan el nuevo signo monetario. Aquellas economías que renuncian a manejar su propia moneda renuncian, asimismo, a los ajustes cambiarios como instrumento para recuperar o fortalecer sus posiciones competitivas (posibilidad que, antes de la introducción del euro, ya estaba seriamente mermada).

Así pues, la unión monetaria representa un paso decisivo en la configuración de un mercado único donde la competencia reside, sobre todo, en la calidad y en el precio de los bienes y servicios ofertados. Y en este sentido, los países periféricos deben soportar y manejar una restricción, tanto más intensa cuanto mayor es la fragilidad de sus aparatos productivos. El margen para su fortalecimiento (asunto esencial para mejorar su competitividad estructural) está sometido a las limitadas transferencias recibidas con cargo a los presupuestos comunitarios (sometidos a una presión constante por parte de aquellos países que más recursos aportan al mismo), a las exigencias estabilizadoras derivadas del Tratado de Maastricht y a una concepción de la política económica orientada y sesgada a la austeridad presupuestaria y la lucha contra la inflación.

En este escenario, el mecanismo competitivo que se impone a las economías más débiles es el ajuste de precios y, muy especialmente, de salarios. Pero esta dinámica, antes que promover las transformaciones estructurales, reproduce las capacidades productivas existentes y refuerza las ventajas competitivas de corte tradicional. Todo ello agrava las disparidades competitivas y las fracturas productivas existentes.

4) Las asimetrías productivas no sólo están en el origen de los saldos excedentarios o deficitarios de las balanzas comerciales; también dan cuenta de su composición. Los países más competitivos concentran sus excedentes en productos de mayor valor agregado y sofisticación tecnológica, en los que las economías periféricas generan cuantiosos y crecientes déficits.

Los yacimientos competitivos de las economías con superávit se encuentran en productos que se caracterizan por estar posicionados en mercados diferenciados, más resistentes a las perturbaciones cíclicas y a la competencia externa y que proporcionan más retornos a sus economías, lo que, sin duda, alimenta el circuito inversor. A la inversa, la composición del saldo comercial de las economías periféricas revela una severa vulnerabilidad, por el tipo de productos donde, en mayor medida, se generan los déficits; estos productos son imprescindibles para la operativa de sus aparatos productivos y, por esa razón, son relativamenten inelásticos, configurando, así, una intensa dependencia estructural. Al contrario, los productos donde concentran sus fortalezas, al ser de menor calado tecnológico y al competir en mayor medida en precios, costes y salarios, están sometidos a una intensa y creciente dinámica competitiva.

Unas observaciones finales

Quienes insisten en la necesidad de retornar al crecimiento –por la vía de aplicar drásticos ajustes presupuestarios, o flexibilizándolos en el tiempo, o a través de la puesta en práctica de medidas de estímulo–, pasan de puntillas, si es que lo hacen, sobre el tema de las especializaciones productivas. Todo vale, si añade décimas o puntos al PIB. Algunos planteamientos –más matizados, pero claramente insuficientes y discutibles– proponen la necesidad de sustituir los viejos modelos productivos por otros nuevos que permitan aumentar nuestra competitividad.

En mi opinión, el debate sobre las salidas a la crisis económica debe partir de que en el origen de la misma –aunque no haya sido su desencadenante inmediato– se encuentra la existencia de profundas disparidades productivas dentro de la UE. En una Europa estructuralmente heterogénea, convivían países con un tejido industrial sólido y una oferta de servicios amplia y sofisticada, con otros que exhibían una industria débil y con unos servicios de menor calidad.

Estas diferencias, que se han mantenido e incluso se han acentuado a lo largo del tiempo, han permanecido relativamente en un segundo plano, cuando los países han dispuesto de sus monedas (y por lo tanto podían ajustar las posiciones cambiarias para mantener la competitividad del precio de sus productos) y mientras que, los que contaban con menor renta por habitante, han recibido fondos comunitarios, lo que ha facilitado la renovación y mejora de sus infraestructuras.

Pero el principal factor que, al mismo tiempo, ha ocultado y ha agravado esos desequilibrios, ha sido las posibilidades de endeudamiento abiertas por la aparición del euro (desaparición del riesgo cambiario, bajos tipos de interés y oferta abundante de dinero). Los supe-

rávit de algunos países (Alemania, de manera muy destacada) eran convertidos en préstamos por sus bancos, y los déficits (de las economías meridionales) eran cubiertos con deuda. Superávit y déficit que reflejaban (y reflejan hoy también), en el ámbito de las cuentas exteriores, las diferencias productivas entre el Norte y el Sur.

Esas mismas diferencias, agravadas por la crisis, representan un lastre insuperable para encontrar una salida a la crisis económica; no sólo porque, en lo más inmediato, condicionan de manera muy negativa el saldo de la balanza comercial, sino también por el limitado potencial de crecimiento asociado a esas especializaciones. Es clave, en consecuencia, actuar sobre ellas, para corregirlas.

Algunos economistas plantean que la reindustrialización sería el camino a seguir para corregir estas carencias. Resultaría, por lo tanto, imprescindible fortalecer el tejido industrial de las economías productivamente más débiles. Al tratarse de actividades más expuestas a la competencia internacional que los servicios, tendrían un efecto beneficioso sobre la productividad del conjunto de la economía, y al tratarse de un sector comerciable, se reforzaría su potencial exportador.

Lo cierto, sin embargo, es que las diferencias entre los países del Norte y del Sur no proceden sólo del tamaño de su industria (que, por lo demás, se ha reducido en todos ellos a lo largo de las últimas décadas), sino también de la composición, densidad tecnológica y calidad de su producción. Es aquí donde básicamente encontramos una brecha estructural.

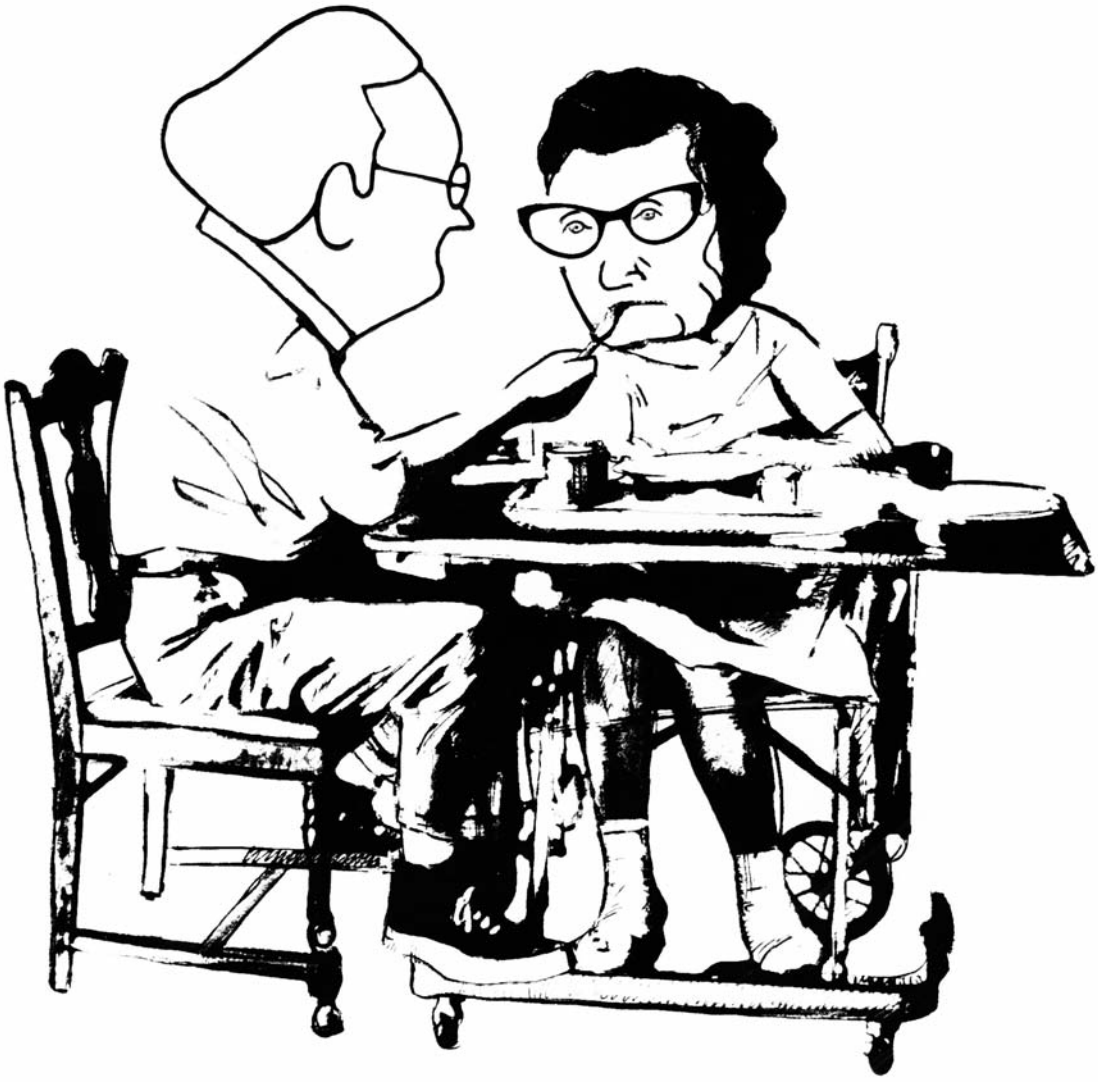
En este sentido, el mayor desafío de la política económica es añadir valor a la producción manufacturera y no tanto redimensionar en clave cuantitativa el sector industrial. Lo cual significa actuar en una diversidad de planos como, por ejemplo, alcanzar mayores umbrales de eficiencia energética, aumentar la cualificación de la fuerza de trabajo, dotar de mayor densidad tecnológica las instalaciones y equipos productivos, renovar las infraestructuras y aumentar la calidad de la gestión empresarial. Este debe ser el eje de las transformaciones estructurales, muy distinto del que ahora orienta la actuación de los gobiernos: reformar los mercados de trabajo, rescatar sin condiciones a los bancos y desmantelar los Estados de Bienestar.

Panorama

Discapacidad y dependencia en España. Diagnóstico de las personas con diversidad funcional 129
Colectivo IOÉ

Posesiones perecederas 141
Tristram Stuart

Groenlandia, un futuro en blanco y negro. Transformaciones del sistema regional y nuevos desafíos geoestratégicos 151
Denís Fernández López



COLECTIVO IOÉ

Discapacidad y dependencia en España

Diagnóstico de las personas con diversidad funcional[1]

Tomando como punto de partida la última macroencuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) la pretensión de las siguientes líneas es aportar una descripción actualizada de la población con discapacidades o diversidad funcional en la última década. Haciendo uso de un enfoque social-preventivo para abordar los problemas de exclusión del colectivo, se constatan las limitaciones de la encuesta oficial en ese sentido y se resaltan algunos análisis y propuestas para abordar con más eficacia los problemas de cronificación y marginalidad de las personas con diversidad funcional.

El Colectivo IOÉ está formado por Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada y Walter Actis

La historia de cómo se han abordado las diferencias funcionales –físicas o psíquicas– en nuestra cultura occidental es ilustrativa de la pluralidad de respuestas y análisis que se pueden dar a unos fenómenos aparentemente comunes. Desde una concepción religiosa-demonológica, básicamente segregadora y estigmatizante, que prevaleció en el pasado, se dio paso a otra naturalista-médica, más centrada en el tratamiento y la rehabilitación de los individuos y, en las últimas décadas, se abre paso una nueva orientación de carácter social, que considera que las causas que originan discapacidad son las mismas que dan lugar a procesos de exclusión en otros ámbitos de la vida.

> «El modelo social de la discapacidad propone una visión crítica frente al modelo médico y desplaza la cuestión del plano individual y fisiológico al colectivo y político. [...] Lo fundamental es asumir que la discapacidad es una construcción social, que remite a procesos y estructuras que se imponen a los individuos, y que la categoría interpretativa fundamental es la de *opresión social*».[2]

[1] El artículo resume elementos del estudio *Discapacidades e inclusión social*, Obra Social "la Caixa", Barcelona, 2012.

[2] S. Rodríguez y M. A. Ferreira, «Diversidad funcional: sobre lo normal y lo patológico en torno a la condición social de la dis-capacidad», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 1, vol. 28, 2010, p. 68.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su última clasificación de las discapacidades,[3] se encuentra a medio camino entre el enfoque medicalista y el enfoque social. El concepto de discapacidad incluye cualquier alteración en la condición de salud de un individuo que puede generar dolor, sufrimiento o interferencia con las actividades diarias. La nueva clasificación incluye como las dos caras de la misma moneda tanto los aspectos positivos (funcionamiento) como negativos (discapacidad) en relación con los estados de salud y hace expresa referencia en todo momento a los factores contextuales que influyen en la realización de las personas.

Aproximadamente cada diez años (1986, 1999, 2008) el INE realiza una amplia operación para conocer la situación de las personas con discapacidades en España, un colectivo próximo a los cuatro millones de personas que suponen casi la décima parte de la población del país. Se encuesta a una muestra aleatoria de 23.000 personas con alguna discapacidad, y a otra de cuidadores/cuidadoras de esas personas, casi siempre mujeres de la propia familia. El análisis de sus resultados permite conocer sus principales características y los cambios producidos en las dos últimas décadas.

La Encuesta sobre Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD-2008) es una fuente de información muy completa pero que adolece de algunos problemas que conviene tener en cuenta. En primer lugar, al no mantener las mismas definiciones de las encuestas anteriores, impide la comparación entre ellas. Este problema se da sobre todo en relación a la primera encuesta, de 1986, que incluía como discapacidades algunas limitaciones muy frecuentes en las personas mayores (como «no poder correr a paso gimnástico 50 m»), lo que provocó un descenso del colectivo en las encuestas siguientes, un período en el que a todas luces la tendencia general del envejecimiento demográfico debía traducirse en un incremento notable de la tasa de discapacidades.[4] Debido a ello conviene restringir las comparaciones al periodo 1999-2008.

En segundo lugar, las bases conceptuales de la EDAD-2008 apenas tienen en cuenta el nuevo sistema de la OMS para clasificar el funcionamiento y la discapacidad, sino que siguen ancladas en los planteamientos de la clasificación de 1980. El recuento de deficiencias y discapacidades permite establecer una clasificación objetiva y jerarquizada en el plano del individuo, pero sin incluir los factores sociales (ambientales y personales) implicados en el proceso, especialmente las estrategias adoptadas por el sujeto afectado, por su familia y demás agentes e instituciones para asumir y abordar la discapacidad. No obstan-

3 OMS, *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud (CIF)*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.

4 Un estudio comparativo de las Encuestas de 1986 y 1999, tomando como base la evolución de siete discapacidades importantes que se habían aplicado con el mismo criterio en ambos sondeos, comprobó un incremento conjunto del 43% entre dichos años. Véase A. Jiménez y D. Casado, «Estadísticas epidemiológicas de la discapacidad», *Boletín del Real Patronato sobre Discapacidades*, núm. 50, diciembre, 2001, pp. 86-89.

te, la encuesta aporta bastante información complementaria sobre la situación de las personas (educación, empleo, relaciones sociales, atención sanitaria, ayudas recibidas, experiencias de discriminación, etc.) que puede ayudar a recomponer el cuadro de los procesos de inclusión y exclusión social asociados a la diversidad funcional.

Hay una correlación sistemática entre menores ingresos y más incapacidades

La llegada de población inmigrante redujo la prevalencia de discapacidades

Entre 1999 y 2008, la proporción de personas con discapacidad se ha reducido seis décimas, pasando del 8,9 al 8,3% del total poblacional. El motivo principal de esta mejora ha sido el incremento de población inmigrante entre dichos años –en torno a cinco millones– con un promedio de edad mucho más joven y una tasa de discapacidades mucho menor (2,8%) que la población nativa (9,7%).

Las discapacidades afectan más a las mujeres (9,9%) que a los hombres (6,8%) y a las personas de mayor edad: 2% hasta los 15 años (140.000 personas); 5% entre 16 y 64 años (1,5 millones) y 29% a partir de los 65 años (2,2 millones). Un dato particularmente positivo es que se han reducido de forma significativa las discapacidades en el primer año de vida. Las personas que inician su discapacidad con más de 64 años, frecuentemente la asumen como una condición propia de la edad y no suelen tener conciencia de pertenecer a un colectivo específico de personas; en consecuencia, pocas veces se sienten discriminadas socialmente por ese motivo y apenas recurren al certificado de minusvalía, ahora llamado de discapacidad, que da acceso a vías especiales de ayuda, más allá de las que se consideran propias de las personas mayores.

Por comunidades autónomas, la tasa de discapacidades es mayor en el noroeste de España (Galicia, Asturias, Castilla y León y Extremadura) y menor en Cantabria, La Rioja, Madrid, Baleares y Canarias. En líneas generales, se mantiene la tendencia de diez años antes: las comunidades autónomas con mayores tasas de discapacidad son las más envejecidas o más pobres.

Los tipos de discapacidad más frecuentes son los de movilidad, vida doméstica (dificultad para realizar las tareas del hogar) y autocuidado (dificultad para cuidar de sí). Cada uno de estos tipos afecta a alrededor de dos millones de personas. Les siguen las discapacida-

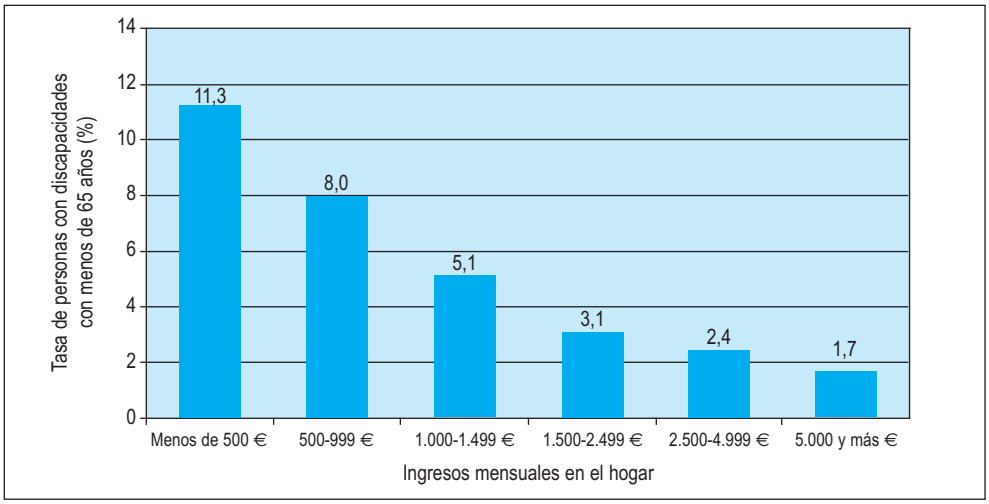
des de audición y visión, en torno a un millón; y las de comunicación, aprendizaje y relaciones personales, que inciden en medio millón de personas. Cada persona sufre un promedio de ocho discapacidades de una lista de 44 que recoge en la encuesta; expresado de otra manera, tienen una media de 36 capacidades plenas o actividades con funcionamiento satisfactorio.

En la última década el nivel de estudios de la población con discapacidades ha mejorado en proporción similar a la población general, manteniéndose las diferencias entre ambos grupos. Del millón y medio de personas con discapacidad en edad laboral, el 7% son analfabetas (1% la población general), la cuarta parte no ha terminado estudios primarios y más de la mitad no ha obtenido el título de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO); en el extremo contrario, el 12% tiene estudios superiores (26% entre la población general).

Importante correlación entre discapacidad y rentas bajas

El origen de las discapacidades que se producen antes de los 65 años está estrechamente ligado al nivel de renta de las familias: la tasa de discapacidades en los hogares con ingresos mensuales por debajo de 1.000 euros es cuatro veces mayor (8,4%) que en los que tienen ingresos por encima de 2.500 euros (2,4%). Esta correlación sistemática entre menores ingresos y más discapacidades (véase gráfico 1) remite a la incidencia de las condiciones precarias de vida y de trabajo de las clases subordinadas, con menores niveles de renta y formación.

Gráfico 1. Proporción de personas de menos de 65 años con discapacidad según el nivel de ingresos del hogar



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia, 2008.

La mayor propensión de los miembros de familias pobres a experimentar limitaciones físicas o psíquicas se mantiene en los mismos términos que una década atrás (encuesta de 1999) y es una expresión más de la desigualdad existente en el reparto de la renta y la riqueza, y, por tanto, en el diferente acceso a los medios necesarios para vivir con dignidad y hacer frente a las limitaciones y problemas que se presentan a lo largo de la vida. Cabe destacar, entre otras condiciones estructurales que favorecen esa desigualdad, la escasa progresividad del sistema fiscal, en especial en relación a las rentas del capital patrimonial y financiero; el estancamiento del salario medio en los últimos quince años, en contraste con el valor de las acciones empresariales que ha crecido un 340% en el mismo plazo de tiempo; o las desigualdades de género en materia de salarios, pensiones o riesgo de pobreza.[5]

Por otra parte, el enfoque social de las discapacidades resalta la necesidad de mantener la universalidad de acceso a los recursos públicos de salud y servicios sociales, con medidas que faciliten una atención de calidad y con los apoyos necesarios a todas las personas con limitaciones funcionales. En este contexto resultó positiva la entrada en vigor en 2007 de los servicios y prestaciones derivados de la Ley de Dependencia, que experimentó un desarrollo importante, aunque poco equilibrado regionalmente, hasta 2009, se estancó en 2010 y ha iniciado una marcha atrás en el actual contexto de mayores recortes iniciado en 2012.

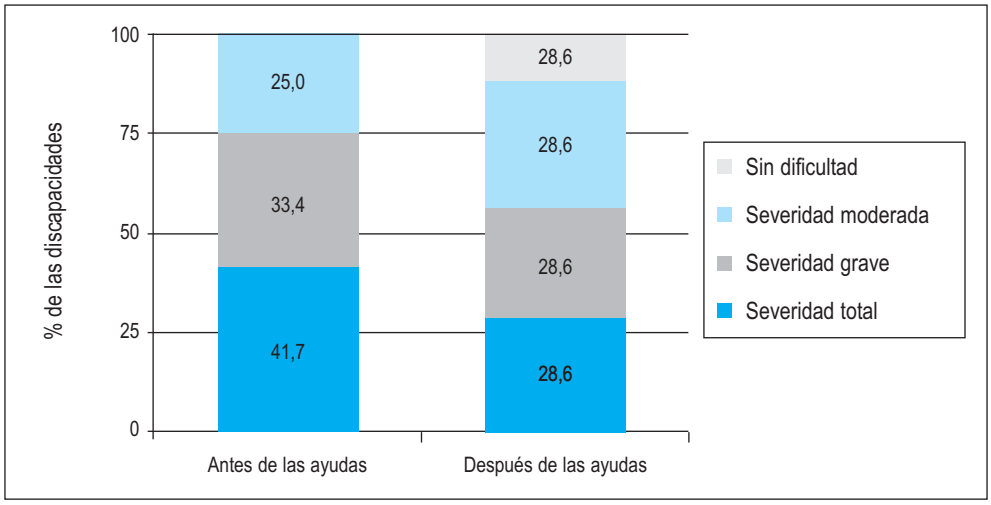
Importancia de los cuidados personales y las ayudas técnicas

Tres de cada cuatro personas con discapacidad reciben ayudas orientadas a resolver o aliviar sus limitaciones. Tales ayudas pueden ser técnicas (productos, aparatos o equipos), que recibe el 40%, o de asistencia personal, que recibe el 59%. Gracias a estas ayudas las discapacidades con severidad total o grave se reducen notablemente y el 12% se superan prácticamente del todo (véase gráfico 2, p. 134). Según el sistema clasificatorio de la OMS, las personas que gracias a las ayudas técnicas y personales logran superar sus limitaciones, ya no tendrían discapacidad sino «buen funcionamiento».

Sin embargo, más de medio millón de personas reclama ayudas técnicas y casi un cuarto de millón ayudas personales de las que carecen. La mayoría de estas personas son mujeres. Resulta llamativo que siendo ellas las principales cuidadoras (75% de quienes cuidan) sean las menos cuidadas cuando lo necesitan (69% de las personas desatendidas). Se trata de un síntoma de la discriminación de género en el campo de la diversidad funcional, que implicaría para resolverse poner en cuestión el modelo de cuidados vigente en las sociedades patriarcales, en las que estas tareas no son reconocidas ni recompensadas socialmente.

[5] Datos oficiales que se pueden contrastar en el *Barómetro social de España*, indicadores 4, 5, 11 y 13 de renta y patrimonio, 8 de empleo y 5, 23, 25 y 26 de igualdad de género. Disponible en http://www.barometrosocial.es.

Gráfico 2. Grado de severidad de las discapacidades sin considerar las ayudas recibidas y después de recibir ayudas



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia, 2008.

Las ayudas personales corren a cargo de tres millones de cuidadores, sobre todo mujeres, que mayoritariamente son parientes de la persona con discapacidad (el 96% cuando conviven en el hogar y el 65% cuando no conviven). Estas personas sufren con frecuencia problemas profesionales, económicos y de salud que atribuyen a la sobrecarga que representa para ellas –y para el resto de la familia– la relación de ayuda. Estos problemas dan lugar a veces a tensiones y relaciones conflictivas con la propia persona atendida, que encontrarían vía de solución, al menos en parte, si el conjunto de la sociedad se implicara más activamente en la promoción pública de la "asistencia personal", con una cualificación profesional adecuada a sus cometidos. En esta línea se ha planteado en los últimos años la puesta en marcha del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD), que a mediados de 2011 ofrecía prestaciones económicas a la décima parte de los cuidadores informales, en su mayoría mujeres de la propia familia, y ampliaba la cobertura de otros recursos y prestaciones profesionales. Lamentablemente el desarrollo de la Ley de Dependencia se ha frenado a raíz de las medidas que se vienen adoptando para reducir el déficit público en los últimos años.

Un segundo tipo de ayuda a las personas con limitaciones es el ofrecido por los servicios sanitarios, de rehabilitación y de asistencia social. Se trata de recursos importantes, dada la elevada morbilidad del colectivo: el 80% tiene alguna enfermedad crónica (entre las personas en edad laboral, las más frecuentes artritis/artrosis y depresión). Más de la mitad

del conjunto del colectivo había recibido algún servicio sanitario en los últimos 15 días y casi un tercio atención hospitalaria en el último año. Los dos servicios especializados de rehabilitación más utilizados son los de atención psicológica o salud mental y los de rehabilitación médico-funcional.

Los servicios sociales de teleasistencia, atención domiciliaria programada y ayuda a domicilio fueron utilizados con más frecuencia por las personas mayores de 65 años. La mayor parte de estos servicios es cubierta por el sistema de salud y los servicios sociales públicos, si bien en torno a un tercio de los servicios de rehabilitación y de los servicios sociales utilizados por personas en edad laboral no son gratuitos, a veces bajo la fórmula del pago mixto o copago. Puesto que la sociedad española es de las más envejecidas del mundo, resulta crucial mantener y reforzar estos servicios, que afectan principalmente a las personas mayores con discapacidad, evitando que las medidas de reducción del gasto social repercutan negativamente sobre ellas.

Hasta un cuarto de millón de personas con discapacidad no ha podido acceder a algún servicio social

Hasta un cuarto de millón de personas con discapacidad no ha podido acceder a algún servicio sanitario o social cuando lo necesitaba, especialmente debido a problemas de lista de espera (31%) o a no tener dinero para pagarlo (21%). Estas dificultades, lo mismo que ocurre con las ayudas técnicas y personales, afectan especialmente a la población femenina.

Un tercer tipo de ayuda personal son las pensiones a las que acceden en torno a tres cuartas partes del colectivo en edad laboral. Estas se erigen más como alternativa al trabajo que como prestación temporal mientras no se encuentra empleo. La OMS describe la falta de empleo como una discapacidad más de la persona en edad laboral, lo mismo que la sordera o no poder hacer la tareas del hogar; sin embargo, la política vigente de pensiones, fundamental para quienes no pueden trabajar, parece incentivar el abandono de quienes sí podrían hacerlo si contaran con las condiciones adecuadas para ello. Estas prestaciones deberían orientarse a cubrir las necesidades de quienes no pueden trabajar, reorientando el resto de la financiación pública a potenciar las medidas de apoyo a la inserción laboral de quienes están en condiciones de poder hacerlo. Cuestión difícil de afrontar en el actual contexto de creciente desempleo.

Por último, existen medidas de apoyo a la integración en el sistema escolar ordinario de las personas con discapacidad, así como diversas ayudas monetarias y fiscales para salir al paso de los gastos extra originados por las discapacidades o para compensar a las per-

sonas que les atienden. Para favorecer la inclusión social del colectivo en términos de igualdad con el resto de la población todas estas medidas deberían mantenerse y ampliar su cobertura; en caso contrario, se seguirá manteniendo una estrecha vinculación entre discapacidad y exclusión social.

Estado civil, relaciones sociales y discriminación social

Las personas con discapacidad permanecen solteras en una proporción mucho mayor que la población general. Hasta los 55 años el porcentaje de mujeres con pareja es mayor que el de los hombres pero desciende bruscamente a partir de entonces, a favor de las separadas y viudas, así como los hogares monoparentales (12%, frente a una media del 2% para el conjunto da población femenina).

El 10% de los hombres y mujeres con discapacidad que tienen menos de 65 años y el 15% de quienes superan esa edad no cuentan con ningún amigo o amiga personal. Estos porcentajes se duplican entre quienes tienen discapacidades de relaciones personales, aprendizaje y comunicación, o que presentan en mayor medida limitaciones mentales o múltiples. En el polo opuesto se sitúan las personas con problemas osteo-articulares, de audición o de visión, que son quienes mantienen unas relaciones de amistad más asiduas. Este último grupo es también el que tiene menos dificultades para hacer nuevos amigos.

La afiliación de personas con discapacidad a asociaciones del sector se ha incrementado en la última década, pasando del 7,5 al 10%. No obstante, nueve de cada diez personas no están organizadas colectivamente para defender sus derechos. La participación en asociaciones es mucho mayor en las etapas infantil y juvenil –por tanto, deriva de iniciativas de los familiares– para reducirse a medida que avanza la edad y alcanzar valores mínimos después de los 65 años.

Casi la cuarta parte de las personas con discapacidad con menos de 65 años se ha sentido discriminada debido a su discapacidad, una tercera parte de ellas «muchas veces» o «constantemente», sin embargo, tan sólo el 9% ha denunciado los hechos. La experiencia de discriminación aumenta entre las personas activas en relación a las inactivas, sobre todo entre quienes están desempleadas, que mantienen un contacto más frustrante con el medio sociolaboral.

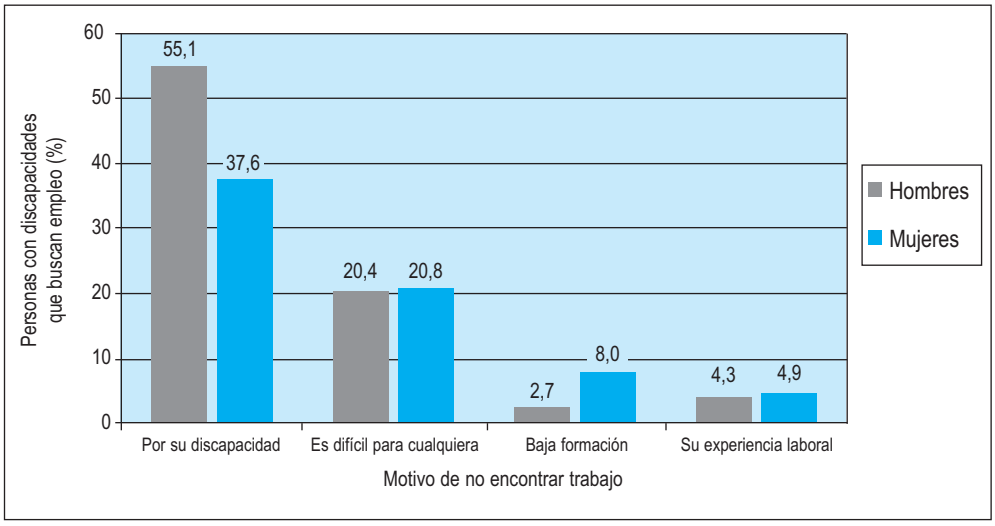
Situación laboral: menos empleo y más precario

Mientras el empleo remunerado era en 2008 la actividad principal para el 66% de la población española en edad laboral, sólo lo alcanzaba al 28% de las personas con diversidad fun-

cional. Además, su tasa de paro era más del doble (20,3%) que la existente para el conjunto de la población activa (9,2%). Las estadísticas oficiales de empleo y paro no recogen la variable de la discapacidad, por lo que no es posible conocer cuál ha sido la incidencia de la crisis económica. Sin embargo, a partir de las cifras anteriores, se puede estimar que la tasa de paro de esta población se sitúa entre el 35 y el 45% en 2012.

En 2008 el desempleo afectaba más a las mujeres y a la juventud, sobre todo entre quienes tenían menos estudios, y se concentraba en los hogares pobres y en las comunidades autónomas con inferiores niveles de renta (Canarias, Extremadura o Andalucía). Estas características son las mismas que destacan en el desempleo del resto de la población, pero en el caso de las personas con discapacidad se añade, como motivo extra o suplementario de exclusión socio-laboral, la propia discapacidad, o su percepción social. Cuando se pregunta por las razones de no encontrar empleo, sobresalen dos: «por la discapacidad» y «es difícil para cualquiera» (véase gráfico 3). A su vez, la cuarta parte de quienes ya no buscan activamente empleo afirma que el principal motivo de su desánimo es que «sería difícil encontrar trabajo al estar discapacitado». En definitiva, diversos factores contextuales y personales (competencia en el mercado laboral, condiciones muy precarias de los empleos a los que se puede acceder, intensidad del paro en ciertas comunidades, prejuicios de la parte empresarial, priorización de las pensiones sobre la adaptación del puesto de trabajo, etc.) dan como resultado que sólo una parte menor de las personas con discapacidad disponga de empleo.

Gráfico 3. Principales razones autopercibidas por las que las personas con discapacidad no encuentran empleo



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia, 2008.

De las 420.000 personas con empleo remunerado en 2008, sólo una quinta parte lo había conseguido mediante alguna fórmula de empleo protegido (centros ocupacionales y especiales de empleo) o utilizando ayudas especiales (cuota de reserva, incentivos a la contratación, empleo con apoyo, etc.). La mayoría había logrado ocupación a través de amigos y familiares o dirigiéndose directamente a las empresas.

La distribución por sectores, ramas de actividad y situación profesional es similar a la de la población general: la mayoría está asalariada (83%) en el sector servicios (70%), destacando las ramas de comercio, administración pública, servicios empresariales, sanidad y servicios sociales, y educación. La presencia de hombres es mayor en el comercio y el transporte, y de las mujeres en educación, sanidad y servicios sociales, y servicio doméstico (donde se ubica el 7% de las mujeres ocupadas, por menos del 1% de los hombres).

En relación con la población general las personas con discapacidad se concentran en mayor proporción en el rubro de empleos no cualificados (limpiezas, peonaje, conserjes y segmentos no cualificados del comercio, restauración y servicios personales), y están menos presentes en los que requieren mayor cualificación (dirección de empresas o de la administración pública, técnicos y profesionales).

Hacia un abordaje preventivo de la diversidad funcional

El despliegue de la vida humana está marcado por la diversidad, pero también por los conflictos y carencias que la atraviesan. A veces las limitaciones van asociadas a diferencias biológicas que afectan a todas las personas, como la edad –con necesidades inherentes a la infancia y a la ancianidad–; en otros casos tienen que ver con factores hereditarios o ambientales que dan lugar a diferencias en el funcionamiento corporal o las condiciones de salud. Sin embargo, los problemas aparecen cuando tales diferencias y limitaciones se vuelven motivo de discriminación y pasan a constituir rasgos de inferioridad en algún sentido. En tales casos, no son las diferencias ni las limitaciones las que producen exclusión sino los mecanismos de inferiorización asociados a ellas.

De ahí que, para abordar la diversidad funcional, sea muy importante no sólo adoptar medidas de carácter individual, sino modificar el contexto social que convierte las diferencias y limitaciones en exclusión social. Por ello resulta necesario promover un marco social (económico-laboral, político-ideológico, etc.) que evite al máximo, de forma preventiva, la aparición de discapacidades y favorezca su abordaje, una vez que tienen lugar, en términos de igualdad de derechos, reconocimiento personal y acceso a una vida digna. Un contexto social de estas características está muy lejos del actual, marcado por una gran desigualdad en el reparto de la renta y la riqueza, un mercado laboral competitivo y polarizado, y un dis-

curso que estigmatiza a amplios grupos de población, entre ellos el de personas con diversidad funcional.

Puesto que las discapacidades se producen con mucha más frecuencia en los hogares pobres, con peores condiciones de vida y de trabajo y recursos escasos para hacerles frente, resultan fundamentales políticas de redistribución de la riqueza y de la renta. También asegurar la universalidad de acceso a los servicios públicos de salud, educación y servicios sociales, con medidas que faciliten una atención de calidad y con los apoyos necesarios para tales personas. El objetivo sería evitar el elevado déficit existente entre las personas con discapacidad en esos ámbitos (enfermedades crónicas, fracaso escolar, etc.), así como el no acceso de un cuarto de millón de personas a los servicios sociales y de rehabilitación que necesitan. En esta misma línea, habría que cubrir el hueco de tres cuartos de millón de personas que no disponen de las ayudas técnicas o personales que precisan para afrontar sus limitaciones, y consolidar para ello el Sistema para la Autonomía y Atención de la Dependencia, reforzando especialmente los servicios profesionales, a la vez que se apoya –con recursos y asesoramiento específico– la ingente labor de los cuidados informales. En este último punto es urgente promover la igualdad de género en la prestación de cuidados, actualmente a cargo mayoritariamente de las mujeres (hijas, esposas y madres, por este orden).

En el plano laboral es necesario promover un reparto equilibrado del empleo entre todas las personas con capacidad de trabajar, incluida la mayoría de las personas con limitaciones, facilitando para ello las adaptaciones del puesto de trabajo y las modalidades de contratación que sean oportunas, especialmente en empleos con jornada reducida o a tiempo parcial, actualmente subutilizada. Asimismo, sería muy importante favorecer la emancipación familiar y social de las personas con discapacidad, de manera que puedan ejercer los mismos derechos que el resto de la sociedad. Por último, convendría fortalecer su participación en la vida comunitaria y en la sociedad política, a fin de convertirse en sujetos activos, individual y colectivamente, de sus proyectos de vida y de sociedad.

Colección economía crítica & ecologismo social

FUHEM ecosocial

En coedición con Los Libros de la Catarata

Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección Economía Crítica & Ecologismo Social abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

Para comprender la crisis

El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Autor: Frédéric Lordon
ISBN: 978-84-8319-443-0
Páginas: 191
Precio: 18 €

Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

Autor: Andrew Glyn
ISBN: 978-84-8319-493-5
Páginas: 302
Precio: 20 €

La gran recesión y el capitalismo del siglo XXI

Autores: José A. Tapia y Rolando Astarita
ISBN: 978-84-8319-611-3
Páginas: 280
Precio: 18 €

Novedades

Cambiar de economía

Autores: Los Economistas aterrados
ISBN: 978-84-8319-756-1
Páginas: 288
Precio: 22 €

La financiarización de las relaciones salariales

Autores: Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez (editores)
ISBN: 978-84-8319-775-2
Páginas: 377
Precio: 20 €

Títulos a la venta en:
Librería on-line: www.libreria.fuhem.es
Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito
Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:
Teléfono: 91 431 03 46
Correo electrónico: publicaciones@fuhem.es

TRISTRAM STUART

Posesiones perecederas

Traducción de Fabián Chueca

La relación entre el despilfarro de alimentos en los países ricos y la pobreza alimentaria en otros lugares del mundo no es ni sencilla ni directa, pero es sin duda real. El autor desgrana en este texto argumentos que la ponen en evidencia y muestra hasta qué punto nuestra cultura del despilfarro resulta inaceptable.

Tristram Stuart es investigador y colabora con distintas ONG, gobiernos y empresas privadas

En el siglo XVII, el filósofo John Locke escribió que si alguien recogía más alimentos de los que necesitaba y dejaba que se echaran a perder, «habría tomado más de lo que le correspondía y, por ello mismo, estaría robando a los otros». Si, por otra parte, consumía, trocaba o incluso regalaba los alimentos que le sobraban, «tampoco estaba haciendo daño a nadie, es decir, que no estaba desperdiciando la provisión común, ni estaba destruyendo parte alguna de los bienes que pertenecían a los demás, siempre que no permitiera que se echaran a perder en sus manos». ¿Cómo pasan la prueba de los juicios de Locke los países ricos modernos? ¿Ofrecen los paradigmas morales lockeanos alguna lección para nosotros hoy día?

En una cadena de suministro de alimentos globalizada, las personas que dependen de la misma «provisión común» de recursos no son ya necesariamente nuestros vecinos, ni siquiera nuestros compatriotas. Aunque vivan a miles de kilómetros de distancia, muchas personas de Asia y África siguen dependiendo del mercado global para procurarse sus alimentos. ¿Cómo respondemos del hecho de que la mayoría de los países de Europa y EE UU desperdicien, en el proceso que va de la tierra a la mesa, la mitad del total de su suministro de alimentos? En ocasiones, se trata de las frutas y verduras frescas que los supermercados rechazan por no cumplir unas normas estéticas arbitrarias, los millones de rebanadas de pan fresco de buena cali-

dad que los fabricantes se ven obligados a desechar porque a los supermercados no les gusta que sus sándwiches estén hechos con las rebanadas exteriores de la barra, o los residuos que todos vemos a diario en nuestras casas, todo ello representa tierra, agua y otros recursos que podrían destinarse a un uso mejor que el de llenar de alimentos los vertederos de basura.

La relación entre el despilfarro de alimentos en los países ricos y la pobreza alimentaria en otros lugares del mundo no es ni sencilla ni directa, pero es real. Como es obvio, la solución no es que los países ricos envíen los tomates pasados o el pan duro a los países pobres después de salvarlos del cubo de la basura. Esta relación falaz parte del supuesto de que, para empezar, los alimentos que se encuentran en los hogares de las personas ricas o en los supermercados abarrotados no tenían otro posible destino que acabar en los países ricos. Los escépticos dirán que no existe relación alguna entre el desperdicio de alimentos en los países ricos y la falta de alimentos en el otro extremo del planeta. Puede que su razonamiento tuviera más fuerza en el pasado, cuando en ocasiones las hambrunas tenían que ver más con las condiciones locales –como la guerra o los desastres naturales– que con la escasez global. Pero hace tiempo que la relación existe, y la crisis alimentaria de 2007-2008 y las escaladas de precios más recientes, causadas en parte por la escasez global de cereales, han permitido que esto sea más evidente. No cabe la menor duda de que las fluctuaciones del consumo en los países ricos afectan a la disponibilidad de alimentos en el mundo, y que esto repercute directamente en la capacidad de las personas pobres para comprar alimentos en cantidades suficientes para sobrevivir.

La demostración más fácil de la certeza de este razonamiento nos la ofrecen los cereales –sobre todo el trigo, el arroz y el maíz–, que tienen precios globales que determinan el coste de los alimentos en los mercados de África y Asia del mismo modo que lo hacen en los pasillos de los supermercados de EE UU y Europa. La cantidad de cereales que los países ricos importan y exportan depende de la cantidad que se consume en el interior de esos países, y también de la que se tira a la basura. Si los países occidentales desvían millones de toneladas de cereales a sus cubos de basura, habrá menos cereales disponibles en el mercado mundial. Si dejaran de hacerlo, habría más y sería más probable que fueran asequibles. Dado que el suministro de alimentos se ha convertido en un fenómeno global, y especialmente cuando la demanda es mayor que la oferta, tirar alimentos al cubo de la basura equivale verdaderamente a detraerlos del mercado mundial y quitárselos de la boca a quienes pasan hambre.

El despilfarro de alimentos además agota las ya limitadas tierras agrícolas del planeta. Si los países ricos desperdiciaran menos, incluidos los productos alimenticios frescos que se cultivan y compran dentro de cada país, podrían liberarse dichas tierras para otros usos. Si esos alimentos no se compraran y desperdiciaran, la tierra y otros recursos podrían dedi-

carse a otros cultivos, por ejemplo, a productos alimenticios como los cereales, que podrían contribuir a unos suministros globales muy necesarios.

Cabe formular objeciones legítimas a este razonamiento; por ejemplo, que la demanda de los países ricos puede estimular la producción y contribuir a las economías de los países pobres y, por lo tanto, al tirar comida a la basura lo único que se logra es que aumente una demanda que eleva los ingresos de algunos agricultores. También es cierto que, en determinadas circunstancias, cultivar excedentes puede ser una medida necesaria y deseable para evitar la escasez de alimentos. Pero la creación de excedentes alimentarios implica contrapartidas en cuanto al uso de la tierra, el agotamiento de los recursos y la máxima exigencia sobre los suministros, por lo que cuando se llega a los límites ecológicos o de producción, los costes del despilfarro superan a los beneficios potenciales. También es cierto que en determinadas circunstancias, si los países ricos dejaran de desperdiciar tanto, los alimentos que se liberarían podrían simplemente ser comprados por otras personas relativamente acomodadas, para destinarlos, por ejemplo, a engordar un mayor número de ganado, y no para el consumo de las familias más pobres. Pero, en general, la presión ejercida sobre los suministros de alimentos mundiales disminuiría, lo cual ayudaría a estabilizar los precios y a mejorar la situación de la inmensa mayoría de las personas pobres que dependen de estos mercados para procurarse sus alimentos.

Tirar alimentos al cubo de la basura equivale a detraerlos del mercado mundial y quitárselos de la boca a quienes pasan hambre

El hambre y la malnutrición tampoco son preocupaciones exclusivamente ajenas; también hay millones de personas en el mundo desarrollado que no tienen suficiente para comer. Sólo en Gran Bretaña, hay 4 millones de personas que no pueden acceder a una dieta digna. En EEUU, más de 40 millones de personas viven en familias que no tienen acceso seguro a los alimentos, y en la Unión Europea se calcula que unos 43 millones están en riesgo de pobreza alimentaria.

En España, el número de personas que viven en la pobreza ha registrado un brusco aumento debido a la crisis económica. De acuerdo con estadísticas nacionales, aproximadamente el 22,5% de la población española (más de 10 millones de personas) vive en condiciones de pobreza, en las que se incluyen las personas que ganan menos del 50% de la media española.[1] Unos 2 millones de personas viven con menos de 300 euros al mes, lo cual significa que pasan apuros para acceder a una dieta digna.

[1] EAPN, *Las cifras de pobreza y exclusión social en España,* Madrid, 2011.

Esta situación persiste al tiempo que los supermercados tiran a la basura millones de toneladas de alimentos de calidad. En este caso, una posible solución es donar los excedentes alimentarios a organizaciones como los bancos de alimentos o los centros de redistribución, como Fareshare en el Reino Unido o Feeding America en EEUU, para que los entreguen a personas que los necesitan mientras están todavía frescos y son aptos para el consumo.

En España, existe una extensa red de bancos de alimentos, todos ellos agrupados en la Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL). La FESBAL ha informado de un brusco aumento de la demanda de sus servicios, que atienden a las necesidades de 1,30 millones de beneficiarios, que eran 1,15 millones en 2010. En términos de cantidades, los miembros de los bancos de alimentos de la FESBAL distribuyeron 80 millones de kilogramos de alimentos en 2010, y el año pasado esta cifra ascendió a 100 millones de productos que de otro modo se habrían echado a perder.

¿Qué impacto tiene el despilfarro de alimentos en los países ricos?

Entonces, en lo que a evitar que los alimentos lleguen a la boca de los hambrientos se refiere, ¿qué importancia tiene el despilfarro de alimentos en los países ricos? Una manera de abordarlo es mediante el cálculo del valor nutritivo de los alimentos que se desperdician. Es difícil imaginar un millón de toneladas de alimentos, pero si convertimos esta medida en el número de personas que podrían haberse alimentado con ellos será más fácil de entender, y el valor de esos alimentos más elocuente. Incluso puede contribuir a ofrecer una idea más clara del número de personas que podrían verdaderamente alimentarse en el mundo si desperdiciáramos menos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el déficit calórico medio de las personas malnutridas en el mundo en desarrollo es de 250 kcal por persona y día, un nivel de desnutrición que recibe el nombre de «magnitud del hambre». El suministro a una persona desnutrida media de 250 kilocalorías adicionales al día le permitiría alcanzar un peso corporal aceptable mínimo y realizar una actividad ligera. La malnutrición causa retraso en el crecimiento de los niños y frena el desarrollo del cerebro; daña el sistema inmunitario y a veces provoca la muerte por inanición: un promedio de 250 kcal adicionales al día sería suficiente para impedirlo.

Los estudios detallados sobre el desperdicio de alimentos que se han realizado en Gran Bretaña y EE UU nos permiten calcular con cierta precisión el contenido nutricional de los alimentos desechados. Los consumidores británicos y los minoristas norteamericanos, los servicios de alimentación y las familias tiran a la basura una cantidad suficiente de alimentos a base

de cereales, sobre todo en forma de pan, como para aliviar el hambre de más de 224 millones de personas, es decir, podrían haberles suministrado esas 250 kcal adicionales al día que necesitan para evitar la malnutrición (y estos datos siguen sin incluir los desperdicios industriales de alimentos en eslabones todavía no medidos de la cadena de abastecimiento). Si incluimos cultivos como el trigo, el maíz y la soja que se usan para producir la carne y los productos lácteos que se tiran a la basura, el resultado es que habríamos dispuesto de alimentos suficientes como para aliviar el hambre de 1.500 millones de personas, es decir, más que el total de personas malnutridas en el mundo. Esos cereales –si no hubiéramos pagado por ellos más que los pobres– podrían haberse quedado en el mercado mundial; la gente podría haberlos comprado y, por tanto, comido. Si se calculan los alimentos desperdiciados por los consumidores y las industrias alimentarias de Europa y se suman a ese total, habría alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de todos los hambrientos del mundo hasta siete veces. Recurriendo a un conjunto totalmente distinto de datos sobre producción y consumo procedentes de la FAO, es posible calcular aproximadamente la cantidad de alimentos que podrían ahorrarse si todos los países del mundo redujeran los desperdicios y los excedentes innecesarios hasta el punto de que ningún país suministrase a su población más del 130% de sus necesidades nutricionales (frente al 200% actual en el caso de EE UU y un porcentaje ligeramente inferior en la mayoría de los países europeos). En mi libro *Despilfarro: el escándalo global de la comida*[2] expongo en mayor detalle este cálculo, pero el total global indica que sería posible ahorrar el 33% del suministro de alimentos mundial, es decir, alimentos suficientes para satisfacer la totalidad de las necesidades nutricionales de otros 3.000 millones de personas (véase gráfico 1, p.146). El informe de la FAO sobre el desperdicio de alimentos publicado en 2011[3] respaldaba esta conclusión y constataba que en total se desperdicia aproximadamente un tercio del suministro alimentario del mundo. El desglose por países indica que todos los países ricos guardan en sus tiendas y restaurantes una cantidad de alimentos entre 1,5 y 2 mayor que la realmente necesaria para satisfacer las necesidades nutricionales de sus respectivas poblaciones. España se sitúa más o menos en el promedio, con un 170% de los alimentos que necesita (después de tener en cuenta las exportaciones y las importaciones) (véase gráfico 2, p. 146).

Pero estas sorprendentes cifras ni siquiera incluyen los ahorros que podrían lograrse si los occidentales incluyeran en su dieta una proporción menor de productos derivados de ganado alimentado con cereales, con lo que se liberarían cereales para alimentar a las personas, en vez de a los animales, y de forma suficiente, sin contar con el posible ahorro derivado de los productos agrícolas que se despilfarran actualmente en los países ricos antes de entrar en la cadena de abastecimiento de alimentos para consumo humano, como las patatas que se rechazan por motivos estéticos; ni la desviación de cultivos alimenticios a

2 T. Stuart, *Despilfarro: el escándalo global de la comida,* Alianza, Madrid, 2011.

3 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *Global Food Losses and Food Waste*, FAO, Roma, 2011.

Gráfico 1. Porcentaje del suministro mundial de alimentos que podría ahorrarse (de totales globales sin desglosar de cada país)

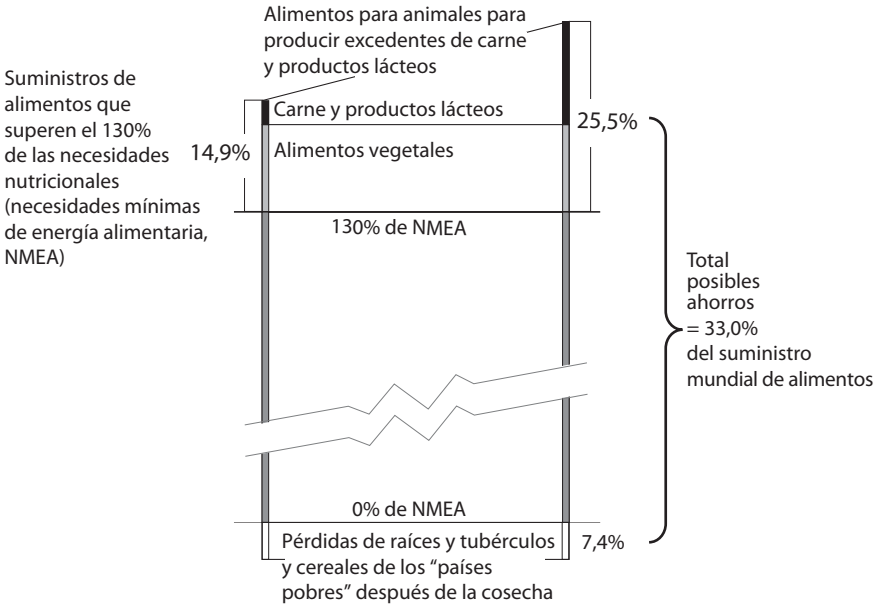
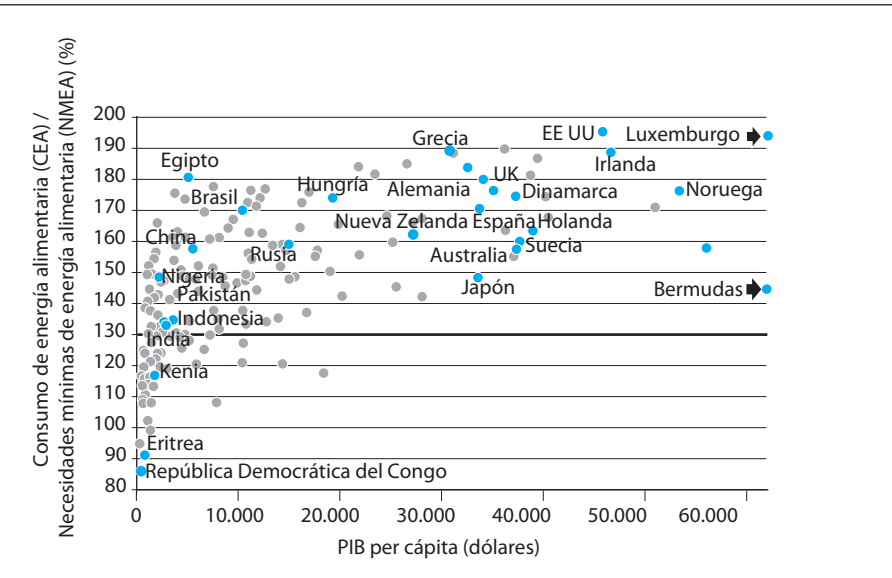


Gráfico 2. Suministro de alimentos: porcentaje de las necesidades nutricionales en relación con el PIB



otros usos no alimenticios, ni los millones de toneladas de pescado que desechan cada año las flotas pesqueras, ni el enorme ahorro que supondría que Europa destinara sus descomunales cantidades de alimentos despilfarrados para engordar cerdos y pollos, en vez de prohibir, como hace ahora, este antiguo proceso de reciclado en virtud de una legislación equivocada sobre subproductos animales.

Sacrificar de forma gratuita las necesidades más esenciales de otras personas para llenar de comida los cubos de basura debería llegar a ser, con el tiempo, una conducta socialmente inaceptable

La magnitud del despilfarro de alimentos en España es comparable a las cifras que hallamos en los Estados miembros más ricos de la Unión Europea. Según un reciente estudio de la Comisión Europea en España se desperdician unos 7,7 millones de toneladas de alimentos, de los que la industria y las familias desperdician algo menos de 2,2 millones de toneladas cada sector, mientras que otros, como el comercio minorista y los servicios de alimentación, son responsables conjuntamente del despilfarro de más de 3,3 millones de toneladas de alimentos.[4] Debe señalarse que estos cálculos no incluyen los desperdicios producidos por grandes elementos de la cadena de suministro de alimentos como la agricultura.

Es evidente que este volumen de alimentos que se tiran a la basura no sólo representa un despilfarro masivo de recursos naturales sino que tiene un considerable coste monetario para las familias y para la industria alimentaria. Un estudio reciente de la Federación Española de Hostelería (FEHR) y Unilever Food Solutions reveló que los restaurantes tiran a la basura 63.000 toneladas de alimentos cada año en España, lo que significa que cada restaurante español tira más de media tonelada de alimentos al año.[5] Esta cifra representa una pérdida anual de 255 millones de euros para el sector de servicios de alimentación español. Según este estudio, la cifra se ha duplicado en los últimos dos decenios, a causa muy probablemente del aumento del número de españoles que optan por comer fuera de casa. Pero el estudio también indica que el 60% de estos desperdicios se debe a la deficiente previsión de los restaurantes en el momento de la compra que, de hacerse bien, supondría una enorme oportunidad para ahorrar costes.

Parece ser que el mundo opulento está haciendo a escala global aquello contra lo que Locke prevenía en la Inglaterra del siglo XVII. Secuestramos la tierra y otros recursos comunes del mundo para cultivar alimentos que terminan en la basura. Según Locke, esto anularía nuestro derecho a poseer la tierra y los alimentos que en ella se cultivan.

4 Comisión Europea, *Preparatory Study on Food Waste Across EU27,* informe final, octubre de 2010.

5 «Abra los ojos ante los desperdicios: Trabaje de manera inteligente».

Imaginemos que vivimos en una habitación cerrada con otras cinco personas. Una de las personas de la habitación está desnutrida, y otra es mucho más rica y poderosa que las demás. La persona rica come más que las demás, y le sobran alimentos suficientes para engordar a sus cerdos y su ganado. Es además muy negligente con sus alimentos, los acumula en su rincón y a veces se olvida de consumirlos antes de que críen moho. Tira a la basura más comida de la que la persona hambrienta necesita para recobrar su salud y su fuerza.

Lo cierto es que vivimos en una habitación cerrada, la Tierra, en la que podemos cultivar en un año cualquiera una cantidad finita (aunque variable) de alimentos, y actualmente los ricos pueden pagar por ellos precios más altos que los pobres, a veces para desperdiciarlos sin más. Es comprensible que no hayamos aprendido todavía a entender la manera en que nuestras acciones cotidianas afectan a la gente que vive en el otro extremo del planeta. La compasión es en parte una emoción visceral, y la distancia entre nuestros actos y quienes se ven afectados por ellos la debilitan. Este tipo de conciencia global es relativamente nueva, y a las sociedades siempre les lleva tiempo asimilar las grandes ideas, sobre todo cuando son incómodas. También es difícil superar nuestra tendencia hereditaria –en las tradiciones sociales y probablemente en nuestros genes– a apropiarnos de territorios y recursos que garanticen el bienestar de nuestro propio grupo a costa de los demás.

Es demasiado fácil recurrir a la condena y a la indignación. Todos somos humanos, y la mayoría poseemos un sentido de nuestra propia honradez y justicia. Debemos considerar nuestra conducta como un rasgo distintivo del comportamiento humano, que debemos interpretar –en sus orígenes y en los medios sociales, económicos y militares por los que se perpetúa– para saber por qué no sólo somos cómplices en estas acciones, sino que participamos activamente en ellas, en perjuicio de otros seres humanos y del mundo natural.

Exigir responsabilidades por las consecuencias no deseadas de nuestros actos es problemático, en el mejor de los casos, y las cosas se enredan aún más cuando sabemos de antemano cuáles serán esas consecuencias no deseadas o cuándo podríamos saberlo si nos informásemos. Nuestro sentido de la responsabilidad personal se difumina aún más cuando las causas últimas obedecen al comportamiento colectivo. ¿Qué influencia tenemos realmente como individuos?

Una encuesta realizada en Australia en 2005 reveló que el 60% de la gente se sentía culpable por comprar y despilfarrar después productos como los alimentos; sólo el 14% de las personas que contestaron dijeron que no les preocupaba mucho o no les preocupaba nada. Pero en vez de sentirnos culpables, deberíamos sentirnos empoderados por el sentido de la responsabilidad. En muchos aspectos supone un alivio que podamos hacer algo por mejorar las vidas de las personas hambrientas del mundo mediante una acción tan sencilla como comprar sólo los alimentos que vamos a comer, y comer todo lo que compremos.

Tal vez sea poco aconsejable, por no decir inviable, confiar en que todos consumamos el mínimo necesario para sobrevivir. Pero sacrificar de forma gratuita las necesidades más esenciales de otros mientras llenamos de comida los cubos de basura debería llegar a ser, con el tiempo, una conducta socialmente inaceptable. Los que vivimos en el mundo próspero privamos a otros de alimentos necesarios para su supervivencia, a menudo por motivos tan caprichosos como que nuestros frigoríficos estén repletos de alimentos que no llegaremos a consumir nunca. No resulta difícil concluir que con nuestra actitud indirecta, a distancia y basada en la ignorancia nos estamos comportando de un modo criminal con nuestros congéneres.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS **100**

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

El lector tiene en sus manos el número 100 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals. *No es un ejemplar más: para una revista dedicada a los estudios internacionales en lengua española, conseguir llegar a este número resulta de por sí destacable, pero lo logra además consolidándose como una de las publicaciones de referencia en esta materia para los lectores en español.*

Para celebrar el número 100 y a la vez conmemorar 30 años de existencia de Revista CIDOB d'Afers Internacionals, *hemos editado un número muy especial. Con el título "Los estudios internacionales en 2012: grandes temas para el debate", este volumen recoge aportaciones de gran valía de una selección de autores de prestigio internacional. El conjunto presenta un interesante recorrido por algunas de las principales cuestiones que marcan la actualidad del pensamiento y los estudios internacionales. Es, a la vez, una demostración de la vitalidad del pensamiento en relaciones internacionales en países alejados del tradicional centro de la disciplina en Estados Unidos.*

Artículos de

Daniel Innerarity
Juan Gabriel Tokatlian
José Antonio Alonso
Qin Yaqing
Esther Barbé
Mary Kaldor
Alberto Van Klaveren
Jordi Vaquer i Fanés

EDITA

CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

DENÍS FERNÁNDEZ LÓPEZ

Groenlandia, un futuro en blanco y negro

Transformaciones del sistema regional y nuevos desafíos geoestratégicos

El objeto de este estudio es, en realidad, un sujeto, una colectividad de sujetos, un pueblo. Un pueblo situado a las puertas de uno de los cambios más importantes de toda su historia. La reciente reforma del Estatuto de Autonomía de Groenlandia, el grado de dependencia establecido entre la isla y su metrópoli, la ardua batalla por la sostenibilidad económica, el control sobre la soberanía de los recursos naturales o el impacto del cambio climático, serán algunos de los temas abordados a lo largo de estas páginas con el objetivo de perfilar un retrato vital del despertar de un pueblo silenciado desde la noche de los tiempos.

Denís Fernández López
es colaborador del área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universidad de Santiago de Compostela

Con una superficie total de unos 2,2 millones de kilómetros cuadrados y con una de las densidades poblacionales más exiguas del globo, Groenlandia es el lugar de residencia de unas 57.600 personas. Se estima que aproximadamente el 88% de la población que habita la isla, es decir, unos 50.000 hombres y mujeres, son inuit, lo que constituye uno de los mayores asentamientos de esta población indígena conocidos en el mundo.

Los azotes de la segunda guerra mundial propiciaron que en 1945 Groenlandia pasara a formar parte de la lista de «Territorios No Autónomos» contemplada en el capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas. Una situación que experimentó un importante giro ocho años más tarde, con la reforma de la Constitución danesa y la definitiva incorporación de Groenlandia como parte integrante del Reino de Dinamarca. Un acontecimiento que terminó por conferir al pueblo groenlandés un nuevo estatus jurídico en su relación con la metrópoli: el de «territorio dependiente».[1]

[1] Se denomina territorio dependiente o área dependiente a aquel territorio o colonia que no goza de los privilegios de total independencia o soberanía y que cuenta con un sistema administrativo diferente al de la

En 1973, Groenlandia ingresó en la Unión Europea de la mano de Dinamarca, pese a que el referéndum convocado en la isla para evaluar dicha adhesión se topó con la negativa de un 74% del electorado. Sucedió en los años previos a la aprobación, en 1979, del reglamento de descentralización de Groenlandia, que marcó el punto de partida de un lento proceso de negociaciones que se vería culminado con la entrada en vigor, dos décadas más tarde, de la Ley de Autogobierno, el primer documento jurídicamente vinculante que reconocía el derecho de libre determinación al pueblo de Groenlandia.

El nuevo marco jurídico. La reforma del Estatuto de Autonomía

El 6 de mayo de 2008, la Comisión Mixta de Autogobierno[2] entregó al primer ministro danés y a su homólogo groenlandés un informe sobre la viabilidad de la reforma del Estatuto de Autonomía de Groenlandia. Un acuerdo que daría lugar a la instauración de un nuevo marco jurídico constitucional en la isla: el *Namminersorneq* (autogobierno).

La nueva Ley de Autonomía, llamada a fortalecer las competencias atribuidas a las Cortes groenlandesas, legitimaba a las autoridades políticas de la isla para decidir qué campos de responsabilidad podrían ser asumidos por el Gobierno autónomo y en qué intervalo de tiempo habría de tornarse dicha asunción plenamente efectiva.

La regulación de las relaciones económicas giraba en torno a la considerada piedra angular en las aspiraciones secesionistas de Groenlandia: la paulatina reducción del subsidio que el Gobierno de Dinamarca –en concepto de unos 3.200 millones de coronas danesas anuales[3]– había contraído el deber de transferir a las autoridades de Groenlandia. Un subsidio que podría verse reducido en función de los ingresos anuales superiores a los 75 millones de coronas danesas deducidos de la prospección, exploración y explotación de los recursos minerales y petrolíferos de la isla.

---

metrópoli o al de las unidades que conforman la metrópoli. Estos territorios gozan, generalmente, de menores derechos administrativos y políticos que una subunidad nacional.

2 Como consecuencia de la necesidad de revisar la posición de Groenlandia dentro de la unidad del Reino danés, entre los años 1999 y 2000 se creó en Groenlandia una Comisión de Autonomía encargada de evaluar, en clara conexión con lo reconocido en el preámbulo del Convenio 169 de la OIT, en qué medida las autoridades de Groenlandia podrían llegar a asumir mayores facultades y poderes sobre la base de su posición constitucional y con arreglo al derecho de libre determinación de los pueblos en virtud del Derecho internacional. La Comisión de Autogobierno concluyó su trabajo en abril de 2008, con la presentación del «Proyecto de Ley de Autogobierno de Groenlandia».

3 La cuantía del subsidio inyectado por el Gobierno danés a la economía groenlandesa, de unos 429 millones de euros, se realiza mediante doce pagos mensuales e improrrogables que suponen un montante global de unos 8.000 euros anuales por habitante. En otras palabras, el Estado danés es actualmente el responsable de la satisfacción de aproximadamente la mitad del gasto público de la isla, a través de un subsidio que supone nada más y nada menos que un 30% del PIB de Groenlandia.

Sin embargo, la novedad más importante que incorporaba el nuevo marco autonómico era el reconocimiento del acceso a la independencia de Groenlandia. Una decisión que, en virtud del capítulo VIII, debería ser adoptada por el propio pueblo groenlandés, quien habría de expresar su voluntad por medio de un referéndum pero cuya determinación final tendría que contar necesariamente con el beneplácito de Dinamarca. El citado capítulo concluía advirtiendo que el derecho a la independencia sería operativo cuando el Gobierno autónomo fuera capaz de asumir la soberanía sobre la totalidad de su territorio.

La entrada en vigor del nuevo marco jurídico se hizo efectiva el 21 de junio de 2009. Groenlandia pasó entonces a asumir el control de su propio destino, un destino que habría de ser gestionado por un nuevo Gobierno investido, quizá, para tratar de satisfacer las demandas de un pueblo por primera vez consciente de sus propias posibilidades.

Las elecciones de 2009. El inicio de una nueva era política

En vísperas de la inauguración del nuevo marco autonómico, el entonces primer ministro groenlandés Hans Enoksen, líder del partido socialdemócrata Siumut –la fuerza política más votada en Groenlandia desde 1979– decidió anticipar la celebración de las elecciones generales. Fue así como el día 2 de junio de 2009, un año antes de que venciera su mandato electoral, los groenlandeses fueron convocados a las urnas.

Contra todo pronóstico, el escrutinio de los comicios generales otorgó el cetro del poder al partido Inuit Ataqatigiit, un partido socialista de izquierdas favorable al aperturismo de fronteras y con manifiesta vocación secesionista, que había concurrido a las elecciones con Kuupik Kleist a la cabeza. Enoksen y su partido –primer grupo político creado en la isla y padre del Gobierno autónomo– habían perdido las elecciones por primera vez en toda la historia democrática de Groenlandia.

Los comicios de junio marcaron el inicio de una nueva era política. El Inuit Ataqatigiit, lejos de alcanzar un acuerdo con el partido Siumut –defensor de políticas aislacionistas basadas en la "groenlandización" del medio y segunda fuerza más respaldada– decidió formar un Gobierno de coalición junto a dos modestos partidos políticos, prácticamente inéditos hasta entonces a efectos de representatividad electoral: el partido Demokraatit –cuyo líder, Jens Frederiksen, había mostrado su oposición a la entrada en vigor del marco para el autogobierno–, y el independiente Kattusseqatigiit –que tan sólo había logrado conquistar un escaño en las elecciones–, repartiéndose así el pleno del Gabinete de gobierno de Groenlandia.[4]

[4] El Consejo o Gabinete de Gobierno de Groenlandia es un órgano de cooperación política integrado por nueve ministros que representan a las fuerzas políticas más votadas. Cuatro de esos nueve ministros son en la actualidad mujeres.

El Inuit Ataqatigiit logró alzarse con 14 de los 31 escaños del Parlamento groenlandés, con el apoyo del 43,7% de los electores, garantizando de paso su presencia en el Parlamento danés, para el que Groenlandia designa dos representantes.[5]

El resultado electoral supuso además una ruptura política e ideológica introducida de la mano de la fuerza más votada, así como un importante relevo generacional acompañado de un movimiento de integración de la perspectiva de género dentro del panorama político de Groenlandia.

Así, el 21 de junio de 2009, cuando se cumplían exactamente tres décadas de aquel primer paso hacia la independencia que había supuesto el reconocimiento de la autonomía política de Groenlandia,[6] el nuevo Gobierno tripartito estrenaba su legislatura recibiendo de manos de la reina Margarita II de Dinamarca la Ley para el Autogobierno, después de la aprobación del borrador del proyecto por parte del Parlamento danés, el 19 de mayo, y del respaldo masivo expresado por un 75,5 % de los ciudadanos groenlandeses vía referéndum en noviembre de 2008.

La meta de la autosuficiencia. La soberanía sobre el control de los recursos naturales

El 27 de noviembre de 2009, tan sólo cuatro meses después de la entrada en vigor de la Ley de Autogobierno, el Parlamento groenlandés procedió a la aprobación de una nueva legislación relativa a la explotación de los recursos subterráneos, en respuesta a las críticas vertidas desde el seno del Consejo Circumpolar Inuit –ONG de carácter regional que actúa como representante de los inuit de Groenlandia, Canadá, Alaska y Chukotka (Rusia) como miembro permanente en el Consejo Ártico–, aduciendo que la regulación existente hasta entonces vulneraba derechos esenciales de los pueblos indígenas tales como «el derecho al consentimiento libre, previo e informado, o el derecho a participar en el proceso de toma de decisiones».[7]

---

5 La izquierdista Sara Olsvig y la socialdemócrata Doris Jakobsen, del partido Inuit Ataqatigiit y del partido Siumut, respectivamente, son desde el año 2011 las dos diputadas que representan a Groenlandia en el Parlamento danés.

6 Tras la aprobación en 1978 de la Ley para la Autonomía Administrativa de Groenlandia (Home Rule Act), que contemplaba una de las formas más desarrolladas de autonomía indígena, el 1 de mayo de 1979 entró en vigor la denominada «Greenland Home Rule»: el primer acuerdo de autonomía alcanzado entre Dinamarca y la región –hasta entonces no autónoma– de Groenlandia. Un reconocimiento traducido en términos políticos en la forma concreta de un reglamento de descentralización, que otorgaba a los representantes políticos de la isla ártica el poder ejecutivo y legislativo de su administración interna. La «Greenland Home Rule» fue la primera ley en reconocer la autonomía interna de Groenlandia como parte integrante del Reino de Dinamarca, contemplando la creación en dicho territorio de una asamblea legislativa y de un Gobierno propio.

7 S. Olsvig, «El Circumpolar Norte. Groenlandia», *El Mundo Indígena*, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Copenhague, 2010, p. 19.

La nueva legislación sobre la explotación de los recursos del subsuelo entró en vigor en enero de 2010. La búsqueda de petróleo y de materias primas minerales pasó a convertirse entonces, junto con la regulación del sector pesquero y la potenciación del turismo, en los campos de acción prioritarios del Gobierno autónomo.

Con tales mimbres, el acceso a la independencia del pueblo groenlandés podría estar supeditado, de manera casi exclusiva, a la capacidad del Gobierno autónomo para desarrollar un sólido modelo industrial capaz de subsistir sin el apoyo económico de Dinamarca, aprovechando la proliferación de mano de obra cualificada dentro de su propio territorio. Y es que fue precisamente en estos y no en otros términos como se redactó la Ley de Autogobierno. Dinamarca se comprometía a seguir adelante con su política de subvención del gasto público groenlandés reservándose parte de la titularidad de los beneficios de la industria extractiva de la isla durante los primeros años, en una suerte de "ayuda ligada" concebida, sin embargo, para mitigar a largo plazo la dependencia económica establecida entre Groenlandia y el Reino danés. La prestación económica, susceptible únicamente de fluctuación en función del índice de precios al consumo, quedaría suspendida cuando los ingresos derivados de la explotación de los recursos naturales superasen la cuantía de la subvención. Sería entonces, y sólo entonces, cuando Groenlandia podría apostar por emanciparse libremente de Dinamarca ejercitando el derecho de secesión reconocido en el capítulo VIII de la Ley de Autogobierno.

La búsqueda de petróleo y de materias primas minerales pasó a convertirse junto con la regulación del sector pesquero y la potenciación del turismo, en los campos de acción prioritarios del Gobierno autónomo

En este sentido, la tradición democrática de Groenlandia constituye un importante bagaje que no debiera ser tomado a la ligera. De acceder a la independencia, la isla perdería privilegios económicos y puede que también cierta estabilidad política, pero su aparato institucional –aunque precario en comparación con el de otros Estados europeos– lleva ya funcionando demasiado tiempo sin intromisión externa como para vaticinar la hipotética consagración de un "Estado fallido".

A pesar del déficit en el intercambio comercial registrado desde mediados de la década de los noventa, la tasa de desempleo ha disminuido en Groenlandia, y aunque en cifras absolutas el índice de crecimiento anual del país ha caído cerca de dos puntos en el último lustro, la grave crisis financiera de alcance global iniciada en 2008 no ha lastrado el moderado crecimiento económico del territorio. La severa política fiscal desarrollada por el

Gobierno groenlandés en las últimas décadas, con la intención de generar excedentes en los presupuestos públicos del Estado, y la búsqueda de un propio modelo de actividad industrial a gran escala,[8] permitió a Groenlandia contener la inflación durante años, poniendo de manifiesto que el crecimiento sostenible del país podría resultar factible. Sin embargo, hoy los tiempos parecen haber cambiado, y con ellos las prioridades. Crecer a toda costa podría tener unas repercusiones energéticas y medioambientales de gran envergadura en un territorio integrado dentro de un espacio geográfico especialmente sensible. La puerta de la independencia, más entreabierta que nunca, podría ocultar mucho más de lo que muestra.

Groenlandia ante el cambio climático

El Ártico se derrite a un ritmo de vértigo. El "techo del mundo" se sobrecalienta al doble de velocidad que el resto del planeta y los efectos de dicho calentamiento global constituyen ya una auténtica amenaza para el ecosistema de la isla. Un reciente informe del AMAP (el Programa Internacional de Vigilancia y Evaluación Ártica) advierte que las temperaturas registradas en esta área geográfica durante los últimos seis años han sido las más elevadas desde 1880. Dadas tales circunstancias, el océano Ártico podría estar prácticamente liberado de hielo antes de mediados de siglo. Un acontecimiento que, sumado a la progresiva desaparición del manto de hielo perpetuo que cubre aproximadamente el 85% del territorio de Groenlandia, podría provocar un aumento de entre 90 y 160 centímetros en el nivel del mar. Tomando en cuenta los datos publicados en 2012 por el GFZ (el Centro de Estudios Geológicos de Potsdam), la isla de Groenlandia habría perdido, entre los años 2002 y 2011, una masa de hielo equivalente a 240 gigatoneladas.

Las mediciones a este respecto realizadas por el NSIDC (el National Snow and Ice Data Center) no resultan precisamente halagüeñas. La drástica disminución del volumen de hielo en las aguas del Ártico durante los últimos treinta años ha alcanzado cotas inimaginables, representando hoy en día su volumen un 22% menos que la media registrada en el periodo de tiempo comprendido entre los años 1979 y 2000. Una situación que condujo al Gobierno autónomo a sacar a la luz una nueva política climática en el año 2009, coincidiendo con la celebración en Copenhague, en el mes de diciembre, de la Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP15), comprometiéndose a reducir las emisiones de CO_2 en al menos un 5% durante la próxima década, así como a elevar la utilización de energías renovables –especialmente la hidráulica– del 43% actual a la frontera del 60%.

[8] J. Heinrich, «El Ártico. Groenlandia», *El Mundo Indígena*, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Copenhague, 2012, p. 24.

No obstante, el discurso oficial enarbolado por el ejecutivo groenlandés en las grandes cumbres internacionales en las que ha tomado parte en los últimos tiempos, no parece corresponderse en modo alguno con su *modus operandi* en el capítulo interno. Por ejemplo, en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático celebrada en México, en diciembre de 2010, el Gobierno autónomo trasladó su apoyo a la lucha de los pueblos indígenas contra el cambio climático mundial inducido por el hombre, tan sólo algunos meses después de haber dado luz verde a las perforaciones exploratorias en la costa oeste del país, desoyendo las protestas de los activistas y de las ONG contrarias a dicha medida de desarrollo económico.[9]

El petróleo: la llave de la independencia

La tremenda riqueza natural de Groenlandia resulta incuestionable. Con al menos 500 tipos distintos de minerales dentro de su territorio, de los aproximadamente 4.000 conocidos en el mundo, entre los que destacan importantes yacimientos de diamantes, oro, zinc, plomo y uranio, además de otros preciados metales como el tantalio o el niobio, frecuentemente empleados para la fabricación de dispositivos electrónicos compactos y de maquinaria industrial de alta presión, respectivamente; y con un volumen de reservas de petróleo equivalentes a la mitad del crudo que encierra el Mar del Norte o la propia Arabia Saudí, las potenciales posibilidades de crecimiento de Groenlandia en el campo de la producción y la exportación de estas materias primas resultan poco menos que evidentes.

Se estima que la región ártica, en su totalidad, acumula el 22% de las reservas de gas y petróleo que aún restan por descubrir.[10] Al margen de las bolsas de crudo alojadas en el espacio jurídico-marítimo de la alta mar, en pleno corazón del océano Ártico, el litoral groenlandés cuenta, según los datos del informe publicado en 2008 por el Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) con la segunda mayor reserva de petróleo por descubrir a escala mundial, integrada aproximadamente por 45.000 millones de barriles de crudo; un volumen equivalente al consumo total de petróleo registrado en el mundo durante más de un año y medio. Una cantidad que convertiría a Groenlandia en el decimonoveno mayor productor de petróleo del planeta.

En la costa oeste del país, en las inmediaciones de la Bahía de Disko, una de las zonas más accesibles del territorio inuit para llevar a cabo exploraciones petrolíferas, más de 100.000 kilómetros cuadrados de litoral están siendo objeto de prospección por parte de las principales compañías multinacionales del sector, que se encuentran ya operando sobre el

9 S. Olsvig, *op. cit.,* p. 21.

10 R. Méndez, «Se dispara la carrera por el oro negro del Ártico», *Cambio Climático*, *El País,* 2010.

terreno. En vista de tan extraordinario "poder de convocatoria", el Gobierno autónomo ha triplicado el número de licencias de exploración concedidas en el último lustro, todo ello a pesar del contexto actual de grave crisis financiera y de la caída en los precios de las materias primas.

Tomando como ejemplo la política energética que permitió a Noruega ascender, hace algunos años, a la primera plana de la escena internacional a raíz de la explotación de los recursos naturales del Mar del Norte, la estrategia comercial del Gobierno groenlandés pasa por exigir la cesión del 12,5% de la participación de cada compañía extranjera que desee operar en la isla a una empresa estatal. Dicha medida, acompañada de una férrea política fiscal, podría garantizar que alrededor del 60% de los beneficios derivados de cada explotación pasasen a engrosar las arcas del Estado.

Dentro del organigrama estatal, la Oficina de Minerales y Petróleo del Gobierno de Groenlandia (BMP) es la única entidad oficial encargada de la gestión administrativa de todo procedimiento relacionado con el sector de los minerales y los hidrocarburos, siendo Nunaminerals la empresa líder local en el sector mineral, y Nunaoil[11] la sociedad estatal de petróleos con participación pública groenlandesa en el sector de los hidrocarburos. Esta estructura en red obliga a las compañías extranjeras a solicitar licencias de exploración y explotación a la Oficina de Minerales y Petróleo en las áreas previamente designadas, al mismo tiempo que garantiza la participación de Nunaoil –como socio natural– en todas las actividades desarrolladas en las áreas marítimas *(offshore)* y terrestres *(onshore)* del territorio de Groenlandia.

Además de las ya conocidas licencias para la exploración en la Cuenca de Disko, recientemente se ha dado también por concluida la ronda de precalificaciones para la obtención de licencias en la Bahía de Baffin, en la costa noroccidental de Groenlandia, elevando el perímetro de prospección por encima de los 130.000 kilómetros cuadrados, a la espera de trasladar las investigaciones a la costa oriental del país. Sin embargo, como han coincidido en señalar diferentes estudios, «geológicamente, las expectativas son muy prometedoras pero también muy complicadas desde el punto de vista medioambiental y técnico, además de resultar arriesgadas por la presencia de icebergs en estas regiones árticas».[12]

En cualquier caso, el largo periodo de vigencia de los acuerdos comerciales concertados, cuyas licencias cuentan con una duración mínima de 10 años –prorrogables por espa-

[11] Nunaoil SA, fundada en 1985, representa los intereses públicos de Groenlandia en todas las licencias de exploración concedidas por el Gobierno autónomo, participando en virtud de socio privilegiado en las exploraciones realizadas en la isla por compañías extranjeras. Es propiedad del Gobierno groenlandés pero cuenta también con representación danesa por medio de la compañía estatal Dong Energy.

[12] M. Garijo Abajo y M. Salvado Salvado, «Groenlandia», *Otros Estudios de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Copenhague*, Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), Copenhague, 2009, p. 11.

cio de 20 años más–, habría de resultar suficiente para garantizar, al menos, un mínimo nivel de sostenibilidad económica a la espera de que dichos proyectos de explotación comenzasen a generar beneficios reales.

Sin duda mucho más difícil le va a resultar al Gobierno autónomo salir al paso de las críticas que se ciernen actualmente sobre la relación comercial establecida entre este y la compañía escocesa Cairn Energy, que cuenta ya con 11 licencias de exploración en Groenlandia en un radio de unos 81.000 km^2, y a quien los opositores demandan una mayor transparencia a la hora de notificar las evaluaciones de impacto ambiental deducidas de cada uno de sus proyectos contratados. En el año 2010, el "gigante británico" fundó, conjuntamente con ExxonMobil, Chevron, Dong Energy, Husky Energy, Nunaoil y PA Resources, la Greenland Oil Industry Association, que sentó los cimientos de un duradero "idilio" comercial entre la compañía y Groenlandia. Sin embargo, los resultados obtenidos en la isla por Cairn Energy tras más de dos años de exploraciones, no podrían resultar más frustrantes. La compañía ha realizado hasta la fecha una inversión aproximada de unos 693 millones de libras –831 millones de euros– en un total de ocho excavaciones petrolíferas que han resultado ser improductivas.

Los desafíos técnicos y comerciales a los que ha de enfrentarse el Gobierno groenlandés en su camino hacia la autosuficiencia resultan a día de hoy inquietantes. Los datos geológicos relativos a las áreas de prospección asignadas son imprecisos o insuficientes y el temor a la improductividad del terreno en algunas de las inhóspitas regiones que están siendo objeto de exploración se antoja todavía demasiado acusado.

Enfrentamiento multipolar en el Polo. La batalla por el "oro negro" del Ártico

Sea cual sea el método empleado para realizar la delimitación del espacio ártico, el número de Estados que, a primera vista, se hallarían legitimados para reivindicar la titularidad de los recursos naturales de la región son, en sentido estricto, ocho, los miembros permanentes del Consejo Ártico; Canadá (y sus territorios del noroeste: Nunavut y Yukón), Dinamarca (y sus territorios autónomos: Groenlandia e Islas Feroe), EE UU (y el territorio de Alaska), Noruega, Suecia, Finlandia, Islandia y la Federación Rusa.

Sin embargo, al interés de los citados países por monopolizar el control de las riquezas naturales de la región, se ha sumado recientemente la Unión Europea, quien ha sabido interpretar a la perfección que en el potencial desarrollo del Ártico podría hallarse una fundamental fuente de suministro energético a largo plazo capaz de satisfacer buena parte de la demanda de sus Estados comunitarios. Y es que según indican algunas estimaciones, la

Unión Europea se vería en la obligación de «importar hasta un 75% del consumo de petróleo y gas en el año 2030».[13] La existencia de un espacio geográfico euro-ártico y la presencia de tres Estados árticos (Dinamarca, Finlandia y Suecia) en el seno de la Unión Europea –además de un cuarto Estado (Islandia) candidato a la adhesión a la organización– podría fortalecer la posición de la Unión Europea como sujeto global y activo dentro del espacio regional que está siendo objeto de disputa.

La Unión Europea ha sabido interpretar que en el potencial desarrollo del Ártico podría hallarse una fundamental fuente de suministro energético a largo plazo capaz de satisfacer buena parte de la demanda de sus Estados comunitarios

Aspiraciones aparentemente distintas son las que han llevado a la República Popular China a llamar a las puertas del Consejo Ártico solicitando su inclusión, y a reivindicar, más bien con poco éxito, su derecho a participar de la explotación de los recursos naturales en aquellas áreas situadas más allá de la Zona Económica Exclusiva de los Estados ribereños. A pesar de que lograr hacerse con una nueva fuente de recursos energéticos con la que poder asumir con garantías el abastecimiento del ingente volumen de población que habita el Estado chino podría constituir, a primera vista, un argumento más que convincente, los intereses del gigante asiático en el Ártico parecen avanzar por otros derroteros. En términos puramente geoestratégicos, las nuevas rutas marítimas de navegación surgidas como consecuencia del deshielo ártico, podrían facilitar la presencia naval de buques chinos en aquellas latitudes, favoreciendo la conexión comercial con los potenciales mercados de consumidores de Occidente y brindando nuevas y económicas posibilidades de navegación a un país tradicionalmente lastrado por su limitado acceso a las rutas oceánicas.

En el marco de la Conferencia sobre el océano Ártico, celebrada en Ilulissat, Groenlandia, en el mes de mayo de 2008, que tuvo como resultado la aprobación de la «Declaración de Ilulissat», los representantes de los cinco Estados ribereños árticos –EE UU, Canadá, Noruega, Rusia y Dinamarca– pusieron de manifiesto su intención de alcanzar un acuerdo en relación a los "límites" de la soberanía territorial de cada Estado dentro de la región, así como su compromiso de tratar de reforzar el espacio de cooperación política global en el océano Ártico, inaugurado a lo largo de los últimos años. La delimitación de las fronteras soberanas ha revelado, sin embargo, un profundo celo por parte de los Estados ribereños ante una hipotética injerencia externa, sacando a relucir, de paso, la existencia de impor-

[13] B. Palacián de Inza y J. Castellón Moreno, «Hacia una política ártica de la Unión Europea», *Documento de Análisis nº11/2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), 2011, p. 5.

tantes fricciones en lo que a la (de)limitación del espacio ártico se refiere. Dicha delimitación de los espacios marítimos, que parece adquirir por momentos el raro aspecto de una (re)distribución o (re)partición del océano Ártico constituye, probablemente, el germen más importante de este enfrentamiento multipolar.

En el mes de mayo de 2011 el Consejo Ártico celebró una cumbre ministerial en Nuuk. Por si existiese todavía alguna duda a propósito de las intenciones de los Estados que tomaron parte en la misma, Seguéi Labrov, ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, se encargó de subrayar en el curso de la reunión el hecho de que «en el documento aprobado se dice expresamente que los países árticos tienen prerrogativa exclusiva sobre la gestión de los asuntos propios de la "casa común" del Ártico».[14] Una "exclusividad" que daría al traste con las aspiraciones de numerosos países que, como Corea del Sur o la India, habían manifestado recientemente su interés por incorporarse al Consejo Ártico, una organización que ha reconocido ya a 26 Estados el estatuto de observador en sus reuniones. Y es que la "moda del Ártico" parece haber dejado ya de ser un capricho pasajero.

Las diferencias en el propio seno de la organización resultan poco menos que flagrantes. Los países menos poderosos se niegan a que sus voces sean acalladas al mismo tiempo que, desde Moscú, los rusos amenazan con presentar ante las Naciones Unidas una reclamación territorial sobre la soberanía del lecho marino del océano Glacial Ártico.[15] La presencia de la secretaria de Estado norteamericana Hillary Clinton en la cumbre groenlandesa resultó, en este sentido, especialmente significativa.

Más allá de las disputas estrictamente interestatales que enfrentan a algunos de los Estados árticos por la soberanía de determinados territorios insulares[16] y que revisten un grado de hostilidad mucho menor, el verdadero motivo de confrontación radica en «la delimitación de la plataforma continental más allá de las 200 millas desde las líneas de base hacia el Polo Norte, de acuerdo con los principios y normas recogidos en la Convención de 1982».[17] Una plataforma continental que, de acuerdo con lo estipulado en el artículo 76.1 de la propia Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, «comprende el

---

14 I. Ortega, «Rusia y EEUU cierran a China la puerta de acceso a los recursos del Ártico», *Agencia EFE,* Moscú, 2011.

15 El 2 de agosto de 2007 el buque ruso *Académico Fiódorov*, escoltado por el rompehielos nuclear *Rossia*, alcanzó los 90º latitud Norte. Tras ocho horas de inmersión en las gélidas aguas del océano Glacial Ártico, un artefacto científico depositaba, sobre el fondo marino del Polo Norte y a más de 4.000 metros de profundidad, una bandera rusa de titanio. Una anécdota que saltó a la primera página de los diarios internacionales como un exponente de las pretensiones soberanistas del Estado ruso sobre la región ártica.

16 Este es el caso del litigio que enfrenta a los Estados de Canadá y Dinamarca por la soberanía de la minúscula isla de Hans, situada en pleno Canal de Kennedy, muy cerca del límite continental de Groenlandia. La privilegiada ubicación geoestratégica de la isla, un enclave por el que discurriría la nueva ruta de navegación del Noroeste, se perfila como el motivo central de la disputa.

17 J. Alcaide Fernández y C. Cinelli, «La "cuestión ártica" y el Derecho Internacional», *Revista Española de Derecho Internacional (REDI)*, vol. LXI, núm. 2, Madrid, 2009, p. 385.

lecho y el subsuelo de las áreas submarinas que se extienden más allá de su mar territorial y a todo lo largo de la prolongación natural de su territorio hasta el borde exterior del margen continental, o bien hasta una distancia de 200 millas marinas contadas desde las líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial». El artículo 77, relativo a los derechos del Estado ribereño sobre este espacio marítimo, contempla de manera explícita el ejercicio de «derechos de soberanía sobre la plataforma continental a los efectos de su exploración y de la explotación de sus recursos naturales». Derechos «exclusivos» e «independientes de su ocupación real o ficticia, así como de toda declaración expresa», tal y como recogen, respectivamente, los párrafos II y III del citado artículo. El reconocimiento de tales derechos de exploración y explotación explicaría buena parte del interés de los Estados ribereños árticos por establecer los límites de la plataforma continental más allá de las 200 millas marinas. Para ello, y en virtud de la propia Convención, los Estados ribereños disponen de un plazo máximo de 10 años[18] desde la ratificación del Convenio –que entró en vigor en 1994– para presentar ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLCS, por sus siglas en inglés) toda la información pertinente sobre sus reivindicaciones, de conformidad con el Anexo II sobre la base de una representación geográfica equitativa (artículo 76.8 de la Convención y 2.1 del Anexo II).

Sin embargo, hasta la fecha tan sólo la Federación Rusa y Noruega han presentado ante la Comisión sendos informes sobre la extensión de su plataforma continental más allá de las 200 millas marinas. La primera lo hizo en el año 2001, reivindicando la proyección de su plataforma continental hasta el límite mismo de los 90º latitud norte; mientras que la segunda recurrió al organismo cinco años más tarde, reclamando la ampliación de los límites de su plataforma continental hasta las inmediaciones de “banana hole”, un enclave estratégico situado entre los mares de Noruega y Groenlandia que custodia el acceso a la isla de Jan Mayen y al archipiélago ártico de Svalbard.[19]

En lo relativo al resto de Estados árticos ribereños, diversas fuentes aseguran que Canadá se encuentra ultimando ya la presentación ante la Comisión de un informe virtualmente decisivo a la hora de dilucidar si procede o no considerar el archipiélago Ártico como parte integral del territorio de este Estado. Y es que esa es, precisamente, la ambiciosa demanda planteada por el Gobierno dirigido por Stephen Harper, quien sostiene que dicho archipiélago forma parte de las aguas interiores del Estado canadiense como consecuencia de un trazado de líneas de base recta y que, por consiguiente, en tal espacio marítimo debe regir el derecho de paso inocente de buques de terceros Estados y no el régimen de liber-

[18] La Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar cuenta hoy en día con 159 ratificaciones. Noruega la ratificó en 1996, la Federación Rusa en 1997, Canadá en 2003 y Dinamarca en 2004. El vencimiento del plazo para la presentación de informes ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de las Naciones Unidas se acerca para estos dos últimos Estados.

[19] M. Pratt, «Á qui appartient l’océan Glacial arctique», *Le Cercle Polaire*, París, 2010, p. 3.

tad de navegación, como demandan desde Washington. Consideración aparte merecen, en este apartado, las reivindicaciones estadounidenses, pues el Gobierno no ha ratificado por el momento la Convención de 1982, de manera que sus disposiciones carecen de efectos jurídicos para el país, que actúa en representación del territorio de Alaska en su particular "carrera por el Ártico".

La que realmente parece decidida a "mover ficha" en el particular tablero de ajedrez del Ártico es Dinamarca, cuyas aspiraciones de ampliación de los límites de la plataforma continental dependen exclusivamente de los resultados que arrojen las investigaciones que actualmente están teniendo lugar en el norte, sur y sureste de Groenlandia. Y es que el enfrentamiento multipolar por el "oro negro" del Ártico parece haber alcanzado sus mayores cotas de hostilidad y hay quienes advierten del peligro de una inminente militarización de la región.

En este sentido, el papel desarrollado por la Comisión de Límites de la Plataforma Continental se antoja determinante, ya que sus recomendaciones a la hora de determinar los límites exteriores de la plataforma continental de los Estados ribereños gozan de plena obligatoriedad para estos. Huelga decir que el reconocimiento de la ampliación de la soberanía de un Estado más allá del citado límite, otorgaría a dicho Estado derechos de explotación exclusivos sobre el territorio que es objeto de disputa.

> «La Dorsal Marina de "Lomonosov", que discurre bajo el polo, está en la base de las reclamaciones de los distintos candidatos a adjudicarse la explotación de la que es, probablemente, la región más rica en recursos minerales de las que permanecen aún sin explotar».[20]

Frente a la manifiesta avidez de los Estados más poderosos, el presidente del Consejo Circumpolar Inuit, Agaaluk Lynge, en una de sus últimas apariciones públicas en representación de los 160.000 inuit que habitan aquel territorio, prefirió no morderse la lengua al afirmar que «los inuit han sido marginados en el debate actual sobre el Ártico por los mismos que mantienen hoy día el control férreo de sus tierras y de sus recursos naturales»,[21] haciendo de paso un llamamiento al respeto por parte de la comunidad internacional de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas: «Vivimos aquí desde la noche de los tiempos y somos los únicos capaces de sobrevivir en estas condiciones climáticas extremas».[22]

Un hipotético acceso a la independencia por parte de Groenlandia, podría tener también importantes efectos en el capítulo relativo a las reivindicaciones soberanas de los Estados ribereños árticos en la región. Y es que conviene recordar que, en los términos en los que

---

20 Á. Gómez de Ágreda, «La carrera por el Ártico», *Atenea Digital*, Madrid, 2011.

21 S. Allagui, «Los inuit exigen hacer oír su voz sobre el futuro del Ártico», *Cambio Climático*, France Press, París, 2010.

22 *Ibidem*.

se reconoce el derecho de secesión a Groenlandia en el antes citado texto autonómico, es decir, siempre y cuando sea capaz de asumir la soberanía sobre todo su territorio, esta soberanía sería inmediatamente extrapolable a los espacios marinos, submarinos y aéreos, en la medida en la que estos forman parte del territorio de un Estado soberano en virtud del Derecho internacional general.

Se estima que al norte del Círculo Polar las reservas no descubiertas de gas y petróleo podrían alcanzar los 90 billones de barriles de hidrocarburo, los 1.669 trillones de metros cúbicos de gas y los 44 billones de barriles de gas líquido, de acuerdo con los datos que maneja el USGS. Un "botín" de extraordinarias dimensiones capaz de explicar por sí mismo el motivo de tan hostil enfrentamiento. Una disputa que, dicho sea de paso, jamás «podrá solucionarse desde una perspectiva exclusivamente nacional, donde las "soluciones" a problemas globales no son tales porque son necesariamente parciales».[23]

Como en una suerte de nueva guerra fría, los Estados contendientes aguardan con prudencia su ocasión, porque si algo parece estar del todo claro es que nadie regalará nada a nadie porque nadie parece dispuesto a renunciar a nada.

Las nuevas rutas de navegación. La importancia geoestratégica de Groenlandia

El vasto territorio groenlandés, situado en el punto de intersección de dos océanos –el océano Atlántico y el océano Glacial Ártico– y que actúa de gélida barrera de contención entre dos continentes –el europeo y el americano– ha sido considerado desde siempre un enclave estratégico privilegiado.

Más allá de la disputa por su soberanía que enfrentó a Noruega y a Dinamarca en los albores del estallido de la segunda guerra mundial, probablemente el primer Estado que comprendió la importancia geoestratégica de Groenlandia fue EE UU. En 1951, en plena efervescencia de la guerra fría, los norteamericanos decidieron construir, con el beneplácito de Dinamarca, una base militar en el corazón mismo de la aldea de Thule, una de las regiones habitadas más septentrionales del planeta. La base radar de Thule no fue el único enclave militar erigido por los estadounidenses en Groenlandia, pero sí el único que pervive hoy, más de medio siglo después, como una cicatriz de la primera ocupación de la isla con fines estrictamente geoestratégicos. Nadie podía imaginar entonces, en plena década de los años cincuenta del siglo XX, que el deshielo del casquete polar pudiese dejar al descubierto tan importantes riquezas naturales.

[23] J. Alcaide Fernández y C. Cinelli, *op. cit.,* 2009, p. 382.

Hoy las cosas parecen haber cambiado. Groenlandia se ha convertido en un lugar de paso obligado en las nuevas rutas marítimas transoceánicas y en un sujeto activo dentro del escenario regional ártico. Su estatuto excepcional de territorio de ultramar[24] en su relación con la Unión Europea, y su controvertida situación geográfica, a medio camino entre los territorios de los dos grandes polos de poder del siglo XX, hacen ineludible el concurso de Groenlandia en la configuración del nuevo orden regional.

La viabilidad de la industria del petróleo parece hallarse irremediablemente entroncada con la aceleración del cambio climático; dicho fenómeno parece condenado a exigir una nueva redefinición del espacio ártico

Teniendo en cuenta que aproximadamente el 90% del comercio exterior de la Unión Europea se realiza vía marítima, la apertura de las dos nuevas rutas de navegación surgidas como consecuencia del deshielo –bautizadas como Ruta del Noroeste (o Pasaje del Noroeste) y Ruta del Noreste (o Ruta Marítima del Norte)–, se antoja poco menos que decisiva.

La primera de ellas, la del noroeste, bordeará la costa septentrional norteamericana comunicando los océanos Atlántico y Pacífico a través de un archipiélago Ártico situado en el punto de confluencia entre las regiones heladas de Canadá y Groenlandia, lugar de residencia de buena parte de las comunidades inuit de la región. A la espera de un posicionamiento oficial por parte del Reino de Dinamarca, encargado de la gestión de las relaciones exteriores de Groenlandia, Canadá parece haber tomado la iniciativa en lo que a la reclamación de la soberanía sobre dicho archipiélago Ártico se refiere. Un pronunciamiento que se ha topado con la tajante oposición de EEUU y la Unión Europea, quienes consideran que en dicho espacio marítimo debe regir la libertad de navegación de los buques de terceros Estados, al tratarse de un área de natural unión entre los océanos Atlántico y Pacífico correspondiente, por lo tanto, al espacio jurídico marítimo de la alta mar. Esta ruta, que recorrerá la costa ártica hacia el litoral norte groenlandés, podría acelerar la redefinición de las relaciones comerciales establecidas entre la isla y los países de su entorno.

La ruta del noreste, por su parte, conectará los océanos Pacífico y Atlántico a través del litoral más septentrional de la Federación Rusa, reduciendo la distancia entre Extremo

[24] Estas dependencias, que mantienen un régimen especial en su relación con los demás actores del sistema internacional, no forman parte del territorio comunitario a pesar de que sus ciudadanos ostentan, en la mayoría de los casos, la nacionalidad de los países de los que dependen. Los territorios de Ultramar situados dentro del espacio europeo cuentan con exenciones aduaneras en materia de comercio.

Oriente y Occidente hasta en un 40%, y ofreciendo de paso una alternativa más económica y segura que la que representa el paso a través del Canal de Suez, especialmente para los intereses comerciales de las grandes potencias exportadoras de Oriente.[25] De gozar dicha ruta de operatividad efectiva, las relaciones comerciales entre Groenlandia y el poderoso mercado asiático podrían verse fortalecidas.

Otra de las grandes incógnitas que dicha reconfiguración del espacio marítimo suscita, es la del trazado de las fronteras de los Estados ribereños y la virtual proyección por parte de estos de su soberanía sobre unos espacios hasta entonces infranqueables a causa del hielo. Y es que el hipotético reconocimiento de un espacio marítimo como parte integral del territorio de un Estado ribereño, legitimaría a dicho Estado para tomar todas las medidas que fuesen necesarias a fin de evitar todo paso considerado como no inocente a través de su mar territorial.

En medio de tan abruptas transformaciones del escenario regional, Groenlandia continúa tratando de construir un Estado "sólido" que le permita abordar con garantías los nuevos desafíos a los que se enfrenta la región. Sin embargo, la línea de actuación del Gobierno autónomo en materia de explotación de los recursos árticos y de reivindicación de nuevos espacios marítimos soberanos, parece obedecer a aquella vieja pero infalible receta del «vísteme despacio que tengo prisa».

Un futuro en blanco y negro

No deja de resultar paradójico que el acceso a la independencia de un país que cuenta con un 85% de su territorio cubierto de hielo dependa, en gran medida, del deshielo. Como lo es también el hecho de que un pueblo perfectamente consciente de su identidad indígena –afirmación identitaria en que se basan buena parte de sus reivindicaciones secesionistas–, precise adecuar sus instituciones públicas y su modelo de desarrollo económico a los esquemas del "nuevo mundo" occidental y globalizado. Pero precisamente en ese choque cultural, profundo e inevitable, en ese enfrentamiento vital entre la tradición y la modernidad de un pueblo acostumbrado más que ningún otro a esperar, se encuentra la raíz de su "futuro en blanco y negro".

Resultaría a todas luces inapropiado tratar de analizar las transformaciones del *modus vivendi* groenlandés experimentadas a lo largo de los últimos años de manera aislada, pese a que lo sucesivo resulte, por algún motivo, más fácil de asimilar que lo simultáneo. Porque

[25] Una de las hipotéticas alianzas estatales de mayor envergadura que podría resultar de la apertura de la Ruta del Noreste, es la de la aproximación comercial entre Rusia y China. De hecho, en el mes de agosto de 2010, un buque petrolero ruso utilizó este pasaje para transportar una importante cantidad de gas licuado a las costas chinas.

cuesta imaginar que el acceso a la independencia de Groenlandia pueda llegar a ser operativo sin los ingresos derivados de la producción de petróleo; porque la viabilidad de dicha industria parece hallarse irremediablemente entroncada con la aceleración del cambio climático; porque dicho fenómeno parece condenado a exigir una nueva redefinición del espacio ártico; porque una hipotética redefinición del escenario regional habría de reservar un nuevo rol a Groenlandia; y porque, después de todo, el derecho de secesión que la Ley de Autogobierno reconoce al pueblo groenlandés necesita contar, en último término, con el beneplácito de Dinamarca.

La potencialidad de la región parece probada, pero no conviene olvidar que son muchas las incógnitas que quedan aún por resolver y muy largo el camino que habrá de recorrer el Gobierno autónomo en aras de alcanzar la sostenibilidad económica. Del mismo modo que los icebergs dejan al descubierto únicamente una décima parte de su volumen, es muy poco lo que sabemos todavía a propósito del porvenir de esta gigantesca isla ártica.

Lo único que parece, por el momento, del todo claro, es que Groenlandia es por primera vez dueña de su propio futuro, un futuro en blanco y negro porque al pueblo groenlandés no le queda más remedio que “retroceder hacia delante”, porque necesita apelar a sus raíces inuit para justificar que tan agudas transformaciones han servido para algo; para justificar y, al mismo tiempo, para justificarse. Un futuro en blanco y negro en el que aprendan a convivir el petróleo y el hielo, el pasado y el presente, sin excluirse y sin necesitarse.

BOLETÍN**ECOS**

FUHEM ecosocial

El Boletín ECOS es una publicación electrónica, trimestral y gratuita que aborda debates relacionados con las líneas de trabajo de FUHEM Ecosocial.

- Entrevistas y diálogos
- Artículos de análisis
- Recursos del Centro de Documentación Virtual
- Enfoque crítico y multidisciplinar

Últimos números del Boletín ECOS:

- **Respuestas ante la crisis de civilización** (nº 21)
- **La educación a debate** (nº 20)
- **Post extractivismo: alternativas a un modelo agotado** (nº 19)
- **África, última frontera** (nº 18)
- **Viviendo en entornos tóxicos** (nº 17)
- **Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio** (nº 16)
- **La conflictividad que viene** (nº 15)
- **Feminismos** (nº 14)
- **Periodismo con otra mirada** (nº 13)

Suscríbete al Boletín ECOS y consulta los números publicados en la página web de FUHEM Ecosocial:

http://www.fuhem.es/ecosocial

FUHEM ecosocial

Periscopio

Crisis en la periferia europea y mercado de trabajo 171
María Eugenia Ruiz-Gálvez, Lorenzo Vidal-Folch y Lucía Vicent

Golpe de Estado financiero desde la UE. Comunicado ante la activación del rescate bancario 183
Frente Ciudadano contra el Poder Financiero

MARÍA EUGENIA RUIZ-GÁLVEZ, LORENZO VIDAL-FOLCH Y LUCÍA VICENT

Crisis en la periferia europea y mercado de trabajo

Alternativas para salir de la crisis sí, pero... ¿alternativas a qué? ¿A la austeridad? ¿A la desregulación financiera? ¿A la crisis del sistema capitalista? Es evidente que dependiendo de dónde situemos el problema, situaremos las alternativas. Para contraatacar los argumentos que legitiman las políticas de recortes y ajustes actuales, el pasado mes de noviembre tuvo lugar en Madrid un encuentro internacional conocido como economy4Youth.[1] En él se trató de superar los análisis centrados en la deuda pública y la crisis financiera para proponer alternativas y orientaciones de política económica frente a la alarmante situación que sufre la periferia europea en las que se trataron principalmente dos ejes de análisis: la crisis de la Europa periférica y sus efectos en los mercados de trabajo periféricos. En este texto exponemos pinceladas de los aspectos más relevantes que suscitó el debate general.

Somos conscientes de la necesidad que se advierte a día de hoy de contar con una base social suficiente para que se tomen en consideración las numerosas propuestas que se están planteando frente a la gestión actual de la crisis desde distintos foros y colectivos sociales. En este sentido y mirando atrás en el tiempo, debemos recordar una idea importante: la clave está en quién consigue la hegemonía en tiempos de crisis. Y para ello es necesario contar con una mejor interpretación de la crisis que la de los oponentes y con una mayor comprensión de la nueva agenda de economía política necesaria para la posteridad. Por ello, hemos de ser capaces de abordar las distintas dimensiones de la crisis global que padecemos. Y, a la hora de abrir debates sobre Europa, el euro, la crisis, las políticas de recortes, el Estado de bienes-

María Eugenia Ruiz-Gálvez, Lorenzo Vidal-Folch y Lucía Vicent son investigadores del departamento de Economía Aplicada I de la UCM y miembros de econoNuestra.

[1] El encuentro se realizó durante los días 22 y 23 del pasado mes de noviembre bajo el título «Juventud, periferia económica europea y fractura social» y reunió a economistas de España, Grecia, Italia y Portugal y a más de un centenar de personas en cada una de las dos sesiones. Toda la información de las jornadas, materiales que se generaron a raíz de ellas y el manifiesto pueden encontrarse en la web http://www.economy4youth.com/es/.

tar, entre otras muchas, no se deben olvidar las demás cuestiones e interacciones que mantiene la crisis actual con otros ámbitos y que desde los enfoques más economicistas se obvian por completo.

No es sólo una crisis de deuda

La crisis de la deuda y sus respectivas interpretaciones se abordaron desde visiones muy distintas, desde las que se centraron en aspectos meramente político-económicos hasta las que integraron, bajo el denominativo global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica. A pesar de las distintas visiones a las que estas interpretaciones responden, todas ellas coincidieron en que la naturaleza de la crisis no es una cuestión de deuda simplemente. Y menos aún se trata de una crisis únicamente de deuda pública.

El diagnóstico equivocado que se nos ofrece es el de una recesión causada, exclusivamente, por el despilfarro de los gobiernos periféricos y por la desregulación financiera. Por tanto, bajo este diagnóstico, superarla implica la utilización de políticas de ajuste –bajo el argumento de la austeridad– que únicamente empeoran la situación. Esta incorrecta interpretación ha buscado respaldar las medidas de gestión de la crisis que se han desplegado y que han sido plasmadas en los recortes que todos conocemos bien.

El debate sobre la deuda pública fue un tema candente en los foros de discusión, principalmente por dos cuestiones: por su insostenibilidad y por el papel preponderante que ha adquirido como instrumento de justificación para la extracción de las rentas a la mayoría ciudadana. La insostenibilidad de la deuda impedirá su pago en el futuro –su carga es inasumible– y la renegociación de la misma con los acreedores será inevitable. Lo que no es certeramente sabido es el momento, el modo y las circunstancias en las que se concretará el impago.[2]

Al comienzo de la crisis, la deuda pública no era el problema. De hecho, su cuantía en muchos países periféricos se situaba por debajo de la media europea (en proporción al PIB) y estaba dentro de los límites que exigía la Unión Europea (UE). En ese sentido, algunas de las aportaciones no dudaron en distinguir entre la deuda pública y la privada, así como profundizar en los nexos que han propiciado que un sobreendeudamiento privado originase graves problemas en las finanzas públicas, contradiciendo de tal manera los argumentos de que el excesivo gasto estatal nos ha situado en esta tesitura. Algunos conocedores del tema

[2] El debate en cuanto al impago tuvo posturas discrepantes. Por un lado, por su insostenibilidad futura y, por otro, en cuanto a los criterios para diseccionar qué partes de la deuda son legítimas y las que no, acogiéndonos a la clasificación de la misma como odiosa o ilegítima. Es imprescindible una moratoria sobre los intereses que genera la deuda, incluso la quita de una parte de la misma, que nos permita mantener unos servicios públicos mínimos para el conjunto de la población.

fueron incluso más allá relacionando la deuda privada con el objetivo primordial del sistema económico capitalista:

Si recordamos que el motor del capitalismo es el *crecimiento* –necesitamos crecer más en cada periodo– mientras que los salarios no dejan de disminuir su proporción respecto al PIB, la única manera de que los beneficios puedan mantenerse en el tiempo es gracias al mecanismo de la deuda (privada). Es decir, generando una deuda que sea adquirida por los trabajadores para mantener la demanda y el crecimiento económico. Por lo tanto, deuda y producción capitalista son dos caras de la misma moneda y ambos se producen de manera sistémica en los países sometidos a procesos de ajuste estructural. Es evidente que no existe una solución fácil a la problemática de la deuda pero debemos imbricarla en la deriva política imperativamente con el fin de que la tendencia descrita sea revertida.[3]

Las medidas discutidas que desde el ámbito supranacional se barajaron, dieron lugar a un profundo debate sobre las vías de subsanación. Desde perspectivas críticas centradas en la gestión de la crisis, se ahondó en las implicaciones que podría tener y los resultados previsibles de una intervención del Banco Central Europeo (BCE) en la deuda soberana, de la creación de mecanismos de deuda por parte de la UE o de inversiones y políticas sociales conjuntas reforzando el papel del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Alternativas que permitieran, si no reducir, sí mantener los niveles actuales de deuda. De tal manera que, si en el largo plazo se hicieran efectivas estas opciones de cooperación para la viabilidad del proyecto europeo, se podría plantear en el futuro la coordinación entre las políticas fiscales y presupuestarias. Sin embargo, las propuestas cooperativas que aboguen por una convergencia real de los países y una mayor justicia en el núcleo de las sociedades de cada uno de ellos, pueden percibirse como utópicas si atendemos a la confrontación de intereses que la crisis ha intensificado y evidenciado en el seno europeo.

Las explicaciones que se encuentran detrás de la generación de la deuda y de la transferencia de su pago a la sociedad, evidencian qué nos ha conducido a esta situación y quienes son los responsables de ello. Nos desvelan, por otra parte, las limitaciones y lógicas que se encuentran detrás del proyecto europeísta, del euro y de la relación de poderes desplegados cuya actuación sigue la simple lógica capitalista del sistema.

El proyecto europeísta

El foco de atención que explica las cuantías y características de la deuda de la periferia se centró en el proceso de integración europeo. Desde una perspectiva histórica, su compren-

[3] Una posibilidad planteada sería a través de una caída en la acumulación de capital privado a favor del público (bancarrotas de bancos, nacionalización de aquellos con problemas pero viables), acompañándose indefectiblemente de una moratoria y una auditoría democrática de la deuda para hacer frente a la parte que se considere legítima.

sión nos deja entrever las contradicciones que se sucedieron durante su creación y el diseño constitucional establecido y que, fruto de aquello, hoy son manifiestos los intereses, las limitaciones y los problemas futuros que podrían sucederse.

Por un lado, la historia de una Unión Monetaria Europea (UME) es la de un proceso imperfecto. Se inició con la certeza –por parte de los líderes políticos– de que la UE no reunía las condiciones para ser una zona monetaria óptima: carecía de las instituciones necesarias para hacer de ella un proyecto sólido de convergencia. El hecho de no contar con un presupuesto federal que redistribuyese la riqueza de forma regional expone la falta de coherencia que ha existido entre las políticas fiscales y monetarias de los países miembros desde el comienzo. Más aún, considerando que los bancos centrales no mantienen la autonomía de la política monetaria nacional y que se crearon nuevos mecanismos que restringían la soberanía de los gobiernos (Tratado de Maastricht, Pacto de Estabilidad y Crecimiento,…) que en el futuro pondrían en jaque la democracia que se mantenía en aquellos momentos.

Por otro lado, otros diagnósticos recogidos durante la sesión, destacaron la crisis del propio sistema. Señalaron que la ideología que impregna las instituciones europeas es la que ha permitido un desarrollo concreto del sistema capitalista en el seno de la Unión. Nos encontramos ante una ofensiva conservadora, neoliberal, que abarca todo, lo confunde todo y lo inunda todo. Esas mismas instituciones europeas son las que están actualmente sumiendo con sus acciones casi desesperadas al continente europeo en una crisis civilizatoria sin precedentes. Claro que el diseño institucional es el que ha provocado esta situación, como ya ocurrió en cierta medida en la época de los setenta y ochenta con los países desarrollados y en desarrollo, donde los primeros proveían de crédito a los segundos para comprar los productos de los primeros.

El euro

En sus comienzos, el euro parecía ser un éxito, sobre todo para algunos países de la periferia (España, Irlanda y Grecia) al incentivar la cuantía de sus exportaciones[4] gracias a los bajos tipo de interés y al aumento de la demanda intraeuropea. Pero años más tarde, los países denominados PIGS comenzaron a sufrir una pérdida importante de competitividad debido a la existencia de un euro fuerte –encareciendo los precios de los productos exportados– que perjudicaba el comercio fuera de las fronteras europeas. Esta situación distinguió posiciones entre los países gravemente perjudicados, que producían bienes con una importante elasticidad demanda-precio, y los que se beneficiaron por contar con una carte-

[4] No tanto para Portugal e Italia cuyas exportaciones previamente al euro se vieron incrementadas.

ra de productos más sofisticada –poco sensible a las variaciones en el precio– y un mercado europeo que mantenía la demanda. Cuando los déficits comerciales en la periferia se incrementaron, y como la soberanía en materia monetaria había desaparecido, el euro se convirtió en una restricción para las políticas nacionales, condicionadas a su vez, a los requerimientos inflacionarios establecidos.

El problema de la deuda y la transferencia de su pago a la sociedad nos desvela las limitaciones y lógicas que se encuentran detrás del proyecto europeo

Negar que el euro sea el problema, no significa negar que el sistema institucional que lo respalda haya generado la situación actual. Pero negar que no haya sido el diseño institucional el generador de las características actuales de los países de la periferia es negar una visión completa y unitaria de lo ocurrido. Por ello, aquellos que afirman que la salida del euro (a secas) es la solución, ignoran que España, Grecia, Portugal, o Italia tendrán que permanecer insertos en el capitalismo global de alguna otra manera, y con ellos los países que se saliesen del euro. Por tanto, la oposición no puede ser euro no, sino esta Europa NO.[5]

¿Dónde quedó la democracia?

El tejido institucional europeo ha manifestado un grave problema democrático que la crisis ha intensificado. La gestión de la crisis a través de los recortes –que desmantelan los Estados de bienestar– y de la mal llamada austeridad, así como los instrumentos utilizados que impiden una distribución más justa del impacto de sus costes, evidencian esta falta de democracia en el seno institucional europeo. Con estas enunciaciones se abría el debate relacionado con otro de los pilares, la democracia, en los que se enfatizó durante las jornadas.

El papel de los mercados financieros y su efecto directo sobre los sistemas democráticos fueron mencionados en muchas de las intervenciones del debate, señalándose que el presente régimen de financiarización ha cercenado los atributos básicos de los sistemas democráticos, haciendo imposible la cohabitación entre esta expresión del capitalismo (financiarización) y la democracia.[6] Una de las respuestas barajadas para contrarrestar el

[5] Frente a este debate, las posturas más europeístas apostaban por una salida conjunta del euro por parte de todos los países periféricos dentro del marco de la UE. Pero la idea que fue compartida por todos fue que plantearnos euro sí o euro no, no puede ser nunca una decisión individual a escala estatal.

[6] En un interesante trabajo publicado por el FMI se señalaba que aquellas empresas financieras que más han gastado en su actividad de lobbies en el Congreso norteamericano son aquellas que más expuestas estaban a la crisis financiera y que más

poder de la esfera financiera consiste en elaborar proyectos de salida nacionales articulados que respondan a la posible exclusión de los mercados financieros internacionales. Es muy difícil que un país pueda llevar a cabo un proceso de estas características por sí mismo sin articular las luchas nacionales de cada país miembro.

Frente a esta falta de democracia europea, la sociedad ha salido a exigir y la propuesta es clara: una mayor presencia y poder en la toma de decisiones. Con varias concreciones que se enumeraron en las distintas sesiones: democratizar el Estado a través de presupuestos participativos y nuevas vías de rendición de cuentas; socializar a los bancos para asegurar su función pública; llevar a cabo una experimentación productiva que implique explorar nuevas formas de generación y distribución de la riqueza; etc. Lograr todo lo anterior requiere necesariamente, en opinión de muchos, una estrategia en clave supra-nacional que permita abrir un espacio necesario para la democracia en Europa. La UE no es más inflexible a los movimientos y a sus demandas que cualquier otra zona.

Orientaciones para salir de la crisis

La necesidad de establecer plazos es indispensable para solucionar los problemas (no sólo los de la deuda) que se nos plantean. En este sentido, las opciones que se propusieron irían desde cuestiones que se enmarcan en el corto plazo a las que irían más allá de la mera coyuntura.

El debate acerca de las medidas urgentes para aliviar el problema de la periferia se centró en las propuestas de corte keynesiano que permitan a la periferia europea salir del abismo en que se encuentra. Se trataría de la aplicación de unas políticas expansivas para revertir la mal llamada austeridad, reduciendo el impacto de la crisis sobre las clases más desfavorecidas. Medidas que, a corto plazo, aliviarían el desastre social que la gestión de la crisis está provocando en la periferia, pudiendo ser motor de la recuperación de la actividad económica en estos países.

Una perspectiva a más largo plazo, conllevaría plantearnos otros horizontes que no pueden limitarse a las medidas anteriores. Existen alternativas adicionales que irían un paso más allá de las políticas de corte keynesiano, y que apostarían por una mayor integración, siempre y cuando la cooperación sea el pilar de estas opciones. Una de ellas sería una Europa federal cuyo fin sea el progreso, con justicia social y pleno empleo. Para ello, la rei-

riesgos habían adquirido. Además, se evidenciaba su poder de presión en la aprobación de leyes que incrementaban su poder y su libertad de acción en los mercados.

vindicación de una democracia mayor en la UE debe ser un hecho, eliminándose los tratados y acuerdos contrarios ya aplicados y facilitando las condiciones para crear progresivamente un presupuesto federal. Con la imperiosa necesidad de ir acompañadas por una subida de los salarios en la Europa central para el sostenimiento de la demanda agregada, con las instituciones adecuadas y una cooperación del BCE que acepte una meta inflacionaria más alta. Sería además indispensable una unión fuerte de trabajadores y políticas de ingresos y medidas para la modernización del sector no transable. Para lograrlo, es clave un cambio político. En este sentido, un claro ejemplo sería el de Grecia, donde esta demanda ha tomado la forma de "gobierno de izquierda" frente al todopoderoso neoliberalismo, que podría funcionar como un punto de partida para el cambio político en toda Europa. En España y en otros de los países conocidos como PIGS pueden comenzar a proliferar gobiernos que supongan una alternativa política que presione a las instituciones que están guiando a Europa.

Es urgente pensar y crear nuevas instituciones que permitan otra economía fuera de la retórica neoliberal

No debemos olvidar que, para muchas de las opiniones que se expusieron en el encuentro, las políticas expansivas forman parte del problema, y es por ello necesario cuestionar no solo los medios (austeridad, recortes) sino las metas en sí mismas (crecimiento). Es urgente pensar y crear nuevas instituciones que permitan la elaboración de otra economía. La sociedad española, pero europea también, está tan hundida en la retórica del neoliberalismo que dificulta pensar en una alternativa, en un sistema político y económico diferente al capitalista. Una alternativa implicará imprescindiblemente platearnos cuestiones de fondo entre las que no podemos olvidar:

– Una nueva forma de organizar la producción: la vía a través de la cual podemos poner fin a los círculos viciosos de la crisis y poner fin a la estructura que los produce. Una forma diferente de concebir la producción que debe basarse en las necesidades sociales y en la relación de la gente con la naturaleza.
– Un sistema que de manera autónoma responda a los problemas que se le planteen, en el cual, sea posible y se potencie la articulación a través de las redes de solidaridad y otros ejemplos de gestión diferente que adoptamos en nuestras vidas y que ocupan un lugar destacado en la actualidad. Continuar en el desarrollo de iniciativas locales, que han demostrado un mayor poder de respuesta frente a la crisis, y articularlas en una estrategia de mayor escala en un futuro no tan lejano.

¿Quiénes serán los protagonistas del cambio?

Los agentes que promoverán el cambio necesario son, según las opiniones percibidas en las mesas de discusión, principalmente dos. Por un lado se menciona que, ante la deslegitimización de las fuerzas políticas de centro-derecha y centro-izquierda, una salida política favorable podría estar ligada a la articulación de una alternativa a la izquierda de la socialdemocracia que presente un proyecto político con vistas a gobernar. Pero por otro, hay posiciones que entienden que el cambio necesariamente vendrá de la mano de los movimientos sociales ya que son los únicos que parecen ser capaces de generar nuevos conocimientos basados en las necesidades ciudadanas y desarrollar iniciativas para ello. Los debates que están llevando a cabo los movimientos sociales reflejan una comprensión del problema que va mucho más allá de la cuestión de la deuda para profundizar en los procesos sociales que se esconden tras ella. Sus respuestas a la crisis hablan de economía social, de autogestión, de nacionalización y socialización de recursos, de la expansión de los servicios sociales, etc. Prácticas de carácter local pueden llegar a consolidarse en una alternativa, claro está, al sistema capitalista y no su reformulación.

Una aproximación a los impactos sociales de la crisis: el reto de los mercados de trabajo en la periferia europea

La segunda sesión de la jornada se centró en uno de los efectos sociales de la crisis más dramáticos, el impacto en el mercado de trabajo de los países que están padeciendo más severamente la recesión económica. Las distintas intervenciones apostaron por un análisis segmentado tratando de revelar los nuevos retos que atañen de manera alarmante a los jóvenes, a través de un enfoque estructural que permitiera plasmar cómo la reconfiguración de los mercados de trabajo ha favorecido la vulnerabilidad de los trabajadores en momentos de recesión.

En un contexto de crisis internacional como el que vivimos, las estadísticas más actuales nos muestran los graves problemas socioeconómicos que se han profundizado a raíz de ésta. Quizá uno de los datos más clarificadores del desigual impacto que genera la crisis en la sociedad lo encontramos en las estadísticas del mercado de trabajo. Por un lado, fruto de la gran destrucción de empleo de los últimos años, se reflejan altas tasas de desempleo en la periferia europea –con España a la cabeza– y, por otro, crece la incidencia de la precariedad en los mercados de trabajo. Dinámicas cuyo impacto no es para nada neutral. Las cuestiones mencionadas fueron contundentemente planteadas durante la segunda sesión del encuentro, concentrando los esfuerzos en plasmar las consecuencias que para los jóvenes tiene la crisis y las respuestas que impedirán una exclusión social de estas nuevas generaciones.

El impacto socioeconómico que la crisis está teniendo es muy dispar según los grupos sociales a los que nos refiramos, más si nos limitamos al análisis del desempleo y la precariedad, donde el problema se concentra en los jóvenes. El desempleo juvenil en la UE se mantiene muy por encima de la tasa de desempleo total, una tendencia que se agudiza al referirnos a los denominados PIGS.[7] Se trata de nuevas realidades de exclusión social a las que debemos dar una respuesta urgente.[8]

Las situaciones de exclusión no son características únicamente de las personas privadas del acceso al mercado de trabajo sino de los ingresos, condiciones y derechos que tradicionalmente estaban ligados a él. Nos referimos a unas determinadas condiciones de vida material que, por ejemplo, permitían el acceso a la vivienda, a una cierta estabilidad (de ingresos fijos, de una determinada duración temporal de la contratación, de las horas habituales de trabajo, etc.), mejores y mayores redes de seguridad social, etc. El ataque a los trabajadores se ha intensificado en los últimos años, propiciando un nuevo segmento social de "subciudadania" o "precariado", formado por ciudadanos de "segunda" a los que se les impide acceder o se les ha privado de derechos sociales, laborales, económicos y políticos. La difusión de los contratos individuales se utiliza para este propósito, mercantilizando cada vez más la vida y el trabajo. Con la pérdida de fuerza de los sindicatos y de la negociación colectiva, el lugar de trabajo se convierte en un espacio de clara desigualdad que, a través de los salarios y la precariedad, logra aumentar las divisiones y jerarquías entre ellos. Una realidad emergente que rápidamente se está convirtiendo en predominante en el sur de Europa.

Lo que la crisis ha evidenciado y potenciado

Cada vez es mayor la duración del periodo de paro y creciente el número de desempleados/desempleadas con mayor nivel de formación. Proliferan formas contractuales atípicas en detrimento de los ingresos, condiciones y derechos de los trabajadores, para lo cual, la temporalidad y la parcialidad contractual son claros indicadores. Relacionado con lo primero, durante el periodo de crisis la caída de la tasa de temporalidad es la plasmación de las políticas de permisibilidad empresarial y ajuste introducidas por el actual marco regulatorio. Y gracias a su respaldo, las empresas han optado por la no renovación o despido de los trabajadores temporales, dada la vulnerabilidad contractual que mantienen frente a la empresa y el mínimo coste para ésta. La parcialidad contractual, por otro lado, ha ido creciendo,

[7] Según datos de la OCDE en el 2011 la tasa de paro de la población activa en Europa era de 9,6%. Si miramos a los jóvenes la situación es aún peor: una tasa del 20% de desempleo juvenil (menores de 25 años) en Europa y con enormes diferencias entre la Unión con los denominados PIGS a la cabeza.

[8] Es necesario matizar que la verdadera gravedad del asunto es mayor que la que sugieren los datos. Las estadísticas de desempleo juvenil ofrecen la tasa de registro oficial y, por tanto, no se incluye el gran número de jóvenes que frente a las pocas expectativas de conseguir un trabajo no se dan de alta como desempleados.

siendo significativamente mayor en el colectivo de los jóvenes y especialmente en las mujeres. Pero no sólo se puso de relieve durante la sesión el mayor impacto de la crisis en los trabajadores temporales y parciales, se evidenciaron otras tendencias que hoy acrecientan la desigualdad de los trabajadores.

Se ha destapado la disparidad salarial que existía y que progresivamente, se ampliaba. Han aumentado los llamados *working poor* o trabajadores pobres mientras que los salarios medios reales no han disminuido, lo cual deja entrever, la creciente segmentación de ingresos que ha ido fraguándose.[9] En estos últimos años, la creciente desregulación ha facilitado el amparo legal para los claros ataques producidos contra los trabajadores y ciudadanos: expedientes de regulación de empleo injustificados, debilitamiento de la negociación colectiva y de la actividad sindical, segregación horizontal y vertical por motivos de género, despidos y cierres en el sector público de servicios, ataque al salario indirecto y diferido… y un largo etcétera.

Si bien es cierto que la crisis ha agravado la situación que sufre Europa, también lo es que previamente a ella, los datos del mercado de trabajo no eran precisamente halagüeños. Debemos dejar de ocultarnos tras los argumentos de la crisis y abordar las cuestiones de fondo necesarias para comprender el problema actual. Coincidentemente, la perspectiva adoptada a la hora de estudiar los distintos mercados de trabajo en las intervenciones que se sucedieron fue más allá de la coyuntura actual. Salvando las particularidades propias de cada país, varias fueron las tendencias señaladas que presenta la periferia europea y que han reconfigurado los mercados de trabajo bajo el argumento de la flexibilidad.

El exceso de rigidez en los mercados... Argumentos en favor de la flexibilidad y sus efectos

Los argumentos que se han desplegado buscando la legitimación de la flexibilidad laboral se han justificado principalmente por su efecto en: la disminución del desempleo y del tiempo de búsqueda de trabajo, gracias a la dinamización y al logro de una mayor eficiencia en el mercado. Es decir, eliminar las "rigideces" del mercado para lo cual suponía eliminar –pero claramente no suena igual– los elementos de seguridad y estabilidad logrados por los trabajadores décadas atrás con el fin de mejorar la competitividad –vía reducción de costes

[9] El peso que han tenido los salarios en la distribución de la renta nacional ha disminuido en las últimas décadas mientras se incrementaba el del capital, produciéndose una alteración de la distribución de los ingresos entre los factores de producción. Esta tendencia, además, ha ido acompañada por una evolución de los salarios medios que no ha disminuido. De esa manera se puede afirmar, y así se hizo en la sesión, que se han producido fuertes incrementos salariales en algunos grupos de trabajadores lo suficientemente importantes como para compensar la abrupta caída de los ingresos derivados del trabajo de la mayoría de asalariados. A su vez, dicha tendencia ha disparado en el periodo de crisis la importancia de las personas que, teniendo un trabajo, se encuentran en riesgo de pobreza.

laborales– y crear más empleo. Estos objetivos a los que la flexibilidad pretendía responder nunca se lograron, dejándonos un panorama cuya máxima expresión es la que ofrecen las estadísticas del mercado laboral juvenil. No olvidemos que, a pesar de no lograr los objetivos, la flexibilidad sí originó cambios importantes:

– El argumento de que un trabajo temporal serviría de trampolín para la futura carrera profesional estaba lejos de la realidad. Los datos empíricos demuestran que existe un alto riesgo de quedar atrapados en contratos temporales, pasando de uno a otro en un círculo sin fin, en el cual, la estabilidad no es más que un sueño imposible.
– La distribución funcional del ingreso ha variado considerablemente en las últimas décadas por la caída dramática de la participación de los salarios sobre el valor añadido.
– La justificación de que el bajo incremento de los salarios se debía a una tendencia baja de la evolución de la productividad ha ocultado que la tradicional conexión que existía entre ambas variables –productividad-salarios– es, a día de hoy, casi inexistente en los países de la periferia europea. En este sentido, la flexibilidad ha permitido debilitar la presión de los trabajadores mermando su poder en las relaciones laborales, facilitando que los progresos productivos –medidos a través de la productividad– no se reflejasen en mejoras salariales.[10]
– La esencia que esconde la flexibilidad es permitir que el capital pueda cambiar la división del trabajo de forma rápida, casi al instante y sin coste, las tareas que ejercen los trabajadores, así como los puestos y lugares de trabajo. Un proceso nacional pero también internacional, basado en la subcontratación de trabajadores en otros lugares y en los procesos de reasignación a través de la movilidad dentro de sus propios países.

El debate fue claro en estos aspectos: los efectos que las tendencias señaladas han ocasionado son los que a día de hoy disparan las alarmas. Se trata de unas tendencias que agudizan las fragilidades de un modelo insostenible, tanto social como económicamente hablando, y que han salido a relucir con la explosión de la crisis. En resumen, observando lo ocurrido en las últimas décadas llegamos a la conclusión de que hemos asistido a un proceso de desregulación de los mercados de trabajo que ha ido "colándose" bajo los argumentos de la competitividad y la flexibilidad. Una desregulación que ha sido el motor de un desempleo cada vez más estructural y largoplacista y de una, cada vez más extensa, precariedad que no sufren exclusivamente los jóvenes, a pesar de ser los más vulnerables de padecerlo.

El final de la última jornada finalizó planteando alternativas más allá del ámbito laboral y de distinto carácter. Por un lado se plantearon alternativas de formas de vida fuera de la lógi-

[10] Y en este sentido es fundamental reconocer la existencia de una correlación negativa entre la difusión de los trabajos temporales y de la acumulación de capital humano con el crecimiento de la productividad.

ca del capitalismo que convivieran dentro del sistema actual. Se señalaron algunas de ellas que se suceden en la actualidad y que se articulan dentro del sistema a pequeña escala extendiéndose cada vez más dada la situación socioeconómica (alternativas basadas en el desarrollo rural e independiente, sostenible y cooperativo). Varias aportaciones hicieron hincapié en que estas iniciativas deben tener sentido en una ofensiva política con el fin de combatir el sistema actual; por lo que, una estrategia de estas características debe tener en cuenta plazos en sus objetivos, la urgencia y el carácter (reformista y estructural) de sus propuestas. Es decir, desplegar objetivos de carácter reformista en el corto plazo, concernientes con la crisis en sus múltiples dimensiones, que ayuden a mejorar la situación tanto en el ámbito financiero, político, laboral, social, etc. Medidas transitivas hacia un objetivo estructural, de medio y largo plazo, que busque un cambio integral en el proceso de acumulación actual que se ha manifestado insostenible tanto ecológicamente, como económica y socialmente hablando.

FRENTE CIUDADANO CONTRA EL PODER FINANCIERO

Golpe de estado financiero desde la UE

Comunicado ante la activación del rescate bancario

El Frente Ciudadano contra el Poder Financiero es una plataforma surgida en Barcelona en noviembre de 2012 fruto de la convergencia entre activistas y otras personas del movimiento vecinal, sindical y de diversos colectivos y organizaciones preocupadas por los abusos bancarios. Aportamos aquí el manifiesto que ha elaborado esta iniciativa que señala al poder financiero como principal culpable de la crisis y de la destrucción del Estado de bienestar y otras conquistas sociales.

El rescate a la banca española, con un primer tramo de alrededor de 40.000 millones de euros, comporta la aplicación de las medidas del Memorándum de la Unión Europea en perjuicio de la inmensa mayoría de la población.

LO QUE OCULTA EL RESCATE:

a) La falta absoluta de flujo crediticio para las economías particulares y productivas, que en ningún caso se resolverá con las medidas adoptadas.

b) Con cargo al ejercicio de 2011, el Estado ha asumido pérdidas de más de 11.000 millones de euros por importes incobrables, y hace pocos días el Banco de Valencia (que había recibido 6.000 millones de ayudas estatales) fue adjudicado por 1 euro a Caixabank. Estos precedentes indican lo que se puede esperar de las entidades recapitalizadas con los 40.000 millones del rescate. Recordemos que 11.000 millones es una cantidad superior a lo que en 2012 ha supuesto el total de los recortes en sanidad, educación y servicios sociales en España.

c) Especialmente sangrante es que con una mínima parte del importe de esta recapitalización se habría podido cubrir la deuda impagada de las familias desahuciadas por las mismas entidades, lo que representa un menosprecio del más mínimo sentido de la justicia.

Por estos motivos DENUNCIAMOS:

1. La limitación de la soberanía nacional y de la democracia que supone la imposición de esta medida por parte de organismos sin ninguna legitimidad democrática y la aceptación por parte de los Gobiernos de España y Cataluña de esta y de otras imposiciones bajo el pretexto de que hay una deuda pública excesiva.

2. Los 40.000 millones de euros del rescate pasan a engrosar la deuda pública, lo que constituye una nueva transferencia de deuda privada a deuda pública, con la consiguiente carga tanto de intereses como de devolución de unas cantidades que resultarán de imposible cobro una vez vendidas las entidades reprivatizadas.

3. El golpe de gracia que supone, en la práctica, para el modelo financiero de proximidad que representaban las Cajas de Ahorro y las Obras Sociales ligadas a ellas, así como un paso más en el proceso de concentración bancaria que dejará el sistema financiero en manos de seis o siete grupos y, por tanto, en situación prácticamente de oligopolio.

4. La imposición de un «banco malo» con un 45% de capital público, pero con el aval por parte del Estado de las cantidades destinadas a la compra de los activos y créditos de las entidades hasta un total de 90.000 millones de euros, todo ello con el consiguiente aumento del riesgo asumido y, en el futuro, con el previsible aumento de la deuda pública debido a las pérdidas del banco malo.

5. La reducción exigida de 10.000 puestos de trabajo, lo que comporta hacer pagar a los trabajadores las responsabilidades de directivos, políticos, organismos reguladores, empresas tasadoras, auditoras y de calificación, etc., que no solo no han asumido sus responsabilidades, sino que en algunas ocasiones –en el caso de algunos directivos– se han enriquecido con indemnizaciones y planes de pensiones millonarios.

6. La imposición de vender las entidades recapitalizadas, lo que impide la formación de una banca pública potente que asuma la función de dar financiación a la economía real de particulares, autónomos y pymes.

7. La imposición de pérdidas de más del 40% del dinero invertido en participaciones preferentes, que en la inmensa mayoría de los casos fueron colocadas con engaño a ahorradores sin la información adecuada.

Dado el carácter antidemocrático de las medidas implicadas en el rescate bancario y el Memorándum, PEDIMOS:

1. La no asunción de la deuda privada por parte del Estado y, por tanto, el impago de la parte de la deuda proviniente de este traspaso. Solo con este impago se obtendrían recursos para parar los recortes y recuperar las prestaciones y los servicios sociales que se han suprimido.

2. Que se exijan responsabilidades a todos los actores que han provocado la situación de práctica quiebra del sistema financiero, comenzando por los directivos, los políticos y todas aquellas personas que por acción u omisión la han hecho posible.

3. Reivindicamos los servicios financieros como servicios sociales y, por tanto, la creación de una banca pública potente con una clara vocación de servicio público y con planteamientos éticos y solidarios.

Hacemos un llamamiento a toda la sociedad, que tendrá que sufrir los recortes por deudas ajenas, y especialmente a las entidades comprometidas en la lucha contra los abusos bancarios, desde los desahucios hasta las ventas abusivas y otras prácticas indeseables, con el fin de darle la vuelta a esta situación y enfrentarnos conjuntamente contra el poder financiero. Poder que entendemos es el gran responsable de la situación actual, así como de las medidas de liquidación del Estado de bienestar que se están produciendo en base a un programa totalmente preestablecido, que poco tiene que ver con la crisis y mucho con el afán de incrementar el rendimiento del gran capital.

Es el poder financiero el principal culpable del debilitamiento de las instituciones democráticas que tendrían que representar los intereses de las clases populares.

El Frente Ciudadano contra el Poder Financiero no pretende multiplicar artificialmente el número de organizaciones que luchan por la justicia. Aspira a catalizar una lucha que ya se está llevando a cabo desde diferentes colectivos y entidades y a reforzarla buscando las sinergias y la cooperación entre todas.

REVISTA

CRÍTICA

DESDE 1913

¡Suscríbase a la revista Crítica!

Revista Crítica, un lugar donde pensar

Crítica es una revista de información general, periodicidad bimestral, monográfica, que trata de ofreder un serio escenario de reflexión interpretando la actualidad desde un periodismo documentado y ágil.

Conózcanos mejor en **www.revista-critica.com,** donde podrá consultar nuestros **puntos de venta** o a través de Facebook: *facebook/revista.critica.1913*

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción anual España: 33€ Extranjero: 40€

Suscriptor:

Dirección:

C.P.

Ciudad: País:

Teléfono:

Mail:

Profesión:

SI UD. ABONA LA SUSCRIPCIÓN A OTRO:

Nombre y apellido del pagador:

Dirección:

C.P.

Ciudad: País:

FORMA DE PAGO

Titular: cuenta o libreta

☐ Cheque nominativo

☐ Tarjeta de crédito

Caduca Titular

Muy Srs. mío: ruego a Uds. se sirvan abonar, hasta nueva orden y con cargo a mi cuenta arriba indicada, los recibos que les presente Crítica.

Firma:

Fecha: / / 2013

La revista Crítica podrá tratar informáticamente los datos aportados e incorporarlos a su fichero automatizado para mantenerle informado de futuras acciones que pueda llevar a cabo. Le recordamos que tiene derecho de acceso, modificación, cancelación y oposición a la información que le concierne de nuestro fichero. (Ley Orgánica 15/1999 de diciembre). Para ello, diríjase a revista Crítica, C/General Oráa 62 - 128006 Madriud, Teléfono: 91 725 92 00.

Entrevista

Entrevista a Sabino Ormazabal 189
José Luis Fernández Casadevante

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE

Entrevista a Sabino Ormazabal

Hace más de tres décadas que Sabino Ormazabal iniciaba su implicación en los movimientos sociales vascos ecologistas y antimilitaristas, comprometiéndose activamente durante todo este tiempo en las estrategias de desobediencia civil y noviolencia. Pionero divulgador durante años de cuestiones ambientales en el desaparecido diario Egin*, es investigador sobre la historia y las posibles estrategias de reconocimiento de las víctimas de motivación política en el País Vasco y fue represaliado en el Macrosumario 18/98. Actualmente colabora con el grupo de trabajo Bidea Helburu, entre cuyas actividades destaca la recuperación y difusión de la historia de las experiencias de desobediencia civil en el País Vasco.*

José Luis Fernández Casadevante es miembro de Garúa S. Coop. Mad.

Pregunta: Tu biografía se encuentra estrechamente ligada desde la Transición a las dinámicas de desobediencia civil impulsadas por los movimientos sociales ecologistas y antimilitarista vascos. ¿Cómo fueron las primeras acciones colectivas que se desarrollaron en aquel contexto? ¿Cuáles eran sus rasgos principales?

Respuesta: Algunas de estas expresiones venían desde décadas anteriores, como las clases de euskera clandestinas que desde los años 40 impartían en casas particulares las andereños, mujeres maestras que se arriesgaban en un contexto en el que este idioma estaba prohibido y perseguido por el franquismo. También se comprometían y exponían a multas y represión las madres y padres que enviaban a sus hijas e hijos a recibir esas clases fuera de la enseñanza oficial y obligatoria que ignoraba la realidad cultural vasca. Asimismo, en los años sesenta del siglo XX y posteriores, empiezan a producirse boicots a diversos actos oficiales o festivos (como la tamborrada de Donostia, por ejemplo) e impagos de multas ante la situación represiva. Se trataba de personas que preferían ir a la cárcel antes que contribuir a impulsar económicamente al aparato coercitivo franquista. Estas personas venían de sectores de la cultura (multados por reeditar publicaciones censuradas, por el simple hecho de tocar el *txistu*…), del movimiento obrero (acusados de

difundir propaganda "subversiva"…), sacerdotes progresistas (perseguidos por el contenido de sus sermones, por no querer bendecir obras públicas u oficiar misa ante la parafernalia franquista), etc.

Ya en los años setenta, con una estrategia desobediente algo más elaborada, comienzan los primeros objetores de conciencia antimilitaristas a negarse a realizar el servicio militar obligatorio, embrión de lo que años después será la insumisión. Se multiplican las actividades vecinales y el aprendizaje autogestionario. No se espera a mejores situaciones ni a las lógicas partidistas, se autoconstruye: la universidad popular de Rekaldeberri en 1973, las bibliotecas populares, la rehabilitación de espacios para la vida y el encuentro… secuestros de autobuses urbanos en demanda de ampliación de líneas, pasos peatonales pintados por la gente en lugares peligrosos con mucho tráfico... Impagos antinucleares a los recibos de luz de la empresa eléctrica que construía la central nuclear de Lemóniz y el tapiado de varias de sus oficinas (Urretxu, Donostia), apagones de luz masivos y coordinados a la misma hora, boicot de los trabajadores portuarios a descargar material para la central nuclear en 1979 y posterior solidaridad de los estibadores y marinos franceses al intentar descargarlo en puertos europeos… Se materializan autoinculpaciones durante los juicios por aborto de 11 mujeres en Basauri; se efectúan cambios en las denominaciones del callejero urbano; se producen encierros en fábricas (Potasas de Navarra, Babcock Wilcox…) y la ocupación de entidades financieras para obstaculizar su funcionamiento por trabajadores en huelga (Firestone, Sarrió, Elma…) con apertura de cuentas corrientes con céntimos de pesetas, ingresos en una ventanilla sacándolos en otra… Se producen las primeras ocupaciones de locales para uso juvenil en 1977, las primeras radios libres…

De esta forma, la teoría desobediente se va curtiendo a partir de la práctica realizada, y no al revés, aunque poco a poco esta se enriquece con el conocimiento de otras referencias que se van filtrando desde fuera: Marchas de Pascua en Alemania, Rosa Parks y Luther King en EEUU o la experiencia de Larzac en Francia.

Pregunta: La tensión entre la desobediencia civil y otras corrientes políticas que defendían la violencia revolucionaria o apoyaban a grupos armados, flotaba en el ambiente de la época. El proceso de consolidación democrática va deslegitimando el recurso a la violencia en las dinámicas de transformación social. En el País Vasco esta tensión se alarga en el tiempo con el enquistamiento del "conflicto vasco". ¿Cómo condiciona esta tensión al desarrollo y evolución de los movimientos sociales vascos?

Respuesta: En todas las épocas y territorios se ha producido ese choque entre las distintas posiciones y métodos de disidencia frente al monopolio de la violencia del Estado.

Antes y durante la lucha no violenta de Gandhi en la India, numerosos grupos armados se enfrentaban de forma violenta contra el colonialismo inglés. El País Vasco no ha sido una excepción: en todos estos años más de mil personas han muerto a manos de las diferentes organizaciones armadas, de los grupos parapoliciales y del Estado; miles de personas han resultado heridas muchas han quedado con secuelas; se cuentan por miles las denuncias de torturas y malos tratos; son 250 los secuestros de personas habidos de toda índole y autoría, todavía hay seis personas desaparecidas.

Si evidente es el inmenso dolor y sufrimiento causado, esa situación violenta ha salpicado y condicionado en todo momento no sólo a los movimientos sociales sino al quehacer diario de este pueblo. Los debates han sido múltiples y cada generación nueva heredaba esa situación, cada vez más enquistada. El cuestionamiento de los métodos violentos para encarar situaciones políticas se ha ido dando escalonadamente y cada cual ha ido descargándose de esa lógica perniciosa en momentos distintos, y por razones diversas. Por esa evolución hemos pasado una gran parte de la sociedad vasca, unos antes y otros después.

Por eso, no es que hubiera tensión entre la desobediencia civil y quienes apoyaban a grupos armados, sino que el esfuerzo realizado ha ido encaminado a evolucionar del «todos los métodos son válidos y se complementan» a que «no todo vale»; a que no hay complementación posible, por razones éticas y políticas. Ha habido personas, movimientos y colectivos que lo han tenido claro desde el principio y otros que se han movido después.

Pregunta: En ese contexto desde la Fundación Joxemi Zumalabe se apoyó el debate sobre el papel de la desobediencia civil como herramienta capaz de cortocircuitar la lógica del "conflicto vasco". ¿Qué pensabais que aportaba como estrategia? ¿Cuáles eran sus valores añadidos?

Respuesta: La Fundación Joxemi Zumalabe no tenía como objetivo contar con estrategias sobre lo que debía o no debía hacerse desde los movimientos sociales, porque no pretendía sustituirlos ni dirigirlos. Sus integrantes provenían de diversas culturas políticas y sociales y se buscaba diversidad y aportar desde ella. Tampoco era su función hacer campañas, sino fomentar los debates y el encuentro entre los distintos colectivos. Fue así como, entre otras cosas (consumo responsable, papel de la izquierda, ordenación del territorio), se ayudó a realizar varias jornadas de estudio y debate en las que se abordaron las posibilidades y los límites de la desobediencia civil como filosofía y herramienta para abordar los diferentes conflictos, no solo el denominado "conflicto vasco".

Las propuestas que surgían eran variadas, no se ligaban a un único espectro ideológico, y lo que se aportaba era la puesta en conocimiento y la reflexión de todas esas prácti-

cas y realidades de desobediencia civil llevadas a cabo a lo largo de la historia y del planeta. Algunos de los encuentros, además, coincidieron con una tregua de ETA, lo que facilitaba el acercamiento a este debate de posiciones más alejadas. Esos encuentros, que eran públicos y abiertos, son los que estuvieron en el punto de mira –policial primero, judicial después– que pretendía cortar de raíz los brotes de desobediencia civil más organizados que empezaban a engendrarse en la sociedad vasca.

¿Y qué valores añadidos aportaba la desobediencia civil noviolenta como para convocar unas jornadas? Tanto entonces como ahora aporta coherencia entre fines y medios (no crea nuevas injusticias en su acción, trata de humanizar el conflicto, busca la coherencia entre lo que se dice y y lo que se hace, entre lo que se pretende y cómo se pretende), se plantea salir de la dinámica en la que se quiere encerrar a la disidencia, lo que supone un cambio cultural en la acción política… Trata, asimismo, de ser gradual en lo que hace; y de hacerlo de forma transparente y pública. Identifica qué acciones permiten lograr lo que se pretende, no sustituye la participación popular ni intenta controlarla, y asume las consecuencias que conlleva cada acto.

Pregunta: Esa defensa de la desobediencia termina por implicarte, junto a compañeros de la Fundación Joxemi Zumalabe, en el Macrosumario 18/98. El juez Garzón instruye un sumario en el que se desarrolla el concepto del "entorno de ETA" y se llega a equiparar desobediencia y terrorismo. De forma resumida, ¿cómo vivís ese proceso que va de la represión de la Audiencia Nacional y la criminalización mediática hasta la absolución por el Tribunal Supremo?

Respuesta: La verdad es que de la teoría del «entorno de ETA» se va pasando a que «todo es ETA». De la misma forma en que ETA amplía sus objetivos en los atentados, el Estado va ensanchando la línea que judicialmente indicaba quién es miembro o quién colabora con una organización armada. Todo el mundo intuía hasta entonces dónde estaba la línea del delito, pero esa línea se va difuminando: primero con la tesis del «entorno», después con el «entorno del entorno» y, finalmente, con la de que «todo es ETA». Se amplía así una definición de terrorismo sin límites claros y se estira el chicle de la excepcionalidad en las nuevas leyes y políticas penales, procesales y penitenciarias que se van instaurando.

Cuando en octubre de 2000 se detiene al patronato de la Fundación Joxemi Zumalabe, la convulsión social en el territorio vasco es grande. Nadie se lo esperaba. Se habían cerrado para entonces una radio y un periódico (Aznar había dicho: «¿Alguien pensaba que no nos íbamos a atrever?»), así como diversas publicaciones, e ilegalizado diversas organizaciones. Pero el operativo contra la Zumalabe, acusada de practicar la desobediencia civil al servicio de ETA, activó la alarma roja para muchos sectores. Y aquello no terminó allí. Tres

años después, el Gobierno de Aznar cerró un segundo periódico, el único que se editaba en euskera, y se detuvo a toda su dirección. Todos sus miembros denunciaron torturas y recientemente el Tribunal Europeo de Derechos Humanos condenó al Estado español por no investigarlas en el caso del director del periódico, Martxelo Otamendi.

El caso Zumalabe fue introducido en el sumario 18/98, y en el juicio oral se vio hasta dónde llegaba esa primera teoría del «entorno». Menos mal que en la instrucción final quedaron fuera muchos colectivos y personas citados en el auto de acusación, pero algunos informes policiales indicaban que los entornos no tenían fin: un documento policial de 1997 señalaba, entre otros, a una asociación musical, a una asociación pro legalización de la marihuana, a tres sindicatos de agricultores (UAGN, UAGA y EHNE) y a varios grupos y plataformas ecologistas, antinucleares y antimilitaristas (Coordinadora Antivertedero de Aranguren, Coordinadora contra Garoña, Asamblea Antipolígono de Tiro de Las Bardenas…). Todo era ETA, y contra ETA valía todo.

La Audiencia Nacional condenó a nueve años de cárcel y a una millonada de multa a cada miembro de la Fundación, y la mayoría de las personas encausadas en el 18/98 terminó en la cárcel. Dos años después, de forma inédita, el Tribunal Supremo dictó un nuevo auto en el que decía que el periódico *Egin* no se debía haber cerrado y que «la desobediencia civil puede ser concebida como un método legítimo de discrepancia frente al Estado, cuya admisión como tal forma de ideología o pensamiento, no puede ser cuestionada en un Estado democrático».

Se me había pedido una respuesta “resumida”, pero no es fácil resumir nueve años de proceso durante los cuales se produjeron dos detenciones, pasamos ocho meses de cárcel provisional (en mi caso), teníamos que firmar dos veces a la semana en el Juzgado, un juicio en la Audiencia Nacional que duró 16 meses, hay compañeros que siguen aún en la cárcel… todo esto sumado a la criminalización mediática, que funcionó al dictado del gabinete de comunicación policial y no rectificó cuando salimos libres.

Pregunta: El paso de los años parece no haber erosionado tu compromiso con la noviolencia y la desobediencia. En el pasado reciente escribías el libro *500 ejemplos de noviolencia. Otra forma de contar la historia.* Un texto que recorre los principales episodios de desobediencia civil sucedidos a nivel internacional y en suelo vasco. ¿Cuáles serían algunos de los hitos que has ubicado en ese camino?

Respuesta: El libro editado por Bidea Helburu combina una mayoría de actuaciones desobedientes llevadas a cabo en Euskal Herria con otras más conocidas y emblemáticas realizadas en otros puntos del planeta. Nos remontamos con esta recopilación hasta la

Historia Antigua para pasar a continuación, de una forma cronológica, por distintos episodios que han sido referenciales para la lucha activa noviolenta en el País Vasco y en el mundo.

En ese recorrido se cuenta cómo van surgiendo diversas prácticas y conceptos como el activismo no violento, la no colaboración con la injusticia, la desobediencia civil, el boicot, la lucha por la igualdad, la solidaridad, la insumisión, la resistencia pasiva… y se citan fechas y protagonistas. También se aportan en los anexos diferentes resoluciones insumisas y antimilitaristas de los ayuntamientos e instituciones vascas.

Pregunta: El libro sigue la estela de Howard Zinn, al perseguir narrar las historias de sujetos colectivos, temáticas y repertorios de acción invisibilizados por la historia oficial. ¿Por qué esas historias con minúsculas se ven excluidas o infravaloradas desde la Historia con mayúsculas?

Respuesta: Aquello que no se cuenta, se olvida. Lo que no se transmite, no ha existido. Si los movimientos sociales no cuentan su historia, lo que prevalece es la historia oficial de los poderosos y ganadores de siempre. La de los uniformados y tiranos. No es difícil leer o escuchar en la actualidad relatos históricos del tipo que «Franco fue quien posibilitó el paso de la dictadura a la democracia», que «la monarquía fue quien la asentó y evitó involuciones», que gracias a «una élite que supo estar a su altura» vivimos en un sistema de libertades y derechos… La sociedad civil parece que no ha existido, que no ha habido resistencia popular. No se quieren recordar las huelgas y luchas con centenares de muertos, heridos, años de cárcel, destierros, despidos, multas, censuras…

Recopilar una gran parte del rico bagaje de la acción social no sólo aporta que la memoria histórica de lo sucedido pueda ser contrastada con los relatos oficiales sino que, además, sirve de referencia para el conocimiento y la práctica colectiva. Que se conozca aquello que se ha hecho allí y aquí, de esta u otra forma, con sus discursos. Difundir más de 500 ejemplos de prácticas noviolentas posibilita a los movimientos y colectivos sociales nuevas ideas para copiarlas, mejorarlas y desarrollarlas en el proceso de transformación del mundo y la sociedad en la que vivimos.

No se trata en este caso de decir lo que habría que hacer, sino que se cuenta lo que ya se ha hecho. Es práctica llevada a cabo, que sirve para aprender de ella. Contamos nuestra historia para seguir haciéndola y la contamos a nuestra manera. Tú has citado a Zinn. Pues bien, en *La otra historia de EEUU* se puede leer una frase adecuada a lo que estamos hablando. Dice así Zinn: «Yo no trato de escribir una historia objetiva o completa. No hay tales cosas, cada historia es incompleta. Mi idea fue que el punto de vista ortodoxo ha sido ya usado miles de veces». Algo así hemos tratado de hacer.

Pregunta: «Hemos de comprender la necesidad de tábanos no violentos creadores de una tensión social que sirva de acicate para que las personas superen las oscuras profundidades del prejuicio…». Esta cita de Martin Luther King inspira uno de los últimos proyectos en los que te has involucrado, el documental *Tábanos*. ¿En que consiste este ejercicio de recuperación de la memoria de las luchas sociales noviolentas en el País Vasco?

Respuesta: Se trata de ampliar al campo audiovisual los mismos objetivos que se perseguían con el libro. En esta ocasión nos hemos juntado en el proyecto dos colectivos: Bidea Helburu, un colectivo vasco de noviolencia activa, y Fora de Quadre, una asociación catalana de periodistas que tiene en su haber diversos documentales sobre cómo quedan las sociedades civiles de Líbano, Bosnia, Ruanda o Guatemala tras los conflictos violentos.

Ziztadak/Tábanos es un documental vasco-catalán realizado en común en 2012, de forma consensuada, en muy poco tiempo y con medios modestos. Tiene dos objetivos fundamentales que son: contar la historia de otra forma, a partir de hechos reales y en base a relatos de protagonistas que los han vivido, y contarla además a través de la acción noviolenta, explicándola de la forma más pedagógica posible.

Cuando King se encontraba en la cárcel de Birmingham, en 1963, redactó un escrito dirigido a convencer a la población afroamericana para que pasase a la acción, a que actuase como tábanos noviolentos. En nuestro país y en muchas partes del mundo siempre han existido tábanos molestos con lo establecido, tábanos que se han enfrentado a las injusticias. El documental es una suma de tábanos variopintos que sirven de ejemplo para ayudar a un debate necesario sobre los límites de la desobediencia civil.

Pregunta: ¿Qué podemos aprender de la historia olvidada o relegada a la penumbra de la desobediencia? ¿Qué aporta el formato audiovisual que no hagan los libros?

Respuesta: Muchas cosas nos entran por los ojos. Cuando leemos algo intentamos viajar mentalmente a los lugares que nos cuentan, intentamos imaginarlos, queremos saber quién es quién en el relato. El formato audiovisual te permite hacerlo.

Es verdad que el libro puede abarcar más episodios y que el documental no puede contar los 500 ejemplos que la publicación escrita recoge. Pero la película pone caras y lugares a las secuencias que estás narrando. Hemos juntado a diversos participantes en algunas de las luchas en las que se ha empleado la desobediencia civil y hemos vuelto con ellas y ellos a los lugares emblemáticos en los que se desarrollaron las luchas. Sobre el terreno nos han contado cómo vivieron el proceso y el desenlace, las victorias o las derrotas, lo que han aprendido de ambas.

Me preguntas sobre qué es lo que se ha aprendido de todo ello. Hay una frase que suele repetir constantemente Pepe Beunza, el primer objetor de conciencia político y antimilitarista al servicio militar obligatorio del Estado español, que parafrasea a las Madres de la Plaza de Mayo argentinas: «La única lucha que se pierde es la que se abandona». Las luchas desobedientes que se recogen se dan en circunstancias y etapas diferentes, pero tienen en común la decisión de emprenderlas con convicción y la voluntad de empezar desde abajo, implicando al mayor número de gente posible.

Contar todo ello es cultura, es memoria, y Bidea Helburu ha añadido un tercer soporte al libro y al documental, una página web. En www.bideahelburu.org se están colgando por temas, ámbito geográfico o tipo de actividad muchas de las acciones noviolentas que aparecen en el libro, y se pide además que quien conozca otras más las cuelgue asimismo en la web para el conocimiento popular.

Pregunta: En el año 2003 escribías el libro *Un mapa inacabado del sufrimiento. Queda mucho por hacer,* donde tratabas de recopilar el conjunto de agravios y dolor producido en el País Vasco por la violencia política de todo tipo (terrorismo, grupos paramilitares o de extrema derecha, represión de movilizaciones sociales…). Una recopilación orientada a promover escenarios de reconciliación, reencuentro y reconstrucción de una sociedad civil no polarizada. En el nuevo escenario abierto en el País Vasco, ¿cómo de acabado está el mapa del sufrimiento y qué es lo prioritario que queda por hacer?

Respuesta: Queda por hacer un reconocimiento integral, completo, de todas las vulneraciones de derechos humanos que han sucedido. Tiene que haber, para ello, una investigación exhaustiva de los hechos, para lo que la Administración tiene que facilitar el acceso adecuado a la información y al proceso de reparación. No se puede repetir lo acontecido con la Ley de Memoria Histórica 52/2007, de 26 de diciembre.

Por ello, ese proceso de reparación debe culminar en una nueva Ley o incorporar a las ya existentes el conjunto de víctimas de violaciones de derechos humanos, para evitar discriminaciones entre la diversa tipología de víctimas. Los criterios de reparación deben sustentarse en el Derecho internacional de los derechos humanos, por lo que debe reconocerse el derecho de todas las víctimas a la verdad, justicia y reparación.

La consecución de todo ello vendría favorecida por la creación de algún tipo de mecanismo de verdad, que pudiera facilitar la consciencia de las conculcaciones habidas, los atentados sin aclarar de toda índole, los testimonios no relatados convenientemente, especialmente los de tortura; el paradero de las seis personas desaparecidas, los niveles de

extorsión y amenazas habidos durante todos estos años, a cuánta gente ha afectado… En esta materia deben tenerse en cuenta los pros y contras de la experiencia internacional a la hora de poner en marcha un mecanismo de esta índole.

En este camino se necesitan tres cosas además: un reconocimiento público y sincero del daño causado por todas las partes que han ejercido violencia política, incluida la implicación y la responsabilidad del Estado; el desarme definitivo de ETA, acabar con las leyes e instituciones excepcionales, como es la Audiencia Nacional, así como la elaboración de una estrategia común de reconciliación social, política y de memoria que lleve a un reconocimiento mutuo y a la integración. Como ves, no es poco lo que queda.

Pregunta: Abandonando el País Vasco. La desobediencia civil de masas parece haberse convertido en la herramienta de transformación privilegiada de algunos de los movimientos sociales más influyentes a nivel internacional. La primavera árabe, el 15M, *Occupy*… usan la desobediencia como forma de decir NO a lo establecido y simultáneamente como forma de poner en construcción otra realidad. ¿En estos episodios podríamos hablar de una dimensión educativa de la desobediencia civil? ¿En qué consistiría esta suerte de pedagogía de los movimientos sociales?

Respuesta: Si sólo se hubiese funcionado con los límites de la ley, la humanidad no habría avanzado hasta la situación actual. Muchos de los avances que se han dado en la sociedad se han producido cuando un número considerable de personas ha traspasado los límites de la legalidad. Muchas iniciativas para el cambio social pueden no ser legales, pero sí son legítimas e imprescindibles para avanzar si buscan el bien común de la sociedad y no la avaricia personal.

Claro está, ello conlleva riesgos, sufrimiento y posibles multas, golpes o cárcel, o algo peor. Pero también educa y crea referencias, ejemplo a seguir, atracción mimética, solidaridad, ilusión, respeto, coherencia… interpela al resto, compromete. Algunas iniciativas consiguen sus objetivos, o parte de ellos: modificar situaciones que parecían imposibles de cambiar. Pero la desobediencia civil no es la panacea y hay ejemplos de ello, como la experiencia del campamento de Agadym Izik, en Al Aaiun, que fue destruido por los militares marroquíes que hicieron una nueva escabechina entre la población saharaui (muertos, desaparecidos, torturas...).

La gente del SAT andaluz (y antes el SOC) lleva muchos años por la senda de la desobediencia civil y ha conseguido hacerse oír ocupando pacíficamente oficinas del INEM, bancos y fincas sin cultivar, realizando expropiaciones simbólicas de alimentos en grandes superficies de Écija (Sevilla) y Arcos de la Frontera (Cádiz) para luego distribuirlos entre

gente necesitada (también ha habido acciones similares de la CIG en El Ferrol y de La Trastienda en Mérida), e impulsando una ristra de autoinculpaciones por esas acciones. Lo repiten una y otra vez, están inmersos en una carrera de fondo.

Si partimos de valorar como lo más importante el proceso, el camino, los medios empleados, la forma de abordar los conflictos y su humanización, la imaginación, la constancia… la acción noviolenta de la desobediencia civil es pura pedagogía. Quien la asume no quiere perder por el camino los principios que han motivado su estímulo para actuar, no quiere dejarlos para un futuro indeterminado. No quiere imitar los mismos valores y métodos que denigra y pretende cambiar. Tampoco delega responsabilidades. Puede partir de pequeñas iniciativas y gestos diarios, pero trata de sumar todos ellos. El día que logre hacerlo habrá calado en la opinión pública un virus sin retorno. La desobediencia civil es presente, pero sobre todo es futuro.

Pregunta: La noviolencia siempre ha planteado la necesidad de humanizar los conflictos, de conjugar la coherencia entre principios, medios y fines. Vivimos un tiempo en el que las crisis van a irse superponiendo (ecológica, energética, económica…) y la respuesta ante el crecimiento de la contestación social se está traduciendo, por parte del Estado español, en reformas penales orientadas a penar con prisión la resistencia noviolenta. En este contexto, ¿qué papel debe jugar la desobediencia, cuáles son sus aportes?

Respuesta: Hay una primera actitud que debe quedar clara: o cada cual nos movemos junto a otras gentes o podemos inútilmente esperar a Godot. No podemos esperar a lo que puedan ofrecernos desde el exterior, a lo que pueda aprobarse en tal o cual Administración, si es que lo aprueban. La noviolencia, si algo debe ser, es acción, y se ha llevado a cabo en países y situaciones políticas y represivas más adversas. Su aporte principal es que si bien los aparatos del Estado están curtidos y preparados a responder ante situaciones violentas, con la noviolencia activa no están habituados y puede descolocarlos, incluso desordenar su orden y maquinaria.

Para ello es importante no entrar al trapo rojo que nos ponen delante pensando que vamos a embestir, sino construir espacios propios en otras coordenadas. Podemos recordar al respecto lo sucedido en marzo de 2009 en Barcelona, lo que luego popularmente ha sido designada como «la estrategia de la Pantera Rosa». Tras una serie de episodios en los que los Mossos d'Esquadra habían cargado violentamente contra las protestas estudiantiles que cuestionaban el plan Bolonia, cargas indiscriminadas que habían producido 140 personas heridas, se convocó una gran manifestación a la que asistieron miles de personas. Interior había considerado la protesta como de «alto riesgo» y blindó el centro de Barcelona

con cientos de antidisturbios para no dejarles pasar por Las Ramblas. Pero los antidisturbios esperaron en vano, ya que los organizadores de la manifestación decidieron cambiar el rumbo y no caer en una estrategia represiva «que quería convertir a Bolonia en un tema de orden público y no de debate público», en palabras de los colectivos organizadores. Hicieron un dibujo en la pared y desertaron de su *frame* para construir el suyo propio, en el barrio de Sants. Así lo describieron: «Desarmamos a los armados, que todavía nos están buscando. No comparecemos en su campo de batalla».

Tan importante como escoger el terreno y salirse de la parcela en la que nos quieren mantener indefinidamente, es aprender de lo que ya fue escrito 500 años antes en Orleáns. Sí, ya en el siglo XVI, en un pionero ensayo sobre la no colaboración escrito por Étienne de La Boétie: «Se trata de destruir el poder del tirano mediante el retiro no violento del apoyo o consentimiento a su autoridad […] No pretendo que os enfrentéis a él, o que lo tambaleéis, sino simplemente que dejéis de sostenerlo. Entonces veréis cómo, cual un gran coloso privado de la base que lo sostiene, se desplomará y se romperá por sí solo». Que piense cada cual lo que podría hacerse en este terreno.

Convivir para perdurar

Un libro que reflexiona sobre la necesidad de organizar la vida social para satisfacer las necesidades humanas sin exclusiones y respetando los límites naturales.

Los conflictos socioecológicos son también conflictos culturales. Aprender a convivir es también aprender a resolverlos.

Este libro incluye textos de: Santiago Álvarez Cantalapiedra (coordinador); Joan Martínez Alier; Pablo Dávalos; Víctor M. Toledo; Victoria Reyes-García; Erik Gómez-Baggethun; María Novo; entre otros autores.

Editado por FUHEM Ecosocial e Icaria
PAGINAS: 440
PVP: 22 €
ISBN: 978-84-9888-315-2

Un libro dividido en tres partes:

- Los conflictos que surgen entre los diferentes grupos sociales a partir de la desigual apropiación de la naturaleza.
- Los saberes orientados a la sostenibilidad.
- Iniciativas para la sostenibilidad: el papel de las artes, la educación, la comunicación y la cooperación cultural.

BOLETÍN DE PEDIDO

Para hacer su pedido:

✔ Compre a través de la librería electrónica **www.libreria.fuhem.es**
✔ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
✔ Llame al teléfono **91 431 03 46**
✔ Escriba un correo a **publicaciones@fuhem.es**

Nombre: .....

Dirección: .....

Población: ..... C.P. ..... Provincia: .....

Teléfono: ..... Correo electrónico: .....

☐ **EJEMPLAR 22 €** (Gastos de envío gratuitos para España) **Nº ejemplares** .....

FORMA DE PAGO

☐ Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta.....

ENTIDAD ☐☐☐☐ OFICINA ☐☐☐☐ CONTROL ☐☐ NÚMERO CUENTA ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

☐ Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

☐ Contra reembolso

☐ Transferencia bancaria a:
Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047

FUHEM ecosocial

Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
Web: www.fuhem.es/ecosocial
E-mail: fuhem@fuhem.es

Libros

Capitalism and climate change. Theoretical discussion historical development and policy responses, Ugo Bardi 203
Carlos Jesús Fernández Rodríguez

The precariat: the new dangerous class, Guy Standing 206
Aurora Fogues

El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar, Alberto Magnaghi 208
José Luis Fernández Casadevante

Planeta indignado. Ocupando el futuro, Josep María Antentas y Esther Vivas
¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!, Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán (eds.) 211
Olga Abasolo

CAPITALISM AND CLIMATE CHANGE. THEORETICAL DISCUSSION, HISTORICAL DEVELOPMENT AND POLICY RESPONSES

Max Koch

Palgrave MacMillan

Basingstoke, 2011

220 págs.

Una de las grandes preocupaciones contemporáneas es, sin lugar a dudas, el grave fenómeno del cambio climático. El origen antropogénico del mismo goza de un consenso casi total entre las autoridades científicas, pese a los esfuerzos de *lobbies* "neocon", industrias contaminantes e incluso un primo del presidente del Gobierno de España por minimizar su importancia. En el texto reseñado aquí, el profesor alemán de relaciones industriales Max Koch va a realizar un análisis de este gran desafío para la humanidad desde una perspectiva original, estableciendo una homología entre diferentes fases o períodos del desarrollo del capitalismo y su relación con el respeto al medio ambiente. Su objetivo es el de señalar las evidentes relaciones entre ambos y enfatizar los riesgos que la destrucción de nuestro entorno va a tener sobre nuestras vidas en un futuro próximo.

El libro está dividido en cuatro secciones. La primera de ellas se centra en el desarrollo del capitalismo y su regulación de la sociedad y del trabajo. Koch señala que desde el giro neoclásico en la teoría económica, la naturaleza quedó marginada de los análisis de la mayoría de los economistas, asumiéndose como un recurso infinito y con rendimientos constantes. No es que no hayan existido teorías que no hayan incorporado la variable *medio ambiente* a la explicación del desarrollo económico; sin embargo, el autor alemán considera que sus aportaciones son insuficientes para dar cuenta de las relaciones entre las esferas de la producción, el consumo y las relaciones sociales asociadas. En ese sentido, reivindicará la obra de autores como Marx o James O'Connor para señalar una subordinación fundamental: la de los objetivos ecológicos de sostenibilidad al desarrollo del proceso de acumulación capitalista. La competencia capitalista implica una permanente necesidad de reducir los costes y aumentar la productividad, que se va a hacer no sólo a costa de las condiciones de trabajo sino también del ecosistema, provocando una tensión estructural entre una circulación de capital sin límites y una energía fósil que desaparece para siempre una vez utilizada. Dicha tensión entre el ciclo del capital (circular, reversible, ilimitado) y el del ecosistema (estable, irreversible, limitado) llega hasta la paradoja de que el capitalismo termina por destruir su propio entorno de reproducción social y ecológica.

Koch aclara, no obstante, que no todos los modelos de capitalismo existentes mantienen una misma relación con el medio ambiente, pues se encuentran vinculados a estrategias de producción y regulación diferenciadas. Esto implica que, en determinados contextos institucionales, existan restricciones al abuso de los recursos medioambientales: no es lo mismo la política medioambiental en Suecia que en EE UU. Existen además disputas evidentes entre distintos sectores capitalistas, cuyos intereses respecto a determinadas cuestiones ecológicas pueden ser enormemente discrepantes. Por ello, Koch sugiere la necesidad de analizar la relación entre capitalismo y medio ambiente desde la perspectiva teórica de la teoría de la regulación, cuyo punto de partida es que en la acumulación de capital van a influir elementos culturales, políticos, sociales e institucionales. El plano del consumo cobra gran relevancia en estos análisis, pues la relación entre este y la ecología es evidente, así como la importancia de factores como la desigualdad de ingresos, estrategias de ventas, o la distribución de los productos y sus costes asociados. Las diferentes estrategias capitalistas serán así no un simple ejercicio de dominación de clase, sino el resultado de ciertos compromisos que desembocan en la consolidación de una hegemonía

(en el sentido gramsciano del término) que proporciona un marco de socialización de las prácticas. De este modo, dependiendo de cada modelo de capitalismo, variará lo que se entiende socialmente por naturaleza, lo que es relevante en términos ambientales o qué nivel de conciencia y preocupación existe en relación al fenómeno del cambio climático. Koch considera que es fundamental analizar tales modelos de capitalismo con el fin de entender mejor la crisis ecológica global, y por ello dedica las dos siguientes secciones del libro a analizar los regímenes de acumulación más relevantes en las últimas siete décadas: el fordismo y el denominado «capitalismo impulsado por las finanzas».

De este modo, la segunda sección del libro se va a centrar en explicar, con rigor y detalle, las características del régimen fordista de acumulación, vigente en el mundo occidental desde el final de la segunda guerra mundial hasta la década de los setenta y sobre el que se desarrolló por primera vez una norma de consumo de masas. El impulso del New Deal y el Plan Marshall contribuyeron a la consolidación de un fordismo atlántico caracterizado por un crecimiento muy dinámico, liderado por las exportaciones norteamericanas y sostenido por una arquitectura institucional internacional muy estable (FMI, Banco Mundial). Koch describe con detalle los modos de socialización y la norma de consumo del sistema, que integra a la clase obrera en los ciclos de producción y consumo mediante políticas de redistribución de la renta, contribuyendo así al aumento del nivel de vida, la movilidad social y favoreciendo una regulación estatal del bienestar; sin embargo, esta integración erosionará paulatinamente la conciencia de clase que había impulsado a luchar por los derechos, generando el ascenso de un nuevo individualismo y consumismo. Koch también hace referencia a otras versiones del fordismo tanto en regiones periféricas como en la propia URSS, argumentando que el sistema fue, pese a sus limitaciones, relativamente exitoso en el período 1950-1973.

No obstante, el autor pone el foco en un elemento central y negativo en el régimen fordista, y es su excesiva dependencia de las energías fósiles, pues coincide con una transición desde energías bióticas a fósiles (carbón, petróleo) que genera un importante número de emisiones de carbono y otros problemas medioambientales. De hecho Koch afirma que el fordismo no contaminó más porque mientras que EE UU y otros países europeos se sumaban a un consumo energético cada vez mayor, el resto del planeta mantenía otros estilos de vida más modestos. La URSS y el resto de países bajo el socialismo real copiaron una versión burocrática del fordismo con nula sensibilidad ecológica. Esta dependencia energética no se vio alterada ni siquiera por los shocks del Petróleo, aunque estos últimos desencadenaron la crisis del sistema fordista de acumulación, dando paso a un nuevo régimen: el «capitalismo impulsado por las finanzas».

A este régimen de acumulación es al que se va a dedicar la tercera sección del libro, en la que Koch describe en detalle los motivos de la crisis del sistema fordista (caída de la productividad, saturación de los mercados, crisis fiscal, globalización, protestas sociales) y el ascenso del neoliberalismo (haciendo hincapié en que el primer país que aplica políticas neoliberales de shock, monitorizadas desde EE UU, es la dictadura chilena de Augusto Pinochet), el cual impulsará políticas económicas basadas en la liberalización de los mercados, la caída de los salarios y la financiarización de las inversiones. Este cambio va a suponer una recomposición de la división internacional del trabajo, con una expansión de la inversión hacia otras zonas del planeta, y con la adopción en otras regiones del mundo de ese modelo chileno que combinaba libertad económica con autoritarismo político (China particularmente). Koch recupera a David Harvey para describir el proceso neoliberal con la analogía del «cercamiento de lo común» (*enclosing the commons*), metáfora que nos retrotrae a los orígenes de la acumulación capitalista a partir del paso de las tierras comunes

de las comunidades a manos privadas, pues estamos asistiendo a un nuevo proceso de desposesión de los débiles. Acompañando a estas políticas, se desarrolla una nueva norma de consumo basada en el endeudamiento privado, única estrategia que puede permitir el crecimiento del consumo compensando el descenso de los salarios reales. Ello provocará dos efectos nefastos, como por desgracia sabemos bien: por una parte, la generación de una burbuja inmobiliaria en numerosos países cuya explosión en forma de crisis ha supuesto el desastre económico actual; a la vez, la expansión del patrón de consumo occidental, que supone como es evidente una globalización del régimen de energías fósiles, con el consiguiente y alarmante aumento de emisiones de CO_2 (al experimentar países como China, la India o Brasil un enorme crecimiento económico). Pese al intento de disociar crecimiento de contaminación a través de un uso más eficiente de la energía y la utilización de energías limpias, los esfuerzos hasta la fecha no han arrojado los resultados esperados: de hecho, más eficiencia ha implicado, con frecuencia, una mayor demanda de energía, a excepción de algunos Estados que de todos modos cuentan con poca población (los países nórdicos, Portugal y Cuba).

La cuarta sección del libro está consagrada a un análisis de la regulación internacional del cambio climático y a cómo la "comodificación" de la atmósfera ha sido la estrategia fundamental para dicha regulación. El eje del argumento de Koch es que la gestión del ecosistema está fuertemente influida por el régimen de acumulación de capital existente en cada Estado, lo que ha generado una situación muy compleja caracterizada por una gobernanza multinacional frágil. Debido a ello, las grandes cumbres del clima (Ginebra, Río de Janeiro, Copenhague) se han caracterizado, en general, por plantear reducciones poco ambiciosas, beneficiando casi siempre a los países más ricos, debido en buena medida a la divergencia de intereses existente. De este modo, hay una gran tensión entre los diferentes Estados relacionada con los diversos grados de progreso económico (con el "derecho al desarrollo" como *leitmotiv* de los argumentos más obstruccionistas), la influencia de los *lobbies* (tanto de multinacionales como de grupos como la OPEP) y la existencia de ciertas exclusiones (muchas ONG no pueden participar en el proceso). En este escenario, Koch afirma que el neoliberalismo vigente ha influido de forma muy notable: así, frente a la posibilidad de una regulación directa de carácter legislativo o soluciones de carácter impositivo ante el problema de la polución, se han aplicado sin dilación soluciones inspiradas en un mercado autorregulado, como por ejemplo el actual de emisiones de carbono (el régimen vigente en la UE es un ejemplo perfecto) donde se comercializan certificados de emisión. El autor es muy crítico con este enfoque, enumerando los numerosos fallos de mercado que esta forma de "gestionar" los problemas medioambientales provocan: exceso de certificados emitidos, volatilidad en los precios del CO_2, dificultades metodológicas, continuidad en la dependencia de energías fósiles, y un largo etcétera. El resultado es que se han generado operaciones especulativas con dichos certificados, lo que ayuda poco a combatir el cambio climático: si en algo ha descendido el consumo de energía en estos últimos años, es por la crisis económica.

En resumen, se puede establecer una homología entre los métodos de gobernanza del cambio climático y las características del "capitalismo impulsado por las finanzas", pues ambos terminan conduciendo hacia la especulación y la irracionalidad. Las conclusiones del libro son bastante pesimistas. Koch considera que la reacción ante el cambio climático está siendo excesivamente lenta, lo que está conduciéndonos de forma inexorable a una crisis ecológica que se va a sumar a la económica-financiera; advierte que una posible reacción sea quizá la de la reaparición del autoritarismo de inspiración fascista, que plantee como única política "medioambiental" el cierre de fronteras ante las víctimas del cambio climático. Escenario oscuro que, por desgracia, no se

puede descartar viendo el discurrir de la política internacional en las últimas dos décadas.

Como el lector ha podido adivinar, estamos ante un trabajo de extraordinario interés en el que, de manera rigurosa pero clara, se nos expone la relación existente entre los diferentes modos de regulación capitalista y la forma de enfrentar los problemas del medio ambiente. Las secciones centrales dedicadas al fordismo y al nuevo «capitalismo impulsado por las finanzas» (¿por qué no llamarlo simplemente postfordista?) son desde luego excelentes como tratado de relaciones industriales, aportando además una perspectiva interesante como es la de visibilizar la relación de estos regímenes de acumulación con las energías fósiles (territorio explorado también por los brillantes trabajos de Timothy Mitchell). Mientras, la última parte del libro dedicada al análisis de la regulación interestatal del cambio climático muestra, de forma clarividente, cómo la influencia del giro neoconservador está provocando extraordinarias disfunciones en la lucha contra un fenómeno en el que la humanidad se juega realmente su supervivencia. Por desgracia, el contexto actual nos muestra que el camino hacia la autodestrucción (de las economías, de los Estados del Bienestar, de las libertades) parece una pulsión más que arraigada en este mundo colonizado por la financiarización, por lo que no se puede descartar en absoluto que el pesimismo manifestado por Koch en este magnífico trabajo no sea un anticipo de los acontecimientos por venir.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Profesor de sociología de la Universidad Autónoma de Madrid

THE PRECARIAT: THE NEW DANGEROUS CLASS

Guy Standing
Bloomsbury
Londres, 2011
198 págs.

Guy Standing, sociólogo británico y catedrático de Seguridad Económica en la Universidad de Bath, Reino Unido, combina en este libro dos de sus campos: el de la sociología y el de la economía. Con esta obra, que precede a *Work after Globalization: Building Occupational Citizinshep*, Standing se posiciona como uno de los autores de lectura obligada para todos aquellos interesados en indagar en la relación entre el modelo económico y las configuraciones sociales.

El titulo de este nuevo libro es a día de hoy objeto de polémica y debates en casi todas las redes sociales y académicas. Polémica que el autor, a mi entender, busca implícitamente al dotar a la obra de un título calificativo. *El precariado: la nueva clase peligrosa*, presenta los dos argumentos del autor. El primero, que el precariado es una nueva clase social que no forma parte de la clase obrera ni del proletariado clásico. Y el segundo, que no se debe ignorar el peligro inherente a la misma.

Probablemente, quien aún no se haya adentrado en la lectura del libro se preguntará, ¿cómo osa afirmar que ser precario constituye una nueva clase social? Y, lo más importante, ¿qué aporta de nuevo que no esté implícito en la definición de clase obrera? Consciente de esto, Standing dedica el primer capítulo a definir el precariado a partir de la combinación de dos términos: precario y asalariado.

Partiendo de una división económica de la sociedad y en relación a las dos variables clásicas de clase y estatus, Standing define la sociedad en cinco niveles. *La élite*, formada por el 1% de ciudadanos que controlan e influyen en los acontecimientos en el ámbito global; *los*

asalariados, representados por cuerpos como el funcionariado, es decir, personas con trabajo a tiempo completo y estable; *los "proficians",* que representan a los profesionales y a los técnicos, es decir, autónomos, trabajadores con contratos por obras, consultores y otros que dependen de la demanda de sus servicios. Por debajo de los "proficians" sitúa a la *clase obrera,* integrada por trabajadores sin propiedad sobre los medios de producción pero con un sentimiento compartido de comunidad e identidad laboral. Y por último al final de esta lista, *el precariado*. El precariado se caracteriza por carecer de seguridad. Desconoce su despido llegará al día siguiente o no, o si recibirá la paga a final de mes, o si llegará a recibir determinadas ayudas, o si podrá conseguir un empleo. Estas incertidumbres merman cualquier tipo de vínculo con el trabajo y con su comunidad, lo que Standing utiliza para justificar el escaso sindicalismo en sociedades con una fuerte tradición como España o Italia. Los escritos de Hannah Arendt le sirven para abordar la definición del precariado como integrado por personas que, debido a la inestabilidad de las condiciones socioeconómicas, no pueden perfilar sus perspectivas de futuro.

Las posturas que se instalan en el «mañana ya veremos» y «yo miro por mí» impiden la empatía y la solidaridad hacia el prójimo y convierten al precariado en un conjunto de individuos individualistas, cabreados y, en definitiva, peligrosos por su fácil acercamiento a grupos de pensamiento único y excluyente. En un intento por romper el cliché del precariado como integrado por jóvenes que trabajan en *calling centres* y los fines de semana se ponen el chándal y las botas militares para ir a las discotecas, el autor dedica los capítulos tercero y cuarto a estadísticas y narrativas de mujeres, jóvenes, mayores, inmigrantes, reclusos y personas "etiquetadas" bajo algún tipo de condición. Recurre a un enfoque internacional e incluye los casos de Japón, EE UU, España y Reino Unido, entre otros, con el objetivo de que el lector se conciencie de cómo cada política neoliberal es un paso de todos y cada uno de nosotros hacia esa inseguridad que caracteriza a la clase en ciernes que es el precariado. En definitiva, el precariado aunque aún no es una clase en sí misma, como diría Marx, es una clase que se va construyendo a sí misma a través de las negaciones. Se construye con los no-trabajos, las no-viviendas, los no-estudios, la no-movilidad, las no-zonas verdes, las no-promociones, las no-ayudas, la no-transparencia, y en definitiva, la no-capacidad de transformar aquello que desagrada.

A lo largo del libro, el autor afirma reiteradamente que el precariado no es un grupo homogéneo ni tampoco un grupo a cuya pertenencia uno se ve abocado, por lo que habría que evitar tildarlo de desafortunado. Los nómadas urbanos o los mochileros son los ejemplos que Standing aporta como precariado voluntario. Precarios porque son oportunistas (toman lo que les dan), transforman el trabajo como algo puramente instrumental (solo para vivir), y no establecen lazos en ningún sitio (movilidad voluntaria). Sin embargo, dichos ejemplos no son a mí entender suficientes para desmentir la idea del precariado ni como grupo ni mucho menos de voluntario. A su vez, la idea de que el precariado no es un grupo homogéneo se contradice por las sucesivas definiciones que Standing realiza para definir a una persona como parte de esta clase en ciernes. Dicho afán, que al principio se agradece, acaba por complicar la lectura. Por ejemplo, las cuatro *Aes* (p. 20): ansiedad, rabia, alienación y anomia, presentan al precariado como compuesto por individuos ansiosos, individualistas y sin sentimiento de arraigo. Descripción que hace inexplicable los alzamientos o protestas e incluso la existencia de movimientos ya sean de izquierda como de ultraderecha.

Las protestas que hemos y estamos presenciando desde 2011, son según el libro, manifestaciones del precariado, de su malestar y del rechazo hacia situaciones que aumentan sus inseguridades para labrar un futuro. Entonces, ¿el precariado tiene o no tiene senti-

miento de grupo? Tal vez, hubiera sido mejor si Standing hubiera optado por un título más certero y una posición menos ambiciosa como, por ejemplo, «El precariado: la pérdida de garantías y el incremento de la desconfianza», hubiera servido para alertarnos del incremento del miedo y el odio que genera la inseguridad sobre los ingresos. De este modo, con un título más austero, el contenido de la obra no hubiera tenido que justificar la creación de una nueva clase social, y se hubiera centrado en un aspecto genuinamente relevante: alertar de que hacia el precariado nos dirigimos todos. Desde la élite, hasta la clase trabajadora, pasando por los asalariados. En España, eso lo sabemos bien, porque aunque la élite no cumpla las penas que debería, tampoco gobiernan los que creen que gobiernan.

La solución, según Standing, quien es cofundador y copresidente de la organización Basic Income Earth Network (BIEN), es una renta mínima para todos. Dicha renta permitiría a las personas pensar más allá del "velo de la ignorancia" (que por cierto no cita que la expresión provenga del filosofo John Rawls), porque no habría necesidad de preocuparse por un sustento mínimo. Aunque he de confesar que la propuesta de una renta mínima como liberadora y emancipadora me atrae e incluso apasiona, una vez más reduciría el enfoque de la misma y diría que si bien es una solución al problema es insuficiente por sí sola. Tal y como Standing afirma, el neoliberalismo es como el neo-Darwinismo «sobreviven los más adaptados"» (p. 132). Para cambiar estas condiciones de la lotería de la vida, lo que nuestros sistemas necesitan va más allá de un reparto monetario, y pasa por un cambio estructural. El hecho de garantizar, digamos 500 euros al mes a todos los ciudadanos, no cambia la situación de desventaja social si se mantienen políticas de recortes y privatización hacia servicios básicos como la educación y salud. La verdadera transformación viene del cambio conceptual y teórico que sustentan las políticas actuales. Pasa por cambiar una sociedad neoliberal enfocada al crecimiento económico, por una sociedad enfocada a la vida. Una sociedad que permita, retomando el concepto de futuro pero esta vez desde los escritos de Amartya Sen (1999), proveer de oportunidades genuinas a cada persona para que desarrolle una vida válida para ella, y para los demás.

Aurora Fogues
Universidad de Nottinghan

EL PROYECTO LOCAL. HACIA UNA CONCIENCIA DEL LUGAR

Alberto Magnaghi

Editorial Universitat Politécnica de Catalunya, 2011

307 págs.

De forma provocadora el psicólogo social Kurt Lewin solía afirmar que «no hay nada más práctico que una buena teoría». En el contexto de crisis (ecológica, energética, financiera…) y de incertidumbre generalizada en que vivimos, necesitamos de teorías que nos ayuden a reflexionar, a pensar sobre lo pensado. El presente texto de Alberto Magnaghi es un espléndido análisis sobre cómo reintroducir un debate integral sobre la cuestión urbana y el planeamiento territorial en clave de sostenibilidad y equidad social.

Esta obra sigue la estela de los grandes clásicos del pensamiento urbano (Reclus, Geddes, Mumford, Howard…) preocupados por las dinámicas insostenibles y antisociales de la ciudad industrial, y reactualiza sus indagaciones para abordar las problemáticas del presente derivadas de los procesos de *desterritorialización*, impulsados por una creciente desvinculación entre la organización del espacio y las particularidades del territorio. Así se quiebra la coevolución que históricamente han seguido los asentamientos humanos y su entorno (arquitecturas vernáculas, identidad, paisajes reconocibles,

formas de producción, saberes territoriales…), por el predominio de la función económica a la hora de planificar el territorio y adaptarlo para que sea funcional a las dinámicas de producción, acumulación y consumo.

Estas dinámicas urbanas se han intensificado en las últimas décadas, provocando la pérdida de la calidad de vida en las ciudades y acentuado la erosión del valor relacional del espacio público. Esta merma del protagonismo de los espacios públicos coincide con una progresiva pérdida de influencia de las comunidades locales en los debates y decisiones de la esfera pública. ¿Cómo revertir estos procesos? ¿Cómo recuperar la centralidad del territorio y de las comunidades en la puesta en marcha de estrategias de *desarrollo local autosustentable*? ¿Cómo sería imaginar una *globalización desde abajo* pilotada por *redes solidarias y no jerárquicas de municipios?*

Magnaghi plantea la necesidad de recuperar un enfoque territorialista para poder articular una transición en la que resulten compatibles la sostenibilidad económica, ambiental y social. Un planteamiento integral, de la ciudad y su entorno como un todo, vertebrado por la noción de reterritorialización. «La reterritorialización comienza con la restitución del territorio de su propia dimensión de sujeto vivo de alta complejidad, a través de una larga fase de mejora, que no tiene ya el objetivo de crear nuevas zonas cultivables o construir nuevas vías de comunicación recuperando terrenos húmedos, sino que asume una tarea totalmente nueva: la obligación de cuidar y reconstruir sistemas ambientales y territoriales devastados y contaminados por la presencia humana […]. Este proceso no puede darse de forma tecnocrática, requiere por el contrario nuevas formas de protagonismo de las comunidades, porque rehabilitar y rehabitar los lugares significa nuevamente que el territorio sea cuidado cotidianamente por quienes lo habitan, adquiriendo nuevos conocimientos ambientales, técnicos y de gobierno».

El texto tiene la virtud de proyectar las claves de una nueva forma de habitar y gestionar el territorio inspirada en las prácticas de los movimientos sociales, de las redes de economía alternativa y solidaria, así como de las instituciones que están realizando las principales innovaciones en las formas de gestión municipal. Estas experiencias concretas, limitadas pero tangibles, sirven para delinear las dinámicas económicas, sociales e institucionales de lo que sería una nueva cultura del territorio. Una apuesta abierta e inconclusa que incorpora premeditadamente una pizca de utopismo, de forma que se combinen el valor ejemplarizante de las referencias que se presentan, con el carácter estimulante, sugerente y evocador del modelo de sociedad alternativa esbozado.

Las reflexiones clave que se apuntan en el libro hacen referencia a la necesidad de construir sociedad local, recreando las relaciones virtuosas entre asentamientos humanos y entorno. Transitar de la reivindicación a la *autopromoción urbana* mediante la puesta en marcha de forma directa de iniciativas y servicios comunitarios, educativos, productivos… Magnaghi gusta de usar de forma reiterada la metáfora del *Lilliput* de *Los Viajes de Gulliver*, para ilustrar cómo muchas pequeñas experiencias coordinadas pueden enfrentar el desafío compartido de una globalización con vocación suicida.

Ideas que se concretan en la reinterpretación de los valores del territorio para producir riqueza y procesos productivos de larga duración, como elemento fundamental. Lo que supone aproximar las condiciones de habitante y productor, así como poner en valor la actividad agraria y su multifuncionalidad desde una perspectiva orientada hacia la soberanía alimentaria y la agroecología, como motor de un nuevo tejido productivo.

Además se apunta el tránsito de una conciencia de clase, que permitió enfrentar la explotación durante el fordismo, hacia una *conciencia de lugar* que permita comprender el territorio como espacio de encuentro de una pluralidad de sujetos de cambio precarizados, fragmentados y dispersados geográfica y políticamente por el posfordismo. Un encuentro que posibilite

la activación del patrimonio colectivo territorial (agroforestal, espacio abierto, construido e inmaterial) como fórmula para garantizar la reproducción biológica y social de la propia comunidad.

Asumir este enfoque permite el salto de las iniciativas de participación restringida hacia el autogobierno. Este *nuevo municipio* puede ser el laboratorio donde las democracias participativas se profundicen y extiendan, experimentando la construcción de consensos y escenarios de futuro compartidos mediante pactos de cooperación y fórmulas de negociación entre realidades eminentemente conflictivas. Un municipalismo que persiga una búsqueda activa de autonomía local, que le permita desconectarse de las lógicas globales que determinan desde fuera los usos y prácticas que se dan sobre su territorio y sus recursos. Lo que posibilita revertir las privatizaciones y ensayar la reactualización de los modelos de gestión de los bienes comunes considerados estratégicos (energía, agua, tierras productivas y forestales, información…) por parte de las comunidades locales.

Un proyecto local que debería de replicarse hasta conseguir articular redes de ciudades inspiradas en el *federalismo municipal solidario*, como forma de contrapeso a las tendencias del centralismo estatalista que ha impregnado buena parte de la cultura política precedente. Existe un crisol de redes de ciudades articuladas a distintos niveles (regional, estatal europeo…) y organizadas temáticamente, que nos ayudan a imaginar los posibles desarrollos de esta idea: ciudades educadoras, ciudades de los niños, ciudades por los presupuestos participativos o de género, ciudades *slow*… .

El proyecto local supone un consistente paraguas teórico bajo el cual se pueden agrupar y dotar de una coherencia compartida muchas de las reflexiones que se vienen realizando sobre el papel de lo local en las dinámicas de transformación social. Los discursos sobre el decrecimiento, la economía solidaria, las democracias participativas, las identidades colectivas y el urbanismo/territorio dialogan entre sus páginas de forma natural, perfilando una propuesta sumamente convincente.

Desde una mirada crítica y partiendo de que es una obra de lectura imprescindible, el texto adolece en algunos pasajes de un lenguaje muy sociológico que por momentos puede hacer cansada su lectura, así como algunas reiteraciones y carencias, como la invisibilidad de la dimensión de género. También conviene destacar cómo a pesar de de ser un libro plenamente inspirado en las prácticas, la presencia de ejemplos ilustrativos es algo residual, que en muchos casos remite a los pies de página o queda delimitado a algún capitulo donde se concentra en la realidad italiana.

Aunque puestos a quejarnos, la mayor pega es haber tenido que esperar algo más de una década después de su publicación en Italia para poder leerlo en castellano. El consuelo que nos ofrece la presente edición es la de brindarnos una versión actualizada, coeditada por siete universidades iberoamericanas, a la que se suma una interesante contextualizacion de los aportes del libro a las distintas realidades geográficas.

José Luis Fernández Casadevante
Miembro de Garúa S. Coop. Mad.

PLANETA INDIGNADO. OCUPANDO EL FUTURO

Josep Maria Antentas y Esther Vivas
Madrid, 2012
216 págs.

¡OCUPEMOS EL MUNDO! OCCUPY THE WORLD!

Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán (eds.)
Barcelona, 2012
Icaria
208 págs.

Han pasado dos años desde el estallido de la *primavera árabe* –en enero de 2011–, y de los posteriores movimientos 15 M en España y Occupy en Europa y EE UU. La movilización en la calle ha persistido pero el protagonismo ha pasado de las asambleas a los sectores afectados por los recortes y las privatizaciones representados por las distintas "mareas". Y a escala menor en términos de presencia en las calles, pero no en términos del impacto real y mediático, las movilizaciones contra los desahucios o afectados por las preferentes.

No cabe duda que los acontecimientos y dinámicas cuya interpretación abordan los dos libros que aquí se reseñan abrieron un nuevo escenario para el ejercicio de la política, un nuevo "estilo", si se quiere. Si bien, como en todo proceso social, en constante transformación, conviven lo "viejo" y lo "nuevo" y el final permanece abierto.

Han sido muchos los libros publicados al calor del movimiento de indignación y pudiera parecer que existe un riesgo de pérdida de actualidad cuando se trata de abordar un fenómeno social de estas características. Sin embargo, ambos libros escapan a ese peligro puesto que no son ni meras descripciones coyunturales, ni panegíricos más fundados en los deseos de los autores que en una realidad sopesada, sino que son interpretaciones de largo recorrido. Su lectura sigue ofreciendo claves para interpretar aquellos acontecimientos, y aún más importante, para reflexionar sobre los procesos abiertos desde entonces, sus interrogantes y sus perspectivas de futuro, con toda la complejidad y multiplicidad de aristas que ofrece todo proceso social. Si uno tiene la virtud de tener una dimensión internacional y albergar diversos enfoques; el otro tiene la de profundizar en las causas y caracterización de la indignación, y en las perspectivas de futuro. Sus autores son personas expertas y activistas de los movimientos sociales.

Los editores de *¡Ocupemos el mundo!* declaran en el prólogo que no pretenden ofrecer un relato definitivo del movimiento, sino interrogarse sobre él, asumir sus fallas, descubrir sus impotencias. La serie de textos que lo integran transitan desde Barcelona, Madrid, Atenas, Túnez, El Cairo, Lisboa, Islandia, Londres, Moscú o Tel Aviv y sus autores reflexionan sobre las razones políticas, económicas y materiales que explican el ciclo de luchas a nivel global, insertas en la crisis de legitimidad del actual sistema político y económico, y por tanto en la apertura de un ya elocuente dilema: capitalismo o democracia.

En *Planeta indignado* sus autores indagan en la coyuntura de «racionalización irracional de un sistema irracional» como caracteriza David Harvey la actual crisis, en la que el capital lejos de solucionar sus desequilibrios estructurales se limita a desplazarlos de ámbito, para ahondar en esa misma contradicción histórica entre capitalismo y democracia. La reflexión gira en torno a cuatro ejes de articulación de la indignación: el internacionalismo, la deuda ilegítima, el feminismo y la crisis ecológica.

Es tan falsa como innecesaria la búsqueda de similitudes entre contextos dispares, aun siendo cierto que la actual fase del capitalismo genera dinámicas similares en todo el mundo. Bajo esa mirada se recorren en *¡Ocupemos el mundo!* las distintas realidades con sus particularidades. Sin embargo, la virtud del libro reside sobre todo, en la primera parte, en la que se

desgranan desde diferentes perspectivas las fundamentales tendencias, posicionamientos y prácticas políticas del propio movimiento de indignación. Surge así –a través de la lectura entrelazada de estos capítulos– un diálogo necesario, que no debería desde luego darse por concluido. Y que, por otra parte, lejos de ser nuevo, forma parte del pensamiento político de eso que entendemos como la izquierda con propuestas de signo más marxista o autonomista-libertario.

La diferencia de puntos de partida que abordan algunos de los textos quedaría reflejada en la cita de Rosa Luxemburgo: «el movimiento, como tal, sin relación con el objetivo final, el movimiento como objetivo en sí mismo, es nada» (p. 42). Es decir, si la finalidad es la consecución de un fin –total o parcial– o el proceso en sí mismo. A partir de ahí, el debate se extiende a cuestiones clave como si las experiencias parciales están capacitadas para ganar terreno a la dominación del capital sin afrontar la cuestión del Estado, y correr así el riesgo de convertirse en una suerte de comunidades de élite [p. 44], que perderán su poder emancipador si no se detienen a pensar cómo se regulan las relaciones sociales desde las distintas arenas institucionales. Del lado de las prácticas políticas, se establece el debate sobre si la búsqueda permanente del consenso no acaba alimentando la ilusión de una homogeneidad imposible, a la vez que con ello borrara injustamente el modo en que quedan representados los distintos intereses de clase, raza y género en una posición o decisión política concreta.

Otro de los aspectos que se debaten en este libro, y en la misma línea, es la oportunidad o no de insertar la práctica política en marcos de referencia organizativa "clásicos" o en nuevas formas de organización más centradas en el propio procedimiento, derivado del proceso de construcción de la democracia directa, que en el debate político (p. 112). Formas que han predominado como elemento común que atraviesa a varias de las experiencias. Como las que se producen desde las redes sociales y que culminarían en la masiva convocatoria del 15 O, en la que se produjo una mezcla de gran plan, de narrativa lineal y de gran improvisación en una suerte de caos creativo (p. 90).

Uno de los elementos más interesantes planteados, no solo a efectos de poder interpretar lo pasado, sino a afectos de pensar el futuro es el hecho de que la ciudadanía se haya sentido masivamente apelada sin que existieran estructuras de referencia sólidas, movida por una suerte de lenguaje común en un momento de creciente crisis de legitimidad y de desafección ciudadana hacia las estructuras clásicas de organización. Y, en ese sentido, en el libro se dan algunas claves muy interesantes: los procesos de fragmentación del mundo laboral en los últimos lustros han tenido como resultado formas de cooperación y organización que provienen de subjetividades emergentes lejos del marco que ofrecen las estructuras organizativas tradicionales de la izquierda (p. 57). Se ha construido un nuevo horizonte de organización social y política combinando formas presenciales y telemáticas que evitan la asfixia y aseguran la información, la comunicación, la participación y la inteligencia colectiva.

Josep Maria Antentas y Esther Vivas centran en cambio su reflexión en *Planeta indignado* en cuatro ejes en torno a los cuales se podría llegar a articular un ciclo de luchas: la dimensión internacionalista, la deuda-recortes, el feminismo y la crisis ecológica, que implique «partiendo de una determinada visión del mundo y de un sólido conocimiento del pasado, dejarse interrogar por lo nuevo y por el futuro que germina en el presente, con la voluntad de reactualizar en permanencia, a modo de *work in progress* estratégico, los fundamentos de una estrategia y una política revolucionaria que echa sus raíces en los dos siglos de luchas emancipatorias que tenemos a cuestas» (p. 171).

Con respecto a la deuda ilegítima, se propone articular la lucha en torno a la exigencia de su no pago, bajo el argumento de que es utilizada como excusa por parte de acreedores y gobiernos e instituciones para la aplicación de las polí-

ticas de ajuste. En palabras de E. Toussaint: «El reembolso de la deuda pública constituye el pretexto para imponer la austeridad y al mismo tiempo un potente mecanismo de transferencia de ingresos de los de abajo hacia los de arriba (del 99% en beneficio del 1%)» (p. 127). Estaríamos así ante la dicotomía de deudocracia *versus* democracia que exigiría el control de las prácticas del Estado y de su deuda. Iniciativas como la Auditoría Ciudadana de la Deuda estarían encaminadas en esta dirección.

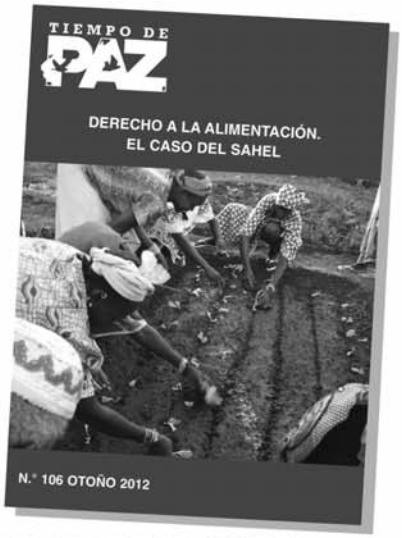
Por otra parte, el libro defiende la urgencia de una interpretación de la crisis en clave feminista que visualice el impacto del desempleo masculino en las familias, las condiciones reales de las mujeres en el mercado laboral, los efectos del trabajo reproductivo no remunerado en la ocupación femenina, las consecuencias específicas de las políticas de ajuste, etc. Mientras, permanece vigente el proceso inconcluso de que el movimiento feminista alcance visibilidad específica e impregne al conjunto de las luchas sociales en ascenso de la perspectiva de género (p. 143).

Con respecto a la crisis ecológica queda abierto el reto de articular un movimiento internacional, de amplia base social y que incluya al sindicalismo, contra el cambio climático ligado al movimiento global indignado que señale cómo anticapitalismo y justicia climática son dos combates que tienen que ir estrechamente unidos.

Por último, sus autores parten del diagnóstico de que la combinación entre la magnitud de la crisis y las brutales políticas de ajuste, unidas a una crisis de los grandes partidos y sindicatos de izquierda que se muestran incapaces de presentar una alternativa reformista coherente empujarán a la radicalización social (p. 175) que reclamará que se plantee con claridad otra agenda que rompa con el paradigma neoliberal desde una lógica anticapitalista. Para ello, y sobre la base de una generalizada mercantilización de la sociedad cabe unificar las resistencias, siempre desde la comprensión de la pluralidad de lo social (no como apología de la fragmentación). Queda así abierto el reto también clásico de articular los intereses colectivos desde la comprensión de la pluralidad social y de las contradicciones que atraviesan la sociedad capitalista, teniendo siempre en cuenta que el cambio social, más allá de las minorías activas, vendrá de la mano de la acción colectiva de la mayoría de la población, sin menosprecio de la disputa del terreno electoral. Por último, si bien la situación actual es sumamente difícil, ofrece la paradoja de que, en opinión de los autores, si por el momento, la correlación de fuerzas es totalmente favorable al capital, las bases de su hegemonía están empezando a fracturarse. Si bien, tenemos que estar alerta de la emergencia de la "indignación reaccionaria" (populismos de derechas, fundamentalismos religiosos y xenofobia) que avanza entre las clases populares y medias.

Entre tanto, los datos de la última EPA, en enero de 2013, presentan un escenario sombrío con una tasa de paro del 26,02%; el 55 % de paro juvenil y el 36,5% de paro de la población inmigrante. El total de familias en las que ninguno de sus miembros puede trabajar asciende a 1.833.700 personas. Según Delegación del Gobierno, en 2012 se convocaron 3.419 manifestaciones. Desde mayo de 2011, se han puesto en conocimiento de la Comisión Legal de Sol unas 300 "multas" como método de sanción a los ciudadanos que ejercen su derecho legítimo a llevar a la calle sus reivindicaciones políticas, sociales y económicas. Cabe pensar que crezca la conflictividad social, pero aún parece lejana la posibilidad de que se imponga una reorganización social. La lectora o el lector interesado o preocupado por la realidad social y las formas de contestación encontrará en la lectura de ambos libros claves para repensar nuestro contexto con proyección de futuro.

Olga Abasolo
Fuhem Ecosocial



I. DERECHO A LA ALIMENTACIÓN. EL CASO DEL SAHEL
Promover el derecho a la alimentación y la resiliencia para hacer frente a la inseguridad alimentaria en el Sahel
José Graziano Da Silva
El derecho a la alimentación: origen, definición y retos
Enrique de Loma-Ossorio Friend y Carmen Lahoz Rallo
La seguridad alimentaria y nutricional, prioridad para la AECID
Ana Regina Segura y Sergio Colina Martín
¿Seguridad, soberanía o derecho?
José María Medina Rey
Los retos de la agricultura para alimentar al mundo en 2050
José María Sumpsi
Desarrollo rural y pobreza
Felisa Ceña
Crisis en el Sahel: pérdida de soberanía alimentaria y emergencia humanitaria
Lucía Sánchez Martín
Pobreza, hambre e inversiones agrícolas
Michel Merlet
Movimiento campesino en el Norte y sus implicaciones en el Sahel. Entrevista
Javier Sánchez
El movimiento campesino en el Sahel
Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas de Mali, CNOP
Contribución de la cultura del arroz en Níger
Ayouba Hassane
El tratamiento del género en los proyectos de seguridad alimentaria en Malí
Alicia Fernández

II. SOCIEDAD INTERNACIONAL EN MUTACIÓN
El panafricanismo como timonel: el panafricanismo "elegante"
Alban Kouakou N'DRI
III. CONFLICTOS INTERNACIONALES
Un caso práctico en la realización del derecho a la salud en Níger
Ahmadou Soumana
IV. OTRAS DIMENSIONES DE LA PAZ
Contra la pobreza y el despilfarro
José Mª Busto
VII. DOCUMENTACIÓN
Observación general 12. El derecho a una alimentación adecuada (Artículo 11 PIDESC)

TIEMPO DE PAZ

Revista Trimestral • Martos, 15 • Tel.: 00 34 91 429 76 44
Fax: 00 34 91 429 73 73 • E-mail: mpdl@mpdl.org • 28053 MADRID

SUSCRIPCION ANUAL (4 números) - España 40 € • Resto Europa 65 € • Resto mundo 90 $US
Números sueltos: España 11 € • Resto Europa 21 € • Resto mundo 29 $US
Socio Movimiento por la Paz –MPDL–: 30 €
Cuota joven Socio-Suscriptor para menores de 30 años: 70 € (oferta válida solo para España)

Nombre y Apellidos _____ NIF/CIF _____

Empresa/Institución _____ Dirección _____

Localidad _____ Provincia _____ C.P. _____

Teléfono _____ E-mail _____

Nº cuenta bancaria (20 dígitos) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Muy Señores Míos: Les ruego que a partir del día de la fecha y con cargo a mi cuenta Nº_____ abonen el recibo de suscripción a la revista "TIEMPO DE PAZ", que a mi nombre presentará el MOVIMIENTO POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD, por un valor de ..... €. Atentamente

_____ a ____ de _____ 201__ FIRMA:

Le informamos que los datos personales recogidos en este formulario serán incorporados a las bases de datos de MPDL, para la gestión de asociados y suscriptores y envíos informativos sobre actividades propias desarrolladas por MPDL.
Le solicitamos que cualquier modificación/actualización posterior de sus datos se resuelva mediante escrito a la dirección indicada más adelante.
De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 Vd. Tiene derecho en cualquier momento a acceder, rectificar o cancelar los datos relevantes a su persona incluidos en nuestras bases de datos en la siguiente dirección: C/ Martos, 15. 28053 Madrid".

www.revistapapeles.fuhem.es/

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar).
  Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
  – Para encerrar una cita textual.
  – Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.

  Se usan las comillas **inglesas** “”:
  – Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
  – Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
  – Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
  Se usan comillas **simples** (o semicomillas) ‘’: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («.....“.....‘....’.....”»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
  – Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
  – Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto,entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
  – Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
  Ej.: [...] la transformación del capitalismo.[1]
  – **Libros**
  M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
  – **Capítulos de libros**
  J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpiedra y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
  – **Artículos en prensa o revistas**
  M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
  – **Páginas web**
  T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: http://www.ingress.com/. Acceso el 8 de junio de 1998].
  – **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
  M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
  – Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PARA SUSCRIBIRSE

✔ A TRAVÉS DE LA LIBRERÍA ELECTRONICA **www.libreria.fuhem.es**
✔ ENVÍE ESTE CUPÓN AL FAX O LA DIRECCIÓN INDICADA A PIE DE PÁGINA
✔ ESCRIBA A NUESTRA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO **publicaciones@fuhem.es**
✔ LLAME AL TELÉFONO **91 431 03 46**

Nombre: .....
Dirección: .....
Población: ..... C.P. ..... Provincia: .....
País: ..... Teléfono: .....
Correo electrónico: .....

PRECIO DE UN EJEMPLAR

☐ **España** (envío gratuito) ..... **9 €**
☐ **Europa** ..... **19 €**
☐ **Resto del mundo** ..... **20 €**

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN (4 números)

☐ **España** (envío gratuito) ..... **28 €**
☐ **Europa** ..... **48 €**
☐ **Resto del mundo** ..... **52 €**

FORMA DE PAGO

☐ Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)
Titular de la cuenta: .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO CUENTA

☐ Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

☐ Contra reembolso

☐ Transferencia bancaria a:
Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
N° Cuenta: 0216 0251 51 0600005047

FUHEM ecosocial

Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid - Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
www.fuhem.es/ecosocial – fuhem@fuhem.es